

Confesionales versus interconfesionales. La Santa Sede y los católicos alemanes (1907-1922)

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ*

SUMARIO. 1. EL MODERNISMO FUE UN PROCESO COMPLEJO: *Los católicos desobedientes y Liberales e intransigentes*. — 2. “DEBEMOS SALIR DE LA TORRE”: *Como católicos y como ciudadanos; ¿Una lucha entre entendimiento y jerarquía?; La situación en Austria, Alemania y Francia y España, Holanda*. — 3. LA LIBERTAD SE DEFIENDE DESDE LA LIBERTAD: *La confesión de la identidad católica; Eine zweideutige Erklärung, una declaración ambigua; Desclericalización de la Iglesia, descristianización del Cristianismo; La Conferencia de Obispos Alemanes, diciembre 1911; El Zentrum, un partido constitucional; Los integrales echaron cuentas en el verano de 1911; Volksverein für das katolischen Deutschland; Un asunto de moral o “du pouvoir ecclésiastique”; La “Christliche Basis” ¿es suficiente?; Los laicos católicos y la renovación de la Iglesia*. — 4. LA INTERVENCIÓN DE PÍO X: *Recursos a la Santa Sede: ni condenar ni aprobar; Hablar para ser obedecido; A la espera de la palabra del Papa; “Singulari quadam caritate benevolentiae”; La frase decisiva: “tolerari posse”; Explicar la doctrina no es ocultar la luz; “...le Pape avec nous”; “...nihil romani a me alienum puto”; A la sucesión del Cardenal Kopp*. — 5. BENEDICTO XV: UNA NUEVA SITUACIÓN: *Neutralizar el integrismo; El caso Jonck; ¿Fue útil la Singulari quadam?; “Respetar los límites en las certezas de la fe”*.

* Este artículo ha sido posible gracias a varias estancias en el Instituto Español de Historia Eclesiástica, de Roma.

SIGLAS: AMAE-R: Archivo del Ministerio de Asuntos exteriores, República, Madrid, legajo. ASD CV: Archivo Storico Diplomatico, cassette verdi, Roma, nombre del Archivo Riservato del Segretario Generale e del Gabinetto, busta, fascicolo e numero, Roma. ASD DDS: Archivo Storico Diplomatico, Roma, Documenti Diplomatici a Stampa, todos bajo la rubrica “confidenziale”, serie, volumen y páginas. ASV: Archivo Segreto Vaticano, Fondo Benigni, carpeta documento y páginas. ASV Segr.Stato: Archivo Segreto Vaticano, Segretaria di Stato, rubrica, año fascículo y folios.

Este escrito tiene sus límites en la documentación del ASV y en el período de Pío X. En algún caso hemos sobrepasado agosto de 1914. Pretende ver, desde esta fuente y desde este Papa, la deriva de aquel sector del catolicismo alemán, que apostó por una presencia en la sociedad a través de organizaciones interconfesionales, y la oposición que hubo a esa orientación. Como se indica en sus páginas finales, las relaciones de la Santa Sede con él fue peculiar. Lo era la fuerza social de sus organizaciones y el hecho de que desde hacía siglos, los católicos vivían en medio de los protestantes y, en esos años, en el cambio de siglo, tenían que competir los católicos con un Partido Socialdemócrata fuerte.

Forma parte de un trabajo de varios años.¹ La fuente documental decisiva ha sido el Fondo Umberto Benigni,² subsidiaria de la otra documentación, la del ASV y la editada, sobre todo por el *Centro Studi per la Storia del Modernismo, del Istituto di Storia derll'Università di Urbino*, y por otras revistas.

La importancia de la documentación del *Fondo Benigni* podría vislumbrarse, en la revisión de su figura, hecha por Poulat muchos años antes de que este Fondo estuviera abierto a consulta.³ Benigni es una figura compleja, con rasgos que han permanecido ocultos. En modo alguno, se le puede considerar un intrigante. No buscaba

1. “La “Pascendi Dominici Gregis” (1907) vista desde los modernistas”, *Anthologica Annu* 50 (2003) 11-166. “Vísperas de la Pascendi: *Il Santo* de Antonio Fogazzaro y el encuentro de Molveno”, *Hispania Sacra* LVIII/118 (2006) 683-753. “Alfred Loisy, más allá del ruido y del humo”, *Hispania Sacra* LIX/120 (2007) 633-706. “¿Qué modernismo hubo en España?”, *La “primera modernidad”. El modernismo religioso y literario en España e Hispanoamérica*, Bogotá, Planeta-Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica de Colombia, 2012, 109-151.

2. Una información de la historia de la llegada de los documentos al ASV y el inventario de estos fondos, Sergio Pagano, “Il fondo di Mons. Umberto Benigni dell’Archivio Segreto Vaticano. Inventario”, *Ricerche per la Storia religiosa di Roma* 8 (1990) 347-402. Vid. también su “Documenti sul modernismo romano dal fondo Benigni”, *Ricerche per la Storia religiosa di Roma* 8 (1990) 223-256 y apéndice documental 257-300.

3. *Intégrisme et catholicisme intégral. Un réseau international antimoder-niste: La «Sapinière» (1909-1921)*, Paris-Tournai. Casterman. 1969. Es una precisa puesta a punto de la documentación sobre el integrismo concretamente, sobre la situación de las fuentes para hacer su historia. Ha examinado las diferentes versiones sobre *La «Sapinière»*, la historia de los documentos encontrados en Holanda y sus diferentes copias. Ha puesto un aparato crítico que aclara muchos de episodios de la crisis modernista. Pietro Scoppola, “Studi e discussione su integrismo e cattolicesimo sociale”, *Rivista di Storia e Letteratura Ecclesiastica* VII/2 (1971) 300 y 303-304.

el éxito, sino servir a una causa. Lo hizo con coherencia. Tuvo una dedicación total y mostró una capacidad sorprendente de trabajo.

Detrás de él, estaba todo el sistema de gobierno de la Iglesia. Pío X conocía las actividades del *Sodalitium Pianum*.⁴ Esa vinculación, indiscutible, apareció insistentemente en las páginas de Poulat.⁵

1. EL MODERNISMO FUE UN PROCESO COMPLEJO

Esta afirmación orienta la forma en que ha de hacerse su historia. Las síntesis valen como guía y sirven, sobre todo, para fines didácticos. Formulan, en afirmaciones cortas, lo que se considera la quintaesencia de una investigación, para que pueda circular así y ser “asumida” por quienes se interesan por ella o han de dar cuenta de ella, para demostrar que conocen lo que deben saber.

La documentación, recogida en el *Centro Studi per la Storia del Modernismo*, del Istituto di Storia dell’Università di Urbino, demuestra que el modernismo, en Italia, tiene tonos variados y, a veces, rasgos originales, que no pueden ser explicados con la influencia de fuera, incluida la de Alfred Loisy. Un aspecto importante, aunque menos visible, es la presencia de dos tendencias.

Una, que puede denominarse pentecostal o pneumática, aspiraba a la renovación espiritual. Otra se centra en la teología y en la crítica histórica. Lorenzo Bedeschi lo señaló ya estudiando dos figuras, que parecen ser la síntesis de estos dos empeños.⁶

Pietro Scoppola subrayó, en el modernismo italiano, el factor “reforma religiosa”. Opina que no debe confundirse con el modernismo

4. Fue un punto que hubo de aclararse para que el proceso de beatificación del Papa siguiera adelante. Vid. *Romana. Beatificationis servi Dei Pii Papae X. Disquisitio circa quasdam obiectiones modum agendi servi Dei respicientes in modernismo debellatone una cum Summario additionali ex officio compilato. Summarium additonalie*, del P. Ferdinando Antonelli Typis Polyglotis Vaticanis 1950. Sobre sus límites archivísticos, Maria Torresin, “Il Cardinale Andrea Ferrari, arcivescovo di Milano, e S. Pio X (contributo alla storia dei rapporti)”, *Memorie Storiche della Diocesi di Milano* 10 (1963) 37-304.

5. Pietro Scoppola, “Studi e discussione su integrismo e cattolicesimo sociale”, *Rivista di Storia e Letteratura Ecclesiastica* VII/2 (1971) 300 y 305-306.

6. Lorenzo Bedeschi, “Fogazzaro i il modernismo in un carteggio di von Hügel”, *Fonti e Documenti* 15 (1986) 187-187. Una somera información sobre el Centro Studi per la Storia del Modernismo, del Istituto di Storia dell’Università di Urbino, en la Webb de la Fondazione Romolo Murri.

radical. Para Michele Ranchetti, lo importante fue el componente cultural.

1.1. LOS CATÓLICOS DESOBEDIENTES

Bedeschi ha recogido estas dos tendencias y ha incluido en el modernismo italiano un sector, el de los católicos desobedientes, el de aquellos, cuya experiencia de fe madura los colocó en confrontación con la Iglesia.

Ha de examinarse los elementos estructurales de la sociedad, en el paso del ochocientos al novecientos, pues son un reflejo global de una realidad más compleja y amplia que los aspectos meramente culturales. Desde luego el modernismo no puede entenderse como un hecho interno de la Iglesia, sin lazos con la sociedad civil.

Poulat y Bedeschi han demostrado que no es posible la historia del modernismo sin la del anti-modernismo. Las exageraciones de los innovadores sólo se explican, considerando la situación a la que se oponen. Es también necesaria esa clave para entender la difícil convivencia de la nueva generación de católicos con la jerarquía eclesiástica. Muchos obispos estaban anclados en esquemas contrarrevolucionarios.

Por tanto, la concepción del modo en que la Iglesia debe relacionarse con el mundo es “un aspetto centrale dello scontro” entre católicos durante esos años.⁷ Es un problema antiguo. La disidencia es tanto más peligrosa cuanto más se amplían las condiciones que asientan identidad eclesial y la unidad de fe. No insistimos en ellos, pero, como se indica al final de este trabajo, hay que ser cautos a la hora de “extender el campo de la certeza de la fe”.

La antigua creencia de que el poder de Satanás puede hacer signos (Lucas 11, 15-19), se usará, unificada la cristiandad, para acusar al diablo. Se le llama “enemigo del género humano”, “sembrador de cizaña” en el campo del Señor (Mateo 13, 25-30). Une a los suyos y emplea como instrumento la herejía. La Iglesia lo combatió con la Inquisición.⁸

7. Lorenzo Bedeschi, “Modernismo”, *Dizionario Teologico*, a cura di J.B. Bauer e C. Molari, Assisi, Cittadella Editrice 1974, 440-451, citamos por *Fonti e Documenti* 15 (1986) 218-226.

8. Cuando en 1184 Lucio III, apoyado por el emperador, lanza la decretal *Ad abolendam*, instauro una violenta represión contra la herejía, contra todos los herejes, a quienes unifica bajo esa denominación. “Cette amalgame mas-

Junto al problema teológico y disciplinar revive en el modernismo la misión de desvelar la herejía y castigarla. Hay que preservar la unidad frente a quien genera disensión.

Esta crisis, la crisis modernista, en lo bíblico, en lo teológico, en lo disciplinar, tiene una larga historia. Ha acompañado a la Iglesia desde sus primeros años. Ha conformado la misión de quien preside la comunidad (1 Timoteo 6, 13-14 y 2 Timoteo 4, 1-2).

Aparece con un acento nuevo. Se va desde la doctrina a la historia. En 1823 Johann Adam Möhler constató ya que los católicos alemanes carecían de gusto por el estudio de las fuentes, que les permitirían un mejor conocimiento de la fe y de su Iglesia. Estaba Möhler en las antípodas de un dogmatismo inerte, que desconoce la historia. Será este un rasgo de la Escuela de Tübingen: hubo en ella encuentro entre la Teología y la Tradición, a través del estudio de los Padres y de la historia.

La teología es un diálogo con la cultura contemporánea y una recepción crítica de las corrientes de pensamiento que la representan. Esto explica la fascinación que Möhler volvió a ejercer en los años sesenta: desplazó la teología desde la metafísica medieval y el nominalismo. La sacó del juridicismo. La colocó en el horizonte de una filosofía moderna del desarrollo de la conciencia.

Al tratar de la “multiplicidad sin unidad”, en el capítulo II de su obra, *Die Einheit in der Kirche oder das Prinzip des Katholizismus, dargestellt im Geiste der Kirchenväter der drei ersten Jahrhunderte* (1825),⁹ Möhler afirmaba que el error surge y crece donde alguien pretende hacer una hermenéutica, a partir de sí mismo, y una criteriología, a partir de una apropiación egoísta, sectaria, de su interpretación de la Escritura y de la Tradición.

La hermenéutica racionalista, hasta cuando parte de la Escritura, sólo tiene en cuenta la letra. Separa del futuro el pasado y hace ininteligible el presente. Esa disociación es la herejía.

La secularización es un concepto clave para entender el cambio producido en el siglo XIX. En los dos anteriores, los conceptos teo-

quait mal le désarroi d'une Église dominée, selon le mot de Monique Zerner, par l'opacité de l'hérésie". Jacques Le Goff, *L'Europe est-elle née au moyen âge?* Paris, Editions du Seuil 2003, 116 y 124.

9. *La unidad en la Iglesia, o el principio del catolicismo según el espíritu de los Padres de la Iglesia de los tres primeros siglos*, traducción de Daniel Ruiz Bueno. Edición, introducción y notas a cargo de Pedro Rodríguez y José R. Villar, coedición Eunat y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra (“Biblioteca de Teología”, n. 22), Pamplona 1996, 494.

lógicos se mundanizan en toda Europa. Se vierten al lenguaje jurídico-político de forma lenta. En España ese proceso se aceleró en el ochocientos. Por eso los conceptos políticos arrancan con fuerza y reclaman para sí validez absoluta. Eso terminó haciéndolos inviables.¹⁰ Cánovas del Castillo llamó a esa orientación “espíritu de sistema”.

En la secularización se concentra un complejo de ideas-guía. Desde esa posición, René Rémond concluyó que sus manifestaciones no derivan de decisiones políticas. Estas se limitan a levantar acta de lo que está sucediendo: hay una regresión de la presencia de los signos religiosos en la sociedad, como puede verse en lo que llama “profanación del tiempo”.

La exclusión de la religión de las instancias de poder y la pérdida de poder de las instancias religiosas no niegan la presencia de éstas en el corazón de la sociedad. Como referencia moral, se las busca ahora más y se las escucha más, dada la latencia de las otras instituciones, que, hasta entonces, aseguraban esa función, y debido al desconcierto sobre los valores comunes, por falta de acuerdo sobre ellos.

Libres, las Iglesias incrementan sus intervenciones sobre los problemas de la sociedad. El hecho se inserta en la superación del dualismo privado-público, individual-colectivo, y también en la aceptación de la presencia pública de entidades sociales integradas por individuos que se adhieren a ellas libremente y quieren tener una voz común, una presencia pública.¹¹ No fue fácil esta opción. Lo veremos en el caso de Lamennais.¹²

10. Luis del Corral, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956, 19.

11. René Rémond, *La secolarizzazione. Religione e società nell'Europa contemporanea*, Roma-Bari, Laterza 1999, 21, 279, 284 y 298. Esta novedad explica la nueva concepción de la laicidad en Francia. Vid. Émile Poulat, *Notre laïcité publique. « La France est un République laïque »*, Paris, Berg International Éditeurs, 2003. La conexión entre libertad de la Iglesia, desorientación de la sociedad europea y la crítica al relativismo, concretado en el llamado lenguaje “políticamente correcto”, Marcello Pera y Joseph Ratzinger, *Senza radici. Europa, relativismo, cristianesimo, islam*, Milano, Mondadori 2004. Cuatro ediciones desde noviembre hasta enero del 2005. Vid. Maurice Barbier, *La laïcité*, Paris L'Harmattan 1995.

12. Gregorio XVI publicó el 20 de agosto de 1832 la *Mirari vos*. Pocos días más tarde la recibió Lamennais. Su respuesta satisfizo al Papa. Pero aquel no aceptaba la doctrina de la encíclica. En la pascua de 1833 celebró por última vez misa. No necesitaba a Roma. No se ocuparía ya de religión, sino de política. Hablaría como francés, no como católico. Comunicó su decisión a Charles Montalembert y al teatino Gioacchino Ventura. Francisco Andreu, “P. Gioacchino Ventura. Saggio biografico”, *Regnum Dei* 65-68 (1961) 79.

Desde 1803, la Iglesia vive el proceso de secularización como una humillación. El Estado la abandona. No puede contar con él. Más aún, es un obstáculo para que ella ejerza su jurisdicción eficazmente. Esta novedad abre un tiempo de prueba para ella.

En Alemania y en otros lugares, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, había sedes episcopales vacantes, monasterios vacíos, seminarios cerrados y con sus recursos materiales reducidos. Hubo un descenso grande del clero secular. El Estado proveía de cargos a la nobleza. Desplazaba a la Iglesia. Obispos y cabildos se reclutaban entre la pequeña burguesía y la gente del pueblo.

Para evitar las “iglesias nacionales”, la Santa Sede hizo concesiones, como sucede siempre que se negocia. En Alemania, una expresión de esta situación nueva fue que los obispos no podrían convocar sínodos diocesanos ni concilios provinciales, sin que el Estado los autorizara y estando presentes en ellos delegados suyos. Los obispos deberán jurar lealtad al Estado. Este tiene derecho de veto en la provisión de los cabildos. Poco a poco, los capitulares será gente fiel al poder civil.¹³

Había que ganar terreno para que la Iglesia se rigiera libremente. Ese “camino victorioso” frente a la injerencia del poder civil llevó hasta el Concilio Vaticano I y a la definición de lo que hasta entonces solo fue una doctrina teológica: la infalibilidad del Papa. Ahora las razones para defenderla no procedían de la tradición, sino de categorías sacadas de la sociología y de la teoría política. De ese modo se aceptó el concepto de “soberanía”, que podría convertir el primado de jurisdicción del Papa en un monopolio. En este proceso, el ultramontanismo de antaño se configura como un neo-ultramontanismo.

El galicanismo y el episcopalismo habían sido un contrapeso al “papalismo”. Los dos movimientos estaban muy ligados al orden feudal y corporativo, ya en declive. Los obispos fueron dependiendo cada vez más de un Estado nacional en ascenso. De ese modo el Papado se convertía en referencia para la unidad de la Iglesia. El Papa, como soberano de otro Estado, era independiente frente a los otros Estados nacionales, con lo que fue firmando acuerdos.

Cuando se produce la unidad de Italia, la soberanía espiritual y eclesial del Papa estaba ya consolidada. Los católicos la confesaban y la sentían en su interior. La defensa de soberanía espiritual

13. Michel Deneken, *Johann Adam Möhler*, Paris, Les Éditions du Cerf 2007, 81-82, 27, 55, 249 y 121-124.

y temporal del Papa se convirtió en el punto central del partido ultramontano.¹⁴

La secularización refuerza los lazos confesionales. El catolicismo se hace popular. Frente a las intrusiones del poder y, para hacer valer los derechos de la Iglesia, los católicos se apoyan en la Santa Sede.

La secularización trata de poner a la Iglesia bajo el control del Estado. Se cuidó la Santa Sede de garantizar los derechos de los fieles y del episcopado y buscó ponerlos más allá de las veleidades de los Estados y a resguardo de las decisiones unilaterales de sus Parlamentos. Eso quiso ser el sistema concordatario. Se buscó evitar la formación de Iglesias nacionales y el triunfo del “episcopalismo”. Esto último se vio favorecido por la desaparición del poder temporal de los obispos. En la medida en que dejaron de intervenir en la negociación con el poder civil, se produce un reajuste en la concepción teológica del episcopado.

En Nápoles, esos mismos años, en el primer tercio del siglo, Gioacchino Ventura editó *L'Enciclopedia Ecclesiastica e Morale. Opera periodica compilata da G. V., teatino*. Eran 5 volúmenes. Apareció entre 1821 y 1822. Salía tres veces al mes. Se consagraba a la defensa de los principios religiosos y morales. Sus lectores eran la gente buena, alejada de las discusiones políticas, pero no logró Ventura que la revista se mantuviera ajena al terreno político.¹⁵

En su portada, la religión aparecía como una mujer, velada, que tenía en sus manos una cruz y una antorcha. A sus pies, la hidra de las siete cabezas. “Non praevalerunt adversus eam”. Y el texto de San Agustín: “diligite homines, interficite errores”. Obra personal de Ventura, su filosofía era el tradicionalismo. La revista dejó de publicarse el 20 de octubre de 1822. Tuvo una gran difusión. Contaba con unos 1300 suscriptores.¹⁶

En agosto de 1823 comenzó Ventura a editar, también en Nápoles, la versión italiana de *Legislation primitive* de Joseph de Maistre. Escribió una introducción y notas a cada capítulo. En ella destacaba la aportación de los ultramontanos franceses. El error del ateísmo y de la democracia fue usurpar los derechos debidos a la verdad. Pese

14. Hermann J. Pottmeyer, “Ultramontanismo ed ecclesiologia”, *Cristianesimo nella Storia* XII/3 (1991) 528-529 y 534-535.

15. A. Alessi, *Meditazioni sul pensiero politico di Padre Gioacchino Ventura*, Roma, Cinque Lune, 1988.

16. D. Giovanni Lerosé, “Ideologia e tradizionalismo di P. Ventura”, *Regnum Dei* 73-76 (1963) 98-121 y Giustino da Lecce, “Il tradizionalismo di Gioacchino Ventura”, *ibidem* 122-174.

a la violencia de aquel, esta siempre vence. Los triunfos del error son efímeros. Desde las ruinas que provoca, se inicia la restauración. Había sucedido ya en Francia.¹⁷

Cuando se pide la libertad para la Iglesia, ¿se puede dejar de pedirle para todos, también para quienes no creen o tienen otra fe religiosa? ¿Puede haber libertad para la Iglesia sin que haya libertad en la Iglesia? La libertad ¿es un instrumento para emancipar y defender la religión o es un valor en sí misma como derecho de los individuos y de los grupos, distintos del Estado y anteriores a él?

Estas preguntas, que se hacía Ventura en 1849, buscaban superar, en el terreno filosófico, cualquier antinomia entre verdad y libertad. Eso exige que los católicos encaren y resuelvan el problema del Estado laico y de su autonomía respecto a la Iglesia.

Ventura no pudo responder a estos problemas. Por eso hablará de libertad verdadera y libertad falsa. La libertad se otorga a la verdad, no al error, que carece de derechos. Un Estado neutral es un Estado ateo, que sirve a la irreligión.

La ideología ultramontana, de la que participaba Ventura, le impedía entender que el Estado se independizara de la Iglesia. No había aún un proyecto democrático de Estado. En él, por tanto, solo cabían el pueblo y la Iglesia. Si eran dejados fuera, ese Estado no era legítimo.¹⁸

Volvamos a Moehler y a Tübingen. La llamada vía media de la primera generación de teólogos, alabada por Léonce de Grandmaison,¹⁹ no debe idealizarse, aunque sus resultados fueran positivos. En sus primeros pasos iban juntas crítica y religiosidad. En esta primera generación la dimensión crítica de la teología no discurrió con espíritu de oposición. Estaban situados en un “centro”, que hizo positiva su labor, aunque la Iglesia de aquel tiempo percibió los aspectos incómodos de lo que hacían. Ninguno de ellos era maleable. No eran teólogos de corte y les faltó el aprecio que acompaña a éstos. Por eso hay que decir que esa vía media “si manifestò felice o aurea soltando molto più tardi”.²⁰

17. Francisco Andreu, “P. Gioacchino Ventura. Saggio biografico”, *Regnum Dei* 65-68 (1961) 11-12, 17-18, 23-24.

18. G. Verucci, *Felicité Lamennais. Dal cattolicesimo autoritario al radicalismo democratico*, Napoli 1963 192 y Sandro Fontana, “L’opera di Gioacchino Ventura e la sua influenza sul pensiero politico italiano”, *Regnum Dei* 120 (1994) 58-59

19. Léonce Grandmaison, « Jean-Adam Moehler. L’École catholique de Tübingue et les origines du modernisme », *Recherches des Sciences Religieuses* 9 (1919) 387-409.

20. A. P. Kustermann, « La prima generazione della “Katholische Tübinger Schule” tra rivoluzione e restaurazione », *Cristianesimo nella Storia* XII/3 (1991) 524-525.

La escuela formó parte de aquellas instituciones que, en Alemania y Austria, influyeron en la teología. Coincidían en su programa de reformas, que encontraba eco en el clero y en el pueblo cristiano. A partir de 1830 se produjo un giro que reforzaba la vinculación con Roma y la independencia respecto al poder temporal. El conflicto con este fue dirigido por los profesores de la Escuela de Tübingen, no por el obispo de Rottenburg, Johann Baptist von Keller

El esfuerzo, hecho por esta y las otras escuelas de teología a favor de la libertad de la Iglesia, no fue premiado. A partir de la segunda mitad del siglo fueron arrinconadas todas estas instituciones por quienes se consideraban a sí mismos los “verdaderos católicos”. A partir de 1855 el partido ultramontano se fraccionó entre radicales y moderados.²¹

La confrontación de la teología ultramontana, primero con el conciliarismo y luego, con la reforma, venía de muy atrás. Eso no facilitaba un sereno análisis y un debate equilibrado. Esta es la razón de que su eclesiología estuviera entretejida de intereses pragmáticos y políticos. Fueron éstos los que determinaron cada vez más su perfil, quizás contagiado de febronianismo y galicanismo o contagiando a uno y otro, pues ambos se pusieron en esa dirección.

En enero de 1833 Felicité Lamennais no creía en la posibilidad de que la Iglesia se renovara. Escribía a Charles de Montalembert los días 18 y el 26. Había que dejar el catolicismo en manos de la jerarquía. No deseaba aparecer como campeón del catolicismo. Decía: “Présentons nous simplement comme les hommes de la liberté et de l’humanité”. Y daba esta razón: “Il n’y a que Dieu qui puisse lutter avec succès, en faveur de la religion, contre le clergé”. Esperaba que Dios mismos estuviera preparando cambios mucho más profundos aún inimaginables. “Il n’y a rien à faire par le clergé et avec le clergé, à cause de Rome et de les évêques”.

Dios, por medios que sólo Él conoce, curará esa plaga vergonzosa y profunda que está matando a la Iglesia. No estaba cerca esa hora. No la vería. Más bien, los males se acrecentarán. “La hiérarchie politique et la hiérarchie ecclésiastique, dans son état actuel, s’en vont ensemble...”.

Les paroles d’un croyant, publicada en abril de 1834, tiene una dimensión escatológica. Creía Lamennais en una renovación total. Esta es la clave para comprender muchas de sus ideas. Dios estaba a punto de inaugurar una era de justicia y libertad. Su juicio contra los

21. Rudolph Reinhardt, “Teologia romana nella Germania del XIX secolo”, *Cristianesimo nella Storia* XII/3 (1991)558-559.

poderosos abrirá un tiempo nuevo, una fase de felicidad. Este mesianismo hacía imposible que Lamennais se acomodara a un modelo de sociedad, de monarquía, de religión y de papado, incompatibles con esa novedad, que anhelaba con todas sus fuerzas.²²

Su ideal era una réplica a un mundo invadido de males, en el que el débil vivía oprimido, el justo mendigaba su pan, el mentiroso vivía rodeado de honores y ahíto de riquezas, el inocente era condenado por jueces inicuos, y sus hijos, andaban errantes bajo el sol.

Cuando los pueblos se alcen y se pregunten por las causas de sus sufrimientos, dejarán de consentirlos. Entonces, todo será diferente. No habrá pobres ni ricos. Todos tendrán en abundancia lo necesario porque todos se amarán y ayudarán como hermanos.²³ Su conclusión era demoledora:

“L’histoire, qu’est-ce? Le long procès-verbal du supplice de l’humanité. Le pouvoir tient la hache et le prêtre exhorte le patient”.²⁴

No quedaba sino retirarse, para no sumar males a los males de la Iglesia. En agosto de 1834 Lamennais creía que, hablando humanamente, los últimos actos de Roma y la interpretación que los obispos le dieron deberían ser el golpe de gracia al catolicismo. Habían logrado que ser católico fuera incompatible con la conciencia de quienes, como personas y como ciudadanos, deseaban vivir libremente.

Días más tarde, en septiembre, escribió a Emmanuel d’Alzon: en todas partes los pueblos viven oprimidos y un instinto irrefrenable los empuja a liberarse. Ante esa realidad, se les dice que el catolicismo se lo prohíbe. Les ordena arrastrar sus cadenas todo el tiempo que deseen sus opresores. Estos son imagen de Dios, a quienes se debe obedecer. ¿Es ese el mejor modo de que los pueblos se sientan atraídos por la Iglesia o de que permanezcan dentro de ella?

22. Texto en la introducción a *Les paroles d’un croyant de Lamennais*, texte publié sur le manuscrit autographe avec des variantes, une introduction et un commentaire... par Yves Le Hir, Paris, Librairie Armand Colin, 1949, 57-58 y 68. Hay una traducción al catalán, dentro de la colección *Clàssics del Cristianisme, Paraulas d’un creyente. El llibre del poble / Felicité Robert de Lamennais. Conferències de Notre-Dame de 1845* Henri Dominique Lacordaire; introducció de Jordán Gallego; traducció de Lúdia Anell. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1991.

23. *Les paroles d’un croyant de Lamennais*, XI (X) o.c. 127-129.

24. *Les discussions critiques. Journal de la crise mennaisienne. Genèse et édition du manuscrit 356 de la bibliothèque Universitaire de Rennes*, introducción y edición de Louis Le Guillou, Paris, Armand Colin 1967, 63.

¿Qué hacer? A un verdadero cristiano sólo le queda involucrarse en su abrigo, procurar no incrementar el mal al aportar su remedio, no sea que se convierta en causa involuntaria de nuevas perturbaciones o quizás de un cisma.²⁵

Tras la crisis provocada por la *Mirari vos*, del 25 de junio de 1834, Gioacchino Ventura creía, en cambio, que debía seguir luchando. Todos habrían unirse para defender la libertad de religión, la libertad de enseñanza y la libertad de las Provincias. Explicaba a Emmanuel d'Alzon que el espíritu humano se desarrolla en tres formas: autoridad, libertad y autoridad unida a la libertad. Esta era la mejor en religión, en filosofía y en política, pues ofrecía seguridad y permitía el progreso. Lamennais se había quedado corto. Impedía que los enemigos atacaran la religión, pero la verdad no necesitaba ese sistema.²⁶

Desde su exilio, Giuseppe Mazzini, en agosto de 1846, apostaba por la democracia. Esta es “el movimiento de ascensión de las clases populares deseosas de participar en la vida política, hasta ahora reservada a un grupo de privilegiados”. Había dejado ya de ser un sueño utópico. Era una realidad y un acontecimiento,

“que ocupa las mentes, incide sobre las decisiones de los gobiernos y desafía toda oposición. El futuro se vislumbra “tras la voz, cada vez más fuerte, de las naciones emergentes, de las jóvenes generaciones que esperan un mañana mejor, de las razas oprimidas que reclaman un puesto bajo el sol”.

Mazzini contempla en este proceso la mano de Dios. Había gentes que se oponían a la democracia. No podría decirse de ellos que eran “corruptos, egoístas, incapaces de buenos sentimientos.” Eran personas rectas, pero aún “bajo el yugo de erróneas convicciones”.

Entre los seguidores de la democracia también había quienes dudaban y, a veces, se sentían atrapados en una especie de terror. En ellos parecía resonar aquel “grito salvaje, lanzado hace casi diez años por un estadista francés, a propósito de las clases trabajadoras: *los bárbaros están a las puertas*”.

Hay en Mazzini una apuesta radical por la unidad de quienes esperan el cielo con los que trabajan para anticiparlo en la tierra. El juicio de Dios se empotra en la historia, viene a ella, según Jesús

25. Cartas de Charles de Coux a Lamennais, 3 agosto 1834 y Lamennais a d'Alzon, 3 septiembre 1834, *ibidem* 45-46.

26. Francisco Andreu, “P. Emmanuel d'Alzon e P. Gioacchino Ventura”, *Regnum Dei* 33-34 (1953) 75-76.

enseñó a orar a sus discípulos. En él va a contar “el número de pobres a los que hemos asistido, el número de infelices a los que hemos consolado”. Estaba en juego la afirmación del carácter universal de la venida de Cristo y de la redención operada por Él. Nacidos para amarnos unos a otros, “protestamos contra toda desigualdad, contra toda opresión... porque a nadie consideramos extranjero”.

La democracia exige condiciones. La primera es de índole ética. Si un pueblo no está preparado o es gobernado por ciegas pasiones reaccionarias, pondrá en venta el poder, o hará un mal uso de él. Aparecerá así la inestabilidad en el Estado y no serán posibles “los grandes acuerdos de opiniones, esos proyectos de futuro que hacen la vida de una nación fuerte y progresiva”.

Si una “renovación moral” no gobierna los intereses materiales, el resultado será el crecimiento de la pobreza y la concentración de la riqueza. Se impondrá un sistema moral, que, con el gozo de los “placeres físicos”, sofocará todo lo noble, digno de respeto y de amor.

Es un error de los que buscan una sociedad perfecta creer que, de ese modo, puede crearse una “naturaleza humana nueva”. No es así. Lo que se pretende es crear condiciones de vida que permitan la expansión de lo que el hombre es. Por eso la educación es la clave del problema y marca la estrategia para resolverlo.

“Nosotros, demócratas, queremos que el hombre sea mejor de cuanto es; que tenga más amor, mayor sentido de lo bello, de lo grande, de lo verdadero; que el ideal que se persigue sea más puro, más divino; que sienta su propia dignidad y tenga más respeto por su alma inmortal. Que tenga, en una fe libremente asumida, un faro que lo guíe y sus acciones se correspondan con ese credo”.

El hombre no quiere que nadie piense por él. Quiere educadores, pero rechaza a los guardianes. Los demócratas quieren “regenerar al hombre en sus ideas y sentimientos... elevar y ampliar la esfera de su vida”. No lo entendieron así los santsimonianos ni otras escuelas socialistas. Construyeron la casa para el hombre, pero lo dejaron fuera.

“La configuración social del mundo exterior es la manifestación del mundo interior, de la condición moral e intelectual de la humanidad, en un momento dado, sobre de su fe”.²⁷

27. Giuseppe Mazzini, *Pensamientos sobre la democracia en Europa*, I, IV y VI, original publicado en *People's Journal* 35, y 51 (28 agosto, 26 diciembre 1846 y 17 abril 1847).

1.2. LIBERALES E INTRANSIGENTES

El catolicismo liberal encuentra su momento más alto en 1848. Entonces los

católicos se unieron en el terreno de la legalidad común y de la libertad. De la discusión y de permanecer a la expectativa, pasaron a la iniciativa y a la acción. Las jornadas de 1848 duraron hasta el golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte el 2 de diciembre de 1851. Desde de ese momento, el liberalismo católico tiene enfrente al catolicismo intransigente.

Hasta entonces, los revolucionarios y los galicanos tacharon a los católicos liberales de ser ultramontanos. El efecto más evidente de esta escisión fue reabrir el debate entre los católicos. No hubo ninguna zona de encuentro ni en la política, ni en las ideas, ni en la educación, ni en el periodismo... De nada sirvieron las llamadas de Pío IX a la unidad.²⁸

En los antecedentes de la crisis modernista estuvo la existencia de católicos liberales. Alessandro Passerin d'Entrèves afirmó que, en el catolicismo liberal de Italia, hay más premisas que principios. Fue más una mentalidad que una doctrina. Eso invita a recorrer el camino de las amistades, de los periódicos, de las publicaciones, para descubrir un catolicismo liberal, inicialmente ultramontano, favorable a una Iglesia, centralizada, y a revalorizar la autoridad del Papa. La segunda generación, en Francia y en Italia, tendía a recuperar aspectos del galicanismo.

Jacques Gadille afirma que estos grupos funcionaron como dinastías más que como escuelas. Se trataba de familiares, de amigos, que solían reunirse, durante el verano, en casa de alguno de ellos.²⁹

Sobre el catolicismo liberal en Italia discutieron Carlo Jemolo y Passerin d'Entrèves en 1965. Jemolo niega su existencia. La exigencia de libertad afecta a las relaciones de la Iglesia con el Estado, para acabar con la dependencia creada por el absolutismo. En la medida en que el *Risorgimento* se polarizó en la creación de un nuevo Estado, basado en la idea "nazionale", entró en crisis el movimiento neogüelfo. Para Jemolo, eso supuso la desaparición del catolicismo liberal.

28. Raymond Darricau, "Présence théatine en France au XIXe siècle. L'apostolat du Père Ventura à Paris (1851-1961), *Regnum Dei* 73-76 (1963) 35-36.

29. Francesca Kauscivili Melzi d'Eril, "Cesare Cantù e i cattolici liberali francesi: due corrispondenze inedite con Albert du Boys e Mons Félix Dupanloup", *Cristianesimo nella Storia* XIV/2 (1993) 329-330.

No lo comparte Passerin d'Entrèves.³⁰ Este insiste en la conexión de Italia con el movimiento de ideas de otras naciones europeas. Cita a Montalembert, lamentando que Cavour le haya quitado la fórmula “libera Chiesa in libero Stato”. Cavour tuvo presente dos modelos. Uno católico, Bélgica, y otro protestante, Estados Unidos. La separación no impedía el desarrollo de las iglesias.

Cuando perdía su poder temporal la Santa Sede y pese al impacto del *Syllabus*, en Italia se sancionaba la *Legge delle Guarentigie* en 1871 un modelo, que admitía la secular presencia de la Iglesia en la sociedad, y la reconocía como un poder espiritual.³¹

En Francia, el enfrentamiento entre los anticlericales y la Iglesia católica pasó por tres etapas. En todas, la Iglesia aparecía solidaria de un régimen autoritario. La primera (1822-1830) empujó a los anticlericales hacia la revolución. La segunda, (1849-1859) provocó la polémica antirreligiosa a partir de 1864.³² La tercera, (1871-1875) desembocó, en 1881-1882, en la aprobación de las Leyes de Jules Ferry sobre la enseñanza laica.

Al final del siglo, durante la crisis por la revisión del “Proceso Dreyfus”, se quiso restaurar el partido católico. Se desencadenó entonces una nueva campaña anticlerical durante los gobiernos de René Waldeck-Rousseau y de Émile Combes.

Este recorrido histórico supera su condición local en Francia. Se trata de un “conflit entre deux conceptions opposées du but assigné aux individus et aux sociétés”.³³

30. Hablando de Alessandro Manzoni, juzga que sería un error considerarlo una persona aislada. “Le molteplici implicazioni liberali del pensiero manzoniano, e di quelli di tanti altri fra i patrioti cattolici del Risorgimento, appartenenti a ceti, a gruppi, a nuclei regionali tanto diversi, ma pure sempre intercomunicanti, ci inviano a non ignorare la presenza d'un *cattolicesimo liberale* che non si confonde mai del tutto con la più contingente ideología neo-guelfa”. Ettore Passerin de Entrèves, reseña a Arturo Carlo Jemolo, *Scritti vari di storia religiosa e civile*, scelti e ordinati da F. Margiotta Broglio. Milano 1965. XLVII-465, *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 20 (1966) 499-509.

31. Arturo Carlo Jemolo, *Scritti vari di storia religiosa e civile*, scelti e ordinati da f. Margiotta Broglio. Milano, Giuffrè 1965.

32. Una visión de este período, por un testigo de aquel tiempo, John Emerich Edward Dalberg-Acton, (Lord Acton) *The decisive decade 1864-1874*, Damiano Mc Elrath et James Holland, Ward White et Sue Katzman (éd.), Louvain, Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, 1970.

33. Georges Weill, *Histoire de l'idée laïque en France au XIXe siècle*, Paris, Librairie Félix Alcan, 1929, réédition, Paris, Hachette Littératures 2004, 33-34.

De familia de emigrados franceses, a raíz del Edicto de Nantes, Henri Frederic Amiel, escribió que “el Estado liberal es irrealizable con una religión antiliberal”.³⁴

En dos reflexiones sobre el liberalismo,³⁵ Unamuno habló de hacer civil el cristianismo, “desempeñándolo de la Iglesia”. Nada tenía que ver esto con la intención de hacer compatible el ser católico y ser liberal. Unamuno cree que esa pretensión es una quimera.³⁶

En España, parece que el debate histórico y político en torno a la identidad católica de la nación, se desplaza, en el espacio público, desde la Iglesia hacia la religión. ¿Es una consecuencia de la opción tomada en Cádiz en 1812? Parece que sí. La “España católica” se convierte en un motivo movilizador, que agrupa “nostalgias y decepciones”.³⁷

2. “DEBEMOS SALIR DE LA TORRE”

Entramos ahora el núcleo de este trabajo: sindicatos interconfesionales o confesionales y la necesidad de una intervención pacificadora de la Santa Sede.

En enero de 1906, el obispo de Trier, Michael Felix Korum, visitó Roma. Parece que se planteó el asunto de la adhesión de los católicos alemanes a los sindicatos confesionales. Esta noticia fue desmentida por el vicario del obispo, pero Pío X no desaprobó la decisión de establecerlos en Trier. La razón del silencio del Papa en este asunto era la diversidad de situaciones que se daban en Alemania. No deseaba perturbar la paz entre las dos tendencias existentes en Prusia.

34. H.-F. Amiel, *Fragments d'un journal intime*, Genève, G. Libraires, 1908, pp. 88-89. El texto fue publicado en 1888, siete años después de su muerte. Hay traducción española, *Diario íntimo (1839-1850)*, Madrid, Taller gráfico Velograf, 1964.

35. Miguel de Unamuno, “La conciencia liberal y española de Bilbao” y “La esencia del liberalismo”, *Obras Completas X*, Madrid, Escelicer, 1967, 240 y 249

36. Vid. Pedro Cerezo Galán, “Religión y laicismo en la España contemporánea. Un análisis ideológico”, *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*, Actas reunidas y presentadas por Paul Aubert, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, 138-140.

37. “No cabe duda que la crispación del discurso de origen católico sea el verdadero fundamento de las ideologías autoritarias del siglo XX más que el catolicismo en sí mismo”. Benoit Pellistrandi, “Catolicismo e identidad nacional en España en el siglo XIX. Un discurso histórico de Donoso Cortés a Menéndez Pelayo”, *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*... 119-120.

Se hizo correr la idea de que el Papa habría pedido al obispo que no favoreciera los sindicatos católicos. Era preciso desmentirla. El periódico de la otra tendencia, el *Kölnischer Volkszeitung*³⁸ presentaba a Michael Felix Korum como el único obispo favorable de los confesionales, ignorando que también lo estaban otros más, entre ellos, el cardenal Georg Kopp, arzobispo de Breslau.³⁹

La intervención fue muy bien acogida por los dirigentes del partido del Zentrum, confiados en que, después de la nota publicada en *L'Osservatore Romano*, cesaran los ataques de la otra tendencia. Los sindicatos cristianos habían sido un instrumento para defender mejoras económicas y sociales, teniendo a su lado a los protestantes y a quienes estaban a favor de la legalidad.

El conflicto se remontaba a 1900. Desde entonces, la llamada “Escuela de Berlín”, *Sitz Berlin*, había dividido a los católicos e impedido la acción eficaz del Zentrum en favor de los obreros católicos. Habían contado, en cambio, con el apoyo del arzobispo de Colonia, el Cardenal Antonius Hubert Fischer, y el de los sindicatos con sede en München-Gladbach. Sólo el reconocimiento de la libertad de asociación para los católicos y un trato igual para quienes decidieran organizarse en sindicatos confesionales permitirá al Zentrum reconstruir la unidad de acción y trabajar por la clase obrera, evitando que esta se pase al socialismo.⁴⁰

Pero, semanas más tarde, cuando, en el *Katholikentag*, el cardenal Vincenzo Vannutelli ensalzó la obediencia de los católicos a la Santa Sede, el *Kölnischer Volkszeitung* presentó una versión de sus palabras, que negaba a los católicos la libertad de acción.⁴¹

38. Korum denuncia el daño que causaba a la Iglesia el “*Kölnischer Volkszeitung*”, propagando tendencias e ideas liberales. “Son idéal c’est l’intervention du laïcisme dans l’Église”.

39. Korum-Merry del Val, Trier 19 enero de 1906. Respuesta 15662 Merry-Korum, 23 de enero, ASV Sgr.Stato 12 (1906) 4 114-121. Un resumen, casi textual de la contestación al obispo de Trier, fue publicada como suelto en *L'Osservatore Romano*, 24 gennaio, 1.

40. Carta de un grupo de dirigentes del Zentrum al cardenal Merry del Val, 15 de febrero de 1906, *ibidem* 126-131, traducción a francés y al italiano.

41. La Santa Sede desmintió que esa fuera su intención. No podía ser de otro modo, porque, según los dirigentes del Zentrum, «nous sommes obligé à maintenir notre liberté entière dans toutes les affaires de politique et à prouver que notre dévouement et notre attachement au St. Siège ne sauraient, en aucune manière et dans aucun cas, porter préjudice à notre patriotisme et à nos devoirs citoyens». Cuanta mayor autonomía mostraran en asuntos internos, mayor sería su fuerza a la hora de defender la autoridad del Papa en materias religiosas y eclesiásticas. Como miembros del Parlamento, frente a quienes extendían la obediencia incluso

COMO CATÓLICOS Y COMO CIUDADANOS

Tras su visita al Papa en julio de 1906, Paul Sabatier se sintió defraudado. Pidió a todos los católicos que se situaran al lado de Pío X, a quien identificaba con el Papado, y las ideas religiosas de los católicos las reducía a meras opiniones personales del Papa. Creía que el americanismo⁴² servía para que los latinos difundieran y pasaran, con ese nombre, sus propias ideas.⁴³

Esta perspectiva “latina” la hizo suya Giuseppe Toniolo en diciembre de 1907, pocas semanas después de la condena del modernismo. Propuso en un mensaje la II Semana Social, reunida en Valencia, una liga de ideas y de iniciativas, formada por las naciones latinas. Creía que eso no contradecía la *Pascendi*.⁴⁴

El 28 de julio de 1906 la encíclica *Pieni l'animo* había prohibido a los sacerdotes pertenecer a la *Lega Democratica Nazionale*, de Romolo Murri.⁴⁵ La encíclica le sonaba a Francesco Mari como un desmentido de la promesa de Cristo: “*fiet unum ovile et unus pastor*”. Negaba la gozosa esperanza de Jesús: el Reino de los Cielos será un gran árbol en donde se refugiarán toda clase de pájaros (Marcos 4, 31-32). Esta intervención demostraba que Pío X no necesitaba el poder temporal. Le bastaba la cúpula de San Pedro, para recoger bajo ella sus cientos de seguidores...⁴⁶

a las cuestiones ajenas a la religión, «nous avons toujours revendiqué dans ces sortes d'affaire, une liberté complète”. Carta al cardenal Merry del Val, Berlin, 20 de octubre de 1906 *ibidem* 10 177-185, texto alemán y traducción francesa.

42. Unos meses antes, Albert Houtin publicó *L'Américanisme*, Paris, Nourry 1904.

43. “Resoconto delle principali notizie fornite a un gruppo d'amici torinesi da Paul Sabatier in sua visita l'11 luglio 1906, en Lorenzo Bedeschi, “Sabatier controinformatore vaticano”, *Fonti e Documenti* 28-30 (1999-2001) 423.

44. Feliciano Montero, “El eco de la crisis modernista en el catolicismo social español: las denuncia de “modernismo social”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione. Bilanci e prospettive*, Atti del Convegno internazionale di studi storici, tenutosi ad Urbino dal 1º al 4 ottobre 1997, a cura di Alfonso Botti e Rocco Cerrato, Urbino, Quattroventi 2000, 417-418.

45. Un comentario de la decisión y las diferencias con los demócratas de la *Ligue Nationale*, de Bélgica, informe 403/97 del barón Erp, embajador de Bélgica ante la Santa Sede, 13 agosto 1906, en Roger Aubert, “Documents relatifs au mouvement catholique italien sous le Pontificat de S. Pie X”, *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 12 (1958) 343.

46. Mientras fuera posible, y rodeado de amigos, creía que había que continuar peregrinando y esperar a que pasara la tormenta. Francesco Mari-Murri, 31 julio 1906, en Lorenzo Bedeschi, “Il gruppo nocerino e le sue caratteristiche”, *Fonti e Documenti* 18-19 (1989-1990) 109.

Había entonces un ambiente nuevo en los seminarios. Lo cuenta Romano Guardini. Nacido en Verona el 17 de febrero 1885, tenía 22 años cuando se publicó la *Pascendi Dominici gregis*.⁴⁷ Desde el año anterior estaba inscrito en la Facultad de Teología de Fribourg. Se trasladó luego a Tübingen. Al hacer balance, creyó que fue una decisión acertada.

“Por todas partes se imponía la tendencia a aplicar a la teología los resultados de la investigación científica moderna y, de este modo, superar un tipo de pensamiento autoritario-escolástico, en gran medida entumecido; se planteaban nuevas cuestiones de tipo gno-seológico-crítico, histórico, ético. Pero, al mismo tiempo, se percibía también la influencia de la mentalidad liberal y las tendencias agnósticas, relativistas y psicologistas se convertían por doquier en un peligro para la fe y la teología”.

Guardini considera la teología una ciencia, porque tiene un objeto y un método propios. Su estudio sobre San Anselmo, en 1921, le permitió diferenciarla de las demás. La revelación y la fe son la base del conocimiento. Esa es la peculiaridad de la teología. La ciencia sólo puede exigirle un objeto propio -la revelación- y un principio cognoscitivo propio, la fe, sedimentada en el dogma. La fe es el órgano que permite percibir el objeto de la teología.⁴⁸

En 1999, el Cardenal Joseph Ratzinger recordaba a Friedrich Wilhelm Maier. Profesor desde 1911 en la Universidad de Estrasburgo, sostuvo la existencia de dos fuentes: Marcos y Q. Eso suponía variar el orden en el que habrían sido escritos los sinópticos. Maier estaba dentro de la controversia modernista. Alfred Loisy había puesto en duda la credibilidad de los Evangelios. Las teorías de la exégesis liberal aparecieron como una amenaza al fundamento de la fe, “un problema que todavía hoy no ha sido enteramente resuelto”.

La tesis de Maier se consideró una capitulación ante la ciencia. Fue echado de su cátedra. Como capellán militar participó en la Gran Guerra. Luego fue capellán en una cárcel. En 1924 fue llamado como profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Breslau.

47. Sobre el contexto en que se publicó la encíclica, *Il modernismo in Italia e in Germania, nel contesto europeo*, a cura di Michele Nicoletti y Otto Weis, Bologna, Società Editrice Il Mulino 1007. Unos años antes, *Catholicism Contending With Modernity, Roman Catholic Modernism et Anti-modernism in Historical Context*, edited by Darell Jodock, Cambridge University Press 2000.

48. Ricardo Sibum Shimabukuro, “La crítica de Guardini al Modernismo”, *Revista Teológica Limense* XL/2 (2006) 192 y 197-198.

Supo ganarse la simpatía de los que le escuchaban. Sus clases tenían muchos oyentes, pero no superó, en sus relaciones con Roma y con el arzobispo de Munich, la experiencia de su expulsión de la Universidad.

Señalando las limitaciones del método histórico-crítico, Ratzinger considera válido el acercarse a las cuestiones teológicas de forma positiva, abierta y sin prejuicios. Eso aportaba “una nueva inmediatez con las Sagradas Escrituras y descubría dimensiones del texto, que ya no eran perceptibles en la lectura excesivamente cristalizada del dogma. “La Biblia nos hablaba con una inmediatez y una frescura nuevas”. Había que poner el dogma “no como una realidad capaz de infundir fuerza en la construcción de la teología, sino sólo como un vínculo, como negación y vínculo extremo”, tal como señaló Guardini.⁴⁹

Salvatore Minocchi advirtió, en el verano de 1906, que los seminaristas querían vivir a la altura de su tiempo. No les bastaba, por eso, la apología, válida en la edad media. Necesitaban argumentos de credibilidad, adecuados a los nuevos descubrimientos de las ciencias. Sus superiores ignoraban esto y creían salvar la situación manteniendo a los seminaristas en la inopia.

Regresemos a la condena de la *Lega Democratica Nazionale*. Murri sintió al descubierto la existencia un estilo fariseo. Aconsejaba Minocchi a Murri, su amigo, que redactara un texto de retractación de estilo sereno, humilde, excusándose y explicando su conducta. Debería ser negar que hubiera contribuido al espíritu de desobediencia dentro de los seminarios.

En esos momentos se juzgaba un peligro la demanda de autonomía dentro del movimiento católico. El arzobispo de Florencia, Alfonso Maria Mistrangelo, tuvo que adoptar medidas y disolvió la Unión Profesional de Hombres. Su consejo directivo respondió:

“riaffermando l’incrollabile loro fede cattolica e la loro piena devozione all’Autorità ecclesiastica per quanto alla vita religiosa si riferisce; riaffermano altresì la loro qualità di liberi cittadini, capaci di liberamente organizzarsi per il raggiungimento de’ loro fini sociali, economici e politici e quindi di ordinarsi in società e nominarsi il consiglio direttivo che credono più utile ai loro interessi”.

Murri se apartaba de un concepto de la modernidad. Sus amigos se mantienen, frente al ala inmanentista y humanista, fieles a la or-

49. Joseph Ratzinger, *Mi vida. Autobiografía*, Madrid, Ediciones Encuentro 2006, 96-100. La edición italiana es de 1997.

todoxia y críticos ante la autoridad. Demandan solo una autonomía que no se les reconocía.⁵⁰

En Francia, estos mismos meses, los refractarios a las enseñanzas de León XIII afirmaban que había que echar cuentas sobre los resultados del “ralliement”, de la aceptación de la República Francesa.⁵¹

Esta jamás sería leal. Recordaron que su hostigamiento contra la Iglesia se remontaba a 1870. Desde entonces los republicanos juzgaron incompatibles con la existencia del catolicismo y el establecimiento de la República y la consolidación de sus instituciones. Contaron los republicanos anticlericales con esa “utopía del liberalismo”, que paraliza y desarma a los “buenos”, incluso cuando tienen a su lado a la opinión pública. Con su pasividad permitieron que los adversarios se adueñasen del poder.

La Santa Sede desautorizó al cardenal François Richard, que, en 1892, llamó a realistas, bonapartistas y republicanos a formar *L'Union de la France Chrétienne*. Apostó el Papa entonces por una adhesión positiva a la República. El “ralliement” dejó a los católicos sin la asistencia de los monárquicos y a merced de la buena voluntad de los oportunistas, la llamada “gauche modérée”. Los electores abandonaron entonces a sus elegidos. La derecha descendió de 200 a 80 diputados.

El espíritu liberal invadió también las obras católicas. Se despreció a Pío IX. Se dijo que Félicité Lamennais había sido un precursor de León XIII. Surgieron así dos nuevos grupos: los demócratas cristianos, que identificaban la democracia con la República, y los que, buscando mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, iban de la mano con los socialistas. Unos y otros insistían en la participación política de los trabajadores. Esta intervención sería “dangereuse de l'État”. Por tanto, hay que decir no a esa pretensión.

50. Minocchi-Murri, 1 agosto 1906, en Lorenzo Bedeschi “Il modernismo toscano: variazioni e sintomi”, *Fonti e Documenti* 10 (1981) 43-46. Bedeschi cree que el murrismo ha servido para revelar una crisis de conciencia que ya existía.

51. El contexto general lo ha trazado Ph. Levillain, *Albert de Mun. Catholicisme français et catholicisme romain du Syllabus au Ralliement*, Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome 247, Rome, École Française 1983. He estudiado la posición de León XIII y de Pío X, “En el corazón de la democracia. León XIII y Francia” y “En el corazón de la democracia. Del “ralliement” a la separación”, *Anthologica Annua* 39 y 40 (1992 y 1993) 169-321 y 247-455. “La Croix, un asalto al “ralliement” (1899-1900)”, *Hispania Sacra* XLIV (1992) 487-510 y “En nombre de los humildes. Las congregaciones y el “ralliement””, *Archivum Historiae Pontificiae* 40 (2002) 268-290. Juan María Laboa, “León XIII y la vida política europea”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 12 (2003) 43-57.

Manifestación de esta crisis interna del catolicismo francés fue la conducta del clero joven. Fascinado por las utopías, aborreció las tradiciones. Ni siquiera respetó la autoridad de la Escritura y del dogma. Entraron en conflicto con quienes eran defensores fieles de los derechos de la Iglesia. Sus efectos fueron el descenso de las escuelas católicas y la desorientación del movimiento congregacionista, perseguido por los gobiernos republicanos y carente de ideas para organizar su defensa.

Había que girar de rumbo. A pocos meses de la Separación, la primera medida urgente y sencilla era que la Santa Sede ordenara al clero su retirada de la acción electoral. Cumplida esa condición, debería abstenerse de pronunciarse sobre el sistema de gobierno, de modo que los católicos republicanos y los que deseaban la desaparición del régimen pudieran trabajar juntos en la promoción de las obras católicas.

La República no era en Francia un sistema de gobierno, sino un instrumento para perseguir a la Iglesia.⁵² La respuesta debería articularse en estos tres puntos:

1. Formación de comités católico parroquiales para sostener las escuelas, la propaganda y las obras católicas caritativas y sociales;
2. Coordinación diocesana de estos comités parroquiales;
3. La *Union de tous les Catholiques Français*, cuyos directivos y asesores serán nombrado por el Cardenal de París.⁵³

No había tiempo que perder. Profesor de apologética desde 1895 en Fribourg. Albert Marie Weiss, dominico, usó, años antes de la *Pascendi*, el término modernismo para señalar a quienes deseaban conciliar la Iglesia y la modernidad, introducir su pensamiento y lenguaje en la teología, y además despreciaban la autoridad eclesiástica. El modernismo reproducía el subjetivismo de los nominalistas, de Lutero y de Kant.

Weiss atacó a Zapletal y Lagrange, dominicos como él. En enero de 1907 se opuso a que Murri acudiese a Fribourg a dar unas confe-

52. “Ce que les sectaires poursuivent d’une haine implacable, c’est donc la religion. Ils ne tiennent à la république qu’autant qu’elle leur permet de assouvir cette passion aveugle...”

53. Comte Emile Keller-Pío X, Paris 31 de octubre de 1906. El Papa no juzgaba conveniente intervenir. Era una idea buena, que debería contar antes con el apoyo de los obispos franceses. 20479 Merry-Keller, 11 de noviembre, ASV Segr. Stato 12 (1906) 11 45-51.

rencias. Deseaba que fuese condenado por la Santa Sede, pues era público que estaba con los modernistas. Estos se beneficiaban de la benevolencia de quienes pedían paciencia con ellos.⁵⁴

Otro dominico, Georges Ceslas Rutten, organizó en 1907 de la primera Semana Social en Bélgica y el sindicalismo cristiano.⁵⁵

En Italia, en mayo de 1907, tal como estaba previsto en sus Estatutos, La *Unione Elettorale Italiana* convocó una reunión en Florencia. Asistieron todos los consejeros municipales y provinciales electos. Pasados unos días, Giuseppe Angelini, director de *L'Osservatore Romano*, comentaba algunos puntos. En primer lugar señaló su perplejidad sobre la utilidad de un acto que reunía a personas cuya actuación tenía lugar en campos diversos. Había además una cuestión de fondo, que afectaba al desarrollo de la acción católica en Italia.

Los reunidos habían hecho del programa social democrático, sin añadirle siquiera el adjetivo cristiano o católico, no ya un lugar de confrontación, elegido con habilidad, o un instrumento valioso para el éxito final de la acción católica, sino “l’obiettivo principale e forse unico, la mèta ultima ed esclusiva di quest’azione”.

Había además, un segundo vicio en la posición de los reunidos: se habían volcado en la política. Parecían pedir a sus adversarios una legitimación que no necesitaban, pues la recibían del voto libre e independiente de sus electores.

El tercer defecto, el más grave de todos ellos, pero frecuente en muchas reuniones de católicos, era la obsesiva preocupación por mostrarse independientes de la autoridad eclesiástica, como si el contacto con ella quemara, ennegreciera, o expusiera a los asaltos y burlas de los adversarios.

Tomada literalmente, esa reivindicación de autonomía era innecesaria. Nadie pensaba que el obispo y el párroco intervinieran en la elaboración de una lista electoral. Reclamar que la acción de los

54. Weis era una persona escuchada por el cardenal Vives y Tutó y por el mismo Papa, que le demostró su aprecio con una carta autógrafa al cumplir los setenta años Otto Weiss, “Il modernismo in Germania: temi, personaggi e giudizio storico”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione. Bilanci e prospettive*, Atti del Convegno internazionale di studi storici, tenutosi ad Urbino dal 1º al 4 ottobre 1997, a cura de Alfonso Botti e Rocco Cerrato, Urbino, Quattroventi 2000, 334-335.

55. Andrea Ciampani, “Il Pontificato di Pio X e il Belgio Cattolico”: *Pio X e il suo tempo*, a cura di Gianni La Bella, Bologna, Il Mulino 2003, 557-595, cita en 589. En el contexto de la nueva AC, cuya Junta Central presidía Ángel Herrera, se tradujo la obra de Rutten, *Manual de estudios de Acción Social y Católica*, Madrid 1934

consejeros municipales y provinciales católicos se ejerza libremente, “bajo la directa responsabilidad del laicado y de las asociaciones electorales católicas”, es un pleonasma o un error y quizás una descortesía hacia la autoridad eclesiástica.

Lo primero, cuando se trata de temas en lo que la autoridad eclesiástica carece de competencia. Lo segundo, si se afirmaba respecto a asuntos en los que un católico debe seguir la orientación de la Iglesia.⁵⁶ El consejo directivo de la *Uniones Elettorale* recurrió a la Santa Sede, pidiendo que se dijera que ese artículo sólo manifestaba la opinión de su autor.⁵⁷

El catolicismo no debe convertirse en un instrumento de lucha y de división. Lo sería si actuara como un partido. Por eso chocaba con el sentido católico y cristiano ver a las autoridades religiosas dar normas, indicar programas, designar candidatos, negociar alianzas políticas, transformar las curias episcopales en comités electorales que destruyen y atan la libertad del elector ante el partido que desea apoyar o combatir.⁵⁸

¿UNA LUCHA ENTRE ENTENDIMIENTO Y JERARQUÍA?⁵⁹

El verano de 1907 se publicó el decreto *Lamentabile sane* y la encíclica *Pascendi Dominici Gregis*. Los mensajes de adhesión al primero, que aparece como anticipo de la *Pascendi Dominici gregis*, son muy semejantes. De todos ellos surge una visión de la situación de la Iglesia, una imagen del Papa y de las razones que han llevado a la condena del modernismo.

56. Como el orden del día fue votado con 26 votos favorables y 21 en contra, Angelini concluía que, ni desde el punto de vista de las ideas ni el de la unidad de acción, el Congreso había sido positivo. “Il Congresso di Firenze” *L'Osservatore Romano* 102 (1 maggio 1907), 1.

57. En la nota que le ofrecieron a los reclamantes se iba más allá: el artículo “non esprimeve che le prime e personali impressioni dell'autore”. ASV Segr.Stato 12 (1907) 4 173-175.

58. G. Fuschini, “Per intenderci”, *La Libertà, Fermo 16 mayo 1907, citado en* Lorenzo Bedeschi, “Le Marche sotto il profilo riformatore”, *Fonti e Documenti* 22-24 (1993-1995) 14.

59. “Et que Dieu assiste le Saint-Père, car dans la crise redoutable qui s'est ouverte, il importe plus de frapper juste que de frapper fort, et il serait bien fâcheux que cela parût une lutte entre l'intelligence et la hiérarchie!”. Langrange-Cormier, 9 junio 1907, en Bernard Montagnes, *Exégèse et obéissance. Correspondance Cormier-Lagrange (1904-1916)*, J. Gabalda et Cie, Éditeurs, Paris 1989, 151. El P. Cormier era Maestro General de los dominicos desde 1904.

a. *Situación de la Iglesia*: son tiempos de lucha y de persecución, de errores que atacan los fundamentos de la Iglesia, y están basados en la filosofía de Kant. Hay una exégesis aventurada, infectada de protestantismo y de racionalismo. Autores católicos se habían entregado ciegamente a los errores del naturalismo contemporáneo. Muchos fieles se habían dejado seducir por la hipercrítica, “orgullosa de su audacia y de sus desdenes”, que situaba su saber por encima de su fe. Reducían el catolicismo a una “religión deformada”.

Las ideas condenadas en el decreto minaban toda fe cristiana y religiosa. Estaban infiltradas por el protestantismo y eran subversivas. Los modernistas se preocupaban más de “singularizarse que de servir y obedecer la doctrina de la Iglesia”. Minaban la cohesión de los fieles, que tendrían que desconfiar de los “falsos hermanos”. Estas corrientes estaban teniendo acogida entre los jóvenes, sobre todo en Francia. Algunos veían en la intervención de la Santa Sede un obstáculo para la investigación y para la ciencia. Acusaban a los autores modernistas de no haber sabido esperar a que la situación estuviese madura para poder difundir sus teorías. En resumen: el ataque a la integridad de la fe es peor que la persecución.

b. *Imagen del Papa*: “*Petrus per Pium locutus est*”. Adhesión a la Sede Apostólica, cátedra de la verdad, inmediata, sin reservas, filial, inviolable, completa y generosa. Una sumisión, respetuosa, profunda y gozosa, sumisión absoluta de conciencia que daba fe sincera y plena obediencia al decreto, como una réplica al espíritu de soberbia, origen de los errores condenados

Todos confiaban en quien dirige la Iglesia como piloto vigilante. Había que agradecer a Pío X el que hubiera señalado a todos los fieles “los numerosos y graves errores” a donde querían conducirlos los “doctores de la mentira”.

El decreto *Lamentabile sane*, por su redacción clara y precisa, cuidó de no herir a las personas, de no suscitar pasiones ni abrir querellas. Este acto había iluminado a toda la cristiandad. Tuvo un efecto “liberador”, y alivió las conciencias. Este nuevo *Syllabus* daba esplendor a Pío X, al iniciarse el cuarto año de su pontificado.

c. *Razones de la condena*: Quiso el Papa fortalecer a la Iglesia como Doctor Universal e Infallible y Vicario de Cristo, proclamando la verdad. Su intervención fue “una voz liberadora”. Habría que confiar que detuviera la expansión del error en el interior de la Iglesia. El documento romano aportaba luz. Su doctrina era la fuerza y la esperanza del mundo católico.

Casi ningún obispo reconoce que en su diócesis hubiera modernismo. Todos agradecen a Dios que los haya librado de un problema que merecía esta intervención, necesaria y oportuna.

Nada más publicarse la *Pascendi Dominici Gregis*, comenzaron las adhesiones. El modernismo era la herejía de nuestros tiempos,⁶⁰ síntesis de todas las anteriores, como lo definía la encíclica,⁶¹ o una forma nueva de errores antiguos.⁶² Se ocultaba en pretextos científicos para prescindir de la revelación.⁶³

La encíclica era un documento importante, clarividente y oportuno en grado sumo, uno de los más completos y bellos promulgado por la Santa Sede.⁶⁴ Había llegado a tiempo, a la hora justa.⁶⁵

El Papa había librado al catolicismo de la amenaza de ser desvirtuado y deshecho, por “el orgullo satánico”⁶⁶ de personas que, usando como motivo los desarrollos y los horizontes nuevos abiertos por la ciencia, fueron sembrando, dolosamente, el error.⁶⁷

60. Hubo un estilo retórico en los mensajes de adhesión. Como ejemplo: “Con l’immortale enciclica dell’8 settembre trascorso avete parlato, Beatissimo Padre, con pienezza di dottrina e di opportunità, e si videro fuggite le tenebre degli errori, i quali, sintesi fatale dei passati, nella tristizia dell’età presente, sotto lo specioso nome di Modernismo, eransi levati su contro la fede e la ragione, contra la religione e la scienza, contro la Chiesa e la società. Il mondo fu scosso”. Mensaje del obispo y del clero de Molfetta, 15 de octubre de 1907, ASV Segr.Stato 82 (1908) 3 40.

61. “...compendio di tutte le odierne aberrazioni religioso-morali”. Mensaje del obispo de Trento, 25 de septiembre, *ibidem* 2 163-164. “...ammasso di eresie e di errori”. Obispos lombardos, 29 de septiembre, *ibidem* 3 119.

62. Mensaje del cardenal Lescot, arzobispo de Burdeos y de 850 sacerdotes de la diócesis, 1 de octubre de 1907, *ibidem* 181.

63. Mensaje colectivo de todos los obispos de Reggio Calabria, firmado en primer lugar por el cardenal arzobispo de Nápoles, Gennaro Portanova, 19 de septiembre. Los prelados decían: “nella nostra regione l’alito pestifero de questa novella eresia poco siasi diffuso”, *ibidem* 53-54.

64. Así lo calificaban el obispo de Saint-Brieuc et Tréguier, Jules Laurent, 6 de octubre, y el arzobispo de Alger, 9 de octubre, *ibidem* 198 y 205.

65. “... car l’infiltration moderniste et protestante, sans avoir encore exercé son action sur nos populations de la Campagne, commençait cependant à y faire sentir leur influence, surtout sur nos jeunes prêtres et le danger était vraiment menaçant”. Obispo de Quimper et de Léon, 7 septiembre 1907, *ibidem* 3 10.

66. Los modernistas eran “uomini rebelli alla Verità”. Mensaje del obispo y clero de Castellaneta, 31 de octubre, *ibidem* 2 73.

67. Mensaje del obispo de Faenza, 2 de octubre de 1907, *ibidem* 67-68. Los modernistas se infiltraban poco a poco entre los católicos instruidos, en los seminarios e incluso entre el clero. Mensaje del arzobispo de Rennes a Pío X, 23 de setiembre, *ibidem* 98. Los obispos de la Liguria, presididos por el arzobispo de Génova, Edoardo Pulciano, hablaban del enemigo que, al amparo de la noche, siembra la cizaña en el campo del Señor. El Papa lo había descubierto a tiempo.

Pío X, como su antecesor Pío IX, estaba vigilante, con “silencio paciente y prudente”,⁶⁸ era el “vigilantissimus divini depositi custos”.⁶⁹ La encíclica restablecía la concordia y la unidad entre los fieles, rotas por las doctrinas modernistas, que venían a introducir el “libre examen”.⁷⁰ El Papa los había desenmascarado.⁷¹ Su encíclica animaba a quienes estaban asustados por la audacia de los que minaban los fundamentos de la fe católica.⁷²

El episcopado belga se había adelantado a denunciar la penetración del protestantismo y del racionalismo, a través de ese “esprit innovateur”, condenado en varias ocasiones por Pío X. Ese conjunto de ideas vagas e imprecisas se cubrían bajo el nombre de neocatoli-

Vid. su mensaje, firmado en Génova el 8 de octubre, *ibídem* 202-203. Se regresaba al lenguaje que ponía bajo la infalibilidad del Papa un acto de su magisterio ordinario. Mensaje firmado por el obispo de Capaccio Vale, Paolo Jacuzio, y por su clero, octubre 1907, *ibídem* 3 59.

68. Esta expresión, aplicada por Louis Veuillot, el jefe del catolicismo intransigente francés era recogida en el mensaje que los obispos de la Puglia dirigieron al Papa el 30 de septiembre, *ibídem* 71. Mencionan también a Pío IX los obispos del Quebec, s.d., *ibídem* 3 85.

69. Adhesión de los profesores de los distintos centros de Lovaina y de otros profesores de ciencias sagradas, texto impreso y firmas, 14 de septiembre de 1907, ASV SS 82 (1908) 3 57-88. Pío X era “qui diligenter custodis vigilias noctis super gregem tuum”. Cardenal José Martín Herrera, arzobispo de Santiago de Compostela, 25 de noviembre de 1907, *ibídem* 9 196-197. La *Pascendi* “sapientiae, christianae virtutis, pastoralis vigilantiae tuae in saecula monumentum fiet”. Mensaje de los obispos de la provincia eclesiástica de Morelia (México), 14 de febrero de 1908, texto impreso, ASV Segr.Stato 82 (1908) 7 44-46. Esta imagen del Papa, era recogido en Aventino, *Le gouvernement de Pie X: concentration et défense catholiques*, préface de Jean Martial Besse, Paris. Nouvelle Librairie Nationale. 1911. El pseudónimo está bien elegido.

70. G. Ricciardi, obispo de Nardò, 25 de noviembre de 1907, ASV Segr.Stato 82 (1908) 3 93.

71. Así lo subrayaban los obispos de la provincia eclesiástica de Torino, en su mensaje al Papa, 24 de septiembre, *ibídem* 101. El contra-retrato de los modernistas lo describen los sacerdotes de Faenza, en su mensaje del 12 de octubre al Papa. Antimodernistas son quienes no dedican esfuerzos a actualizar la fe acudiendo a novedades profanas en las palabras que tratan de quitar al mensaje cristiano la oposición del mundo, renunciando a vencerlo con el inexpugnable escudo de la misma fe, *ibídem* 3 49-50. Muchos telegramas de adhesión a la *Pascendi*, ASV Segr.Stato 82 (1908) fascículo 10.

72. Para la prensa católica belga, la encíclica era un acto muy importante que venía a traer luz, seguridad y fuerza a los católicos. Habían reproducido el documento íntegro toda la prensa católica. Las publicaciones afines a los modernistas dieron un resumen. La prensa liberal belga afirmaban que el objetivo de la *Pascendi* era impedir que la Iglesia se “renanzara”, aludiendo a la obra del Ernest Renan. El documento de Pío X revelaba su temor a las ideas. Tenía nostalgia de la Edad Media. *L'Independence* aseguraba que no conseguiría la sumisión de los rebeldes.

cismo, reformismo o modernismo. Lo desenmascaraba su negación de la autoridad suprema de la Iglesia para examinar, definir y enseñar lo que debían creer los católicos.

El Papa había librado a la fe de estar sometida a las fluctuaciones del sentimiento del pueblo cristiano o a las aspiraciones religiosas latentes en la humanidad. El objeto explícito de la fe, surgido del análisis, de la reflexión y de la percepción clara de este sentimiento y de estas aspiraciones, quedaría sujeto a las vicisitudes incesantes del tiempo y al progreso de las ciencias humanas. La autoridad tendría sólo la misión de interpretar. La comunidad cristiana se convertía pues en juez supremo y único de la fe. El Papa dejaba de ser cabeza de la Iglesia.⁷³

En la Universidad de Lovaina, hasta el curso 1906-1907, entre las proposiciones que se debatían para obtener los grados académicos había varias de las condenadas por el Papa. Fueron inmediatamente suprimidas.⁷⁴ No querían que la labor científica y la crítica objetiva que ellos realizaban se confundieran con las teorías apriorísticas de los modernistas.⁷⁵

En Alemania, la prensa liberal quedó desorientada por el contenido de la encíclica.⁷⁶ Los dos diarios católicos bávaros, *Augsburger Postzeitung* y *Bayerischer Courier* la publicaron íntegra y la elogiaron. No fue esa la posición de la prensa católica prusiana. Tanto *Germania* como *Kölnische Volkszeitung* se abstuvieron de hacer comentarios y no publicaron su texto con el relieve que merecía.

Pasados unos días, ambos dijeron que, si bien defendían los derechos de la Iglesia católica, no eran diarios confesionales o religiosos, sino políticos. Los protestantes lamentaban que los católicos alemanes hubieran de renunciar a su libertad, si querían continuar unidos a su Iglesia.⁷⁷

73. *Lettre Pastorales de Son Éminence le Cardinal Archevêque de Malines et de NN. SS. les évêques de Belgique, adressée au clergé et aux fidèles à l'occasion du cinquième anniversaire de l'ordination sacerdotale de Sa Sainteté Pie X*, 28 août 1907.

74. 247 Vico-Merry del Val, Bruselas 20 de septiembre de 1907, ASV Segr. Stato 82 (1908) 2 40-41.

75. Así lo afirmaba el cardenal Mercier en su exposición al Papa, 12 de noviembre, ASV Segr. Stato 82 (1908) 5 3. El movimiento de adhesión, 12 Alessandro Solari-Merry, Bruselas 18 de enero de 1908, *ibidem* 6 79-80.

76. El nuncio en Baviera subrayaba que el diario liberal, publicado en Munich, *Allgemeine Zeitung*, tituló su primer comentario, aparecido el 23 de septiembre: "Nach dem ersten Schecken", es decir, después del primer susto.

77. El encargado de negocios de la Santa Sede, Domenico Gualtieri, reconocía el acierto del diario de las juventudes liberales: la encíclica nada contenía

Nadie debería extrañarse de la condena de los modernistas. Sus ideas son más peligrosas porque “pretendono di essere... un cattolicesimo più vero e ragionevole del cattolicesimo storico”. Era un movimiento más radical que el encabezado, años antes, por Lamennais, por Gioberti o Döllinger.

El modernismo no es una renovación del catolicismo, sino una transformación religiosa que culmina en la negación del catolicismo. Los modernistas lo vacían completamente. Verlo como una actualización o una fase nueva de su evolución revela desconocimiento de lo que realmente es el modernismo. Este se sale de la tradición eclesial y de la lógica que ha informado la vida de la Iglesia durante siglos. Esta se convierte para los modernistas en una síntesis de voluntades que convergen en un *credo*, pero no es el resultado de conciencias y voluntades que se ponen de acuerdo en torno a un *credo* determinado.

La reivindicación de tono apologético, en torno a su forma de entender los dogmas, la historia y los textos bíblicos, aun admitiendo que fuera verdaderamente mejor que el método tradicional, olvidaba que el catolicismo subordina la ciencia y el valor de los hechos históricos a la idea cristiana, que constituye la verdad desde la cual se miden aquellos.

Esta crítica a los modernistas parte de la afirmación de que la Iglesia jamás cambia. No hay discontinuidad entre los tres últimos Papas, pese a sus diferencias personales. Pío IX separó catolicismo y naturalismo, la razón de la ciencia y la razón de la religión, el progreso de fuera de la Iglesia y el progreso con la mediación de la Iglesia. León XIII restauró el tomismo, rechazó el racionalismo crítico en el examen de la Biblia y condenó el americanismo, es decir, el racionalismo individualista en la acción religiosa y civil. Pío X culminaba la labor de sus dos predecesores y condenaba todos los errores que derivan de los señalados por ellos.

A los modernistas, frente a lo que días antes había sostenido Paul Sabatier, no les quedaba más salida que “staccarsi dal cattolicesimo e uscire fuori dalla Chiesa Romana”. A los que decidan permanecer en ella, no les será posible ser modernistas y católicos. El modernismo es totalmente ajeno a la lógica de la Iglesia. Se trata de un racio-

contrario a la lógica de la Iglesia católica, una lógica inflexible, unida a una voluntad poderosa, que atraviesa los siglos. Nadie podría esperar, por tanto, otra cosa del Papa. Hasta sus adversarios reconocían que la encíclica y el decreto *Lamentabili* suponían “una indiscutible victoria” del Pontificado Romano. 859 Gualtieri-Merry, 29 de septiembre de 1907, *ibídem* 2 138-140.

nalismo que aún no ha tomado conciencia de que lo es.⁷⁸ La Iglesia elegía el retorno a la escolástica como única vía de salvación para quienes estaban afectados por el soplo de la modernidad.

Eso implicaba negar que el catolicismo hubiera podido ser afectado por los cambios históricos. Era además una clara voluntad de llevar a los católicos a formas de pensar, propias de la edad media. George Tyrrell criticó esa opción.⁷⁹ Loisy dijo que *Medievalism* era

“le plus beau manifeste moderniste qui, à ma connaissance, ait été écrit ; c’est la critique la plus incisive et, à certains égards, la plus modérée, j’allais dire la plus miséricordieuse, qu’on puisse imaginer du système romain. Œuvre éloquente, œuvre sincère, œuvre de foi”.⁸⁰

78. Andrea Torre, “Dopo l’enciclica. Cattolicismo e modernismo”, *Il Corriere della Sera*, 18 settembre 1907, 1. Un panorama, “Le Impressioni e i propositi dei Modernisti dopo la vibrata enciclica di Pio X che condanna la loro dottrina come preparazione dell’ateismo”, *Il Giornale d’Italia* 18 settembre, 1-2.

79. La expresión de esta tendencia y la resistencin a ella, George Tyrrell, *Medievalism A Reply to Cardinal Mercier*, with Foreword by Gabriel Daly, Wellwood, Berns&Oates 1994, 173, edición original 1908. Vid. A. Afonso Meneo, *The Sources of Clerical Absolutism. According to Georges Tyrrell. An Evaluation*. Milwaukee. Diss. Marquette University, 1990.

80. Tyrrell era el observador más penetrante del modernismo. Loisy juzga que el texto era uno de los panfletos más discretamente espirituales jamás escritos. Alfred Loisy, *Mémoires pour servir à l’histoire religieuse de notre temps*, Tome Troisième 1908-1927, Paris, Émile Nourry Éditeur 1931, 131. *Georges Tyrrell et André Bremond*, 1936. Anne Louis-David, *Lettres de George Tyrrell à Henri Bremond*, présentées, traduites et annotées par, Paris, Aubier 1971, 331. Correspondencia entre 1898-1909. Datos biográficos, 22-36. En 1908, Alfred Loisy fijó su posición en *Simple réflexions sur le décret du Saint-Office «Lamentabile sane exitu» et sur l’encyclique «Pascendi Dominici Gregis»*, Ceffonds, Chez l’auteur 1908 279 y 2ème ed. 1908 y *Quelques lettres sur de questions actuelles et des événements récents*, Ceffonds 1908. Una réplica, Marius Lepin, *Les Théories de M. Loisy. Exposé et critique*, Paris, Beauchesne 1908. Vid. E. Troiani, *L’esperienza religiosa nel pensiero di George Tyrrell*, Roma 1972. Algunos escritos de Tyrrell estos años: *Religion as a factor of life*, 1902; *Lex orandi* 1903; *The Church of future* 1903; *Lex credendi* 1906; *Through Scilla and Caribdis* 1907; *Lettre à un Professeur d’Anthropologie*, Paris. Librairie Critique, Émile Nourry 1908, 101. Texto 34-96. Epílogo, 97-101. Conflicto con los jesuitas (enero-febrero 1906) 5-34; *Suis-je catholique?*, Paris. Librairie Critique, Émile Nourry 1908; *Tradition and the Critical Spirit. Catholic Modernist Writing*, selected an Introd. by J.C. Livingston. Minneapolis, Fortress Press 1991. *Christianity at the Cross-Roads*, London 1909 y *Le christianisme à la croisée des chemins*. Paris. Librairie Critique, Émile Nourry 1910, 338 y *El cristianesimo al bibio*, prefazione d A. Cervato e M.-D Petre, Roma, Enrico Boghera 1912; *Essays on the Faith and immortality*, 1914; *Lettres de Georges Tyrrell à Henri Brémond*, présentées, traduites et annotées par Anne Louis-David, Paris. Aubier Montagne 1971; *Georges Tyrrell’s Letters*, selected and edited by Madrid C Petre, London 1920; J. Lebreton, “La foi et la théologie d’après M. Tyrrell”, *Revue Pratique d’Apologétique* 3 (1906-

El tiempo presente no necesitaba restaurar una doctrina, muerta en gran parte, e insistir en la unidad disciplinar, sino “ravvivare e rialzare per ogni via lo spirito e il senso religioso, che vien meno nei popoli, segnatamente nei latini, che sono i suoi”. Ese esfuerzo intelectual debía completarse con la reforma del clero, con la purificación del culto, acercando la plegaria a la sensibilidad del pueblo, usando la lengua vulgar. Había que limpiar los templos de tantos añadidos que ofenden la religión y la estética, difundir el uso y la lectura popular de los evangelios y de las otras fuentes de la fe...⁸¹

Hasta la víspera de ser condenado, enseñaban el modernismo personas cargadas de mérito ante la Iglesia. No podía olvidarse ese dato. Desde fuera de ella, muchos lamentarían que esa decisión del Papa rompiera los contactos con los hombres de ciencia y con quienes, ayudados por los progresos de la crítica histórica, mantenían a los católicos dentro del movimiento científico. La fe no podía ser extraña a él, si quería mantenerse viva.

Nadie negaba que las dos intervenciones del Vaticano fueran necesarias. Su tono les hacía parecer un ultimátum para quien deseara permanecer dentro del catolicismo.

En el origen de esta crisis estaba el agnosticismo de Kant, cuyas ideas, continuadas por Auguste Comte y Herbert Spencer, habían gozado de una gran difusión. Penetrando en la exégesis protestante, habían vaciado de contenido sobrenatural la religión. Esta se limitaba a ser un sentimiento humano.

Parecía que los teólogos católicos quedarían inmunes. Desde los tiempos de Kant se les había advertido que ese sistema era incompatible con los conceptos de religión, fe, milagro y misterio. Un deseo

1907) 542-550. R. Gout, *L’Affaire Tyrrell, un épisode de la crise catholique*, Paris 1909. E. Goichot, “L’affaire Tyrrell », *Revue des Sciences Religieuses*. 53 (1979) 124-146. E. Leonard, *George Tyrrell and the Catholic Tradition*, London-New York 1982 y *Unresting Transformation: the Theology and Spirituality of Maude Petre*, Lanham (Michigan) University Press of America 1991. Maude Petre, *Von Hügel and Tyrrell. The Story of a Friendship*, London 1937. *Autobiography and Life of George Tyrrell*, London 1912. Hay una traducción italiana, hecha por Giovanni Pioli, cuyo nombre no figuraba en la cubierta, *Autobiografía (1861-1884) e biografía (1884-1909)*, per cura di M. D. Petre, Milano, Lib. Ed. Milanese 1915. *Modernism. It’s Failures and its Fruits*, London, T.C. and E. C. Jack 1918. “Tyrrell, von Hügel e il modernismo”, *Ricerche Religiose* (1927) 193-204.

81. La condena había llenado los deseos de los adversarios de los modernistas y de los que creían a la Iglesia incompatible con el mundo actual. A unos y otros, habría que recordar aquellas palabras acogedoras de Jesús, “Quien no está contra nosotros, con nosotros está” (Mc 11 40). Alessandro Chiappolli, “La nuova enciclica e la modernità”, *La Tribuna*, 22 settembre 1907.

de presentar la fe cristiana ante los ojos de la cultura moderna y ante sí mismos como compatible con los avances del conocimiento, hizo que muchos lo intentaran. No lo habían logrado. Los dos documentos de la Santa Sede, el decreto del Santo Oficio *Lamentabili sane exitu*⁸² y la encíclica *Pascendi Dominici Gregis*, señalaban como modernistas a los que asumieron esa misión.

Esta escuela tenía 25 años de existencia. En ella estaban teólogos, historiadores, críticos, filósofos y, sobre todo, exegetas y apologistas. Habían empleado todos los medios para difundir sus ideas. Las veían extenderse con rapidez, aunque siempre en grupos reducidos. Estaban convencidos de su fuerza. ¿Cómo pudieron elegir un camino que conducía a un protestantismo sin dogmas y, desde este, al ateísmo?⁸³

León XIII publicó en 1902 una instrucción de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, avisando de los peligros que tenía el no haber seguido sus normas sobre el estudio de la filosofía y la exégesis. Pío X había advertido sobre el espíritu de insubordinación en el clero italiano en su encíclica *Il fermo proposito*, del 28 de julio de 1906.⁸⁴

La *Pascendi Dominici Gregis* había sistematizado lo que era un mero enunciado de proposiciones en el decreto *Lamentabili sane*.⁸⁵ Había seguido a los modernistas en todos los aspectos de su producción intelectual. El obispo de Belley, François-Auguste Labeuche, resumía la encíclica en la circular a su clero.⁸⁶

82. Vid. “*Lamentabili sane exitu*” (1907). *Les documents préparatoires du Saint Office*. Volume 6 de *Fontes Archivi Sancti Officii Romani*, a cura di Claus Arnold e Giacomo Losito, Libreria Editrice Vaticana, 2011. Dos años antes apareció *La censure d’Alfred Loisy (1903): les documents des Congrégations de l’Index et du Saint Office*, Volume 4 de *Fontes Archivi Sancti Officii Romani*, a cura di Claus Arnold e Giacomo Losito, Libreria Editrice Vaticana, 2009. Una puesta al día del desencadenante de la intervención contra Alfred Loisy, en *A-tour d’un petit livre. Alfred Loisy cent ans après*, Ilaria Biagioli, François Lapanche, Claude Langlois (éds), Paris, Brepols, 2007.

83. Esta lógica quedó recogida en una caricatura, que aparece en la portada de *El modernismo a la vuelta de un siglo*, Santiago Casas (ed.), Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 2008.

84. El texto italiano de esta intervención del Papa el 11 de junio de 1905, http://www.vatican.va/holy_father/pius_x/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_11061905_il-fermo-proposito_it.html

85. Sobre la redacción de la encíclica, “La *Pascendi Dominici Gregis* (1907) vista desde los modernistas”, *Anthologica Annua* 50 (2003) 86-88.

86. “Lettre Circulaire de Mgr. (Labeuche), l’Évêque de Belley au clergé de son diocèse”, octubre 1907, *Messenger du Dimanche* 41 (12 octobre 1907) 557-571.

Como filósofos eran agnósticos e inmanentistas. La existencia de Dios no era demostrable. Lo que se dice en la revelación son símbolos. Llegamos a Dios a través de un postulado de la razón práctica. El origen de la religión no está en la revelación, sino en el sentimiento subjetivo. El acto de fe es un sentimiento que acoge a Dios como causa y efecto, nacido de nuestra necesidad de infinito, suscitada en contacto con la naturaleza y con sus fenómenos. La revelación cristiana es la traducción de esos estados de conciencia, experimentados por Jesús.

El dogma es producto de la inteligencia, sancionado por el magisterio. Su función es servir al creyente y ser un símbolo que le permite expresar su fe y un instrumento para comunicarla. Como tal está sometido al paso del tiempo.

¿Qué certeza tiene el acto de fe? La que procede de la experiencia religiosa, del conocimiento religioso. Quedaban fuera los motivos de credibilidad, es decir, los milagros, las profecías cumplidas y la autoridad de Dios que se revela. Todo esto implica una radical oposición en cuanto al significado que la fe, la revelación y el dogma tienen para católicos y para modernistas. Esta mutación se produce también en las relaciones entre fe y ciencia. La primera vive sometida a los hallazgos de la segunda.

Como teólogos, consideran los dogmas símbolos útiles, variables según las necesidades de los creyentes. El culto brota de la necesidad de visualizar la experiencia religiosa y de propagarla. Los sacramentos tenían como autor a Jesucristo, pero en cuanto que este vive en las conciencias cristianas a través de los siglos.

Su método es la inmanencia. La tradición sólo sirve en la medida en que provoca una experiencia religiosa personal. Desde esta construye cada teólogo su propio sistema. La Escritura es un recuento de la experiencia de Dios que tuvieron Jesús, María, los patriarcas, los profetas, los apóstoles. La tradición es la transmisión de experiencia de los creyentes, hecha con la ayuda de los dogmas y de los símbolos. La Iglesia brota de la necesidad individual de comunicar las propias experiencias y de la necesidad social de organizarse para conservarlas y acrecentarlas.

Consecuencias de esta eclesiología es la separación entre la Iglesia y el Estado. No hay materias mixtas. En lo externo, la soberanía del poder civil es plena. No se necesita un magisterio infalible, porque el criterio de la fe es la propia experiencia individual. Su tarea se centra en determinar la unidad de las creencias, fijando las fórmulas que mejor responden a esa conciencia común en cada época. Estas se fijan por un sistema de equilibrio, que permite llegar a compromisos

doctrinales. Avanzan mediante crisis, por eso no hay que temer que algunos laicos y sacerdotes puedan ser condenados por la autoridad. Su respuesta debe ser un “silencio respetuoso”, que no les impida proseguir su investigación.

Como historiadores y críticos, aun negándolo, aplicaban los principios agnósticos, inmanentistas y evolucionistas. Como agnósticos, niegan la posibilidad de encontrar lo sobrenatural en la realidad. Por eso establecen un dualismo, que afecta a Cristo, a los sacramentos... Para precisar los datos más elementales como fechas... parten del principio inmanentista de la necesidad. En ella tienen su origen los libros sagrados y las instituciones de la Iglesia, en un progreso lento y sometido a leyes. Es el evolucionismo aplicado a la teología. Contra esa tendencia, hay que afirmar que la verdad proclamada por la Iglesia no vive sometida a las mutaciones históricas. .

Como apologetas, fieles a sus principios, declaran superados todos los argumentos que demostraban el origen divino del catolicismo. Parten de la historia real, es decir, ajustada a los métodos actuales. Su objetivo es la conversión del no creyente llevándolo a esa experiencia, que es el único fundamento de la fe. Desde el punto de vista objetivo, ponen de relieve que el catolicismo ha sido capaz de superar tales dificultades y de crear y asimilar formas de creencias y de cultos. Siendo el mundo sobrenatural, la existencia de Dios, postulados de la razón práctica, se afirma que esto sólo se da en plenitud dentro del catolicismo.

Como reformadores actualizan el mismo programa de Lutero y su método: crítica de la filosofía escolástica, de la teología, de la historia, de la moral y del catecismo. Denuncian a la Curia Romana y a la Corte Pontificia, al clero demasiado rico y se sienten a disgusto con el celibato.

Los obispos hacen suyo el diagnóstico de la *Pascendi* sobre las causas del modernismo. En el terreno moral, son el orgullo y la curiosidad, y en el terreno intelectual, el abandono de la filosofía escolástica. Urgía como medicina volver a ella y a sus sanos métodos, asegurando que no se cumpliera la profecía, que anunciaba la separación entre la ciencia y la Iglesia y la aparición de métodos deplorables de vigilancia a los escritores y teólogos.

Antes de cerrar este resumen de la encíclica, el obispo Labeuche recoge las críticas que entrañaba el remedio propuesto.

“L’Éncyclique nous enferme dans la Scholastique et coupe toute communication philosophique entre le monde intellectuel et les catholiques, elle nous ramène impitoyablement à une exégèse et à

une apologétique surannées ; elle élève une barrière infranchissable entre la pensée moderne d'une part et la pensée religieuse d'autre ; enfin elle courbe tous les esprits sous le joug des Comités de vigilance qui vont travailler et condamner les écrits sans que ceux-ci soient appelés à s'expliquer”.

No sucedería eso pues el Papa anunciaba la creación de un Instituto Internacional para agrupar a todos los hombres de ciencia católicos, e invitaba a todos a iniciarse en los descubrimientos modernos.⁸⁷

La vigilancia del obispo y del consejo, previsto en las normas trazadas por la Santa Sede, aseguraba, según Pierre-Louis Péchenard, obispo de Soissons, Laon et Saint-Quentin, la represión de los errores modernistas. Preocupaba al obispo el estado de ánimo de algunos sacerdotes jóvenes que, bajo el pretexto de ir al pueblo, cometen excesos y son unos exaltados, en la forma de tratar los problemas sociales. Se acercan a organizaciones de juventud peligrosas, confiados en que tienen una personalidad fuerte. En sus relaciones con el resto de los eclesiásticos, muestran desdén hacia los mayores y espíritu de independencia hacia sus superiores.⁸⁸

El obispo tenía una visión tópica de la crisis modernista, la “ortodoxa”. Desde hacía medio siglo, decía, un grupo de escritores, filósofos, historiadores, teólogos, filólogos y exegetas venían estudiando cuestiones centrales del cristianismo. Todos ellos personas dignas, cometieron el error de desconocer la realidad sobrenatural del catolicismo, el origen y la inspiración divina de la Escritura, la constitución jerárquica de la Iglesia, su autoridad sobrenatural en materia de fe y de costumbres, y la asistencia del Espíritu Santo, que jamás le falta según la promesa de Cristo.

Con esas premisas y con la misma libertad y la misma independencia de juicio, estudiaron la Iglesia como si fuera una realidad exclusivamente humana. Sus conclusiones, como era de esperar, eran racionalistas y contrarias a la fe.

Con fatuidad, pretendieron imponer a todos sus conclusiones, como si fueran el resultado indiscutible de la ciencia. Atacaron a la Iglesia, a quien Jesucristo puso como «columna y fundamento de la Verdad (2 Tim 3, 25), sosteniendo que ella no ha sido establecida

87. Vid. Roger Aubert, “Un projet avorté d'une association scientifique internationale catholique au temps du modernisme”, *Archivum Historiae Pontificiae* 16 (1978) 223-312.

88. Informe, en conciencia, ante Dios y bajo juramento, presentado por Pierre-Louis Péchenard, el obispo de Soissons, Laon et Saint-Quentin, 16 de julio de 1908, ASV SS 82 (1908) 7 95-97.

como realidad permanente, sino mutable según las circunstancias históricas. Sus dogmas eran incompatibles con sus orígenes históricos. Era incapaz de fijar el sentido de la Escritura y, por tanto, sus interpretaciones pueden ser corregidas, como consecuencia de los hallazgos de la investigación. No puede someter a juicio y censurar las conclusiones de las ciencias humanas...

Con todos esos principios habían examinado la Biblia, primero el Génesis y luego todo el Pentateuco. Habían hecho lo mismo con el Nuevo Testamento, negando valor histórico al Evangelio de Juan. De ahí han pasado a la persona de Cristo. No se le pueden aplicar las profecías mesiánicas. No puede probarse su divinidad con los textos evangélicos.

La fe de la Iglesia es fruto de la reflexión de la comunidad cristiana, pues Jesús jamás dijo de sí mismo que era «hijo natural» de Dios. Vivió, como todo ser humano, limitado en sus conocimientos y sometido a error. No tuvo siempre conciencia de su misión mesiánica. Su concepción virginal es una fábula. Fue Pablo quien creó la teología de la expiación, diciendo que murió por nuestros pecados. Su resurrección no pertenece al terreno de la historia. No es un hecho demostrado ni demostrable. Los primeros cristianos creyeron únicamente en que vivía inmortal junto a Dios.

Todo esto significaba la destrucción del catolicismo.⁸⁹ Se tomaron medidas para silenciar a los modernistas. Fue excomulgado Joseph Schnitzer, un modernista impenitente, profesor en Munich.⁹⁰ La Santa Sede pidió que se le expulsara de la universidad. Según le comentaba Albert Houtin⁹¹ a Loisy, el 11 de diciembre de 1908, el

89. “En un mot, ce qu’ils demandent sous couleur de progrès et de transformation nécessaire, c’est la complète destruction des dogmes, de la morale, de la hiérarchie et de la discipline catholiques; c’est, en autres termes, le suicide même du Catholicisme, pour se changer en un nouveau protestantisme, qui ne serait, dans leur pensée, qu’un acheminement vers l’incrédulité totale”. *Lettre pastorale de Monseigneur Pierre-Louis Péchenard, l’évêque de Soisson, Laon et Saint-Quentin... portant communication du Décret de la Sainte Inquisition Romaine Lamentabili sane exitu*, 6 août 1907.

90. Joseph Schnitzer, *Der Katholische Modernismus*, en *Zeitschrift für Politik*, Berlin, Carl Heyman, finales del 1911 220 pp. y colección *die Klassiker der Religion*, 13. Una biografía de Schnitzer, escrita por Raimund Lachner en *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon* (BBKL). tomo IX, Bautz, Traugott. ed. cols. 582–588,

91. *La question biblique au XXe siècle chez les catholiques de France*, Paris 1906. Estaba fechada en marzo 1904. Fue condenada para la diócesis de Roma por el cardenal Vicario el 14 de mayo de 1906. La prohibición de leerlo no afectaba a los que no eran diocesanos de Roma. *La crise du clergé*, Paris, Nourry 1907

arreglo consistió en que dejara las clases y mantuviera su nómina como profesor, dedicándose a viajes de estudio y a publicar, pero sin dar clases.⁹²

LA SITUACIÓN EN AUSTRIA, ALEMANIA, FRANCIA, ESPAÑA Y HOLANDA

Pueden distinguirse tres tipos de modernismo. El primero, el de los católicos que intentan reformar su Iglesia, especialmente en el terreno intelectual.⁹³ Pese a sus desacuerdos, tuvieron contactos entre ellos y la conciencia de formar *un grupo*. El segundo, es la *imagen*

y 2e édition, 1908, 334. Hay una traducción italiana, *La attuale crisi del clero*, Piacenza, Società Pontemolese 1914. Albert Houtin et F. Sartiaux, *Alfred Loisy, sa vie, son œuvre*, manuscrit annoté et publié avec une Bibliographie et un Index biobibliographique par E. Poulat, Paris, Centre National des Recherches Scientifiques 1960. Houtin publicó *Histoire du modernisme catholique*, Paris. Chez L'auteur 1913. Un extenso texto de 458. Las relaciones Houtin y Loisy con modernistas italianos, F. Di Pilla, "Francesi e italiani nel cuore di una crisi (Lettere inedite di Alfred Loisy, Paul Sabatier, Albert Houtin, Ernesto Buonaiuti, Romolo Murri, Francesco Mari e altri)", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Perugia XIV (1976-1877)* 3-100. "Corrispondenza Gambaro-Houtin (1911-1926)", a cura di Lorenzo Bedeschi, *Fonti e Documenti* 8 (1979) 319-447.

92. Alfred Loisy, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps, Tome Troisième 1908-1927*, Paris, Émile Nourry, Éditeur, 1931, 73. J. Schnitzer hizo una reseña de la obra de Paul Sabatier, *Les modernistes: notes d'histoire religieuse contemporaine*, Paris, Fischbacher, 1909. Estaba ese año en la tercera edición. El nuncio en Munich, Andrea Frühwirth, le exigió una retractación, anunciando que, si no lo hacía, lo excomulgaría el 1 de abril. No lo aceptó. "Il laissera venir l'excommunication heureux de voir le Vatican poser ainsi la question de la liberté académique". Minocchi-Sabatier, 16 diciembre 1909, en Lorenzo Bedeschi, "Minocchi, il modernismo e la questione francescana", *Centro Studi per la Storia del Modernismo, Fonti e Documenti* 11-12 Istituto di Storia dell'Università di Urbino 1982-83, 360.

93. Le importaba a Loisy, como dijo el 18 de marzo de 1935, lo que el modernismo tenía de intento de reforma moral del catolicismo romano, comenzando por lo que era su régimen intelectual, para reconciliar a la Iglesia con la mentalidad de su tiempo, de modo que pudiera ser un agente privilegiado del progreso religioso de la sociedad. Sólo salió de la Iglesia cuando lo excomulgaron por motivos religiosos, Raymond de Boyer de Sainte-Suzanne, *Alfred Loisy entre la foi et l'incroyance*, Paris, Centurion 1968, 38-39, 48-51. Había empezado muchos años antes a pensar en este proyecto. Respetaba la intervención de la autoridad de la Santa Sede en 1907. Era buena, porque preservaba la verdad cristiana en el mundo, "mais ce respect ne fait pas tort à celui que je dois à la vérité chrétienne". Catholique j'étais, catholique je reste; critique j'étais, critique je reste". *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps II*, Paris, Émile Nourry 1931, 310-311.

del modernista formulada por la Iglesia católica. El tercero identifica un *clima cultural*, que se proyecta en la literatura, la arquitectura, la tecnología, el pensamiento político.⁹⁴ Es un modernismo secular, que, en ocasiones, la jerarquía católica confundió con el religioso.⁹⁵

La demanda de libertad en el mundo católico la patrocinaba en Francia Le Sillon. El 5 de agosto de 1907 estaba previsto celebrar su Congreso en Brest. Fue prohibido por el obispo de Quimper, François Vigil Dubillard. El 7 de agosto, desde esa ciudad, Marc Sangnier escribió al redactor jefe de *Le Matin* una carta explicando su posición. Le Sillon no es una obra confesional, sino un movimiento laico, que tiende a realizar y desarrollar en Francia las aspiraciones democráticas y republicanas de los jóvenes. Los “sillonistes” eran católicos,

“mais nous ne nous mêlons de théologie, et c’est dans notre indépendance de citoyens que nous avons conçu et que nous entendons réaliser notre œuvre démocratique”.

No dudaban de la libertad política de los otros católicos, pero lamentaban que, durante treinta años, su única forma de actuar en política fuera lanzarse en manos de “tous ces sauveurs d’occasion”, sin aportar su propio esfuerzo. Era una política “misérable à courte vue et sans grandeur”, que patrocinó ayer el *boulangisme*, luego, la coalición nacionalista y el antidreyfusismo, y en 1906, “le boulangisme social”, es decir, los sindicatos amarillos.⁹⁶

Parecía que la *Pascendi Dominici Gregis* había acabado con el modernismo. Sin embargo la Curia Romana siguió preocupada por otra corriente, a la que no afectará la condena de Le Sillon en 1910.⁹⁷

94. Las “premisas estéticas o filosóficas”, en *El modernismo*, Litvak, Lily (ed.), Madrid, Taurus 1975. Vid. las aportaciones de Luis de Llera, “El modernismo religioso y literario: hacia una dilucidación”, *La “primera” modernidad. El modernismo religioso y literario en España e Hispanoamérica*, Luis de Llera y Cristiana Asumma (eds), Bogotá, Editorial Planeta Colombiana 2012, 13-107.

95. Lester Kurz *The Politics of Heresy. The modernist crisis in Roman Catholicism*, Berkeley-Los Ángeles-London, University of California Press, 1986, 56-57

96. Este escrito fue considerado “une déclaration d’indépendance à l’égard de l’autorité épiscopale”. Emmanuel Barbier, *La décadence du «Sillon». Histoire documentaire* (2), Paris 1907, 77-80. Sobre la actitud «dreyfusard» de Marc Sangnier, juzgada como una injuria al espíritu cristiano, *ibidem* 127-129.

97. La obra más importante, Jeanne Caron, *Le Sillon et la Démocratie Chrétienne*. Paris. Plon. 1967. Jean de Fabrègues, *Le Sillon de Marc Sangnier. Un tournant majeur du mouvement social catholique*. Perrin, Paris 1964. Una posición crítica, Jean Desgranges, *Les vraies idées du Sillon*, Cic & Amat Libraires-

Se trata del catolicismo social, al que comenzó a llamarse “modernismo social”. Los dos movimientos

“sont perçus d’en-haut comme en *danger*, quelque soit le bien-fondé des arguments que leurs représentants peuvent avancer, comme la sanction que leur réserve l’avenir”.

Ciertamente no se confunden. El primero perturba los fundamentos de la fe pretendiendo vincularla con la ciencia. Es un mal que afecta a unos pocos. El segundo, llega hasta la masa de los fieles, y se encamina a un encuentro con la sociedad moderna. Siendo menos profundo, el mal es más contagioso. Sin necesidad de fijar lazos entre ellos, los dos atentan contra el modelo de civilización cristiana aceptado hasta entonces: la cristiandad.

El modernismo social conoce dos fases. En la primera, que remonta a León XIII, los protagonistas son los cristiano-demócratas, jóvenes y sacerdotes. Culmina en la excomunión de Romolo Murri (1909)⁹⁸ y en la condena de Le Sillon (1910). En la segunda, a partir

Editeurs, Paris s.a. (1905?) y *Réponse à la Revue Le Sillon*, Limoges, janvier 1909. Charles Maurras, *Le dilemme de Marc Sangnier. Essai sur la démocratie religieuse*. Paris. Nouvelle Librairie Nationale 1908, 286. En la misma orientación, N. Ariès, *Le Sillon et le mouvement démocratique*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1910, XXXVII-293. Está digitalizado y puede verse en <http://openlibrary.org/> Estos años, fue uno de los blancos de Emmanuel Barbier, *Les idées du Sillon. Étude critique*, Paris julio 1905. *Le Sillon, qu’a-t-il répondu à la brochure «Les idées du Sillon»*, Paris novembre 1905. *Cas de conscience. Les catholiques français et la République* (4), Paris Letheillieux 1906. *La décadence du «Sillon». Histoire documentaire* (2), Paris 1907. *Les erreurs du Sillon, Erreurs de doctrine, Erreurs sociales, Erreurs de polémique et de conduite* (2), Poitiers, Blais et Roy s.d. *Les idées du Sillon. 1906, Étude critique*, Poitiers, Blais et Roy, 1906. *Les démocrates chrétiens et le modernisme*, Poitiers, Blais et Roy 1908. En total, más de un millar de páginas. Se puede añadir *Le Syllabus de Sa Sainteté Pie IX. Le Syllabus et la lettre sur le Sillon de Pie X*, un folleto sin fecha, editado en Lille. *Lettres épiscopales*, s.f., 27 pags. texto impreso, ASV Segr.Stato 12 (1910) 18/2 55.

98. El conflicto de Murri, que culmina en marzo de 1909, se halla muy documentando en Maurilio Guasco, *Il caso Murri dalla sospensione alla scomunica*, Urbino, Argalia Editore 1978. En mayo de 1904 escribió George Tyrrell “L’excommunication salutaire”. Era un título significativo. Apareció en *Grande Revue*, octubre 1907, reproducido como “Scomuniche e scomunicati”, *Rivista di Cultura* (16 novembre 1907) 308-309. Murri publicó el 1 de junio de 1909 su correspondencia con el arzobispo de Fermo. *Lettera pastorale di Mons. Carlo Castelli, arcivescovo e principe di Fermo, al clero della sua archidiocesi. La verità sul caso del sac. Romolo Murri*, Roma 1910. Unos meses antes escribió a Brizio Casciola: “sono tanti anni... che io accumulò sdegno contro questa atroce calunnia di Dio che è la Chiesa ufficiale e tanti anni, anche che taccio. Ora perchè

de 1909, lo forman personas adultas, que saben defenderse y tratan de ganar en esta batalla, que se prolonga hasta la fase final del pontificado. Su geografía fue el mundo alemán.⁹⁹

Al final del XIX, como puede verse en las relaciones de las visitas *ad limina*, los obispos lamentaban la desaparición de la cristiandad. Lo denunciaban de varias formas, la más destacada era que el poder había caído en manos de los impíos, sectarios, revolucionarios y enemigos de la religión. Como resultado de este cambio, la Iglesia no podía contar con la ayuda de la autoridad civil. Por eso sus sentencias y denuncias carecían de eficacia jurídica.¹⁰⁰ Aún se creía en ellas como “baluarte” para defender la cristiandad frente a quienes arremetían contra ella buscando destruirla.¹⁰¹

En el modernismo encontramos un sector, centrado en el trabajo cultural, que no presta atención a esta crisis del modelo de cristiandad. La sociedad secular, afirmando sus propios valores, su propia legitimidad, limitaba la competencia de la Iglesia hasta negar que, recurriendo a medios coercitivos, le aportara solidez moral y una ética. La influencia social de la religión estaba exclusivamente encomendada a su capacidad para inspirar y convencer en el marco de una sociedad libre.

En Italia, el modernismo se inaugura con los trabajos de Salvatore Minocchi sobre la cuestión franciscana.¹⁰² Aplicó la crítica histó-

tacere, quanto essa compie contro me l'ultima e più grave offesa e mi caccia dal suo seno?” Murri-Casciola, 30 marzo 1909, Ferdinando Aronica, “Il vero amico di Murri”, *Fonti e Documenti* 25-27 (1996-1998) 481. Carpani-Murri, Roma abril 1910, en Lorenzo Bedeschi, “All'origine di gruppi novatori”, *Fonti e Documenti* 25-27 (1996-998) 162-163.

99. Emile Poulat, “La dernière bataille du Pontificat de Pie X” *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 25 (1971) pp. 84-85.

100. He tratado este asunto, “Libertad religiosa, libertad de los católicos” en *Anthologica Annua* 44 (Roma 1997) 23-204; “Política y secularización después de 1876” *Anthologica Annua* 43 (Roma 1996) 11-105; “Tolerancia y secularización. Los católicos españoles y la constitución de 1876” *Anthologica Annua* 42 (Roma 1995) 350-518 y “Católicos y liberales. La Iglesia ante la Restauración (1875-1888)”, *Anthologica Annua* 35 (1988) 307-466. Hicieron esta misma denuncia otros episcopados. Vid. Gabriele De Rosa, *Luigi Sturzo*, Torino. UTET 1977, 19-39.

101. La excomunión se basa en la subordinación de los magistrados civiles que deben ejecutar las sentencias dictadas por la autoridad eclesiástica. Sobre la vigencia de este instituto jurídico en el mundo protestante, Stefan Zweig, *Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia* (1936), Barcelona, Acanalado 2001, 36-37, 50-52.

102. Un balance, *La “Questione Franciscana” dal Sabatier ad oggi*, (a cura di Raoul Manselli) Società Internazionale di Studi Francescani, Assisi. Conveg-

rica a las tradiciones y “leggende” franciscanas, haciendo más creíble ante los fieles la figura de Francisco de Asís. Eso dio al método histórico-crítico una mayor fiabilidad en Italia y rebajó la oposición hacia él. Era previsible que pronto se aplicara a la Biblia.¹⁰³

En enero de 1908, con un año de retraso sobre lo previsto apareció *Il Cattolicismo rosso*, de Giuseppe Prezzolini.¹⁰⁴ En su prólogo, explica que quería dejar constancia de la existencia de otros católicos nuevos, diferentes de los *negros*. Aquellos se situaban con los partidos populares, simpatizaban con ellos y aceptaban sus métodos. Era un movimiento democrático, que aparece dentro de un organismo o institución de signo aristocrático y autocrático. Nadie debería encontrar en este libro, en sus palabras o en sus comparaciones, intención alguna de desprecio o de apología. Partía de la necesidad de que el catolicismo se reformara.¹⁰⁵

no Internazionale, 1st, 1973, Assisi, Tipografia Porziuncola, 1974, 257 pp. Sobre Minocchi, Attilio Agnoletto, *Salvatore Minocchi. Vita e opere (1869-1943), con un'appendice di lettere inedite scritte da ecclesiastici ed ex ecclesiastici italiani e stranieri sotto il pontificato di Pio X*, Brescia, Morcelliana 1964. Salvatore Minocchi, *Memorie di un modernista*, a cura di A. Agnoletto, Firenze, Vallecchi 1974. Lorenzo Bedeschi, “Il modernismo toscano. Variazioni e sintomi”, a cura di L. Bedeschi, comprende i carteggi di Minocchi con la Curia e con Bietti, quello di Spigliati con Sabatier, vari testi di Bar Jona, don Cichy e don Senes, *Fonti e Documenti* 10 (1981) 11-217. Lorenzo Bedeschi, “Minocchi, il modernismo e la questione francescana”, *Fonti e Documenti* 11-12 (1982-1983) 293-360. También de Bedeschi, Introduzione a Paul Sabatier, *La vita di San Francesco d'Assisi*. Milano. Mondadori. 1978 7-28, recogido “Saggio Introductivo alla Vita di San Francesco di Paul Sabatier”, *Fonti e Documenti* 15 (1986) 50-89. Frederic Rauréll, “Preàmbuls per a un estudi sobre l'exegeta modernista Salvatore Minocchi”, *Fe i teologia en la història: estudis en honor del Prof. Dr. Evangelista Vilanova*, L'Abadia de Montserrat 1997, 383-391, con abundante bibliografía, especialmente en la nota 6.

103. Lorenzo Bedeschi, “Il movimento modernista a un secolo della condanna”, *Il modernismo tra la cristianità e la secolarizzazione*, a cura di Alfonso Botti e Rocco Cerrato, Urbino, QuattroVenti 2000, 23-25.

104. *Il cattolicismo rosso; studio sul presente movimento di riforma nel Cattolicismo*, enero de 1908. Hay una edición, presentada por Maurilio Guasco, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura 2009, Alfonso Botti, “Giuseppe Prezzolini e il dibattito modernista”, *Fonti e Documenti* 10 (1981) 219-377. Comprende la correspondencia de Semeria, Sabatier, Minocchi, Murri, Buonaiuti, Fracassini, e Casciola con Prezzolini.

105. Alfonso Botti, “Giuseppe Prezzolini e il dibattito modernista”, *Fonti e Documenti* 10 (1981) 231 y 237. Sobre el valor historiográfico del libro, Botti dice que, aun carente de originalidad, es el primero que aparece sobre este asunto y aporta muchos datos informativos. A eso debe añadirse, concluye Botti, el mérito de haber roto el cordón sanitario en torno al modernismo dándolo a conocer. Salvatore Minocchi alabó el 22 y 27 de octubre de 1907, la claridad de

Ernesto Buonaiuti comentó esta obra de Prezzolini. Leyó las pruebas de imprenta. Le sugirió algunas correcciones. Juzgaba equivocada la valoración de Prezzolini sobre el modernismo. Le faltaba sentido de la crítica histórica. Conocía el autor el cristianismo a través del estudio de los místicos. ¿Era esta una vía válida? ¿Se podía estudiar el cristianismo a través de individuos cuya experiencia es singular? La historia de sus orígenes conduce a una forma distinta de afrontar el cristianismo como hecho religioso.

Para Ernesto Buounaiuti, el modernismo se asienta en una base crítica. Eso es lo que importa y vale. Todo no consiste en llevar, del brazo de Murri, una masa de obreros a una audiencia con el Papa. El modernismo es una nueva experiencia del cristianismo, que nace de la cultura y se alimenta de corrientes sociales contemporáneas. Más que un ensayo de reforma de la Iglesia es una nueva condición de existencia. La historia social adquiere la conciencia de su profunda religiosidad. La verdadera misión de los modernistas es dotar de una conciencia religiosa a la democracia en ascenso. Han de hacerlo a partir de la secular obra del catolicismo. Ernesto Buonaiuti creía que este punto de vista quizás era aún prematuro.

Para Prezzolini el modernismo era “una insurrección *cristiana* de una religión democrática”. El catolicismo no era democrático. Disentía Ernesto Buounaiuti de esta conclusión. El catolicismo no se reducía al clericalismo. Se inspiraba en el evangelio y su tradición no era de poco valor para la democracia. Imitando a Prometeo, los modernistas recuperaban la identidad original del cristianismo y la consideraban la primera fuente del progreso.¹⁰⁶ Minocchi creía que

algunas de sus páginas en una carta al autor. Le parecía un excelente trabajo, *ibidem* 244, 252-253 y 277-279. El juicio de Murri, 25 octubre 1907, *ibidem* 293. Vid. también Giuseppe Prezzolini e il dibattito modernista (II), *Centro Studi per la Storia del Modernismo. Fonti e Documenti* 11-12 (1982-1983) 79-292. En ambos recoge Botti la correspondencia de Semeria, Sabatier, Minocchi, Murri, Buonaiuti, Fracassini, Casciola, Monneret, Pestalozza, Antongini, Alfieri, Crespi, Donati, Cacciaguerra, Jacini, Quadrotta e Quilici con Prezzolini.

106. Ernesto Buonaiuti-Prezzolini, 7 y 14 diciembre 1907, en Alfonso Botti, “Giuseppe Prezzolini e il dibattito modernista”, *Fonti e Documenti* 10 (1981) 329-330 y 332. El número 1 de *Fonti e Documenti* (1972) incluye varios trabajos sobre Ernesto Buonaiuti, *Il gruppo radicale romano*, a cura di L. Bedeschi, comprende i carteggi Buonaiuti-Houtin, Buonaiuti-Sabatier, Buonaiuti-Bietti, Rossi-Sabatier, Rossi-Houtin, Turchi-Houtin, Quadrotta-Sabatier. “Buonaiuti e don Brizio Casciola”, a cura di F. Aronica. “Il gruppo radicale romano e Loisy”, a cura di M. Guasco, comprende i carteggi Buonaiuti-Loisy, Piastrelli-Loisy, Loisy-Cento”. “Buonaiuti e i missionari del S. Cuore”, a cura di F. Turvasi, comprende i carteggi Genocchi-Buonaiuti e Ceresi-Buonaiuti. “Buonaiuti e Semeria”, a cura di A. Zambarbieri.

la misión del modernismo *savant* era “dare un’anima religiosa al movimento sociale”.¹⁰⁷

El 16 de noviembre de 1907 se inauguró en Viena el Congreso de los Católicos Austriacos. Participaron los cardenales de Viena, Anton Josef Gruscha, de Praga, Léon Skrbenský z Hřiště, y de Salzburgo, Johannes Baptist Katschthaler. Tomaron la palabra el alcalde de Viena, Karl Lueger, jefe del partido de los cristiano-sociales, el diputado Fusch, presidente del Congreso, y el príncipe L. Lichtenstein, presidente de la Dieta. Para recibir el apoyo del partido al acuerdo entre Austria y Hungría, los dos Estados de la monarquía dual, tuvieron que darle dos ministerios. Era una situación política nueva.

En el Congreso, Lueger y sus colaboradores dijeron que habían conquistado la familia y la escuela. Quedaba por hacer eso mismo en la Universidad. Había que extender a todos los ámbitos la acción social católica. El partido se había convertido en una gran fuerza política, similar a los socialdemócratas. Habían decaído los liberales y conservadores. Estos últimos podrían sumarse a los cristianos sociales, pues todo ellos eran excelentes católicos.

Esta fuerza tendría enfrente la oposición del gobierno, que no deseaba oponerse a los liberales. Un cambio a favor de estos produciría, según el nuncio, una lucha encarnizada. El partido, como lo demostraban las palabras de Karl Lueger, estaba por un catolicismo confesante.¹⁰⁸

En Alemania, el Zentrum era un partido político, que sostenía los derechos constitucionales de la Iglesia y, por ese motivo, su mayor base electoral eran los católicos. Gozaba de una mayoría decisiva, que funcionaba incluso en el terreno defensivo, porque sumaba a sus votos los de los polacos, güelfos y alsacianos. Podría vetar cualquier

107. Minocchi-Sabatier, 13 diciembre 1908, en Lorenzo Bedeschi, “Minocchi, il modernismo e la questione francescana”, *Centro Studi per la Storia del Modernismo, Fonti e Documenti* 11-12 Istituto di Storia dell’Università di Urbino 1982-83, 359.

108. 3615 Belmonte-Merry, Viena 21 de noviembre de 1907, ASV Segr.Stato 12 (1907) 8 77-79. En la primavera de 1895, el nuncio en Viena, Agliardi felicitó a Geremia Bonomelli, obispo de Cremona, por haberse negado condenar a los cristiano-sociales, pues no eran antisemita en sentido religioso o racista. La oposición de este partido a los judíos era por aversión a su influencia social y económica. C. Bellò, *Lettere a Mons. Bonomelli*, Roma 1961, 194. Guido Astori, “San Pio X e il vescovo Geremia Bonomelli (note storiche con documenti inediti)”, *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 10 (1956) 226-266. Antonio Agliardi, ya cardenal fue considerado durante el pontificado de Pío X como filomodernista. Se decía que era “il cardinale verde”. Citado por Alberto Carlo Jemolo, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni* (1948), 4ª ristampazione, Giulio Einaudi, Milano 1975, 326.

ley, aunque le faltaran escaños para hacer propuestas y sacarlas adelante. Por ese motivo debía contar con los otros.

En muchos casos lo hacía con el partido conservador, en otros, con los conservadores liberales y, en algunas ocasiones, con la derecha de los liberales nacionales. Unidos a estos últimos podría aprobarse una buena legislación y hasta formar una mayoría, incorporando también a los liberales.

El Zentrum era una fuerza decisiva para aprobar y rechazar leyes e iniciativas legislativas. La presencia de los socialistas y su oposición a los otros grupos, que jamás se coaligarían con ellos, impedían que el Zentrum quedara sofocado por la mayoría que podrían formar todos contra él.

Aunque apenas consiguieron suprimir los abusos que pesaban sobre la Iglesia, la *Evangelische Bund*, influyente en las altas esferas y apoyada por la Emperatriz, Augusta Victoria de Schleswig-Holstein, no perdonaba que, gracias al Zentrum, los católicos tuviesen algunas garantías. Estos sectores se rebelaron contra el gobierno del Canciller Bernhard von Bülow, a quien acusaban de depender de los «clericales», de estar bajo el yugo de Roma. Bülow estaba casado con una católica, Maria Beccadelli di Bologna.

Los fracasos del Canciller en política exterior hicieron que, cuando se presentó al *Reichstag* en mayo de 1906, fuera un cadáver político. Era canciller desde octubre de 1900. En esas circunstancias él mismo planeó hacer pagar al Zentrum sus malos resultados, despertando el odio anticatólico, y ganar, para ese objetivo, a los demás grupos del Parlamento.

En diciembre de 1906, cuando se debatió en él los graves problemas nacionales, sobre todo la corrupción en la administración de los créditos para la campaña en África Occidental, el Zentrum se unió a los socialistas. Bernhard von Bülow disolvió el *Reichstag* y dio la consigna de aniquilarlo.

Un periódico había publicado que, en el Vaticano, al conocerse la disolución del Parlamento, alguien dijo que los dirigentes del Zentrum estaban locos. Esa apreciación cometía dos errores. Desconocía la situación política de Alemania y pensaba que el apoyo del partido habría librado a Bülow. Este, un agnóstico, permitió y fomentó la campaña contra los católicos. Los seguidores del Canciller sólo se unían *in odium Papae*. Lo sabía Bülow y convirtió la lucha política en un conflicto confesional.

Le salió mal la maniobra. En las elecciones del 25 enero 1907, el Zentrum ganó más votos. Sus 105 escaños demostraban su arraigo

y la fidelidad de sus electores. La estrategia de sus adversarios sólo perjudicó a los socialistas. En las regiones de mayoría protestante se dijo que estaban aliados con los de Roma. En el Sur, en la segunda vuelta, muchos católicos, sin que hubiera indicación alguna por parte del partido, no votaron al candidato contrario a los socialistas. Se abstuvieron. Lo liberales, no eran, en política religiosa, mejores que los socialistas.¹⁰⁹

Aunque el Zentrum no había perdido escaños, las elecciones se presentaron como una victoria sobre el ultramontanismo. El partido había superado la crisis. El Canciller quedaba con una mayoría que no se pondrían de acuerdo para votar medidas económicas. Pese a sus esfuerzos para convencerlos de la conveniencia de tener un programa común, el parlamento llegaba a sus sesiones de invierno sin una mayoría unida. Habría conflictos entre sus integrantes, pero no de momento. Incluso esa marea anticatólica podría hacer que los socialistas votaran con ellos en materias religiosas y culturales.

El Zentrum debía esperar. Ser coherente con su programa y examinar todos los problemas desde él eran su mejor manera de servir a Alemania. No pactaría con el Canciller Bülow. Se lo impedían su honor y el respeto al pueblo católico. Este le era fiel. Más que nunca, el movimiento católico alemán necesitaba ahora unidad. Había que dejar a un lado los debates teóricos. El bloque en torno al Canciller deseaba reabrir el *Kulturkampf*. Se trataba de una maniobra para ocultar otros problemas. Para defenderse, como antes, era necesario que nadie tratara de desvirtuar su condición de partido político, que había dado tan buenos resultados hasta entonces.¹¹⁰

El 18 de diciembre de 1907 los obispos alemanes publicaron una pastoral negando la existencia del modernismo en Alemania. Esta afirmación, que Albert Marie Weiss considera una medida protectora, fue desmentida por la atención, que Benigni y el *Sodalitium Pianum* prestaron al catolicismo alemán en los años posteriores a la *Pascendi*. No estaban equivocados, porque las dos corrientes, la

109. El parlamento quedó integrado así: 216 escaños para el bloque anticlerical integrado por conservadores, (113), nacional-liberales, 55 y liberales y radicales 48. La oposición tenía 179 escaños: 105 el Zentrum, 43 socialistas, 20 polacos, 9 alsacianos y güelfos y 2 daneses.

110. “Rapporto sullo svolgimento della situazione politica in Germania, specialmente, al Centro e la condizione della Chiesa Cattolica”, Colonia 10 dicembre 1907, ASV Fondo Benigni 1 259 407-411. Una explicación de la actitud de los católicos en las elecciones y una crítica a la pastoral de los arzobispos de Munich y de Bamberg, pidiendo a los católicos que no votaran a los socialistas, “Il Centro germanico dopo l’elezioni del 1907”, 20 marzo 1908, *ibidem* 2 266 23-25

crítica histórica y la experiencia mística de Dios, se encontraban en Alemania desde hacía varias décadas.¹¹¹

No eran tiempos fáciles. Había una reacción a finales de 1907, que empujaba a la Iglesia en una dirección errada. Parecía que el enemigo era la democracia. Eso significaba echar un cerrojo sobre el planteamiento de León XIII en el cambio de siglo. La Iglesia en Francia podría acabar siendo una simple “chapelle”.¹¹²

Existía una obsesión por la infiltración de los modernistas, que eran unos criptoprotestantes. La estancia de Caspar Descurtins en Friburgo se consideró el inicio de la derrota del modernismo.¹¹³ El P. Hyacinthe-Marie Cormier, maestro general de los dominicos, seguía de cerca la situación de la Universidad Católica, dirigida por ellos. Había salido el profesor de exégesis.

Ahora habría que estar atento al peso de los modernistas en las obras católicas. Una pista para descubrir su estrategia era la publicación de *Il Santo*, de Antonio Fogazzaro.¹¹⁴ En esta novela se anuncia la forma que adoptaría un catolicismo, contagiado de protestantismo. Esta sería su tesis:

111. Otto Weiss, “Il modernismo in Germania: temi, personaggi e giudizio storico”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione*, 311-315, 319.

112. “La réaction antidémocratique est en train de s’emparer de l’Église de France et elle y installe sa plus insupportable tyrannie. C’est notre perte décisive: et je ne parle pas ici de pertes purement matérielles, dont j’ai pris mon parti, mais de cette diminution effrayante que le christianisme subit dans les âmes. Nous ne seront demain en France qu’une *chapelle*». Louis Birot-Henri Bremond, 17 diciembre 1907, en Emile Poulat, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste*, Casterman, Tournai, 1962, 442. Birot era vicario general de Albi.

113. Era autor de *La crise religieuse. I. Christianisme sans Christ. II. La réforme sociale chrétienne et la réforme catholique*, Roma 1910; *Tre lettere ad un giovane amico. 1) La riforma sociale cristiana e il riformismo cattolico; 2) Il modernismo letterario; 3) Esiste un modernismo in Germania? Lettera di Sua Santità Pio X... al prof. Descurtin*, Roma. Ferrari e Cestello. 1911, 101. Descurtins perteneció al grupo “Union de Friembourg”.

114. Sobre el ambiente en que fue editada la novela, Cristóbal, Robles, “Vísperas de la Pascendi: Il Santo de Antonio Fogazzaro y el encuentro de Molveno”, *Hispania Sacra* 118 (julio-diciembre 2006) 683-753. En el cambio de siglo, hubo una hipertrofia de la imaginación en la crisis. Fueron tiempos de trasgresión de antiguas creencias, códigos y pautas de conducta. Al mismo tiempo, se buscaban nuevas formas de fe y nuevas utopías. Pedro Cerezo Galán, *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva y Universidad de Granada 2003, 547-548. Nada de esto se encuentra en la obra de Antonio Fogazzaro. Vid. Stefano Visintin, “Il modernismo di George Tyrrell e “il Santo” di Antonio Fogazzaro. Analisi dei motivi di una condanna”, *Studia Patavina* 53 (2006) 483-502

«Le Corps organisé de l'Église, représenté par la hiérarchie ecclésiastique ne correspond plus aux besoins de la société moderne. Que donc cette hiérarchie, prêtres, évêques, Pape, s'incline, s'efface, accepte la suprématie nécessaire des laïques et, parmi les laïques, de ce corps de professeurs universitaires».

El modernismo doctrinal había nacido en el mundo protestante, en las Universidades. Adolf Harnack¹¹⁵ y Paul Sabatier¹¹⁶ fueron sus fundadores. Era un combate dirigido por profesores universitarios, sacerdotes o seculares.

Tras la intervención de Pío X quedaban dos salidas: someterse o declararse abiertamente protestante. En el caso de la Universidad Católica de Friburgo, ninguna de ellas convenía a los modernistas. Eligieron abandonar de momento las cuestiones doctrinales y preparar su revancha sobre Roma entrando en las obras sociales e introduciendo en ellas elementos heterodoxos. Se les entregaba así, en bandejas de plata, las llaves de la fortaleza intelectual católica.

«La lutte pour la suprématie spirituelle continue entre Rome et les autres. Rome en droit garde le magistère intellectuel ; en fait, en dessous, l'œuvre de désagrégation se poursuit et s'accomplit».¹¹⁷

En una conferencia dada en Redon, en abril de 1908, ante cerca de 500 asistentes, Marc Sangnier habló de la crisis de la República Francesa. Su análisis de la situación podría haberlo firmado la *Action Française*. Una legislación equivocada y una posición precaria en Europa, entre otros motivos, explicarían que la elite intelectual fuera hostil a las instituciones y que los republicanos reaccionaran persiguiendo a la élite social: los patronos, la nobleza y el clero.

115. Giuseppe Bonaccorsi, *Harnack e Loisy o le recenti polemiche intorno all'essenza del cristianesimo*, Firenze, Libreria Editrice Fiorentina 1904. El autor había publicado varios trabajos sobre historia franciscana, entre otros, "La questione francescana e le fonti biografiche di S. Francesco d'Assisi", Torino 1902. B. Scott, *Adolf von Harnack and Alfred Loisy: a Debate on the Historical Methodology of Christians Originis*, Vanderbilt University 1971. Hay una edición reciente en catalán, Adolf von Harnack, *L'essència del cristianisme*, (Introducció i traducció Josep Castanyé), Barcelona, Editorial Portic 2011.

116. Publicó Sabatier el 18 de enero un artículo en *La Libertà*, periódico editado en Fermo. "L'Unità Cattolica entre en fureur contre moi, et m'appelle pape des modernistes à propos d'une innocente leerte". Sabatier-Schnitzer, 29 enero 1908, en Lorenzo Bedeschi "Il modernismo toscano: variazioni e sintomi", *Fonti e Documenti* 10 (1981) 137.

117. "Une enquête à Fribourg Suisse. L'Université est-elle moderniste?", sin fecha, pero en 1908, ASV Fondo Benigni 8 1054 324-330.

La crisis vino porque los republicanos “oficiales” buscaron exclusivamente su interés de partido. Por eso la salvación de la República exige un partido nuevo, donde convivan todas las ideas y todas sean respetadas. La representación proporcional permitía hacerlo. *La Démocratie*, el periódico de la Le Sillon, defendía ese proyecto. Por eso había que apoyarlo. No había condena alguna de la Santa Sede. Pío X sólo había pedido a los *sillonistes* que, en su condición de obra religiosa, reconocieran a los obispos como sus directores. Esa decisión carecía de contenido doctrinal.

La aparición de Marc Sangnier confesando su amor a la Iglesia había duplicado el número de sus seguidores. No creía que hubiera que acudir a Roma a pedir normas. Recordaba que el Zentrum, en asuntos políticos, supo enfrentarse a León XIII.¹¹⁸

Esta tendencia la denunciaban los antimodernistas unas semanas más tarde. En octubre de 1908, una carta enviada al cardenal (Merry del Val?) apuntaba que existía una actitud, “état d’esprit», modernista en los seminarios.¹¹⁹ Huellas de ello se enocntraban en el programa de formación para los sacerdotes jóvenes de París.¹²⁰

En la Bretaña y en el Norte de Francia, Le Sillon hacía una intensa propaganda y gozaba del aprecio de los sacerdotes jóvenes.¹²¹ Estaba reciente el nombramiento de Séraphin Many, como auditor

118. Anne Lambert-“Mademoiselle”, 1 mayo 1908, ASV Fondo Benigni 55 8651 296-299.

119. La táctica de los modernistas para infiltrarse en los seminarios formaría parte de lo que Ariès llamó “essais de maçonnerie catholique”. N. Ariès, *Le Sillon et le mouvement démocratique*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale 1910, 23-32. Se trata de la editorial de la Action Française.

120. Anotaciones a este programa de exámenes, redactado en tiempos del cardenal François Guichard, reeditado en 1904. En él se recoge la crítica a la apologética tradicional y se omite la hecha a Maurice Blondel. Se usa la expresión “vie du dogme et developpement des dogmes” de sabor modernista. Se dice que Jesús sólo instituyó dos sacramentos. Se pregunta por la materia del sacramento de la penitencia y si la Iglesia tuvo conciencia de que podía perdonar los pecados... Entre la bibliografía, autores con Pierre Battifol, J.-M. Lagrange, Louis-Sébastien Lenain de Tillemont, Calmes, autor de comentarios a varios escritos del Nuevo Testamento y coautor con Lagrange y otros de un Comentario a la Biblia. Se citaban como libros de consulta los del historiador E. Vacandard, el moralista Garriguet y otros conocidos por sus ideas modernistas. Informe mecanografiado, sin fecha, ASV SS 12 (1910) 14 15-16.

121. Solían utilizar para ese objetivo publicaciones clandestinas, que no necesitaban licencia de la autoridad episcopal. Una de ellas, *Petit Glaneur*, que circulaba entre los seminaristas “sillonistes” del sudoeste de Francia durante las vacaciones.

de la Rota.¹²² Excelente canonista, tenía ideas modernistas y era un «americanista» confeso.¹²³ Quienes se dejaban aconsejar por él se contagiaban de modernismo.

«Tout ce qui vient de St.-Sulpice doit être suspect au Saint-Siège. Il n'y a pas presque exception à cette règle... Combes a rendu sans le vouloir un vrai service à l'Église en chassant les sulpiciens des séminaires».

Habían sido ellos los propagadores del modernismo, y a su lado, estaban los paules»¹²⁴.

El cardenal Léon Adolphe Amette, arzobispo de París, iba a consentir que Paul Naudet¹²⁵ diera un curso sobre cuestiones sociales y predicara en Adviento en la parroquia de Saint Médard. Los católicos estaban descontentos con la línea del arzobispo hacia los modernistas. Había recibido a Marc Sangnier. Le Collège Libre des Scien-

122. El mismo 28 de octubre, Henri Delassus denunciaba el nombramiento de un superior de seminario de Lille, discípulo de M. Six, como deán de Cambrai. Muchos de los nombrados para cargos importantes en la diócesis eran gente afecta a la democracia cristiana y a las ideas modernistas, *ibidem* 17-18.

123. La deriva americanismo-modernismo queda recogida en J.L. Ciani, *Across a Wide Ocean: Salvatore Maria Brandi and the Civiltà Cattolica, from Americanism to Modernism, 1891-1914*. Charlottesville. University of Virginia 1992. Una biografía de Heckel, Denis J., *L'Americanismo politico e religioso quale viene ideato al P. Heckel*, prefazione di A. Capece Minutolo di Bugnano, Napoli 1898. Para unos de sus difores en Europa, la extensa obra de M. R. O'Connell, *John Ireland and the American Catholic Church*, Minnesota Historical Society Press, San Paul, 1988. Cuatro años más tarde, apareció su *Critics on Trial. An Introduction to the Catholics Modernist Crisis*. Washington. Catholic University of America Press. 1994. Felix Klein, persona muy cercana a Ireland, escribió *Une hérésie fantôme*, Paris, Plon 1949. Hay una traducción al inglés, *Americanism. A Phantom Heresy*, Atchinson (Kansas) 1951. D.P. Killen, "Americanism revisited: John Spalding and "Testem Benevolentiae", *Harvard Theological Review* LXVI (1973) 413-454. Ornella Confessore, *L'Americanismo cattolico in Italia*, Roma, Studium 1984 y "L'Americanismo: conservazione o innovazione?", *Cristianesimo nella Storia* XII/3 (1991) 623-638. R.M.M. Mc Connell, "Approaches to Americanism" *The American Ecclesiastical Review* LXXXIX (1973) 51-66.

124. Los sulpicianos habían abierto una "École de Préparation à l'Enseignement dans les Grands Séminaires". Era una forma de eludir a vigilancia del gobierno y de reconstruir la Sociedad de San Sulpicio. Había que vigilar muy de cerca ese centro. «Une école de professeurs de séminaires renouvelle et perpétue ce danger (moderniste)»

125. Vid. M. Bécamel, "La correspondance de Mgr. Mignota et de l'abbé Biot avec Labbé Paúl Daudet (1902-1921)", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* XXVI (1975) 27-60, 91-120 y 197-212.

ces Sociales era una institución liberal y republicana. Uno de sus miembros, Naudet, estaba condenado por el Santo Oficio.

Charles-Paul Sarot de Vauraux, nombrado obispo de Agen el 21 de febrero de 1907, había decepcionado al clero y a los católicos. Fue acogido con confianza. Era un «obispo de Pío X». Luego se vio que estaba entregado a los modernistas y a personas indignas, según demostraban los nombramientos hechos en la diócesis. Había introducido en el seminario mayor a dos sulpicianos. En sus charlas a los seminaristas, el obispo condenaba el modernismo, pero al mismo tiempo los ponía en guardia contra los peligros de una ortodoxia sospechosa y exagerada.

Era, aunque no se diera cuenta de ello, «profondément libéral». Sin prestigio en la diócesis, se consagraba a la acción social y a la política. Estaba con la *Ligue des Patriotes Françaises* y con la *Action Libérale*. Imponía su criterio en cuestiones opinables, «avec les habitudes d'absolutisme qui sont ordinaires aux libéraux».¹²⁶

En el Instituto Católico de Toulouse y en el seminario mayor se difundía *L'Eveil Démocratique* y los de la Jeunesse Catholique discutían fraternalmente con los «sillonistes» sobre cuestiones sociales. La asociación estaba acentuando su carácter social y democrático. Cada día estaba más cerca a Le Sillon.

El obispo de Bayeux, Th.-P. Lemonnier, otro de los elegidos por Pío X en 1906, estaba contento de que sus seminaristas fueran «sillonistes». Él mismo lo era, pero no lo decía por juzgarlo poco oportuno. El de Troyes, L.-St. Monnier, nombrado el 6 de octubre de 1907, lamentaba que no hubiera «sillonistes» en su diócesis.

Era tibio en su condena el cardenal Victor-Lucien-Sulpice Lécot, arzobispo de Burdeos.

En algunos seminarios se estaba recuperando la memoria de Felicité Lamennais. Se culpaba de su tragedia personal a quienes tenían temperamento de buscadores de herejes. Uno de los que había contribuido a este nuevo clima era el oratoriano Edouard Lecanuet, con su biografía de Montalembert.¹²⁷

126. Carta firmada por Charles Malignen dirigida a un cardenal (Merry del Val?), Tournai, 30 de octubre de 1908. Hay dos anexos mecanografiados, uno sobre la diócesis de Tournai, fechado el 28 de octubre, y otro con las confidencias enviadas por seminaristas entre 1907 y 1908, ASV SS 12 (1910) 14 3-12. Los trabajos de Charles Maignen contribuyeron en los años anteriores a la condena del americanismo el 22 de enero de 1899. N. Ariès, *Le Sillon et le mouvement démocratique...*24.

127. *Montalembert*, Paris, Poussielgue 1902-1905, 3 volúmenes. En 1930 se publicó póstumamente su obra *L'Église de France sous la Troisième République: la vie de l'Église sous Léon XIII*, Paris, Plon. Vid. la reseña de E.

Se elogiaba a Jules Lemire,¹²⁸ una persona que había sufrido muchos ataques, pero jamás había rectificado.¹²⁹ La democracia era una forma de vivir el verdadero espíritu cristiano. Una de las tareas del sacerdote era exponer esto de modo que pudiera ser comprendido por los hombres de su tiempo.¹³⁰

Para sus adversarios, había un dato irrefutable: donde se notaba la influencia de *Le Sillon* y había católicos demócratas descendía la adhesión a la Iglesia de Roma.¹³¹

En 1910 se produjo un giro importante en la situación de los católicos en Francia. El arzobispo de París, Léon F. Amette prohibió la celebración del centenario de Montalembert. *La Croix* defendía las *Unions Diocésaines*. La Ligue Patriotique des Femmes Françaises y Jacques Piou, jefe de la Action Libérale Populaire, se manifestaban intransigentes y ya no hablaban de «libertades religiosas» ni de situarse en el terreno constitucional.

La parte frágil de esta rectificación estaba en la serie de intereses creados, que podrían convertir esta nueva postura en mero oportunismo. Por eso los intransigentes “de siempre” juzgaban necesario establecer claramente las posiciones.

La Action Libérale Populaire de Jacques Piou, no estaba en la dirección trazada por Pío X.¹³² Había que decirlo con claridad. Su

Jordan, “Bulletin Critique”, *Revue d’Histoire de l’Église de France* XVII/76 (1931) 364-366.

128. Fue autor de *Le Cardinal Manning*, editada en Lille en 1892. Manning había muerto en enero de ese año. Era arzobispo de Westminster desde 1865.

129. François Guérmonprez, *Ce que dit M. l’abbé Lemire quand surgit la doctrine ou la discipline*, Paris, Rousset 1910, 2 v. ; *M. l’abbé Lemire au côté des laïcissateurs*, Paris, Rousset 1911 y *Études sur le lemirisme. Lectures documentaires pour le jour de Transition*, Paris, Rousset 1912. Sobre Jules Lemire, Jean-Marie Mayeur, *L’Abbé Lemire: un prêtre démocrate*, Paris-Tournai, Casterman 1968.

130. informe mecanografiado de Charles Maignen, citado en la nota anterior. Los hechos denunciados en esas cartas habían sido comunicados a los obispos. Estos, tras exhortar paternalmente a los denunciantes, nada hicieron. Estas mismas impresiones las transmitía J. Fontaine, que había recorrido muchas diócesis seminarios. En su informe del 3 de octubre, sostenía que “dans un certain nombre de séminaires et même des scolasticats de congrégations et d’ordres religieux, on cultive avec soin l’esprit moderniste”, *ibidem* 13-14.

131. Se quiso subrayar años más tarde que, donde *Le Sillon* tenía influencia, hubo menor resistencia a los inventarios cuando se aplicó la Ley de Separación. La vinculación de *Le Sillon* con el liberalismo y la deficiente conducta moral del clero, “Diocèse d’Amiens”, enero 1912, ASV Fondo Benigni 6 792 112-139.

132. Vid. Benjamin F. Martin, Jr. “The Creation of the Action Libérale Populaire: An Example of Party Formation in Third Republic France”, *French Historical Studies* 9/4 (otoño 1977), 660-689.

fracaso político la privaba de su pretensión de ser la ejecutora de las instrucciones de la Santa Sede. Por otra parte, dentro de ella, se consideraba a Piou una persona imprescindible. Era ambigua su distinción entre medios ciudadanos y medios políticos. No dejaba despejada su actitud ante las instituciones republicanas ni ante las leyes que las sostenían.

Por otra parte, en muchos de los congresos diocesanos para poner en marcha las Unions Diocesaines, había predominado la tendencia democrática, al menos en el plano social y económico. Mientras que, en el campo electoral, dominaba la *Action Libérale Populaire*. Debían además estas Uniones librarse de la tutela de *La Croix*.¹³³ No sería fácil superar la situación dentro del movimiento social. Los *Sillons Catholiques* y la *Association de la Jeunesse Catholique de France*, eran también demócratas.

Habría que insistir en la labor de reforma cristiana, dejando un lado los resultados electorales. Para obtenerlos buenos en lo social y en lo religioso, urgía acentuar la nota católica y la intransigencia. La interferencia política, la necesidad de dedicarse a las elecciones, perjudicaría a las obras sociales obreras. Había sucedido ya en Bélgica. La mezcla tampoco beneficiaba la formación cristiana de los miembros de las asociaciones.

Estas Uniones iban a liberar de la politización creada por la *Action Française*. Este primado de la política, «politique d'abord», la inhabilitaba para ser un sitio donde pudieran recalar los católicos.

El gran problema del catolicismo francés es que había estado dirigido desde hacía treinta años, por personas «muy académicas», de palabras corteses y elocuentes, pero liberales. Querían convencer y hablaban a la razón. Para ganar elecciones hay que excitar la pasión, tal como hacían los sectarios, que llamaban al odio, a la envidia... Los católicos debían despertar contra sus adversarios cólera, indignación, asco. Había que usar un lenguaje violento para poder persuadir y ganar votos.¹³⁴

133. El recelo hacia este diario destaca más, sabiendo que fue durante años refractario hacia el “ralliement”. “La Croix, un asalto al “ralliement” (1899-1900)”, *Hispania Sacra* XLIV/88 (julio-diciembre 1992) 487-510. El apoyo de los asuncionistas y sus publicaciones a la posición resistente, “En nombre de los humildes. Las congregaciones y el “ralliement”, *Archivum Historiae Pontificiae* 40 (2002) 269-290.

134. El horizonte que presentaba este informante, el C, era la creación de un estado de violencia. Si los católicos obtuvieran en 1914 una mayoría que no fuera posible en la Cámara destruirla mediante la discusión de actas, el presidente de la República, con la ayuda del Senado, la disolvería. Habría nuevas elecciones.

Aunque en Francia las elecciones eran limpias, la *Action Française* se abstenía. Sabía que su programa iba más allá de lo que puede entender y aceptar el electorado. Si lo adaptara, perdería toda su fuerza, que se resumía en «l'affirmation de la verité politique».

Esta intransigencia le ganaba el favor de la juventud y de la parte más sana de la sociedad. Habían sabido separar de la causa monárquica todo lo que había en ella de parlamentario y académico. Desde esta perspectiva, estaban de más las *Unions Diocesaines*.¹³⁵ Su tarea debía ser la lucha ideológica: combatir el liberalismo, el democratismo, el modernismo en todas sus versiones. El camino era aún largo.¹³⁶

El mejor modelo podría ser el de Toulouse. Los laicos trabajaban como ciudadanos en el orden civil y político, sabiendo que este no se reduce a las elecciones, sino que se extiende a la escuela, la prensa y las obras sociales. El clero, se consagraba a las asociaciones cuyo fin es la piedad y la formación cristiana. Todos estaban unidos con el arzobispo, Jean-Augustin Germain.

De este modo no se mezclaba el clero y la organización no aparece como «le parti des curés».¹³⁷ Se pueden elegir dirigentes eficaces, aunque no sean los más dóciles. Recibirán así una mayor acogida entre los católicos, que luchan por su Iglesia sin ser devotos.

Desde el punto de vista organizativo quedaba aún pendiente la coordinación entre todas las *Unions Diocésaines*.¹³⁸

Si ganaran otra vez los católicos, entonces declararían en peligro la República. Los diputados electos tendrían ahora que apelar a la fuerza para salvar sus derechos. Pues tal decisión de no pararse ante la violencia, si esta es necesaria, debería quedar patente ante los electores para que se animaran a participar, seguros de que su voto no era inútil.

135. Jamás podrían tener ese tipo de oradores y de dirigentes resueltos. Desde este análisis, la situación de Francia era de guerra civil en gestación. Era la hora de los soldados y generales. Al clero le bastaba con enseñar los principios, que proporcionen fuerza y valor a ese ejército.

136. En Francia sólo la *Action Française* difundía las publicaciones de Delassus, Barbier, Fontaine, y la *Correspondance de Rome*. Sólo ella siente la necesidad de destruir el espíritu liberal. Las otras aún están impregnadas de liberalismo.

137. La exclusión del clero parece a uno de los informantes, un rasgo de liberalismo. Importa que en las *Unions Diocésaines* estén laicos y sacerdotes y que unos y otros trabajen juntos.

138. "Constatations et problèmes sur la vie religieuse en France de 1910", ASV Fondo Benigni 22 3057 224-233. La preservación de los católicos inspira este documento, al que se asocia las opiniones de otras tres personas, una de ellas muy favorable a la *Action Française*.

¿Era eso lo correcto? Parece que la Santa Sede no estaba de acuerdo con que los católicos se alejaran del campo constitucional. La posición de Merry del Val, Secretario de Estado, no se apartaba tanto de la que sostuvo León XIII en relación con Francia. En una entrevista dijo a Theillier de Poncheville: La Action Française hace bien en no pedir la bendición de la Santa Sede, porque se le negaría. «Aucun groupement catholique ne peut agir contre la Constitution».

Se aseguraba que los cardenales Vives y Tutó y Ferrara eran partidarios de Le Sillon, pero la firme posición de la Santa Sede se formulaba así: «liberté complète... aux catholiques sur le terrain politique, sans désapprouver nullement l'Action Libérale qui n'a rien à changer, sans patronner nullement d'autres groupes». Los obispos deben dejar de actuar como jefes políticos. «Pas de parti catholique». «Vous ne trouveriez pas dans les Actes du Saint-Siège un mot d'encouragement à aucun groupe monarchique».¹³⁹

En el verano de 1910, los «sillonistas» temían una condenación por parte de Roma. Esperaban que fuera una carta al cardenal Paul Pierre Andrieu, arzobispo de Burdeos, aprobando lo dicho por él. Había que visitarlo y ver cómo evitar una censura pública. Si eso no se conseguía, la salida sería crear una sección juvenil, con consiliarios nombrados por los obispos, que tuvieran una autoridad puramente nominal. Para los adultos se crearía un partido republicano y demócrata, que quedara fuera del control de la autoridad episcopal.¹⁴⁰

La condena de Le Sillon en la *Notre Charge Apostolique*, del 15 de agosto de 1910,¹⁴¹ buscaba frenar “l'invadenza modernista nel campo sociale del cattolismo, che metteva in pericolo lo spirito delle iniziative democratiche di Leon XIII”.¹⁴²

En España, tras una encuesta a los obispos y a algunos propagandistas sociales, el cardenal Gregorio María Aguirre publicó el 1 de enero de 1910 las *Normas sobre la Acción Católica y Social de*

139. “Notes de M. Theillier de Pocheville après ses conversations avec le Cardinal Merry del Val”, enero 1910, ASV Fondo Benigni 6 760 22.

140. Jérôme de Genève-Benigni, 10 junio 1910, ASV Fondo Benigni 8 1100 521-522.

141. Versión española, <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/ion.htm>

142. “Un rigoroso “motu proprio” del Papa contro le dottrine moderniste” y “Movimento modernista per la questione del giuramento”, *La Stampa*, settembre 1910, 1 y 3. “Il Vaticano contro i modernisti: un nuovo documento pontificio”, *La Tribuna*, 9 settembre, 5.

España.¹⁴³ El cardenal insistió en la confesionalidad de los sindicatos y de las demás obras promovidas por los católicos, siempre en dependencia de los obispos.

En la V Semana Social celebrada Barcelona, Giuseppe Toniolo insistió en que hubiera una adhesión a la condena de Le Sillon.¹⁴⁴ Estaban recientes las consecuencias de la Ley de Separación en Francia y los sucesos la Semana Trágica, julio de 1909.¹⁴⁵ Toniolo decía que el primer deber era la defensa de la religión frente a los ataques el laicismo. Había que condenar el modernismo, por ser enemigo de la fe, de la dignidad de la razón y de la ciencia, suprimidas por el escepticismo relativista de los modernistas.

Rafael Rodríguez de Cepeda, corresponsal de Benigni en España, señaló los errores condenados en la *Notre Charge Apostolique*. El primero, la doctrina de la igualdad entre los hombres y la autonomía de cada uno, creencia que se había infiltrado entre los católicos, junto con otras, que forman parte de “la herejía de nuestro tiempo, llamada modernismo”. Era condenable el ideal de una nivelación de clases, señalado como error en la *Graves de communi*. Lo era igualmente el extender la idea de justicia, reduciendo el campo de intervención de la caridad, por ser incompatible con la dignidad de quienes necesitan de ella. En eso se fundaba la preferencia por los sindicatos “puros” y la oposición a los sindicatos mixtos.

Aunque en España no existían esos errores, podría suceder que surgieran “obreros de la reconstrucción social”, que actuaran sin

143. *Principios y bases de reorganización de la Acción Católica Española, promulgadas por su director pontificio, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Reig y Casanova*, Toledo, Imprenta de la Editorial Católica Toledana 1926, 123-132 y en <http://www.filosofia.org/his/1910acse.htm>

144. Sobre Toniolo, Ettore Passerin d'Entrèves, “La spiritualità di Giuseppe Toniolo e il cattolicesimo veneto”, *Venezia nell'Unità d'Italia*. Firenze. Sanzoni 1962. 65-97. Carlo Mocchi, “Lettere di Romolo Murri a G. Toniolo (1896-1901)”, *Rassegna di Politica e di Storia* 16 (1970) 111-142. Paolo Pecorari, “La spiritualità di Giuseppe Toniolo e il cattolicesimo veneto”, *Venezia nell'Unità d'Italia*. Firenze. Sanzoni 1962. 65-97. (A cura di) *Ketteler e Toniolo. Tipologia sociali del movimento cattolico in Europa*, prefazione di A. Monticone, Roma, Città Nuova 1977. *Giuseppe Toniolo e il socialismo. Saggio sulla cultura cattolica tra '800 e '900*. Bologna. Patron 1981 y *Giuseppe Toniolo tra economia e società*, a cura di Paolo Pecorari, Udine, del Bianco editore 1990. Sorrentino, Domenico, *Giuseppe Toniolo. Una Chiesa nella storia*, Cinsello Balsamo, Edizioni Paoli 1987. Toniolo fue beatificado el 29 de abril del 2012. Un comentario en Paolo Vian, Fidelidad a la historia y deseo de Dios”, *L'Osservatore Romano*, edición en español 22 de agosto del 2012.

145. Sobre este acontecimiento, vid las Actas de las Jornadas organizadas en Barcelona, coordinadas y editadas por Ramón Cortés Blay, en *Analecta Sacra Tarraconensis* 82 (2009) 5-692.

obedecer a quienes eran Maestros, “puestos por Dios para el establecimiento del reino de Dios en la tierra”.¹⁴⁶

Desde que se condena Le Sillon, en Francia se pone en marcha una campaña para subrayar la obediencia de los sillonnistes. La encíclica, que desaprobó el movimiento, se empleaba ahora contra la Action Française. El Papa pedía a los católicos que se dedicaran a la acción social y religiosa y no a la política. La Action Française estaba fuera de esa orientación. Le Sillon, en cambio, situado en el plano constitucional, la seguía sin reservas.¹⁴⁷

En esa estrategia que rehabilitaba a Le Sillon estaba la Jeuneuse Catholique y los jesuitas, que la favorecían. En el futuro, la prensa democrata y modernista convertiría el acto pontificio en una condena contra los adversarios de los sillonnistes.¹⁴⁸ En enero de 1910, l'abbé Théodore Garnier escribió que “l'Action Française était plus dangereuse que la franc-maçonnerie, le protestantisme et le modernisme réunis”.¹⁴⁹

Entre tanto, Le Sillon trataba de reorganizarse en el Norte, donde, entre las clases altas, comenzaba a tener eco la propaganda del benedictino Dom Besse.¹⁵⁰ Para frenar ese avance de la Action Française,

146. Estas ideas de Rodríguez de Cepeda, expuestas en su intervención sobre “Las grandes líneas del catolicismo social”, en Feliciano Montero, Feliciano Montero, “El eco de la crisis modernista en el catolicismo social español: las denuncias de “modernismo social”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione, Bilanci e prospettive...* 420-423. Sobre esta institución, vid. Pablo Pérez López, “Les Semanas Sociales en Espagne”, en *Les Semaines Sociales de France: Cent ans d'engagement social des Catholiques français 1904-2004*, (sous la direction de Jean-Dominique Durand) Paris, Parole et Silence, 2006, 413-425.

147. Era muy sospechoso que esta sumisión incluyera también a los sillonnistes no cristianos y a los más radicalizados. Eso hacía pensar que se les hubiera dado una explicación satisfactoria, junio 1910, ASV Fondo Benigni 185 186.

148. “Sillon et sillonnistes après la censure papale”, octubre 1910, ASV Fondo Benigni 1 144 156.

149. “L'émotion causée par les affaires de l'Action Française a révélée en elle une force que personne ne croyait si grande”. «Paris, Démocratisme et modernisme», enero 1911, *ibidem* 147 159. Quienes apoyaban a *Le Sillon* caían bajo sospecha. Un testimonio del favor del cardenal Amette, arzobispo París, septiembre 1910, *ibidem* 158-162, 169. Quizás la poca seguridad del cardenal Amette explique el deseo de dividir la diócesis de París en dos, Paris Nord y Paris Sud, estando al frente de la que se creara un arzobispo, para que no tuviera que vivir subordinado al cardenal, *ibidem* junio 1910, 185 185-186.

150. Dom Besse, fundador y director de la *Revue Mabillon* y de *Archives de la France Monastique*, era juzgado por sus enemigos como una persona asociada a un grupo de agitadores, cuya conducta inquietaba a muchos obispos. Vid. esta acusación en “Memoire sur ma participation à certaines œuvres catholiques en France”, novembre 1908, ASV Fondo Benigni 1 190 222. Vid. el folleto de Jean-

iba a denominarse «Le Sillon Catholique». Oficialmente, quedaría rota la comunicación con Marc Sangnier, pero se continuaría leyendo *La Démocratie*.

En los círculos de estudios, bajo la dirección de Willen van Tiberghien, el tema era la justicia social. Gracias a esa elección, «la démocratie va couler à pleins bords dans les oeuvres de la jeunesse». ¹⁵¹ En octubre de 1910 afirmaba Tiberghien que, en Roma, favorecían la democracia. Las medidas contra Le Sillon eran el resultado de lo que la Action Française había dicho y escrito sobre el movimiento. ¹⁵²

La visita de Mgr. Glorieux a Tourcoing había tenido consecuencias en los profesores del colegio. ¹⁵³ Había dicho que el Papa estaba contra la Action Française y que preparaba su condena y había encomendado al Cardenal Mariano Rampolla los asuntos de Francia. ¹⁵⁴

En Holanda, el episcopado decidió en 1907 que los obreros católicos permanecieran en sindicatos católicos. Sólo en caso necesario, podrían estar en sindicatos cristianos, es decir, interconfesionales y antisocialistas.

El obispo De Roermond, J. H. Drehmanns, a los pocos meses, permitió que los mineros católicos se sindicaran en una asociación cristiana. La razón era la cercanía a la cuenca minera alemana. Los sindicatos cristianos interconfesionales alemanes eran más fuertes. Con

Paul Besse, *Dom Besse, un bénédictin monarchiste*, Paris, Diffusion-Université-Culture, 1989.

151. Ligado a la Universidad Libre de Bruselas, masón y librepensador, algunas de sus obras fueron traducidas al español en la segunda mitad del siglo XIX. *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, tomo 20, Montaner y Simón Editores, Barcelona 1897, 878-879.

152. Cada vez que Tiberghien pasaba por el colegio de Tourcoing le creaba problemas. El más sensible, la desertión de las familias ricas, mientras permanecían los hijos de las clases medias. Estos podrían ser los suboficiales de la revolución. “Condanna del Sillon nel Nord della Francia”, octubre 1910, *ibidem* 182 179-181.

153. Se trata del colegio libre del Sagrado Corazón, donde había un grupo de profesores “sillonistas”. Este colegio era el centro del grupo que, en torno a Mgr. Glorieux, controlaba la diócesis de Cambrai, cuando la gobernaba Etienne-Marie-Alphonse Sonnois. Entre ellos, un profesor y director, Charles Lecomte que, a los 44 años era canónigo y vicario general. “Notes sur Charles Lecomte”, enero 1911, ASV Fondo Benigni 1 236 351.

154. Se trata de la copia de Vernet, 10 febrero 1911, están tachados el autor y el destinatario, ASV Fondo Benigni 1 149, 163. Glorieux estaba asociado con Lemire y todo el grupo democratacristiano, entre el que se incluía también Eugène Duthoit, profesor en la facultad de derecho de la Universidad Católica de Lille. Este tenía ascendiente sobre Mons. Delamaire, un informe sobre él, *ibidem* 1 163-175 170.

ellos tenían a diario relaciones los mineros holandeses.¹⁵⁵ Se trataba de reforzar a los no socialistas. No tenían otra opción. Esa experiencia sindical hacía poco probable que tuviera éxito cualquier medida contra los sindicatos cristianos que, con tanta eficacia, habían defendido sus intereses.

La Liga Cristiana de los Campesinos, interconfesional también, era muy activa y realizaba una excelente labor. Los ferroviarios tenía también un sindicato cristiano, “*Recht en de Plich*”, “*Droit et Devoir*”. El arzobispo de Utrecht, H. van de Wetering, y el resto del episcopado deseaban que los católicos formaran su propia organización. Wetering y Wilhelmus van Ven, obispo de Herstogenbosch, Bois-le-Duc, querían que los católicos abandonaran *Unitas*, una federación cristiana de obreros textiles. Hubo negociaciones para modificar el reglamento. Al final, los obispos pidieron a las federaciones que excluyeran a los sindicatos que continuaran vinculados a *Unitas*. En ese camino, los obreros no siguieron a los obispos. Los patronos católicos estaban en asociaciones no confesionales.

Esta situación tenía una salida. Los obreros católicos holandeses confiaban en sus obispos. Tratarían de secundar sus deseos. Podrían seguir en los sindicatos cristianos y entrar, “en même temps, dans des Associations religieuses franchement catholiques, où leur foi soit éclairée et fortifiée en point de ne courir aucun danger dans les rapports qu’ils auront avec les collègues protestants dans les syndicats chrétiens”.¹⁵⁶

3. LA LIBERTAD SE DEFIENDE DESDE LA LIBERTAD

En marzo de 1908, existía en Alemania una campaña para demostrar que, siendo el Zentrum un partido confesional, dependía directamente de Roma en las cosas políticas. Se le acusaba así de no defender los intereses nacionales, sino de subordinarlos a los del Vaticano.

155. En la región de Ruremonden muchos trabajadores pasaban a Alemania a trabajar en sus minas. Regresaban cada noche o los sábados. había también una emigración estacional de albañiles, que volvían a sus casas en invierno. Sólo en uno de los 123 municipios de la región no había emigración a Alemania.

156. “Syndicats Catholiques en Hollande”, mai 1908, ASV Fondo Benigni 4 613 147-148.

Esa propaganda quitó al partido su posición dominante en el *Reichstag*. Esas afirmaciones formaban parte de una estrategia para mantener unida la coalición de todos sus adversarios, a pesar de sus diferencias en política y en asuntos económicos.

La respuesta fue demostrar, a través de su prensa y de sus parlamentarios, que eran un partido político y, como tal, independiente, aun reconociendo en los asuntos eclesiásticos la competencia de los obispos y del Papa en el ejercicio de su ministerio. Gozando de plena libertad, podría defender la libertad y la independencia de la Iglesia Católica en un país de mayoría protestante. Si tuviesen éxito quienes lo presentaban como un partido confesional, se dividiría o desaparecería, no pudiendo intervenir eficazmente en las decisiones que se toman en el Parlamento. Si esto se produjera, afectará seriamente a la situación “eclesiástico-política” en Alemania.¹⁵⁷

LA CONFESIÓN DE LA IDENTIDAD CATÓLICA

En Italia, en el verano de 1908, se planteaba problemas muy parecidos. Carlo Grugni y Adelaida Coari dirigieron *Tribuna Sociale*, condenado y suspendido ese año por la autoridad eclesiástica, acusado de “autonomista”. Colaboraron con Romolo Murri en una gira de propaganda por varias ciudades lombardas en octubre. Para Alfieri, Coari-Grugni representaban “i pochi residui della Lega Democratica Nazionale di qui”.

En 1901 Grugni promovió ya *Il Fascio Democratico Cristiano*. Fue redactor de *La Battaglia*, una publicación que aceptaba la lucha de clases, al menos, como medio, y postulaba la formación de un partido único de los trabajadores, ideológicamente neutral. Carlo Grugni, director de las obras sociales en Milán, fue destituido en 1910, por una intervención de Pío X.¹⁵⁸

Esos mismos meses de 1908, en Austria, los cristiano-sociales y algunos profesores de las Facultades de Filosofía y de Medicina fueron acusados de ser lo únicos impregnados de modernismo en la diócesis de Graz. Tenían los profesores de la Universidad la simpatía de la clase alta, de los “*nobiles et divites*”.

157. “Das Zentrum „, 20 marzo 1908, ASV Fondo Benigni 1 251 390.

158. “Il gruppo radicale lombardo”, a cura di Rocco Cerrato, *Fonti e Documenti* 3 (1974) Centro Studi per la Storia del modernismo, Istituto di Storia dell’Università di Urbino, 1154-1155.

Preocupaba más al obispo, Leopold Schuster, la situación de los cristiano-sociales. Para conseguir afiliados, tenían una posición ambigua y “lánguida” en religión. En el partido había protestantes, veterocatólicos y cristianos de otras denominaciones. Eso sembraba la indiferencia religiosa en el pueblo.

En el Parlamento y en otros lugares, donde intervenía políticamente, no defendía la doctrina católica, para evitar que se turbara la unidad del partido. Juzgaban sus dirigentes oportuno silenciar las diferencias dogmáticas entre las diferentes confesiones cristianas. Por eso habían elegido el nombre de “cristianos”, renunciando al de “católicos”. En algunas regiones de Austria, como El Tirol, estaban enfrentados a los “Católicos Conservadores”, que defendían el catolicismo y a la Iglesia.¹⁵⁹

Otro signo de disidencia en los cristianos sociales fue su posición ante la cuestión romana. El 8 de octubre de 1908, el representante diplomático de Italia en Viena informaba sobre la posible visita del Príncipe Imperial a Roma. La *Reichspost* y la *Neue Freie Presse* denunciaban la actitud de la Santa Sede, desfavorable a las relaciones del Imperio con Italia. La postura de la *Reichspost* revelaba que, por primera vez, el partido social-cristiano no se opondría a la visita del archiduque heredero a Roma, aproximándose así al punto de vista del gobierno italiano.¹⁶⁰

El 1 de marzo de 1909, se publicó una carta de Romolo Murri. Era cristiano. En política era demócrata y radical. La democracia puede considerarse como un conjunto de instituciones económicas y jurídicas, o como un espíritu, una orientación de la conciencia y de toda la vida. En este segundo aspecto, juzga que democracia y cristianismo se identifican, o mejor, que la democracia se identifica con el cristianismo.

Pero esa democracia, entendida como una actitud espiritual, no ha de ser confesional, porque la religión confesional, el catolicismo, tiene un contenido exterior. De ese modo se priva de una religiosidad verdadera y, por tanto, se convierte en antidemocrático. “La

159. “Illa igitur factio politica, ad quam clerus junior facile pertrahitur propter novitatem et majorem libertatem, nunc temporis magnum periculum rei orthodoxae parat, partim quia indifferentsimum religiosum nutrit et propagat, partim quia fideles catholici perturbantur eorumque sensus et concepti religiosi enervantur et corrumpuntur”. Informe del obispo de Graz, Leopoldo Schuster, 24 de septiembre de 1908, ASV SS 82 (1908) 8 45-47.

160. 2160/1200 Avarna-A. Balandra (interino), 18 octubre 1908, Archibo Storico Diplomatico, Documenti Diplomatici a Stampa, Casseti Verdi I 1 1.

democrazia deve essere creazione costante e tenace di una coscienza nazionale e rinnovatrice”.

En ese itinerario, abordó la Lega Democratica Nazionale el planteamiento de la Separación Iglesia-Estado. Estaba a favor de una separación económico-administrativa, de la supresión del catecismo en las escuelas primarias del Estado y de incluir la enseñanza de las ciencias religiosas en la enseñanza superior.¹⁶¹

Vittorio Vettori, su oponente liberal, en las legislativas de 1909, acusó a Murri de que, siendo líder de la Democrazia Cristiana, era el jefe de un partido confesional.¹⁶² Toda su labor desmentía tal imputación, replicó Murri. Deseaba que los católicos fueran demócratas y trabajó para impedir que, en el terreno de las luchas de clases y políticas, hubiese una democracia confesionalmente católica. No hacerlo así sería dejar su esfuerzo en manos de los intereses de los eclesiásticos y de los patronos. Eso habría consolidado los fines de la política clerical, dejando al pueblo sometido al clientelismo electoral y empleado como baluarte contra el ascenso de la democracia.

Cristiana era la inspiración de su tarea y del grupo de jóvenes que la secundaban. Daban a la dimensión espiritual y moral de la democracia mayor importancia que el materialismo histórico. Ese rasgo había fortalecido la resistencia a cualquier intento de manipulación por parte de los eclesiásticos.

Habían sido siempre demócratas sinceros. Combatieron la reacción posterior a la represión de mayo de 1898. Trabajaron con los socialistas en la movilización para pedir la amnistía de los condenados por aquellos sucesos.¹⁶³

¿Qué tenían en común con ellos? Eran solidarios en los conflictos sociales, en la lucha de clases, en la unidad que pide la organización de clase, en la aconfesionalidad del movimiento económico, en la inscripción en los sindicatos de oficio y en las Cámaras del Trabajo, y en la demanda de un Estado laico.

161. Maurilio Guasco, *Il caso Murri dalla sospensione alla scomunica*, Urbino, Argalia Editore 1978, 56-57.

162. Vittorio Vettori fue director de la oficina de prensa del ministro de Asuntos Exteriores con Sonnino. En 1910 era redactor de *Il Giornale d'Italia* y corresponsal de *La Stampa*, de Torino.

163. Recordaba que su opción a favor de la obstrucción parlamentaria en los artículos que escribió entonces y recogidos en 1900 en un volumen, *Battaglie d'oggi*, fueron editados sin el *imprimatur* y que el Santo Oficio lo amonestó de forma privada a través del cardenal vicario de Roma.

Con esta orientación salían al paso de quienes creían que la democracia era incompatible con la fe. Esta maduraba en los trabajadores que la elegían. Había que explicarles la contradicción entre el Evangelio y la Iglesia. Eso suponía una crítica a la religión externa y supersticiosa.

Había otra dificultad, la intolerancia de los no creyentes, que dividían la sociedad entre gentes de fe y ateos y racionalistas, dos campos excluyentes, coincidiendo, así, clericales y anticlericales. Los socialistas, por el realismo que les proporciona su praxis social, entendieron antes y mejor el significado de la presencia de los cristianos en la democracia, ya en los primeros meses de 1898 y 1903, dos momentos decisivos.

Para Murri, la primera agresión, que desfiguraba el sentido de este movimiento fue la *Graves de communi* en 1902. Vino luego el *motu proprio* de Pío X, inspirado en un concepto medieval de la relación entre las clases, del papel de la autoridad y del control de la Iglesia sobre la sociedad.¹⁶⁴ Eran dos formas de desfigurar la democracia cristiana.

Haber luchado contra ese intento era la aportación de Murri a la democracia italiana. Quien desconozca el ambiente en el que lo hizo no podrá apreciarlo. Murri necesitaba, a su vez, examinar la actitud de la democracia hacia el cristianismo. Partía de la crisis de 1849. En su primera fase, la democracia demostró que la Iglesia podría vivir, libremente, sin el poder temporal, como lo demostró la Ley de Garantías de 1871. Aparecieron luego el proletariado y el socialismo. Este, en su versión marxista, consideraba la Iglesia y la religión como elementos superestructurales, que cambiarían, en la medida en que se modificaran las relaciones sociales de producción. Era un análisis y una solución simplistas.

El espíritu religioso subsistía y planteaba a la democracia dos aspectos: la educación, es decir la tensión de las energías del proletariado hacia formas nuevas y mejores de civilización, y la conducta

164. Quiso el Papa que se recogiera en 19 proposiciones el pensamiento de León XIII sobre la cuestión social y la intervención de la Iglesia, clero y católicos en ella. Se publicó como *motu proprio* el 18 de diciembre. En la *E supremi Apostolatus*, su primera encíclica publicada el 4 de octubre de 1903, afirmaba Pío X: “Neque haec solum coelestium bonorum prosecutionem spectare existimentur: iuvabunt etiam, quam quae maxime, ad huius aevi publicasque civitatum utilitates. His namque obtentis, optimates ac locupletes aequitate simul et caritate tenuioribus aderunt, hi vero afflictionis fortunae angustias sedate ac patienter ferent; cives non cupiditati sed legibus parebunt; principes et quotquot rempublicam gerunt, quorum non est potestas nisi a Deo” (n. 14)

a observar no ya con la Iglesia, sino con la conciencia religiosa de las masas y del país.

La democracia tiende a realizar los ideales de la justicia y de la libertad en el terreno de las prácticas económicas. La religión, en el interior de las conciencias. Una expresión de su convergencia fue la adhesión de Leonida Bissolati, parlamentario socialista y, de nuevo, director de *Avanti!* desde 1908, a la propuesta de Murri de que se introdujera en la Universidad el estudio científico de la religión, porque era muy importante el control crítico del pensamiento moderno positivo sobre el hecho religioso. A esa exigencia no podría negarse una religión que no tema a la cultura.

Había dos anticlericalismos. Uno, antirreligioso, que trata de hacer “proselitismo” contra la religión. Otro, que favorece la libertad de conciencia y lucha contra la degeneración de una sociedad eclesiástica, que subordina la religiosidad del pueblo a sus intereses, para salvar así su predominio y sus privilegios. Será el segundo el que pueda ofrecer una alternativa a la vieja política eclesiástica, ya en trance de extinguirse.

Políticamente, Murri aceptaba la vía reformista elegida por los socialistas. Votaría con ellos en las cuestiones económicas y laborales. En los asuntos políticos, lo haría con los radicales, porque tenían una visión global de los problemas del país. Este necesitaba un gobierno capaz e llevar adelante las reformas. Para apoyarlo, habría que formar una mayoría, cohesionada por principios y con un conocimiento vivo, cercano, de los problemas de la sociedad italiana.¹⁶⁵

EINE ZWEIDEUTIGE ERKLÄRUNG, UNA DECLARACIÓN AMBIGUA

El 13 de abril de 1909, martes de Pascua, el llamado “grupo de los diez”, intentó fijar una nueva identidad del Zentrum, poniendo en peligro su continuidad como partido. Lo protagonizaron unas personas, entre las cuales sólo había dos diputados, uno de ellos recién elegido. A la misma pretensión, las mismas razones, ya vistas antes, para oponerse a ella. Definirlo como católico era una manera de reunir a sus adversarios para aprovechar esa declaración y presentar al partido, como ajeno a sus intereses, ante los dos tercios de la población, que no pertenecen a la Iglesia católica. Se encargaría de

165. Romolo Murri, “La mia posizione nella democrazia”, *Il Messaggero*, 20 e 21 aprile 1909, 1.

hacerlo la *Evangelische Bund*.

La dirección se apresuró a frenar esa operación. La *Augustinusverein*, que agrupaba a 500 publicaciones católicas, reunida en Colonia el 18 de agosto, votó una proposición con seis puntos. Con ella se defendía que el Zentrum siguiera como partido no confesional. Si renunciara a eso o perdiera esa posición, quedaría incapacitado para defender los grandes intereses de las capas populares, incluidos los que afectan a la libertad de la Iglesia, y sin la posibilidad de hacerlo siempre, guardando fidelidad a la Constitución.

Se abrió el debate. No fue fácil ni pacífico. Los reunidos en la primavera aseguraron que, en su primera proposición, se hablaba del Zentrum como un partido político *interconfesional*. En modo alguno querían modificar esta nota. Si no se entendió así, fue por un equívoco, producido por un documento privado, conocido por una malévola indiscreción.

Este problema estaba presente en toda la trayectoria del partido. Pocos meses antes un sector postulaba que se considerase un “partido católico”. Era una reacción a un artículo de Julius Bachem, publicado en 1906, a favor de una mayor desconfesionalización: “*Wir müssen aus dem Turm heraus*”, debemos salir de la torre. El clima polémico no se apagó en todos esos años. Y en ese contexto se produjo la reacción ante lo hablado por el llamado “grupo de los diez”.

Los fundadores del Zentrum eligieron ese carácter no confesional porque la labor de los diputados no se realiza en torno a cuestiones religiosas. Tampoco deseaban que sus miembros y electores fueran exclusivamente de una confesión. Estaban persuadidos de que había muchos asuntos políticos donde era buena la cooperación con los protestantes. El ejemplo más notorio fue el problema escolar

Cuando un partido defiende intereses religiosos no se transforma en un partido confesional. Aconfesional tenía un significado diferente en Italia, donde la unidad religiosa parece hacerla sinónimo de “arreligioso” o “irreligioso”. Ni siquiera Julius Bachem postulada un partido “laico”, sino “cristiano”.¹⁶⁶

Sus adversarios replicaron que no existe un cristianismo “genérico”, sino que el verdadero cristianismo es el católico. Para obviar esa objeción, la primera proposición del encuentro del 13 de abril

166. En sus artículos de 1907 definía el Zentrum como un partido independiente, parlamentario, democrático, fiel al Reich, que trata todas las cuestiones políticas a la luz del cristianismo y de los intereses nacionales. Bachem era redactor jefe de la *Kölnischen Volkszeitung* desde 1869. Había estudiado Filología, Ciencia Naturales y Ciencias Jurídicas.

definía el Zentrum como un partido político, “que se fija como meta representar los intereses de todo el pueblo, en todas las áreas de la vida pública y en armonía con los principios del catolicismo”.

Estas palabras provocaron una declaración. De las acusaciones se defendieron en un encuentro celebrado en Koblenz el 9 de agosto de 1910. Hacer política, teniendo un ideal, no convierte a un partido en confesional. Significa sólo que no votará ley alguna que contradiga el catolicismo. Eso no excluye a los protestantes. Basta con que, además de suscribir el programa social y político del partido, ofrezcan garantías de respetar las convicciones de los católicos.

Bitter recordó a Ludwig Windthorst¹⁶⁷ y a Wilhelm Emmanuel von Ketteler, Obispo de Maguncia.¹⁶⁸ El primero, en 1885, pidió a los diputados católicos que se preguntaran con frecuencia si eran fieles a sus principios. El segundo expresó su esperanza de que un día protestantes y personas honestas aceptaran los principios del Zentrum. Nadie negaba la necesidad de tener una visión del mundo para poder medir la coherencia de la actividad política. La acababa de afirmar el 5 de septiembre de 1910 el Dr. Martin Spahn.¹⁶⁹

El grupo de los diez estaba también preocupado por los excesos que algunos cometían en su deseo de hacer concesiones, sin mirar si eran conformes o no con la identidad del partido. Entre ellas, el ceder algunos distritos católicos a protestantes para ampliar así su incorporación. Esa iniciativa olvidaba que sus electores eran católicos. Veían en el horizonte, junto a la indiferencia religiosa, una independencia cada día mayor respecto a la autoridad de la Iglesia.

167. Dos estudios recientes, Georg Arnold, *Wider die preußische Staatsomnipotenz. Die Entwicklung Ludwig Windthorsts zum Gegenspieler Bismarcks*, Saarbrücken 2007 y Helmut Lensing, *Ludwig Windthorst. Neue Facetten seines politischen Wirkens* (Studien und Quellen zur Geschichte des Emslandes und der Grafschaft Bentheim, Bd. 1). Hrsg. von der Studiengesellschaft für Emsländische Regionalgeschichte, Haselünne 2011.

168. Sus discursos sobre la secuencia ideológica desde el liberalismo al socialismo y la respuesta cristiana, Wilhelm Emmanuel Ketteler, *Liberalismus, Sozialismus and Christentum*, Mainz 1971. Dos estudios recientes, el del cardenal Arozbispo de Munich, Marx Reinhard, *Christ sein heißt politisch sein. Wilhelm Emmanuel von Ketteler für heute gelesen*. Herder, Freiburg 2011, y Hermann-Josef Grosse Kracht, *Wilhelm Emmanuel von Ketteler. Ein Bischof in den sozialen Debatten seiner Zeit*. Ketteler-Verlag und Lahn-Verlag, Köln und Kevelaer 2011. Una visión comparada, Paolo Pecorari, *Ketteler e Toniolo. Tipologie sociali del movimento cattolico in Europa*, Roma, Città Nuova 1977, 324.

169. Rudolf Morsey, “Martin Peter Spahn (1875–1945)”, in Jürgen Aretz, Rudolf Morsey, Anton Rauscher (Hrsg.), *Zeitgeschichte in Lebensbildern. Aus dem deutschen Katholizismus des 19. und 20. Jahrhunderts*. Band 4. Aschendorff, Mainz 1980, 143–158

En el terreno sindical, había que aceptar el hecho de que muchos obreros estaban afiliados a sindicatos socialistas. Había que tener en cuenta la resistencia de los capitalistas a cumplir sus deberes de justicia con los obreros. No habría que dividir a estos por cuestiones religiosas, porque eso quitaba fuerza a sus reivindicaciones. De los sindicatos hay que excluir toda acción religiosa o política.

Hubo de nuevo las mismas objeciones. No hay unas creencias comunes. Aceptar eso lleva a la indiferencia y a sacar, fuera de la influencia de la autoridad eclesiástica, a las organizaciones de obreros donde están los católicos.¹⁷⁰

La *Süddeutsche Monatshefte* publicó en enero de 1912 una documentación con la correspondencia entre el corresponsal de la *Kölnischen Volkszeitung* en Roma y la dirección de este periódico. Se creía que el primero era Mumbaner. Se remontaba a dos años antes. Julius Bachem se limitó a censurar el robo de estos papeles, sin desmentir su contenido.

A finales de 1909, desde Roma se comentaba la carta del Papa al conde Medolago Albani sobre la Unión Económica y Social.¹⁷¹ Pío X llamaba a la unidad de las fuerzas católicas, renunciando a la política. Esa era la versión que *L'Unità Cattolica* dio del texto.¹⁷²

Poco después, *L'Osservatore Romano* revelaba los principios que inspiraban las orientaciones del Papa y de la Curia: no a la acción política de los católicos, independiente de la dirección de la jerarquía eclesiástica, que se pronunciará caso por caso. Esta posición era aplicable a toda la Iglesia. Eso desautorizaba al Zentrum y a los sindicatos cristianos.¹⁷³

El diario *Le Temps* se preguntaba el 19 de noviembre de 1909 si, en Alemania, el modernismo de algunos profesores de teología se

170. "Zentrum . Germania", diciembre 1909, ASV Fondo Benigni 6 871 344-367. Sobre este mismo asunto, "La crise dans le catholicisme allemand", octubre 1910, *ibídem* 6 876 376-379.

171. "...no es leal ni digno simular la profesión de catolicismo, encubriéndolo con una bandera equívoca, como si se tratase de una mercancía averiada y de contrabando. Con la idea de "justicia cristiana", tan elástica y peligrosa, no se puede calcular a qué extremo podría llegar el espíritu de las Ligas (Profesionales) que se adhieran ni el de las personas elevadas a la dirección por el procedimiento del sufragio". "Carta de Pío X al conde Medolago Albani", *La Cruz* 1 (1910) 9.

172. Sobre este diario, Maurizio Tagliaferri, "*L'Unità Cattolica*". *Studio di una mentalità*, Roma, Pontificia Università Gregoriana 1993, XXII-376, presentazione di Giacomo Martina.

173. Vid "Notas manuscritas", enero 1912, ASV Fondo Benigni 11 1397 316-318.

había extendido a la política. La pregunta venía suscitada por un artículo publicado en *Hochland*, firmado por Martin Spahn, profesor en la Universidad de Strasburg, e hijo mayor de Peter Spahn, el jefe del partido católico.

La Iglesia católica ejercía una presión excesiva sobre sus fieles. Esta situación era inconciliable con las libertades modernas. Los católicos alemanes se habían encerrado en sus ideas estrechas, que potencian el particularismo. Pedía que se limitase la influencia “envahissante” de la jerarquía.

A la *Germania*, órgano de los católicos conservadores de Prusia, extrañaba que un católico pudiera expresarse así. Según *Le Temps*, esta reacción revelaba la escasa simpatía de aquel periódico por las instituciones populares, por los sindicatos cristianos, que se esforzaban por dar a sus reivindicaciones sociales un aire de autonomía. Estas instituciones, junto con la Asociación Católica de Mujeres, deberían ser los instrumentos para liberar a los católicos en Alemania, según Spahn. Aún no era posible esto, porque la disciplina del Zentrum aseguraba “l’influence et la domination absolue de l’Église”.

El artículo de Peter Spahn revelaba asimismo la existencia de tendencias democráticas en los católicos del sur de Alemania y les abría la puerta a un aire de libertad frente al yugo de los reaccionarios.¹⁷⁴

El 20 de enero de 1910, Freulain Imle, de München-Gladbach, pronunció un discurso ante los sindicalistas cristianos de Berlín. El cardenal Georg Kopp lo comentó. No era fácil saber lo que se afirmaba, porque el estilo oratorio de Imle no lo permitía. Pero sus frases parecían sacadas del “diccionario del americanismo y de la democracia cristiana”. Había que leer las encíclicas de León XIII que trataban de esos dos asuntos.

Resultaba curioso que sobrevivieran durante mucho tiempo estos errores modernos. Citaba el cardenal a Franz Brandts, de München-Gladbach, que había dicho al arzobispo de Colonia, Antonius Hubert Fischer: usted es el catolicismo de la doctrina, nosotros, el de la acción. Imle mencionaba con frecuencia de las virtudes activas. Al escucharla parecía que hablaban John Ireland e Isaac Hecker.¹⁷⁵

Si los dirigentes del Zentrum no viajaban cada año a Roma, no era por deseo de desconocer su orientación y de actuar al margen de la San-

174. Un resumen en “En Allemagne... et ailleurs. Le grand justifier”: *La Correspondance de Rome* 50 (2 décembre 1909) 1.

175. Copia, traducida al francés, de una carta del cardenal Kopp a Henri Fournelle, secretario general de la Federación de Berlín, 30 enero 1910, ASV Fondo Benigni 56 8878 183.

ta Sede. Era más sencillo. Tenía mucho trabajo parlamentario. Y cuando cerraba el *Reichstag* tenía que cuidar de sus intereses personales.

No actuarían contra la voluntad del Papa, si este desea desautorizar al partido. Llevaban veinte años defendiendo los intereses del catolicismo. Y esa experiencia, desarrollada en condiciones difíciles y frente a una oposición encarnizada de los protestantes, debería haber bastado para merecer la confianza de Roma.

Por razones de salud, muchos de sus dirigentes tendrían que retirarse en las próximas elecciones. Si el partido cayese en manos de Matthias Erzberger, un idealista, tendría que reducirse a ser una mera oposición. Y su disolución no tardaría en llegar. Entonces, la *Evangelische Bund* podría poner en marcha las medidas adoptadas en Francia esos años. ¿Era acertado experimentar una nueva organización en unos momentos tan delicados?¹⁷⁶

Habría que establecer la base para un programa común en el terreno social y en el político. La cuestión social planteaba el problema de la acusación lanzada contra las organizaciones católicas de ser interconfesionales. En realidad se trataba de los “sindicatos”. Se había dado un alcance exagerado a expresiones de personas que no podían medir el significado preciso de sus expresiones. Para ampliar el error, se había pasado de la discusión sobre la praxis al debate teológico.

La Asociación Obrera era la base de todo el movimiento católico en Alemania. Los sindicatos son la proyección externa de estas organizaciones católicas, que los moderan y orientan. Eran dos realidades distintas, cuyos objetivos no podían confundirse. Para evitar el contagio del socialismo, las asociaciones católicas se encargaban de la formación religiosa y moral, y los sindicatos, de luchar por la mejora de las condiciones de vida y de los contratos laborales.

La confusión generaría conflictos y terminaría dando a la dimensión sindical una importancia creciente, que acabaría con el sentido religioso y moral de las asociaciones católicas. En esos momentos, de sus 400000 socios, 270000 estaban vinculados a la dirección de Köln y los otros 130000 a la de Berlín. En los sindicatos obreros había solo 300000. Esta diferencia de 100000 se explica, si se sabe que las organizaciones obreras de Berlín las integran campesinos, que no necesitan sindicarse.

Estos datos son imprescindibles para no desfigurar el problema. Los sindicatos son interconfesionales, porque, en realidad, su definición no viene desde la religión, sino desde la distancia con el socialis-

176. “Il Centro Tedesco, 15 ottobre 1910”, SV Fondo Beingni 2 260 1-3.

mo. Eso permitía que en ellos hubiera 40000 afiliados protestantes. Este dato hace que la totalidad de los obreros católicos perteneciera además a una Organización de la Iglesia.

El trabajo sindical no se hace con reuniones, sino negociando con los empresarios. En su actividad no hay ocasión de discutir sobre religión. Había que mirar adelante. Había 4 millones de obreros católicos en Alemania. Las polémicas habían desanimado a muchos sacerdotes. La extensión del sindicalismo no se explicaba, si faltaba la cooperación del clero católico.

En cuanto a la *Volksverein* de München-Gladbach, eran claros su carácter católico y su fin de lucha antisocialista. Estaba bajo la dirección del arzobispo de Colonia. Su labor de propaganda explicaba la permanencia de la Iglesia en algunos lugares y el éxito electoral de los católicos en esos distritos. La *Volksverein* había dado su apoyo a los sindicatos, actuando conforme a la orientación de los obispos alemanes. Nadie podía acusarla hacerlo sin depender de la jerarquía eclesiástica.

En el terreno político, se intentaba que el Zentrum incluyera una referencia expresa al catolicismo. Para muchos eso significaba convertirlo en un partido confesional. No podía serlo. Si lo fuera, se convertiría además en inconstitucional, porque los partidos representan en el parlamento a todo el pueblo alemán. El Zentrum quiso presentarse como un partido político que reconoce la Constitución del Reich. De ese modo, no quedaba reducido a ser un grupo de oposición. Puede hacer una política constructiva. Con ella ha defendido, desde la libertad religiosa, la libertad de la Iglesia. Lo había hecho también con lealtad hacia los otros partidos.

Evidentemente el Zentrum admitía que los católicos, que militaran en el partido y le dieran su voto, conformaran su conducta con las creencias y las normas de la Iglesia. Si algunos diputados dejaban algo que desear por su conducta personal, eso no se arregla con declaraciones.¹⁷⁷

¿Qué significaba esa presión hacia el Zentrum por parte de todo el catolicismo que giraba en su entorno? La respuesta era la resisten-

177. "Remarques sur la situation des catholiques d'Allemagne", P. Froberger, 5 novembre 1910, ASV Fondo Benigni 2 262 7-15. En una nota de febrero 1911, se habla de que München-Gladbach contaba con 600000 afiliados, sobre todo en Renania y Wetsphalia y que Mons. Pieper era su máximo dirigente, aunque figura como tal el Dr. Brants, *ibidem* 2 269-270 35. Sobre Pieper, diputado en el *Reichstag*, y su actitud favorable a Italia, «Allemagne. Assemblée du 21 mars 1911. Centre et Augustinusverein», *ibidem* 2 296 83.

cia frente a quienes querían desclericalizar la Iglesia. En octubre de 1910 se denunció a La Liga contra el Índice o a la *Kulturgesellschaft* de Münster, tenida como una asociación internacional, de propaganda del catolicismo liberal y contra el clericalismo, simbolizado en el la Congregación del Índice.

Fue esta organización el objetivo primero de la *Correspondance de Rome*.¹⁷⁸ La intervención de la Santa Sede redujo su actividad. De ella se separaron los centros modernistas de Alemania. En 1910 apareció un artículo de Lensing, un católico liberal de Colonia, atacando el conservadurismo del cardenal Georg Kopp, aunque sin nombrarlo. La *Kulturgesellschaft* de Colonia proseguía su tarea de “desclericalizar” el catolicismo alemán.¹⁷⁹

¿Por qué se formó la *Volksverein* sin establecer una relación con los obispos? En su origen era una asociación más. Cuando vio que necesitaba el apoyo de los católicos, pidió entonces la recomendación de los obispos. Estos podían dárselo, como era habitual con todas las asociaciones católicas, aunque no tuvieran un objetivo religioso.

Uno de los fundadores, August Pieper, admitió que ese título de católico se pidió porque, llamándose solamente social o nacional, no habría tenido atractivo. Cuando los obispos percibieron la importancia de la *Volksverein*, algunos quisieron controlarla. En Frankfurt, durante su Conferencia de Pascua en 1909, se planteó el asunto. Volvieron sobre ello en Colonia, durante el Congreso Eucarístico. Allí acudió, pese a estar enfermo, el Cardenal Kopp, enemigo de la línea de Colonia. La *Frauenbund*, de origen católico, también era interconfesional.¹⁸⁰

Esta era la situación. Vamos a ordenar los datos que han ido apareciendo hasta aquí. Se inició el debate el 13 de abril de 1909, cuando se reunieron en Colonia los diputados Bitter y Rören,¹⁸¹ los sacerdotes Kaufmann¹⁸² y Schopen, el jesuita Frick y otros cinco más.

178. Puede consultarse en *La Correspondance de Rome (Bulletin d'information et de notes, Rome 1907-1912)*, Milano, Feltrinelli Reprint 1971, 3 vs.

179. Correspondencia de Berlín, 20 octubre 1910, IKS Marseille, ASV Fondo Benigni 6 958 291.

180. “Germania. Dissidi Cattolici”, noviembre 1910, ASV Fondo Benigni 5 703 132-137.

181. Ambos fueron obligados el 28 de noviembre de 1909 a suscribir una declaración: el Zentrum era un partido político que se situaba en el terreno marcado por la Constitución del Imperio.

182. Director de la revista *Apologetische Rundschau*, publicó un comentario en 1910 sobre lo tratado el 13 de abril del año anterior. Fue expulsado de la diócesis de Colonia por el cardenal Fischer. Escribió “Köln, eine innere Gefahr für

Concluyeron que el Zentrum es un partido político cuya acción se sitúa de acuerdo con la doctrina católica. La *Volksverein* debería colocarse bajo la dirección inmediata de los obispos.

Kaufmann viajó a Roma en noviembre. A sus declaraciones replicó el grupo que controlaba en esos momentos el partido. El sacerdote y el grupo del llamado “martes de Pascua” erraban en sus apreciaciones políticas. Pensaban como teólogos, sin medir las consecuencias de sus afirmaciones. No apreciaban el peligro de reconstruir un bloque protestante insistiendo en el carácter exclusivamente católico del Zentrum. Sucedió ya con el canciller Bernhard von Bülow en 1907. Los conservadores veían en esa orientación una amenaza. Los liberales sacarían ventaja de ella. El Partido quedaría aislado perdiendo su eficacia para defender los intereses católicos. Para entender que estaba pasando eso, bastaba mirar el apoyo que la prensa liberal daba a Kaufmann y a su grupo.

La llamada “Tendencia de Colonia” se limitaba a seguir la escuela de Windthorst.¹⁸³ Su realismo político aconsejaba estar atentos a las circunstancias y sacar de ellas todo lo posible. Esta política había dado buenos frutos.

En Colonia, donde el Zentrum tenía mayoría en el *Langstad* y en el *Stadtrat*, Consejo Municipal de la ciudad, con 500000 habitantes, la vida religiosa de los católicos era floreciente, como podía informar el cardenal Hubert Fischer, su arzobispo. Los intereses de los católicos, incluida la escuela confesional, estaban a salvo. Igual sucedía en los sitios donde el Zentrum tenía una posición dominante. Esta situación se perdería, si triunfase la tesis de Kaufmann y de Rören...

En cuanto a la cuestión confesional, dos datos: los protestantes eran miembros de pleno derecho del partido. Los que no habían adquirido esa condición fue por decisión propia y debido a la influencia de los prejuicios hacia los católicos. El interconfesionalismo, contra lo que había dicho la *Apologetische Rundschau*, no significaba indiferencia religiosa ni igualdad entre catolicismo y protestantismo. En el terreno religioso, la *Kölnische Volkszeitung* se opuso siempre al interconfesionalismo y había mantenido los principios del catolicismo.

Mientras trabajaba por elevar y vigorizar la conciencia de los católicos, su posición política era clara: cooperación de los cristia-

den Deustchen Katholizismus”, Colonia, un peligro interior para el catolicismo alemán, que fue retirado de las librerías.

183. Vid. la extensa obra de M. L. Anderson, *Windthorst. A Politic Biography*, Oxford University Press 1981.

nos alemanes en la vida política y parlamentaria, en defensa de sus derechos y contra la tendencia antirreligiosa, mantenimiento de la escuela confesional....¹⁸⁴

En España, hubo unanimidad en defensa de la confesionalidad de los sindicatos durante la V Semana Social, celebrada en Barcelona 1910. Había que ser prudentes en su implantación, porque, según Narciso Plá y Deniel, no era lo más conveniente que se exigiera a los que deseaban afiliarse o ya lo estaban “acto alguno positivo de prácticas religiosas”. Basta con que “respeten el nombre y sentido cristiano del sindicato”.¹⁸⁵

DESCLERICALIZACIÓN DE LA IGLESIA, DESCRISTIANIZACIÓN DEL CRISTIANISMO

Desde la época final de León XIII y dentro de la crisis que existía en la *Opera dei Congressi*, se venía discutiendo en Italia sobre la necesidad de promover la acción social popular, la democracia cristiana, como un medio para restaurar el espíritu cristino en la sociedad y la influencia de la Iglesia en ella. En 1910, en un documento fechado el 20 de julio, el cardenal Gaetano De Lai, Secretario de la Congregación Consistorial, propuso la creación de una *Congregazione per le Opere Sociali*. Partía la propuesta del estudio de las normas que regulaban la organización y el funcionamiento de las asociaciones en la sociedad moderna. Todo apuntaba a su plena autonomía.

La grandeza y la fuerza de estas sociedades, con millares de socios, disciplinados, al modo de un ejército, la ayuda que se prestan unos a otros, los poderosos recursos que cuentan, les dan, en la marcha de la sociedad y de los pueblos, un ascendiente a menudo decisivo.

184. “Colonia contro Kaufmann”, 5 dicembre 1910, ASV Fondo Benigni 6 891 468-472.

185. Feliciano Montero juzga que la confesionalidad fue la cuestión de fondo del catolicismo social y del sindicalismo católico. Estaba ligada estrechamente a la su carácter profesional y su dependencia de la jerarquía de la Iglesia. No se toleraría la tesis contraria, como se manifestó en la reacción de los asistentes a la Semana Social de Pamplona a la intervención de Gerard. « El eco de la crisis modernista en el catolicismo social español: las denuncia de “modernismo social”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione...* 424-425. Sobre la posición del jesuita Narciso Noguera, radicalmente contrario de oposición a esas tendencias que juzgaba sospechosas de modernismo social, *ibidem* 425-427

Los gobiernos tienen que contar con ellas y, a veces, han tenido que capitular ante ellas. Un ejemplo a recordar fue la victoria de las organizaciones católicas sobre el *Kulturkampf* en Alemania. Estas mismas organizaciones, guiadas por Karl Lueger, libraron a Viena de la esclavitud de las logias y de los judíos. Vencieron a la plutocracia, al gobierno y al mismo emperador Francisco José. Una prueba más de su fuerza es que, donde dominan las asociaciones socialistas, como sucede en la Romagna, el pueblo abandona la Iglesia y se encamina hacia la apostasía.¹⁸⁶

El catolicismo social aparecía como algo diferente al modernismo, según se apunta en un recuento de personas y organizaciones modernistas en Alemania, Italia y Francia. Se citaba, entre los modernistas sociales, al Dr. Garthaus, de la *Germania*, a Julius Bachem, jefe de la corriente antirromana. El sacerdote Merkle, de Würzburg, era un modernista avanzado. El centro del modernismo social estaba en la *Volksverein*.

Eran favorables a la aconfesionalidad. La doctrina de la Iglesia no tiene nada que decir en los sindicatos y la jerarquía, nada que hacer. Sus jefes son Franz Hitze y August Pieper. Pero el peor de todos, es su auxiliar, el Dr. Brauns.

Franz Brands, un buen católico, se dejaba llevar por los otros. Mausbach, profesor en München, no era modernista, pero publicaba artículos en sus revistas. Los mismos servicios prestaba el jesuita Joseph Biederlack, profesor en Innsbruck.

La *Augustinusverein*, responsable de la prensa católica, estaba en manos de los modernistas del grupo München-Gladbach.

En Italia, Filippo Meda,¹⁸⁷ diputado y director de *L'Unione*, de Milán, era considerado el jefe intelectual del liberalismo católico en Italia. Vercesi, un sacerdote redactor de este diario, era un agente del modernismo internacional. Amigo de Murri, de Henri Lorin, de Karl Sonnenschein ...

Consideraban al Cardenal Pietro Gasparri bajo la influencia de los sulpicianos. Había sido profesor de Derecho Canónico en París.

186. El documento se encuentra en ASV SS Spogli Curia, Merry del Val, card. Raffaele, b. 2^a., editado por Giovanni Vian, "Convergenze e divergenze nella Curia Romana di Pío X": *Pío X e il suo tempo*, a cura di Gianni La Bella, Bologna, Il Mulino 2003, 481-519, cita 512-519. Sobre la figura del cardenal, Giovanni Azzolin, Gaetano De Lai, "l'uomo forte di Pío X". *Cultura e fede nel I Novecento nell'esperienza del cardinale vicentino*, Vicenza, Accademia Olimpica 2003.

187. Sobre este banquero, periodista y católico lombardo, la amplia obra de Gabriele De Rosa, *Filippo Meda e l'età liberale*, Firenze, Le Monnier 1959. Paolo e Emilio Taviani, "Ricordo di Filippo Meda", *Civitas* XVI/10 (1966) 3-19.

Aseguraban sus críticos que desconocía el catolicismo social y era “libéralisant en bonne foi”. Para los católicos integrales, los sulpicianos no eran doctrinalmente fiables.

El obispo de Trier, Michael Felix Korum, y el cardenal Georg Kopp, arzobispo de Breslau, eran los únicos prelados opuestos a la corriente München-Gladbach.¹⁸⁸

Se celebró en Berlín desde el 5 al 10 de agosto de 1910 del “V Congreso Mundial por un Cristianismo Libre y por el Progreso Religioso”. Entre los asistentes, Adolf Harnack, Troeltsch, Gunkel, Eucken, Paul Sabatier, protestantes. Murri, por Italia. Alfred Lilley, anglicano.¹⁸⁹ Philipp Funk, al que Benigni calificó de “modernista radical”, dijo que el modernismo alemán se caracterizaba por la libertad en la investigación y por una intensa religión personal. Eso significaba que estaban en otra onda diferente a la del reformismo religioso. Se trataba de revivir el catolicismo de los santos y de los grandes místicos.¹⁹⁰

El Congreso del Cristianismo Libre proporcionó a los dirigentes del movimiento modernista la oportunidad de encontrarse de una forma discreta. Se lo permitió la numerosa asistencia que llegó a 7000 en las sesiones finales. Eso exigía que estas se celebraran en varios sitios. El 6 de agosto, en su visita a Postdam, los congresistas rindieron homenaje a Lutero. En la ciudad había un monumento en su honor, desde 1805, obra de Karl Friedrich Schinkel. En la medida en que los actos fueron avanzando, el Congreso dejó su tono protestante para convertirse en un encuentro del modernismo interconfesional.

Los datos más relevantes para los católicos integrales eran las divisiones en el movimiento. Los italianos estaban enfrentados. Por una parte, Murri y su Lega Democratica Nazionale, con sede en Torino, y por otra, Ernesto Buonaiuti, Mario Rossi¹⁹¹ y Antonino di Stefano,¹⁹² con sede en Roma y Ginebra. Murri acusaba a estos de

188. “Quelques opinions sur hommes et choses énoncées par Berlin”, août 1910”. (Ces notes contiennent beaucoup d’appréciations inexactes et incomplètes), ASV Fondo Benigni 7 954 253-258.

189. Lilley había publicado *Modernism. A Record and Review (1902-1907)*, London 1908.

190. Otto Weiss, “Il modernismo in Germania: temi, personaggi e giudizio storico”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione*. 326 y 330.

191. *Il gruppo radicale romano*, a cura di Lorenzo Bedeschi, comprende i carteggi Buonaiuti-Houtin, Buonaiuti-Sabatier, Buonaiuti-Bietti, Rossi-Sabatier, Rossi-Houtin, Turchi-Houtin, Quadrotta-Sabatier *Fonti e documenti* 1 (1972).

192. Stefano Pivato, “Modernismo bohémien: Antonio di Stefano”, *Civitas* 27 (1977) 39-68.

hacer un doble juego.¹⁹³ El grupo protestante francés estaba enfrentado. Paul Sabatier estaba contra Hyacinthe Loyson. Junto al primero, había muchos sacerdotes con dudas de fe y de vocación.

Pese a esas fisuras, el bloque modernista estaba en ascenso. El Congreso había revelado el ardor con que las mujeres protestantes y judías lo defendían incansablemente. Las orientaciones iban en esta dirección: la religión debe quedar reducida al sentimiento y a la acción social. Estaban por la separación de la Iglesia y el Estado, propagaban el socialismo e insistían en permanecer en la propia Iglesia para reformarla.¹⁹⁴ Tolerancia para todos, menos para la Iglesia católica por ser intolerante.

En cuanto al mundo católico, había una coincidencia entre lo que Murri defendía y Ter-Minassianz, un joven armenio, que habló el 7 de agosto. Pidió suprimir el celibato, implantar estudios superiores en los seminarios y retrasar la edad de la ordenación, para que los candidatos conocieran lo que escogen y a lo que renuncian.

El Congreso creaba vínculos entre los responsables del modernismo católico y ese centro internacional, protestante-judío-masónico, cuyo objetivo era la descristianización del cristianismo. Salían del Congreso “fortificati di tale appoggio per la lotta contro la ortodossia e la disciplina cattolica”.¹⁹⁵

En el debate sobre la confesionalidad, el grupo de los diez, llamado también del “Martes de Pascua”, denominado así por la fecha en que se reunió en Colonia, el 13 abril 1909,¹⁹⁶ pedía en septiembre de 1910 una rectificación en la orientación seguida hasta entonces por Colonia, es decir, los sindicatos de München-Gladbach, en la política del Zentrum y en los periódicos fieles a las orientaciones de la *Kölnische Volkszeitung*, dirigida por Julius Bachem.

Estos mantenían su posición: que los católicos no formaran, en la vida política, un grupo aparte de los protestantes, para no disminuir

193. Hyacinthe Loyson, que abandonó la Iglesia, criticó en la sesión del 9 de agosto, a los sacerdotes modernistas que ocultan sus ideas. Puso a Murri como ejemplo a seguir.

194. Sabatier le dijo al “Canónico” que un católico modernista no debería abandonar su Iglesia. debían comulgar en ella y permanecer para reformarla. Como ejemplo de esta postura, las palabras de Loyson: “Amo la Iglesia católica, es mi madre, pero está loca y no puedo seguirla”.

195. “Congresso del libero Cristianesimo a Berlino 5-10 agosto 1910. Rapporto (dalla relazione orale e dagli appunti e Documenti del Canónico), ASV Fondo Benigni 5 685a 12-21.

196. Un resumen de los hechos, “L’interconfessionalità dei cattolici in Germania”, giulio 1910, ASV Fondo Benigni 7 907 40-45.

su eficacia y no dejar que se dudara de que el Zentrum era un partido nacional y no confesional. Frente a esta tendencia, la de Berlín contaba con el cardenal Kopp, arzobispo de Breslau, y Mgr. Michael F. Korum, obispo de Trier.

La orientación del Zentrum estaba siendo cuestionada por Pío X, que no creía bueno que la acción católica tuviera que enmascararse y que había condenado el interconfesionalismo de Le Sillon francés. Lo hemos visto más arriba. Ese fue contexto en que se celebró el encuentro del “martes de Pascua”. Los reunidos insistieron en la necesidad de que el Zentrum, guardando su condición de partido político, actuara según los principios católicos. Y que la *Volksverein* estuviera bajo la autoridad episcopal.

Para hacer valer sus puntos de vista C. M. Kaufmann y los otros asistentes buscaron el apoyo de la autoridad política del Zentrum y de la jerarquía católica, tanto de la Santa Sede como de la Conferencia de los Obispos Alemanes. En cuanto al Zentrum, nada podía esperarse, porque todos sus dirigentes estaban de acuerdo con las tesis de Colonia. La mayoría de los obispos alemanes no eran capaces de tomar una decisión. El cardenal Kopp tampoco aceptaba la tesis del grupo disidente de Kaufmann. El cardenal Fischer protegía a Julius Bachem y la *Volksverein*.

Por eso acudían a la Santa Sede, única instancia con autoridad para dirigir una palabra a los obispos y a los católicos alemanes. El mejor procedimiento debería ser el seguido unas semanas antes en el caso de Le Sillon. Ese verano hubo dos acontecimiento más: la condena de Le Sillon y el motu proprio *Sacrorum Antistitum*, del 1 de septiembre de 1910, estableciendo el “juramento antimodernista”. No fue fácil imponer esa norma y hubo que rectificar en el caso alemán. Se exigía a quienes tenían beneficios eclesiásticos emitir un juramento. Ese acto pontificio coincidía con la condena de Le Sillon. Iba dirigido a frenar la simpatía que en los seminarios podría tener el modernismo. El objetivo era mantener inmunes de contagio a los seminaristas.¹⁹⁷ Además del juramento, los profesores debían someter al obispo el texto y el programa. En Alemania se eximió del juramento a quienes enseñaban en centros oficiales.¹⁹⁸

197. La reacción de la prensa anticlerical en defensa de los modernistas y contra el Papa “dimostra fino all’evidenza ed illustra di nuova luce quali siano gli ideali ai quali servono. gli obiettivi che si propongono i modernisti”, “Modernisti e anticlericali contro l’autorità papale”, *L’Osservatore Romano*, 17 settembre 1910, 1.

198. Seminarios y actividad clandestina de los modernistas, dos referencias que rescatan la imagen del trigo y de la cizaña tantas veces empleadas por los

La condena de Le Sillon el 25 de agosto de 1910 abre el capítulo que Loisy titula “la terreur noire”. El acto formaba parte de la lucha contra el modernismo. Tocaba ahora al modernismo social. En la iniciativa estaba el arzobispo de Burdeos. Siendo obispo de Marsella, fue creado cardenal el 16 de diciembre de 1907. Era la persona de confianza del Papa dentro del episcopado. Nada pudo hacerse para evitar ese acto. El Papa pudo llevar adelante la condena, “l’acte le plus odieux que Pie X a commis”. No había nada doctrinal. No podría ampararse en la defensa de la ortodoxia. “Ils (les sillonnistes) n’ont péché que par l’excès de leur dévouement à une institution qui ne le méritait pas”.¹⁹⁹

El Papa podría exponer su decisión en una carta a los obispos alemanes. Urgía, dado el ascendiente de la *Kölnische Volkszeitung* entre el clero. Cuando la revista *Apologetische Rundschau* criticó la orientación de Colonia, muchos sacerdotes cancelaron su suscripción.

Frente a la *Kölnische Volkszeitung* estaba la *Germania*, que había dejado ser el órgano oficial del Zentrum para representar la tendencia de Berlín. Muchos de los accionistas de la sociedad editora de este periódico eran seguidores de Colonia. Habría que pensar en una «*Kirchenzeitung*», una gaceta del clero, que fuera órgano oficial de la Iglesia.²⁰⁰

Julius Bachem comentó el 26 de abril de 1911 el debate político sobre recientes actos de la Santa Sede, especialmente sobre el juramento antimodernista.²⁰¹ El rasgo más destacado fue la voluntad de todos los partidos de no romper la paz religiosa. Hubo una queja, porque la Santa Sede no quiso entenderse con el Gobierno alemán en un asunto que afectaba a los profesores de las facultades de teología

antiliberales en los años anteriores. “Il “motu proprio” di Pio X”, *L’Osservatore Romano*, 10 settembre 1910, 1. Texto en http://www.vatican.va/holy_father/pius_x/motu_proprio/documents/hf_p-x_motu-proprio_19100901_sacrorum-antistitutum_lt.html

199. Loisy-Frederich Von Hügel, 5 noviembre 1910, *Mémoires pour servir à l’histoire religieuse de notre temps, Tome Troisième 1908-1927*, Paris, Émile Nourry, Éditeur, 1931 207. Un comentario en “Alfredo Loisy, más allá del ruido y del humo”, *Hispania Sacra* LIX/120 (julio diciembre 2007) 694-695.

200. “Il dissidio fra cattolici tedeschi”, 26 septiembre 1910, ASV Fondo Benigni 7 902 3-4.

201. Para los católicos integrales este incidente, que era un problema inventado, se utilizaba como pretexto para una campaña contra Roma. El juramento obligaba a los sacerdotes alemanes en su condición de profesores. Por tanto no era un caso con fuerza para desencadenar un conflicto Iglesia-Estado. “Prusse. Déclarations du Ministre des Cultes à la Chambre Prussienne sur les prêtres non jurés”, 21 janvier 1910, *ibidem* 6 770 36-40.

de las Universidades del Estado. Sin un acuerdo entre las dos partes, se abrirá el camino a la separación Iglesia-Estado en Prusia.

Quizás la Curia Romana, entendiendo que el juramento era un asunto interno de la Iglesia, no había percibido la situación particular alemana. Ese camino de desencuentro, explicable en la Santa Sede, no debería hacer renacer la tentación del *Kulturkampf*. Aquella experiencia demostró que, finalmente, el Estado tuvo que entenderse con la suprema autoridad de la Iglesia, a la que había ignorado durante varios años.²⁰²

Estuvieron atentos a todos estos acontecimientos los católicos integrales. En Francia, en el seminario, de Lille l'abbé Théodore Garnier pronunció enero de 1911, unas conferencias, todas ellas «empoissonnées par l'esprit démocratique». A los seminaristas se les había entregado un resumen de un debate entre l'abbé Six, cura de Saint Pierre en Helleurmes, un personaje conocido, desde hacía tiempo, por «ses utopies de socialisme chrétien». El arzobispo coadjutor de Cambrai, François Marie Joseph Delamaire, acababa de nombrar canónigo a Desplanques, muy ligado a esas ideas y al modernismo.²⁰³ El arzobispo, según los católicos integrales, se fue quedando solo. Había defraudado las expectativas puestas en él.

François Marie Delamaire, obispo de Perigueux, fue nombrado el 2 de septiembre de 1906, coadjutor de Etienne-Marie Sonnois, arzobispo de Cambrai. Estuvo permanentemente bajo el examen de los católicos integrales. En numerosas ocasiones se le asocia con Lemire²⁰⁴ y con la orientación de este como diputado en la Cámara francesa.²⁰⁵

202. Este artículo editado en *Tag*, un periódico protestante, el 26 abril 1911. Las responsabilidades atribuidas a la Curia sirvieron a la *Kölnische Zeitung* (27 abril) para subrayar que el problema había tenido su origen en Roma. Fue considerado escandaloso por Benigni, en sus notas para la *Correspondenza Romana*, sin fecha, ASV Fondo Benigni 5 709 151-153.

203. “Mgr Delamaire. Séminaire Académique de Lille», 24 enero 1911, ASV Fondo Benigni 2 326 184.

204. A la bibliografía citada anteriormente, debe añadirse Jean-Marie Mayeur, *Catholicisme social et Démocratie Chrétienne. Principes romains, expérience française*, Pais, Cerf 1986 y *La question laïque. XIX-XXe siècles*, Paris, Fayard 1997. Sobre el significado del laicismo, Emile Poulat, *Liberté, laïcité. La guerre des deux France et le principe de la modernité*, Paris, Édition du Cerf-Cuyas 1988. *La solution laïque et ses problèmes*, Paris, Berg International, 1997. *Notre laïcité publique. «La France est un République laïque»*, Paris, Berg International Éditeurs, 2003.

205. “Mgr Delamaire permet toutes les manœuvres corruptrices à M. l'Abbé Lemire et à ses partisans. Il ne tolère même pas la liberté de protestations du

Su postura le había hecho perder la confianza de los católicos, es decir, de los que creían que se había apartado de Le Sillon y de Marc Sangnier. «Malheureusement son esprit demeure hanté par une préoccupation d'autre sorte. Lui-même l'écrit: sa sollicitude est pour les indifférents restés honnêtes, qu'il s'agirait pourtant de conquérir et d'amener à suivre les directions de l'Église».

Sus adversarios comentaban que estaba aislado y eso le irritaba hasta llegar a decir que quienes no lo sigan siembran divisiones.²⁰⁶

LA CONFERENCIA DE OBISPOS ALEMANES, DICIEMBRE 1911

Como era lógico para los católicos integrales, no había diferencias entre la vida privada y la vida pública, entre religión y política. En la Conferencia de Fulda, del 12 y 13 de diciembre de 1910, el obispo de Paderborn se encargó de ofrecer un panorama general de los dos sindicalismos, el católico y el cristiano. En ella, Schülte, se mostró partidario de los sindicatos, independientes de la dirección de la Iglesia.²⁰⁷ El cardenal Kopp, que presidía, le quitó la palabra, diciendo que no entendía el problema y que habría que estudiarlo mucho más. Schülte protestó por esa interrupción.²⁰⁸

La posición de Roma en el tema de los sindicatos, cristianos o católicos, era ambigua. Su respuesta, una «zweideutige Erklärung». El cardenal Kopp había escrito a la Santa Sede a comienzos de diciembre de 1909 para lograr que los obispos dejaran de combatir las organizaciones confesionales.

De manera confidencial, se le dijo que había que estudiar bien el asunto. Mientras tanto, cada obispo podría aconsejar a sus diócesanos lo que juzgara mejor, utilizando la persuasión u otros medios.

Se nombró una comisión para examinar el tema. A propuesta del Cardenal Kopp, la integraban los obispos de Paderborn, Joseph Schülte, de Hildesheim, Adolf Bertram y el vicario apostólico de

catholicisme intégral, quand il s'agit d'antilemiristes. La partialité du chef du diocèse de Cambrai ne laisse plus aucun doute en faveur de Mr. l'abbé Lemire et de tout son système de corruption. Ça devient une trahison».

206. "Delamaire-Lemire", 4 y 14 noviembre 1911, ASV Fondo Benigni 4 634 y 629 291 y 279.

207. Su antecesor en la sede, Wilhelm Schneider, también favoreció a los sindicatos cristianos.

208. Noticia de este incidente, "Germania. Berlino-Francoforte", s.f, ASV Fondo Benigni 10 1196 29.

Saxe, Louis-Philippe Schaeffer, los tres partidarios de la autonomía sindical. Kopp, al elegirlos, quiso que tuvieran que conocer las razones del grupo de Berlín, que estaba por las organizaciones profesionales católicas. Esa maniobra no tuvo éxito, porque Schülte estaba en manos de Gladbach.

Tendría que presentar sus conclusiones en agosto de 1911. El cardenal Kopp miraba cuidadosamente si cada obispo guardaba la neutralidad y la tregua. Fue en vano. El responsable de la comisión era el cardenal Hubert Fischer, arzobispo de Colonia.²⁰⁹

Esos días, Martin Spahn, profesor en Strassburg, fue elegido diputado con los votos del círculo electoral de Warburg, situado en la diócesis de Paderborn.²¹⁰ La situación se agravó, pues, Charles von-Savigny, el diputado por Paderborn, fue quien más trabajó para que Peter Spahn fuera aceptado en el grupo parlamentario del Zentrum. Con ello se reforzaba la tendencia menos confesional del partido, es decir, el grupo de Julius Bachem, opuesto a la que exigía fidelidad a sus electores católicos. August Pieper, uno de los jefes del ala no confesional, era un sacerdote de la diócesis de Paderborn.²¹¹

En agosto de 1911 la situación podría resumirse así. La corriente de München-Gladbach²¹² tiene dos instituciones: las sociedades obreras católicas y los sindicatos cristianos

Las primeras, teniendo objetivos religiosos y de educación e instrucción del pueblo, estaban dirigidas por los obispos. Los segundos, con objetivos meramente económicos, no tenían que someterse a la

209. Copia de una traducción francesa de una carta del cardenal, 1 mayo 1911, ASV Fondo Benigni 6 777 68-69.

210. El presidente de este círculo era Kemer, un sacerdote, amigo de Franz Heiner, auditor de la Rota Romana. Historiador y diputado del Zentrum, quiso que los católicos fueran buenos católicos y buenos alemanes. Esa tendencia le fue empujando a la derecha. Acabó siendo nacional-socialista. Murió en 1945, a los setenta años. Era muy crítico con el catolicismo alemán. Abogó por lo que se llamó la “desclericalización”, es decir, la no injerencia de los obispos y de la Santa Sede en la política. Colaboró en *Hochland*. El *Sodalitium Pianum* lo vigiló y lo censuró. Otto Weiss, “Il modernismo in Germania: temi, personaggi e giudizio storico”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione...* 332-333.

211. Pieper era además presidente eclesiástico de las Sociedades Obreras Católicas de Alemania Occidental. Junto con las del Sur (Munich) y el Este, había formado un *Kartel*. Era un acuerdo secreto revelado por la *Germania*, del grupo de Berlín. “Germania. Panbachemismo. Cartello Gladbachista”, 19 agosto 1911, ASV Fondo Benigni 6 860 306.

212. En realidad Gladbach no tenía función directiva en los sindicatos. Estos habían sido fundados por Franz Hitze, Pieper y otros, que habían sido formados por Gladbach. Su papel se centraba en las Asociaciones Obreras de Colonia, y en las otras que forman la Liga bajo la presidencia de Pieper.

vigilancia de la Iglesia, que, por su propio bien, debía quedarse fuera de estos asuntos.

La acción sindical aconsejaba que todos los obreros de una industria pertenecieran a un mismo sindicato. Eso exige que este no sea confesional ni político. Estas dos condiciones permiten conseguir y preservar mejor la unidad sindical.

Como retrato en negativo, los sindicatos llamados libres, estaban ligados al socialismo y eran antirreligiosos. La posición de los sindicatos cristianos es claramente antisocialista, pero estarían dispuestos a asociarse con los libres en el momento en que estos cambiaran su postura respecto a la religión y se librarán de su dependencia respecto a socialismo.²¹³

Centrada su tarea en la economía, los sindicatos tienen plena libertad. Cuando su estrategia roza el terreno moral lo hace en el campo del derecho natural y de la justicia, que no necesitan ser tutelados por la Iglesia. Utilizaban un argumento muy concreto: nadie había pedido una intervención ni postulado la influencia de la Iglesia en las organizaciones patronales.

Para la corriente de Berlín, la jerarquía eclesiástica debe tener el derecho de pronunciarse cuando la actividad de los sindicatos toca aspectos religiosos o morales, resolviendo las cuestiones dudosas. No es fácil precisar este punto, salvo si los sindicatos se convirtieran en anexos profesionales de las Sociedades Obreras Católicas.

La autonomía del derecho natural y de la justicia es el aspecto básico de este debate. La ampliación de la intervención de la Iglesia, como intérprete legítimo y único, tesis de los católicos integrales, marca la diferencia entre las dos posturas. Esa es la clave que explica la imposibilidad de acuerdo entre ellas.

El grupo de München-Gladbach distingue entre el individuo y el sindicato. El primero está obligado en conciencia a seguir las orientaciones de la Iglesia. Son ellos los que influyen en la orientación del sindicato. Los de Berlín denuncian que no lo pueden hacer, porque, en su trabajo sindical, prescinden de la fe. Esta es otra encrucijada, donde se separa cada parte. Se sospechaba de que los sindicatos cristianos estaban admitiendo a no practicantes e incluso a socialistas, ateos y revolucionarios, con tal de que respetaran a los otros.

El esquema teórico de los gladbachistas se hunde, porque muchos pertenecen a las Sociedades Obreras y no a sindicatos. Muchos de los

213. Existían además las Sociedades Obreras Evangélicas, filiales de la *Evangelische Bund*, que tenían una orientación anticatólica.

que están en los sindicatos no participan en las Sociedades Obreras, pese a que se lo aconsejaron en los sindicatos. Las causas de esta falta de correspondencia entre las dos organizaciones, son la dificultad misma de asumir el compromiso en ambas, la mayor ventaja que los sindicatos aportan y los recelos que algunos dirigentes tienen hacia las Sociedades, a la que creen necesario democratizar.

Parte de los problemas entre las dos corrientes se debe a la inadecuada explicación que los de München-Gladbach daban sobre lo que llamaban «principios comunes», compartidos por católicos y protestantes. Parecían abogar por un cristianismo interconfesional.²¹⁴

Se llegó a la Conferencia de los Obispos, reunida en Fulda los días 13 y 14 de diciembre de 1911. Aprobó cinco proposiciones provisionales. La primera era cautelar: los católicos sindicados no podrían ser obligados, en asuntos privados, públicos y económicos, a compromisos que fueran contra lo que la jerarquía de la Iglesia había definido como contrario a los deberes religiosos y morales de un católico. Segunda, había que exigir a las organizaciones que se limitaran a las cuestiones sindicales. Tercera, parecía necesario que los católicos, que estaban en sindicatos, que no lo eran, pertenecieran a círculos de obreros, organizados y dirigidos por la Iglesia. Cuarta, los sindicalistas católicos deberían oponerse, de forma pacífica y decidida y declarándolo abiertamente, a cualquier acción que buscara disminuir la influencia de la Iglesia católica en la vida religiosa y moral de sus fieles. Y quinta, el ministerio pastoral de la Iglesia es el único con derecho a juzgar si la forma y los fines de una organización sindical se ajustan con las máximas y los principios de la Iglesia.²¹⁵

A pesar de que las cinco proposiciones se enviaron al Papa, la cuestión no quedaba resuelta. Parecía que Pío X lo había entendido así, a juzgar su respuesta al Cardenal Fischer.

Un dato fundamental para los católicos integrales era que la diferencia no quedara fijada en la admisión o no de protestantes, tal como deseaba München-Gladbach y parecía aceptado en el Vaticano. Ciertamente, «l'essentiel du différend ne consiste nullement dans cette question de la confessionnalité» ni en la designación de los sindicatos como cristianos o católicos.

Los sindicatos, creado por München-Gladbach y protegidos por la *Kölnische Volkszeitung*, se definen como autónomos y rechazan,

214. “Esposito delle *Sitz Berlin* alla Conferenza Episcopale di Fulda, sunto”, agosto 1911, ASV Fondo Benigni 6 879 391-394.

215. Texto alemán y traducción francesa, 14 diciembre, ASV Fondo Benigni 56 8878 334-336.

en sus estatutos y declaraciones, la competencia de la Iglesia en su organización, es decir, la injerencia de la Iglesia y de la religión católica en la organización, ni siquiera en puntos que tienen una relación necesaria con la religión y la moral. Por tanto, no permiten que la Iglesia alcance con su influencia la organización profesional, dejando que sólo llegue a cada obrero. Su autonomía le viene de su objetivo económico. En Alemania se sabía que ni siquiera el Cardenal Hubert Fischer influía en los sindicatos cristianos.

Así las cosas, no puede comprenderse que el Papa permaneciera neutral. En todas sus intervenciones había dejado claro que una organización, para que pudiera ser apta para los católicos, debería estar abierta a la acción de los obispos. Eso es, justamente, lo que rechazaban los sindicatos cristianos.

Las organizaciones católicas, el grupo de Berlín, tienen como principio que las cuestiones económicas, por su vertiente moral y religiosa, autorizan a la jerarquía a intervenir en ellas. Eso les permite llamarse «católicas».

En toda esta polémica se discutía sobre el apoyo o el rechazo del *modernismo social*. Por eso se solicitaba que Pío X y el cardenal Merry del Val dijeran al obispo de Paderborn que la autoridad eclesiástica también tiene facultad en relación con las organizaciones. Si eso sucedía, el obispo Schülte debería, inmediatamente, favorecer la implantación de las que permiten a la Iglesia ejercer su influencia moral y religiosa. En ningún caso se podría prohibir a los obreros formar parte de las que se declaran católicas, favoreciendo a los sindicatos autónomos.²¹⁶

Si no cabían diferencias entre la vida privada y la vida pública, entre religión y política, se acepta una secuencia que asocia liberalismo católico, república y modernismo. Por eso una señal de que se estaba en la buena vía era ser contrario al modernismo, a Le Sillon y a la democracia.²¹⁷ Los rasgos del modernismo, decían sus adversarios, son la doblez y la falta de sinceridad.²¹⁸

Enfrente, el Grupo de Berlín, *Sitz Berlin*, aceptaban como principio que las cuestiones económicas, por su vertiente moral y religiosa,

216. "Voyage de Mgr. Schülte, évêque de Paderborn, à Rome", 19 avril 1911, ASV Fondo Benigni 6 778 70-83.

217. Vid. como ejemplo la identificación en un texto, copia mecanografiada, s.f., y un informe sobre Raymond de la Porte, sacerdotes de la diócesis de Versailles, vicario general de Mgr. Gibier, julio 1911, ASV Fondo Benigni 8 1087 y 1089 438 y 443..

218. Nota del Barón Franz Von Savigny sobre la sumisión de los sindicatos católicos a Roma, s.f., copia mimeografiada, *ibidem* 9 1128 36.

autorizaban a la jerarquía a intervenir en ellas. Esa nota legitimaba que se llamaran “católicas”.

La Conferencia de Obispos Alemanes, como hemos visto ya, en diciembre de 1910 designó una comisión integrada por los obispos de Hildesheim, Adolf Bertram, Paderborn, Karl Joseph Schulte, y de Dresden. Los tres eran considerados amigos de Franz Hitze, inspirador de München-Gladbach.

El cardenal Kopp tenía una buena impresión sobre la conferencia episcopal de Fulda. Los de *Sitz Berlin* deberían enviar material a la Comisión. Franz VonSavigny había estado en Paderborn para subrayar el material enviado, que deberá ser leído por los obispos designados, y que no pudieron hacerlo antes de la reunión de Fulda.²¹⁹ Para esta fecha, agosto de 1911, pese a ser un informe confidencial, la corriente de Colonia conocía sus conclusiones. Eran estas:

1. La comisión considera que no debería tomarse resolución alguna que pudiera en peligro los sindicatos cristianos y la *Volksverein*. Las dos organizaciones se ajustaban a los principios aprobados por la Santa Sede y el episcopado, por eso no procedía condenarlas, pese a la violencia con que era acusadas por sus adversarios y a los errores cometidos por algunos de sus representantes o de sus grupos.
2. La mayoría del episcopado alemán las había recomendado hasta la fecha. Su condena sería herir la confianza de los católicos en sus obispos y el mismo acto supondría una contradicción.
3. El Zentrum, el único partido que defiende a los intereses católicos, apoya las dos organizaciones, sacaría, por ese motivo, molestas consecuencias, si fueran condenadas.
4. Los miembros de los sindicatos cristianos pasarían a los socialistas, obligados por las condiciones sociales y económicas en las que viven.

Se proponía no descalificar a ninguna de las dos organizaciones y que los obispos vigilaran más de cerca la actuación de ambas.²²⁰

Se abrió un nuevo campo de lucha contra el modernismo. A lo largo de 1910, partiendo de su experiencia y citando expresamente

219. Georg Kopp-Henri Fournelle, 26 agosto 1911, texto alemán y traducción francesa, ASV Fondo Benigni 56 8888 208-212.

220. Texto alemán y un resumen comentado, agosto 1911, ASV Fondo Benigni 7 990 119-131.

su visita a Viena, Caspar Descurtins había insistido en la necesidad de condenar el modernismo literario. La carta que le envió el Papa era la respuesta.²²¹

Fábulas, canciones y otros medios de difusión popular prepararon en el siglo XV la revolución religiosa. Las historias, a estilo de Rousseau, tuvieron más eficacia que los serios artículos de la *Encyclopédie*. Ejemplo de signo positivo y hasta de su dimensión mundial era la novela *Fabiola*, del cardenal Nicholas Patrick S Wiseman. Junto a un tosco materialismo, que sitúa como objetivo de la vida el gozo, hay un falso espiritualismo y un misticismo, que parecen resucitar la gnosis, y se avergüenza de las verdades sencillas del Evangelio. El modernismo sería una nueva forma de gnosis. Cuando la encíclica *Pascendi Dominici Gregis* les había cortado la posibilidad de difundir sus ideas en teología y en filosofía, su nueva vía eran la novela y la literatura.

En estos escritos se describía negativamente el catolicismo, mientras se pintaba con tonos rosa y blancos la Reforma protestante y el librepensamiento. En medio de los campos, teñidos de sangre por las guerras de religión, se alzaban los profetas de una religión del futuro, que tiene los mismos rasgos que la que anunciaban los apocalípticos de la edad media. La mezcla de crítica y de misticismo tiene un gran impacto. Prepara el terreno para el anarquismo religioso. La tarea de Lamennais y de Hyacinthe Loyson la continuaba ahora Romolo Murri.²²² La condena del modernismo literario permitirá a los escritores católicos acabar con todo equívoco.²²³

EL ZENTRUM, UN PARTIDO CONSTITUCIONAL

Había que recapitular. En la fundación del Zentrum intervinieron también los protestantes contrarios a Bismarck y a su política religiosa. Se opuso al *Kulturkampf* en tiempos de Guillermo I, contrario a la aproximación de católicos y protestantes. Esos dos hechos deberían convencer de su error a los partidarios de la confesionalidad

221. Este documento habría descubierto la existencia de modernismo en Alemania. Vid. Lettre de Rome, Bilan 1910-1911, 1 février 1911, IV, ASV Fondo Benigni 41 6087 348.

222. *Romolo Murri e i murrismi in Italia e in Europa*, atti del Convegno internazionale di Urbino, 24-26 settembre 2001 a cura di Ilaria Baggioli, Alfonso Botti y Rocco Cerrato, Urbino. Quattro Venti 2004.

223. Texto en francés, sin fecha, ASV Fondo Benigni 41 5969 118-121.

del partido. Con realismo, los iniciadores del Zentrum se situaron en el terreno constitucional y acogieron la entrada de personas no católicas. Si se rectificara esa orientación, se lesionaría seriamente al partido.

El juramento antimodernista, en Alemania, no afectaba al Estado. La Iglesia católica tiene derecho a conservar la unidad de su doctrina. Los modernistas, reduciendo la fe y la Iglesia a realidades exclusivamente históricas, niegan esa pretensión de unidad en el contenido y en el tiempo, que presenta a la Iglesia igual en todos los lugares. Los católicos tienen derecho a enseñar que la fe es un don de Dios, no una mera proyección del sentimiento religioso, y que la Iglesia tutela ese tesoro recibido de Dios.

Desde el lado obrero, La *Volksverein* era la mejor defensa frente a la expansión de la socialdemocracia. Los miembros del Zentrum debían apoyar esa organización y abonarse a sus publicaciones, que les proporcionaban criterios y argumentos para su labor entre los trabajadores.. Había que pasar, de una actitud defensiva, a una postura de implantación en los centros industriales, donde la sindicación era, casi exclusivamente, socialista.²²⁴

Desencadenada la guerra confesional, el Zentrum se proponía la igualdad de todos los ciudadanos.²²⁵ Esto supuso y supone su plena independencia de la Iglesia y su libertad de acción.²²⁶

Pasados unos meses, en febrero de 1911, aunque la vida legal del *Reichtag* duraba hasta enero de 1912, se hizo correr la voz de unas elecciones anticipadas. Pudieron hacerlo socialistas y liberales, pues pensaban beneficiarse en las ventajas que les proporcionaba la reforma fiscal recién aprobada. Esa previsión estaba cumpliéndose porque habían ganado las elecciones parciales.

224. En 1908 los sindicatos socialistas tenían 1.852000 afiliados y unos ingresos de 48 millones de marcos, a los que se sumaban otros 44 millones de reserva.

225. En un reciente coloquio, celebrado en la ciudad de Túnez, sobre “Libertad de conciencia y ciudadanía”, el Presidente la República de Túnez, Moncef Marzouki, dijo el 29 de junio del 2012: “Si es necesario defender la libertad de conciencia es porque esta es el fundamento de un tipo de pertenencia moderna, que es la ciudadanía. Hoy la pertenencia religiosa funda la pertenencia a una comunidad de fe y no la pertenencia a la comunidad nacional”. Se recogía lo dicho por Benedicto XVI, en su discurso ante el Bundestag, subrayando la importancia del debate, de dejar siempre abierta a la razón las relaciones entre el derecho revelado y el derecho civil de un país. Andrea Pin, “¿Qué enseñan a Occidente las nuevas Constituciones árabes? Puntos de reflexión”. Todas estas referencias en *Oasis. Newsletter* 12 (13 julio 2012).

226. Conferencia del juez Peter Spahn en la sala Bethoven de Bonn, 28 diciembre 1910, Resumen en italiano, ASV Fondo Benigni 2 295 76-79.

Pudieron hacerlo, igualmente, los católicos del Zentrum y los partidarios de la interconfesionalidad para ganar tiempo en Roma, argumentando que una medida sobre las organizaciones católicas podría tener repercusiones negativas en los comicios. Si eso fuera así, habría que señalar la actividad de August Pieper y del P, Froberger, de Heiner, de Kaufmann, del nuncio en Baviera, Andreas Früwirth, e incluso del mismo Canciller, Theobald VonBethmann Hollweg, que había pactado con el Zentrum la *Rechtsfinanzreform*.

¿Qué buscaba esta estrategia, según sus adversarios? Crear una situación que atara las manos a la Santa Sede. En las elecciones de 1912, el Zentrum podría perder 15 escaños o, en caso de que todo siguiera igual en política exterior, ganar dos. Perdería en Baviera seis escaños, obtenidos con la ayuda de los socialistas contra los liberales. Podría perder 5 en Prusia, 2 en Baden y 1 en Hesse y en Alsacia, es decir en todo aquellos distritos donde había recibido el apoyo socialista. Podría alcanzar entre 95 o 90 escaños.

Con esos datos, trataban de demostrar que la decisión de Roma no afectaba a los escaños, que eran del Zentrum. Perdería los prestados gracias a la alianza tácita con socialistas. Estos crecerían a costa de los partidos liberales. Podrían subir de 50 a 95 escaños. Y los jóvenes liberales, ahora amigos de los socialistas, podrían conseguir de 40 a 50 escaños, a costa de los conservadores. Con estas pérdidas era imposible que los conservadores pudieran formar mayoría parlamentaria con el Zentrum. Para eso necesitaba conseguir 105 y que los conservadores mantuvieran sus 106. Con la ayuda de los Alsacianos, 5 escaños, y de los Polacos, con 20 escaños, sumaban 236 en una cámara de 397 miembros. Si acertaran las previsiones, no pasarían de 190 votos. La nueva mayoría estaría integrada por 100 nacional-liberales, 95 socialistas y 10 liberales, es decir, 205. El Zentrum perdía su capacidad de decidir, imponiendo sus condiciones. Ahora no podría formar mayoría, ni siquiera aliándose con los socialistas.

Si los conservadores se unieran a los otros dos partidos burgueses, entonces se configuraba una mayoría protestante, bajo la influencia de Ernest Bassermann. El parlamento cobraría un color anticatólico, bajo la presión de la *Evangelische Bund*. Podría reeditarse el *Kulturkampf*. En esa coalición de gobierno no cabía el Zentrum.

En la nota oficiosa, publicada en *L'Osservatore Romano* en enero de 1906, se dijo ya que el Papa acogía igualmente a las organizaciones confesionales y a las interconfesionales. Dejaba intacta a dificultad. Todas las posibilidades planteadas no podrían eludir la respuesta a esta pregunta: ¿Qué principios religiosos y morales deben servir de norma a las organizaciones sindicales donde hay obreros

católicos? De esta forma, definida la cuestión en el terreno propio de la autoridad eclesiástica, los católicos alemanes tendrían en sus manos la responsabilidad de organizar los sindicatos de modo que se acomodaran a esa decisión romana.

La controversia se reducía a estos dos puntos: definir la competencia de la autoridad eclesiástica respecto a la organización de los sindicatos y aclarar qué validez tiene la huelga, desde el punto de vista de la doctrina católica y de la actividad económica.²²⁷ Esto último diferenciaba a una tendencia de la otra.²²⁸

Colonia era el centro de la oposición a Roma y del apoyo a la tendencia demo-liberal modernista. Utilizaban para eso la *Kölnische Volkszeitung*. Se había creado una red, que conectaba a los alemanes con los austriacos y suizos. Y el grupo de Milán, con la *Unione*, de Meda, Vercesi y Mondada, estaba también ligada a Colonia. El arzobispo de Génova, Edoardo Pulciano, había puesto su diócesis al servicio del grupo de Milán, disgustado por los frecuentes problemas con las Congregaciones Romanas. Giovanni Semeria, el abogado Cappa y Domenico Buffa, se habían unido a Filippo Meda, Miglioli y Mgr. Pini. De la mano de Meda habían entrado en el círculo de Colonia.²²⁹

Se esforzaban por cerrar la *Liguria del Popolo*, diario de los católicos integrales.²³⁰ La Federación de las Asociaciones Católicas de Obreros, en su asamblea, se pronunció contra el periódico y su director Boccardo, pese a la oposición de su presidente, el abogado Calvini. Entre las propuestas, hubo un telegrama de adhesión al arzobispo

227. Este informe, que defiende la posición de la organización católica de Berlín frente a la *Volkverein* de Köln, denunciaba el daño que le causaba el expansionismo de esta. A su favor sólo tenían al cardenal Kopp. “Exposé sur la situation parlementaire des catholiques allemands. Les élections de 1912), 28 fevrier 1911, ASV Fondo Benigni 2 301 118-135.

228. Vid. esta aclaración a propósito de la posible fusión de sindicatos no socialistas y los sindicatos católicos del norte de Francia, “Interconfessionalisme allemand”, Munich 22 novembre 1910. Sobre esta tendencia, la traducción francesa de un artículo publicado por *Der Deutsche Metallarbeiter*, 19 noviembre 1910, *ibidem* 2 340 203 y 352 222-223.

229. Sobre la influencia alemana en Italia, Sándor Agócs “Christian Democracy and the Social Modernism in Italy during the Papacy of Pius X”, *Church History* XLII (1973) 73-88 y “Germania doceat”. The ‘Volkverein’, the Model for Italian Catholic Action, 1905-1915”, *Catholic Historical Review* 61 (1975) 31-47.

230. Lorenzo Bedeschi, “Lineamenti dell’antimodernismo. La querela Meda-Unità Cattolica (documenti e considerazioni)”, *Nuova Rivista Storica* LIV/1-2 (1970) 125-176, recogido en *Fonti e Documenti* 15 (1986) 293-343 y 364-395.

de Milán, cardenal Andrea Ferrari. Para apoyar a este frente a los ataques de la *Riscossa*,²³¹ la *Kölnische Volkszeitung* publicaba el 18 de marzo esta noticia, insistiendo en la mayoría que rechazó el diario católico de Génova y se adhirió al programa de Meda y a favor del cardenal, atacado por la prensa antirromana.²³²

En su carta a Tommaso Pio Boggiani,²³³ visitador de los seminarios de la Lombardía, el cardenal Gaetano De Lai manifestaba el 14 de mayo de 1911 su convicción sobre la gravedad de la situación en Milán. En la Consistorial estaban trabajando en un dossier sobre el modernismo en Milán. Esa presencia del modernismo teológico se sumaba al modernismo práctico, que se revelaba en la orientación de *L'Unione*, a la que De Lai consideraba ligada a la *Kölnische Volkszeitung*. Lo juzgaba un diario que, llamándose católico, era “fautore dei modernisti, liberaleggiante”. Su director, Karl Bachem,²³⁴ hijo del editor del diario, Josef Bachem, había creado una tendencia “bachemista” en el catolicismo alemán.²³⁵

En Fribourg (Suiza) se comentaba la posible caída en desgracia de Umberto Benigni. Eso significa debilitar la acción de los anti-modernistas, en un momento en que la prensa católica suiza, bajo

231. *La Riscossa per la Chiesa e per la Patria*, fue fundado por los hermanos, Jacopo, Andrea y Gottardo Scotton. representaba el intransigentismo más violento. Fue sostenido por Pío X. Giovanni Azzolin, *Gli Scotton. Tre fratelli monsignori, papi, cardinali e vescovi tra liberalismo e modernismo dall'Unità d'Italia al primo Novecento*, Istituto er le ricerche di Storia sociale e religiosa. Vincenza, La Serenísima 1998.

232. “Colonia, il grande centro antirromano”, marzo 1911, ASV Fondo Benigni 6 888 461-462. Sobre esta presión y la necesidad de recurrir al conde Medolago Albani, “Genova Intrighi Liberali”, ASV Fondo Benigni 8 1042 289.

233. Pio Tommaso Boggiani fue visitador de la diócesis de Bologna. Sucesor del cardenal Domenico Svampa, Giacomo Della Chiesa, “un intransigente inteligente”, será amigo de los moderados,. Su experiencia episcopal le lleva a optar por un partido político autónomo, no confesional, que recoja el voto de los católicos. Eso será el Partito Popolare Italiano. Della Chiesa tiene como proyecto de base la conciliación. Vid. el extenso y documentado trabajo de Pietro Scoppola, *Giacomo della Chiesa arcivescovo di Bologna (1908-1914). L'ottimo “noviziato episcopale” di Papa Benedetto XV*, Società Manneli (Catanzaro), Rubettino Editore (Istituto per la Storia della Chiesa di Bologna), Saggi e ricerche 14, 2002.

234. Es autor de una historia del Zentrum, *Vorgeschichte. Geschichte und Politik der Deustchen Zentrum Partei*, Köln, Scientia, 1927-1928. En 1930 apareció el volumen 7: *Das Zentrum in den Reichstagen von 1907 und 1912 bis zum Ausbruche des Weltkrieges*.

235. Giovanni Vian, *La riforma della Chiesa per la restaurazione cristiana della società. Le visite apostoliche delle diocesi e dei seminari d'Italia promosse durante il pontificato di Pio X (1903-1914)*, Roma, Herder Editrice e Libreria 1998, 660.

la presión de la corriente de Colonia, no publicaba nada que los atacara.

El silencio de Roma respecto al grupo de Colonia podría explicarse por motivos políticos, porque la posición de fuerza que tenían München-Gladbach y los suyos podría crear problemas. En Suiza el gobierno se alegraría de que se tomaran medidas para asegurar la ortodoxia de la enseñanza en la facultad de teología de Fribourg, porque eso le ahorraba dificultades con el clero católico.²³⁶ En esta ciudad, el P. Albert Marie Weiss temía que no se aprobara su obra, debido a «l'intimidation de Rome et la réaction moderniste».

En Strassburg, los profesores de la Facultad de Teología no habían hecho el juramento antimodernista. Faltaba a los alumnos eclesiásticos formación, pues durante tres años no se impartió la teología dogmática.²³⁷

En mayo de 1911 se había debatido la Constitución de Alsacia y Lorena. Los conservadores quisieron incluir la escuela confesional. Los diputados del Zentrum se unieron a liberales y socialistas para impedirlo. Esa votación olvidaba que la escuela confesional era la norma en Alsacia y Lorena y que las elecciones llevarían al *Langstag* una mayoría liberal y democrática, que haría la guerra a la escuela confesional, no tutelada por su reconocimiento constitucional.

Para justificar esa decisión, uno de los diputados del Zentrum, Gröber, dijo que la escuela era competencia de los *Langstag*, no del *Reichstag*, dejando a un lado que se trataba no de una ley escolar, sino de la Constitución de un *Land*. Además en el *Reichstag* se había aprobado, con sus votos, asuntos estrictamente escolares como la obligatoriedad de que la enseñanza se impartiese en alemán.²³⁸

El dominico Albert Marie Weiss publicó en 1911 un libro objeto de una campaña en contra por parte de la *Kölnischer Volkszeitung*.²³⁹ Había además una circular confidencial de la dirección de Colonia,²⁴⁰ acusando a esta obra de tratar de acabar con el prestigio

236. "Svizzera e Germania. L'intimidazione di Roma e il terrorismo modernista", 26 marzo 1911, ASV Fondo Benigni 1 255 401-402.

237. Frédéric Speiser-Benigni, Fribourg 26 mars 1911, ASV Fondo Benigni 22 3063 336-338.

238. "La maggioranza del Centro tedesco esclude la scuola confessionale dalla Costituzione della Alsazia-Lorena", 23 mayo 1911, ASV Fondo Benigni 2 367 238-240.

239. *Lebens und Gewissensfragen der Gegenwart*, 2 v. Freiburg im Breisgau. Herder 1911.

240. "Bericht über das Werk "Lebens und Gewissensfragen der Gegenwart" von P. Weis" Copia de esta circular, ASV Fondo Benigni 27 3564 332-335. „Rela-

del catolicismo alemán, de someter la Iglesia alemana a la influencia francesa y de acrecentar el peso de los monseñores romanos.²⁴¹ Sus adversarios culpaban al dominico de poner el acento, manipulando los datos, en el lado oscuro de la vida católica alemana. Eso favorecía su tesis previa. Creía que la “Christliche Basis, «base cristiana» de la organización sindical y política de los católicos alemanes era reflejo de las ideas de Harnack sobre el cristianismo interior, sin Iglesia ni autoridad.

Toda la acción sindical y política de los católicos se alejaba del dogma. Lo subordinaban a las necesidades de la política nacional. No se paraban en la bondad de los medios para conseguir sus fines. La conclusión que deseaba Weis que sacaran sus lectores era que el Zentrum ya no defendía los intereses católicos.

Contra los seculares lanzaba acusaciones, resumidas en la laicización de la vida pública. Eso significaba primar la presencia en el mundo y buscar la salvación de la sociedad en la política y en la ciencia. El clero debía alejarse de la prensa y de la literatura y había una tendencia a apartar de la enseñanza a los sacerdotes y religiosos.

Weiss insinuaba que los dirigentes políticos, llegado el momento, estaban dispuestos a sacrificar a los religiosos. Descalificaba la formación de los seminaristas. Era escasa, reducida a mínimos. Atacaba incluso a los obispos por haber descuidado sus deberes y no haber intervenido.

Todas estas exageraciones se agrandaban con la generalización de algunos casos. El libro estaba lleno de injusticias, fruto de una agresiva amargura. Esta ofensiva pesimista estaba cansando a muchos católicos alemanes. Había el peligro de que muchos se retiraran de la vida pública. Porque estos ataques salían a la luz vísperas de las elecciones al *Reichstag*.

Un año más tarde se esperaba aún que el P. Thomas Esser, consiguiera un breve del Papa alabando la obra de Weiss.²⁴²

zione sull'opera: Questioni di vita e di coscienza del tempo presente per P. A.M. Weis, O.Pr. (Friburgo – Herder 1911 – 2 volumi“ (Circolare riservata di Colonia v. polemica della Corr. de Rome, dichiaraz. Frühwirth), ASV Fondo Benigni 36 5024 285-290.

241. Benigni sugirió a Weis que hiciera una pronta traducción al francés, pues “ce sera una chose excellente pour la lutte internationale contre le modernisme”. Y le pedía copia de la circular de Colonia. Benigni-Weis, 30 junio 1911, en respuesta a la carta de Weis, Fribourg 25 junio, ASV Fondo Benigni 17 2528 478 y 474-475.

242. “Les modernistes allemands contre le P. Weiss”, Cologne 25 juin 1912, ASV Fondo Benigni 10 1268 209.

Caspar Descurtins estaba obsesionado, en su correspondencia con Benigni, por la aparición de un nuevo jansenismo en Suiza. Veía signos de ello en Alemania, especialmente en Julius Bachem, a quien consideraba un gran estratega. Había querido pacificar las relaciones con Roma, porque sabía que, si la Santa Sede lo desautorizaba, perdería influencia entre los católicos. De ese modo, la línea München-Gladbach, se convertía en un auxiliar de los modernistas y modernizantes.

Una prueba de que esto era así fue la campaña contra Albert Marie Weiss. Frédéric Speiser acababa de denunciarla. Se hacía una oposición sistemática y pérfida contra el Papa. Se comentaba que los intelectuales habían dejado de trabajar para la Iglesia, cansados de la actitud de Pío X. Se repetía el caso Döllinger y Reusch. Bachem preparaba una intervención de los obispos contra Weiss y su libro.²⁴³

Era otro paso más, que prolongaba lo que hicieron en el otoño de 1910, utilizando al arzobispo de Colonia, Hubert Fischer, y al nuncio en Munich, Andreas Frühwirth.²⁴⁴ Gracias eso detuvieron la reacción antimodernista en Alemania. En abril, en *Hochland* apareció una serie de artículos que criticaban la condena de Le Sillon. Urgía una intervención del Papa. Pese a la fuerza de Colonia, aún se podía acabar con el modernismo en Alemania. Se trataba de una lucha generalizada sin tregua. No había que hacerse la ilusión de que existía paz.²⁴⁵

LOS INTEGRALES ECHARON CUENTAS EN EL VERANO DE 1911

En el verano de 1911 se hablaba de una rendición del Papa y de su Secretario de Estado. Una señal sería confinar a Benigni en una diócesis. Habría sido un éxito de los católicos alemanes, capitaneados por la Dirección Colonia. El desencadenante de estos comentarios fue el incidente de la *Correspondance de Rome*.

Tras la publicación de la citada obra de Weiss, analizando la crisis religiosa y social que afectaba a Alemania, la *Kölnische Volkszei-*

243. *Der Modernismus in Deutschland: ein Beitrag sur Theologiegeschichte*. Regensburg, Putet 1995, XXI-632.

244. "Je crois que le nonce est le pire adversaire des éléments romains". Caspar Descurtins-Benigni, Fribourg 7 septembre 1911, ASV Fondo Benigni 41 5949 50-51.

245. Caspar Descurtins-Benigni, 1 julio 1911, *ibidem* 41 5947 45-48.

tung reaccionó poniendo de relieve los errores del libro y subrayando que era un signo más del predominio francés en la Curia. Era un ataque a la «Germania docet». Se dijo que iban a obtener del Papa una carta laudatoria para la obra. Si lo lograran, sería un agresión en toda regla contra los católicos alemanes. La Circular de Colonia había llegado incluso a prelados romanos.

Cuando la *Correspondance de Rome* publicó su contenido, sus enemigos alemanes, aprovechando la reacción y las advertencias de la prensa anticlerical, consiguieron que Merry del Val dijera que la publicación no era ni oficial ni oficiosa. Esta declaración no era nueva. La *Correspondance de Rome* lo había dicho cien veces. Indudablemente, la declaración del Cardenal Secretario de Estado le daba un carácter oficial.

Entonces Andreas Frühwirth, nuncio en Munich, dijo que lamentaba el tono de la publicación en todo este asunto de la Circular de Colonia. Era parcial. Porque, vista la autonomía de la publicación romana, su censura a las palabras y el estilo del escrito que ella denunciaba era una mera opinión.

La *Lettre de Rome* tenía interés en dejar sin fundamento esos rumores, publicados en toda la prensa católica. Lo hacía tras hablar con cardenales y prelados de la Curia, incluido el cardenal Merry del Val.

La *Correspondance de Rome* ni había sido condenada ni desautorizada. Seguía estando en la vanguardia de las publicaciones católicas, como un vigilante atento, cuya voz gritaba ¡alarma! Por eso no podía tener un entonación «melodioso». Sería un error no escucharla alegando su «tono».²⁴⁶

En el verano de 1911 se forma una sociedad editorial, la *Petrus Verlag*, con sede en Trier, que se propone recuperar el «sentire cum Ecclesia» y frenar el ascenso de las tendencias antiultramontanas del catolicismo alemán.

Iban a editar un semanario, *Petrus Blätter*. Sus colaboradores, el barón Franz VonSavigny, el conde Oppersdorff, Rören, Augustin y Joseph Keller, y el P. Weiss, de Fribourg. Tenían la intención de trasladar la redacción a Berlin.²⁴⁷

Unas meses más tarde, en febrero de 1912, pidieron a Benigni su opinión sobre el semanario. Había conseguido rebajar el número de

246. “Fantaisies et réalités en cour de Rome”, *Lettre de Rome*, 26 julio 1911, ASV Fondo Benigni 41 6090 356-357.

247. Hubert Neuburg-Benigni, 5 agosto 1911, ASV Fondo Benigni 12 1481 341-342.

lectores de la *Hochland*. Se proponían que la prensa católica, de diferentes países de Europa, tuviera en cuenta estos puntos:

1. La dirección «cristiana», liberal y modernizante poco a poco destruye la fe y la paz de los católicos.
2. La no confesionalidad en lugar de aumentar el respeto a los no católicos lo disminuye.
3. La tendencia democrática de Colonia es un peligro para las monarquías.

Una de las mayores dificultades para avanzar en esta dirección era la acogida que tenían las ideas democráticas entre el clero joven. En ningún seminario de Alemania estaba autorizada la lectura de la revista mensual *Graal* ni de *Petrus Blätter*, editados por la *Petrus Verlag*.²⁴⁸

Era un tiempo de lucha, en el que la prensa tenía un puesto de primera línea. Había que resistir y no someterse al dominio completo de quienes querían desviar de la verdad a los católicos, mediante agresiones o infiltrándose en sus filas.²⁴⁹ La política, seguida desde hacía 20 años, había desmoralizado a muchos católicos. Quedaban aún fuerzas que podrían renovarse, pero la timidez de quienes las podrían dirigir creaba una incertidumbre desoladora.

En Francia, decía Emmanue Barbier, la Separación debería haber tenido como efecto la reorganización del episcopado. No se hizo. Decían que faltaban personas. No era verdad. Pero no se las reconocía. ¿Se produjeron cambios en los seis años transcurridos desde diciembre de 1905?

Había gente, animada de las mejores intenciones, pero las relaciones entre ellos estaban llenas de duda y de sospecha. Sus gestos eran raros. Y cuando los había, cada parte, derecha e izquierda, sacaba las conclusiones que le convenían, pero nadie urgía su puesta en práctica.

248. Hubert Neuerburg-Benigni, Trier 19 febrero 1912, *ibidem* 15 2143 251-253.

249. “Votre vaillant journal s’est affirmé comme un centre de lumière et de force catholique en Autriche; que Dieu vous aide pour le conserver pur et fort contre les agressions des ennemis découverts et contre les infiltrations de faux amis. Je vous conjure au nom de Dieu, comme un vieux collègue de sacerdoce et de lutte, de vous garder bien de mainmise des modernisants et des opportunistes intellectuels et politiques, qui, voyant votre feuille se fortifier et se répandre, viendront un jour ou un autre, d’une façon ou de l’autre– vous imposer le dilemme: ou vous soumettre à leurs directions ou la guerre”. Umberto Benigni-Mauss, 6 agosto 1911, ASV Fondo Benigni 28 3668 236-237. Mauss era director de la *Österreichs Katholisches Sonntagsblatt*, editada en Viena.

La situación no era muy buena. Benigni reconocía que la trayectoria seguida y la dirección elegidas conducían al desastre. Había que esperar y tratar de salvar lo salvable. Cuando ni siquiera esto fuera posible, era el momento de marcharse y dejar a los muertos enterrar a sus muertos. Sólo quedaba confiar en Dios «et sur notre épeé». ²⁵⁰ Seguir la lucha era un deber y una apuesta de fe, «mais ce sont d'autres qui verront la victoire». ²⁵¹

Estaba pendiente un pleito entre Emmanuel Barbier y Henri Chapon, obispo de Nice, que había apelado a Roma. ²⁵² El movimiento antimodernista pasaba por un mal momento. Trataban de dividir a sus mejores combatientes. Benigni, por decisión personal, dejó de publicar *La Correspondance de Rome* «pour faire cesser un équivoque aussi inconveniant que funeste. La cessation a, par conséquence, amélioré la situation et je travaille plus que jamais».

Pese a los esfuerzos, decía Barbier semanas más tarde: «quelle petite poignée nous sommes!». Ningún signo de resurgimiento... pero no había que retroceder. La tarea en curso era como una gran piedra en el mar, sin embargo, manifestaba el rechazo a la conspiración de silencio contra ellos. ²⁵³ Pocas semanas más tarde, Barbier perdió su pleito con el obispo de Niza.

Julius Bachen había puesto en marcha una serie de quejas ante los obispos alemanes contra los que se oponían a la orientación de München-Gladbach. Era repetir la táctica que los católicos liberales tuvieron en tiempo de Pío IX. Habría que replicarles como hizo aquel Papa y demostrar que la Santa Sede no abandonaba a quienes la servían fielmente. Para eso era necesario levantar la suspensión de la revista, dar una satisfacción a Barbier y llamar al orden al obispo de Nice. ²⁵⁴

250. Emmanuel Barbier-Benigni y respuesta de este, 22 y 31 agosto 1911, ASV Fondo Benigni 34 4519 1 y b 261-262. Benigni pedía confidencialidad y una dirección donde el correo pudiera ser enviado sin riesgo a que fuera vigilado. El la tenía ya en Roma.

251. Barbier-Benigni, 20 diciembre 1911, *ibidem* 34 4522a 266

252. “Estote fortes in bello et pugnate”, le decían desde Cannes a Barbier. Junto a él, todos los amigos de la verdad integral, de Pío X y de la Santa Iglesia. En Roma no habían tenido en cuenta la condición episcopal de Dupanloup en su pleito contra *L'Univers*, ni la de Darboy, el arzobispo de Paris, en el que tuvo con Mgr. Ségur. Copia de L.S. Grangeon-Barbier, Cannes, 14 enero 1912, *ibidem* 34 4532b 280. A favor de Barbier habló el cardenal Louis Billot en una audiencia con Pío X. Lisbonne-Benigni, 17 enero, *ibidem* 34 4534 282.

253. Charles (Benigni)-Libonne (Barbier) y respuesta de este, enero y 19 junio 1912, *ibidem* 34 4522b y 4528 267 y 274.

254. Caspar Descurtins-Benigni, Fribourg 12 febrero 1912, ASV Fondo Benigni 41 5935 8.

VOLKSVEREIN FÜR DAS KATKOLISCHEN DEUTSCHLAND

La Unión Popular de la Alemania Católica, *Volksverein für das katkolischen Deutschland*, fundado en 1888, fue la gran organización de los católicos alemanes. La presidía Franz Brandts, un industrial de München-Gladbach, cerca de Colonia. Sus dirigentes, eran Mgr. August Pieper y los sacerdotes Brauns y Hohn. En sus publicaciones escribían en 1911 los sacerdotes Müller, Meffert y el jesuita Karl Sonnenschein.²⁵⁵ Su estructura era muy centralizada.

Estas personas, favorables a la interconfesionalidad, dirigían el movimiento católico alemán. Ninguno de ellos ocupaba puestos directivos en los sindicatos cristianos, pero inspiraban a sus responsables.

La *Volksverein* hizo una intensa labor de propaganda, con publicaciones y conferencias. En München-Gladbach se organizaban cursos de formación social. Publicaban *Der Volksverein*, bimensual, *SozialKorrespondenz* y *Apologetik Korrespondanz*, ambas enviadas cada semana gratis a unas 400 publicaciones. La *Präsidenz Korrespondenz* iba destinada a los directivos de las asociaciones. *Kranz*, *Jung-Land* y *Efeuranken*, para los jóvenes, y *Soziale Kultur*, para sectores cultos, a los que pretendían informar y animar a un trabajo de mejora de las condiciones de vida, materiales y morales, de las clases populares.

Hasta 1910 fue una organización independiente de la autoridad episcopal. Desde esa fecha cada obispo controló la sección diocesana. La decisión se tomó durante la reunión de los obispos alemanes en Fulda. Este cambio se debió a las quejas de la *Osterdienstag Konferenz*, Conferencia del Martes de Pascua de 1909, y de la «Dirección Berlín», es decir, la *Verband der Katholischen Arbeitervereine*, Federación de Asociaciones de Trabajadores Católicos. La primera analizó las causas de la crisis religiosa. La segunda denunció al grupo de Colonia por emplear sus recursos para combatir el sindicalismo confesional que se quejaba de que sus adversarios estuvieran neutralizando la decisión episcopal sobre la confesionalidad de los sindicatos.

Habría que distinguir entre la *Volksverein* y sus directivos. Estos estaban equivocados en su orientación política, social y religiosa. Querían la «desclericalización» –*Entsklerikalisierung*– de los católi-

255. A Sonnenschein se le asociaba con el P. Biederlack, del *Collegium Germanicum* de Roma, que era amigo de Murri. El mismo Sonnenschein estaba vinculado con democristianos modernistas de Italia, como el grupo de Milano.

cos alemanes. Esta era la tesis de Martin Spahn, diputado, profesor en la universidad de Strassburg, que había dado un curso en la escuela social de München-Gladbach.²⁵⁶ A ese objetivo asociaba, en su artículo de 1903, al Zentrum y a la *Katholische Frauenbund*.²⁵⁷ Esta última era una rama de la *Volksverein*, cuyo fin era iniciar a las mujeres católicas en la acción social y caritativa, de modo que pudieran asumir todo lo que había de positivo en el movimiento feminista.²⁵⁸ La presidía Frau Hopmann.

Tenía dos organizaciones obreras: la *Christliche Gewerkschaften* y la *Verband der Katholischen Arbeiterverein*. La primera encuadraba a los sindicatos de industria, excluyendo de ellos solamente a los socialistas. Su dirigente, Schiffer, era un obrero, diputado en el *Reichstag*. Todos sus responsables eran trabajadores. Sindicatos autónomos, sin intervención de la Iglesia o del Estado, se llamaban cristianos para diferenciarse de los socialistas. Cristiano significa “no antirreligioso”.

Seguían a Mgr. Franz Hitze, partidario de la separación entre el movimiento profesional y las otras actividades religiosas, culturales o mutualistas. A su lado, August Pieper, Müller, presidente de la Liga Diocesana de Asociaciones Obreras Católicas de Colonia, Karl Sonnenschein, Muffert, Brains, Waterbach, Acharmer, Schiffer. Giesbert, Sengenwald, Wieber, Gasteiger... Esta dirección funcionaba como una «verdadera oligarquía». Tenían diversas publicaciones, la más influyente, *Kölnische Volkszeitung*, dirigida por Julius Bachem.

A su lado estaba casi todo el episcopado, salvo el cardenal Georg Kopp, arzobispo de Breslau, y Michael Felix Korum, obispo de Trier. Se recordaba también que, en 1900, estuvieron a punto de ser prohibidos los sindicatos cristianos. La campaña de prensa lo impidió. Desde entonces había un enfrentamiento con la *Sitz Berlin*.

La Dirección Colonia representaba la versión alemana de lo que denominaba este informe el catolicismo demo-liberal y minimalista, que tenía una extensión internacional y que consideraba un modelo

256. Sobre Martin Spahn, vid. el informe “Dans les coulisses de l’Allemagne Catholique. L’affaire Spahn», Munich, diciembre 1910, ASV Fondo Benigni 7 918 112-115.

257. Esa misma teoría publicada en octubre de 1903 en *Die Fackel*, de Viena, la acababa de reproducir en un artículo firmado por *Colonienisis* en la *Das Neue Jahrhundert*, 6 august 1911, una publicación modernista de Munich.

258. Tenía tres comisiones de estudios. Una para la participación de la mujer en la vida científica, presidida por Frau Bachem-Singer. La segunda para la acción social, dirigida por la baronesa Von Carnap, y la tercera para la acción caritativa.

Le Sillon francés. Se recordaba la deriva de las *Trade-Unions*, que comenzaron siendo neutras para terminar siendo socialistas. Era una advertencia.

La *Verband der Katholischen ArbeiterVerein* tenía unas secciones profesionales. Agrupaba a trabajadores de la gran industria y a los artesanos. Las dos secciones las presidían sacerdotes y se organizaban por diócesis. Fueron fundadas por el sacerdote Adolf Kolping en 1849.²⁵⁹ Estaba dirigida por el sacerdote Henri Fournelle, asistido por el diputado Fleischer, el barón Franz VonSavigny, el sacerdote Windolph, el canónigo Treitz, de Trier. Todos ellos se alineaban en el catolicismo integral.

Su campo de acción era religioso, cultural, mutualista y recreativo. Organizaban conferencias apologética, retiros espirituales, cursos de derecho, de gestión social, de política, de lenguas, cajas de ahorros, ayudas para casos de enfermedad, muerte... asistencia jurídica, búsqueda de empleo, teatro, música, excursiones, gimnasios...

Su rama femenina, *Verband Katholischer Vereine Erwerbstätiger Frauen und Mädchen Deutschlands*, contaba con 250 asociones, 30000 afiliadas y 9 secretariados de propaganada, de consultas... Estaba implantada en la diócesis de Breslau, a la que pertenece Berlín, y en algunas del este y del oeste, en Trier... Publican *Der Arbeiter*, un semanario con una tirada 112000 ejemplares, y *Arbeiter Prässes*, mensual dirigido a los responsables de las Obras y a otras personas interesadas en los asuntos sociales. *Die Kommenden* es un semanario juvenil.

Las diferencias entre las dos orientaciones se centraban en la competencia de la autoridad eclesiástica sobre las organizaciones obreras, en todo lo relativo a la dimensión moral de las cuestiones económicas, y sobre la licitud limitada o no de la huelga.²⁶⁰

Karl Sonnenschein, de la corriente München-Gladbach, visitó París en el verano de 1911.²⁶¹ Nacido en 1876, fue colegial del Ger-

259. Adolf Kolping falleció el 4 de diciembre de 1865 en Colonia. Tenía 59 años. Poco después fue sepultado en la Iglesia de los Minoritas, de la que había sido rector desde 1862. El Papa Juan Pablo II lo beatificó el 27 de octubre de 1991 en Roma.

260. "Hommes et choses de l'Allemagne Catholique", confidentiel, fin septembre 1911, ASV Fondo Benigni 6 880 396-406

261. El P.Joseph Biederlack, siendo rector del *Collegium Germanicum* de Roma fue el protector de Murri y director espiritual de Carl Sonnenschein, que luego trabajó en el centro München-Gladbach. el P.Joseph Biederlack había escrito en *La Civiltà Cattolica* contra Benigni y sus seguidores en Alemania. La mayoría de los jesuitas alemanes estaban próximos al sindicalismo interconfe-

manicum de Roma, donde conoció a Murri. Le ayudó el P. Joseph Biederlack, rector del Colegio. A esa época se remontaba su interés por la cuestión social y por las condiciones de vida de los obreros. Estudió a Giuseppe Toniolo. Su amistad con Murri fue la experiencia definitiva de su vida. Escribió con seudónimo (Saalenstein), en *Cultura Sociale* entre 1898 y 1901. Publicó en 1900 un artículo sobre los sindicatos cristianos. Apostaba por la interconfesionalidad. En 1901 se declaró partidario de la Democrazia Cristiana. Benigni dijo que era el Murri alemán.

A sus veinticuatro años, organizó en 1900 un Congreso de Estudiantes Católicos, en el que participaron Marc Sangnier y Luigi Sturzo, de quien fue amigo. Regresó a Alemania y en 1904 se encargó de atender a los italianos en Elberfeld, Renania del Norte. En 1908 fue nombrado director del *Sekretariat Sozialer Studentenarbeit*, ligado al *Volksverein für das Katholische Deutschland*, en München-Gladbach, también en Renania del Norte.

Siguió atento la vida católica en Italia. En 1906 publicó *Aus dem letzten Jahrzehnt des italienischen Katholizismus*. Contrario al *non expedit*, calificó la *Graves de communi* como una “encíclica destructiva”. Seguidor de Murri, criticó a Davide Albertario²⁶² porque, pese a admirar el Zentrum, aceptaba en su país el veto a la participación de los católicos en política. Murri estaba en el buen camino. No había que buscar la alianza con los conservadores, ni con la derecha liberal, ni limitarse a ser un partido constitucional, sino que debía crearse una “democracia cristiana”, un partido popular, abierto a todos.

Para dar a conocer la figura de Murri tradujo en 1908 *Battaglie d'Oggi*. Aunque en una biografía se dijo que Karl Sonnenschein no fue modernista, sino que era estrictamente fiel al dogma y a la disciplina, hemos visto que Benigni lo calificó como el Marc Sangnier alemán. En la polémica sobre los sindicatos entre 1910 y 1914 en Alemania defendió la interconfesionalidad.²⁶³

sional y a la orientación “liberal y social” del Zentrum. Nota sin fecha, ni firma, ASV Fondo Benigni 10 1286 253. Joseph Biederlack, jesuita, residente en Innsbruck, democristiano, era director espiritual de Sonnenschein y amigo y protector de Murri, enemigo de los ultramontanos. Informe sobre Biederlack, 1910, ASV Fondo Benigni 1 58 139.

262. Pio Bondioli, “Bonomelli e Albertario nei documenti inediti della Segreteria di Stato di Leone XIII (1881-1884)”, *Memorie Storiche della Diocesi di Milano* 5 (1958) 38-110. Alfredo Canevaro, *Albertario e “L'Osservatore Cattolico”*, Roma, Studium 1988, 267.

263. Otto Weiss, “Il modernismo in Germania: temi, personaggi e giudizio storico”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione..* 330-332.

En su entrevista con el P. Ricard, religioso asuncionista, Karl Sonnenschein declaró que la *Volksverein* estaba por la división de tareas. Habían elegido el terreno social y económico. Si hacían algo de apologética, era para satisfacer a los obispos. Su acción social era reivindicativa. Defendían los intereses de los trabajadores, porque los patronos hacían lo mismo desde sus propias organizaciones. Si esto era lucha de clases y, por esa razón, se les descalificaba, habría que responder que los obreros sólo aceptan a quienes reconocen como a uno de su clase.

Los sacerdotes no deberían ocuparse de los sindicatos obreros. De hecho en algunas diócesis, los patronos habían manifestado a los obispos que, a la vista de la vinculación del clero con los trabajadores, dejarían de ayudar a las obras de la Iglesia. ¿Qué cabía decir de una dedicación exclusiva a la mejora económica de los trabajadores?

El P. Ricard objetó que eso era contrario al Evangelio, que condenaba el afán de riquezas. Pensaba que los obreros deberían conformarse con ese mínimo que Santo Tomás juzgaba necesario para ejercer la virtud. Fuera de esta vía, la acción social se encaminaba a la “emancipación” de la clase obrera. Ese fin no escapaba de la competencia de la Iglesia.

Desde esta perspectiva debe entenderse la postura de la *Volksverein* sobre la huelga. No es un asunto de justicia, sino un instrumento de reparto de la riqueza. Los obreros alemanes, salvo los que trabajan a domicilio, recibían un salario justo. Se recurría a la huelga para repartir los grandes beneficios que estaban obteniendo las empresas. Ricard negaba que existiera un derecho a participar en los beneficios. Sonnenschein lo afirmaba. ¿Estaban en la tradición del Evangelio, de la Iglesia y en la dirección de Pío X? Sonnenschein no dudó en responder afirmativamente.²⁶⁴

UN ASUNTO DE MORAL O “DU POUVOIR ECCLÉSIASTIQUE”

Seis meses después de esta conversación, el cardenal Merry del Val declaraba que el periódico editado por Benigni no era “ni ofi-

264. Las críticas de *Correspondance de Rome*, según, él, no reflejaban la posición de la Santa Sede. Ricard, con ejemplos de Francia, demostró que en todos los puntos polémicos, la postura de la Santa Sede coincidió con la que anteriormente tuvo *La Correspondance de Rome*. Communication confidentielle du R. P. Ricard, París, été 1911, ASV Fondo Benigni 20 2797 392-395.

cial ni oficioso”. Parecía que la autonomía de los católicos ganaba terreno.

La corriente de Berlín planteaba, también en el verano de 1911, varias preguntas a los sindicatos cristianos, con sede en München-Gladbach. Había una aproximación.

No era verdad que Berlín defendiera que, en los sindicatos, *sólo* deberían estar *católicos*, pues admitía la cooperación en un mismo sindicato para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, pero actuando conforme a la moral cristiana tal como la expone la Iglesia. La huelga era aceptada también por Berlín, pero con algunas condiciones, pues, de otro modo, sería aceptar que el derecho se somete a la fuerza. La *Rerum Novarum* establecía «consejos de arbitraje» para evitar la guerra sindical.

Las diferencias se encontraban en estos cuatro puntos: admitir o negar la competencia de la autoridad eclesiástica en la organización sindical; la tesis de que influencia de la Iglesia se ejerce a través de los Círculos de Obreros Católicos; la diversidad de situaciones religiosas existente entre quienes se afilian a los sindicatos cristianos y, por último, el concepto de cristiano.

1. En cuanto a admitir o negar la competencia de la autoridad eclesiástica, la organización sindical München-Gladbach la reduce a la formación de los individuos. Esto implica que los individuos no pueden apelar directamente a la doctrina católica para criticar la estrategia y las acciones del sindicato y que se niega la dimensión moral en las relaciones entre patronos y obreros. Tal como denunció el Papa, se crea la ilusión de que ellos transitan por un terreno en el que la Iglesia no puede entrar.
2. La influencia de la Iglesia, a través de los Círculos de Obros Católicos, da por supuesto que todos sus miembros estén sindicados. Aun siendo así, sus estatutos impiden que puedan actuar, pues, aun siendo cristianos, rehúsan la intervención de la Iglesia.

Esta crítica confunde el espacio de la Iglesia con el de las instituciones civiles. Por eso se asegura que, además de la inspiración doctrinal, que sí puede hacerse a través de cada uno de los católicos que participa en los sindicatos, la Iglesia ejerza un poder normativo sobre ellos, una *potestas directa et inmediata*.

3. La diversidad de situaciones religiosas existente entre quienes se afilian a los sindicatos cristianos invalida el planteamiento teórico del grupo München-Gladbach. La única exigencia que

se mantiene es que no sea miembro del partido socialista. Se pide que acepten trabajar, según las bases de la economía y de la legalidad vigente. No son sindicatos revolucionarios.

4. Hay un concepto ambiguo de lo que es cristiano, pues parece que se acepta una concepción cristiana del mundo, compartida por católicos y protestantes. En el Congreso celebrado en Mainz, enero de 1899, se decía: «Los sindicatos deben ser interconfesionales, es decir, admitir a miembros de las dos confesiones pero teniendo siempre como fundamento el cristianismo». Parece que se sostiene que existe cristianismo común al catolicismo y al protestantismo. Se ve claramente esa tendencia en el hecho de que los sindicatos cristianos fomentan los matrimonios mixtos, que asolan el catolicismo alemán. Los obispos intervienen tarde y lo hacen mal ²⁶⁵

En el Congreso de Breslau el año 1906, Giesberts dijo que había «un fondo común de principios comunes religiosos y morales suficiente para un trabajo eficaz conjunto en el mundo económico y sindical», ²⁶⁶ hablando también de principios de la ley natural, pero sin precisarlos. A veces usaban un lenguaje negativo usando la expresión “que no lesionen la fe en Dios ni el orden social...”

De este modo la interconfesionalidad termina en una aconfesionalidad, es decir, en sindicatos no socialistas. El designarlos como «cristianos» tiene solo un fin práctico: es un nombre que convoca y diferencia, pero sin comprometer a la organización.

Los sindicatos que seguían a la *Sitz Berlín* sostienen que la fe sobrenatural debe influir en el pensamiento, la acción y toda la vida moral del hombre, por eso debe estar presente en la regulación de las cuestiones entre patronos y obreros. Esto afecta a las mismas organizaciones que intervienen en ellas. Se sitúa así el planteamiento de la acción sindical en el ámbito de las obligaciones que la ley natural impone al trabajo y al capital, superiores a las que regulan los contratos de trabajo.

265. . Esta denuncia, “Allemagne. Syndicats Mixtes, mariages mixtes”, confidencial, Paris 8 agosto 1911, ASV Fondo Benigni 7 912 97.

266. Karl Forschner, de la diócesis de Mainz, hablaba de un combate económico siguiendo “principios comunes”, pero los sindicatos cristianos jamás habían explicado cuáles eran. Forschner era prelado domestico y autor de varias obras, entre ellas, *Kanzel Vorträge über den Modernismus*, editada en 1905, una biografía del obispos de Mainz, *Wilhelm Emmanuel Frh. v. Ketteler, Bischof von Mainz: Sein Leben ...*, de 1911, *Der Christliche Gewerkschaft Gedanke: Briefe an einen Arbeiterfreund*, de 1913, donde expone sus ideas sobre los sindicatos cristianos.

La postura del grupo München-Gladbach había originado conflictos con la autoridad pontificia, con los obispos y había destruido la paz en las diócesis y en las parroquias. Por eso urgía una intervención de Roma.

«En expliquant et proclamant ces principes religieux et moraux, qui doivent être l'âme des organisations syndicales, Rome évolue sur un terrain qui lui est absolument propre, le terrain du pouvoir ecclésiastique».²⁶⁷

«No queremos que se nos trate como a niños». Esta expresión de Giesberts define la postura del sector no confesional del catolicismo alemán. El 6 de agosto de 1911 «Coloniensis», un seudónimo, escribe en la *Das Neue Jahrhundert* un artículo sobre la postura de los católicos. Había un catolicismo clerical, que aparecía con esa marca en tiempos de elecciones y defendía los intereses de la Iglesia cuando en el Parlamento se debatía sobre cuestiones religiosas. El otro catolicismo trabajaba, con prudencia, y se interesaba en todo lo que afectaba la vida alemana. En ese sector estaba Windthorst, Reicherspenger, los Spahn, Georg von Hertling, Julius y Karl Bachem, Karl Sonnenschein, los sindicatos con sede München-Gladbach, la *Kölnische Volkszeitung* y *Hochland*. Se consideran alemanes y no consienten que Roma se entrometa en las cuestiones internas.

El trabajo de este sector del catolicismo es muy importante. Había que ayudar a que lo hicieran bien. La gran masa de los católicos consideraba a su párroco su consejero.

La religión se convierte en un medio en manos de organizaciones como la *Volksverein*, aunque sería mejor que ese trabajo de educación social y económica se hiciera bajo la bandera religiosa y confesional. Pero en la medida en que esta tendencia “cristiana” era la única que los católicos seguirían, había que continuar como hasta entonces.

Los ataques de sus adversarios obligaban a este grupo a acentuar su carácter confesional. Pero lo decisivo es asegurar que la *Volksverein* continuara su tarea de desclericalizar la vida pública. Si a cada tiempo su afán, este era el del momento. Quienes deseaban la «democratización de la Iglesia» tendrán que esperar.

El programa de los católicos es el diseñado por León XIII. Ni la *Volksverein* ni el grupo München-Gladbach pueden seguirlo. No es

267. «Allemagne. Questions des Syndicats Chrétiens. Un exposé du *Sitz Berlin*», verano 1911, ASV Fondo Benigni 7 908 46-61. Hay otras dos copias más.

posible regresar a la Edad Media. Con todo, sabían bien que no podían contradecir a los Papas. Por eso la mejor fórmula es alabarlos y hacer lo que se juzgue mejor.

Una primera etapa en ese camino era secularizar al clero. Este debe diferenciarse cada vez menos del seglar.²⁶⁸

LA «CHRISTLICHE BASIS» ¿ES SUFICIENTE?

Con estos datos, había que poner sobre aviso a los diarios católicos integrales, que ignoraban la nueva orientación del Zentrum. Este no era ya el partido que luchaba por la libertad de la Iglesia, como sucedió en los años setenta. Ahora, dominado por la tendencia de Colonia, era un partido interconfesional, modernizante y antirromano.²⁶⁹

Las cosas habían cambiado, aunque se dijera y recordara que el Zentrum era el partido político de los católicos alemanes. Todos sus diputados lo son y también casi todos sus electores. Cuando apareció, la *Katholische Fraktion*, del parlamento prusiano en 1852 y actuó en 1870, como respuesta preventiva a una posible legislación anticatólica, siendo un grupo en el *Reichstag*, convocó a todos los católicos. Se integraron entonces en él los diputados de los demás Estados del Imperio. En los Parlamentos de otros Estados, los diputados, que compartían el programa, adoptaron el nombre de Zentrum. Durante el *Kulturkampf*, defendió a la Iglesia. En los Estados, donde hay pocos o no existen diputados del Zentrum, la condición de la Iglesia católica no era buena.

El partido defiende la libertad de la Iglesia y de sus ministros, la escuela confesional, la autonomía administrativa de municipios y provincias, la unidad federal, que respeta la autonomía de cada Estado en asuntos internos, la defensa de los trabajadores, una legislación social, que mejore las condiciones de vida de estos y del resto de los alemanes.

A partir de 1878 puede decirse que toda la legislación social había sido iniciativa del Zentrum. Esta estrategia forzó al Gobierno Imperial a buscar su apoyo, para conseguir mayoría y aprobar su

268. El resumen en “Germania. Modernismo. Bachemismo”, agosto 1911, *ibidem* 706 145-146. La denuncia contra Biederlach, 22 septiembre 1911, *ibidem* 7 707 147.

269. “Il est très opportun que les nôtres n’ignorent pas cette situation réelle”. «Germania Cattolica», agosto 1911, très réservé, *ibidem* 7 735 308.

política.²⁷⁰ Era la única formación política interclasista. Nunca quiso utilizar su poder político en beneficio propio ocupando puestos en la administración.

Acababa de dimitir el barón Georg VonHertling como presidente del Zentrum. La fracción del *Landstag* prusiano estaba dirigida por Peter Spahn. En las elecciones de 1907 obtuvo 2.152.000 votos y 109 diputados además de uno adscrito a su grupo, un *Hospitant*. Tenía más sufragios el partido socialista, pero menos diputados, porque sus distritos estaban en las grandes ciudades, cuyo crecimiento no había modificado el número de sus representantes.

¿Era el Zentrum un partido católico? No lo quiso ser desde el principio, para poder acoger a quienes defendieran un programa de libertad religiosa y de justicia social. Lo fue y lo es en su historia. Ha sido el único partido que ha defendido a la Iglesia y con el que esta podrá contar siempre. El *Kulturkampf* le dio esa imagen de partido católico. Ajustaba su acción a la doctrina de la Iglesia. Así lo entendieron todos los católicos alemanes. En 1906, Julius Bachem, director de la *Kölnische Volkszeitung*, escribió un artículo abogando por una apertura de los católicos.²⁷¹ Había que salir de la «torre».²⁷² Lo hemos visto más arriba.

La propuesta podría tener dos sentidos: acoger a los diputados protestantes elegidos por protestantes y dispuestos a sostener el programa del partido y ceder 50 escaños seguros a los protestantes para demostrar que el Zentrum no era confesional. La primera propuesta era aceptable. La segunda, era una ingenuidad, pues se fundaba en la persuasión de que esa decisión terminaría con los prejuicios y con la hostilidad de los protestantes hacia los católicos.

Hubo polémica. Este artículo de Bachem tenía un contexto: luchar por la desclericalización del catolicismo alemán, como propuso Franz Spahn, en un artículo publicado en octubre de 1903, en *Die Fackel*, de Viena. Un ejemplo de esa reacción fue la reunión del 13 de abril de 1909 en Colonia, ya citada. Asistieron los diputados Bitter

270. Cuando el canciller Bülow en 1907 buscó el apoyo en una coalición de los protestantes, fracasó.

271. Julius Bachem era una persona enérgica, incansable, autoritaria, poco tolerante con sus contradictores, que había conseguido una posición casi dictatorial en el movimiento católico alemán, especialmente en el Oeste. Como los otros, que seguían su tendencia, era un buen católico. “Il dissidio fra cattolici tedeschi”, 26 septiembre 1910, ASV Fondo Benigni 7 902 3.

272. “Wir müssen aus dem Turm heraus”, en la *Historisch-Politische Blätter*. Era una alusión a la definición del Zentrum dada por Windsthorst: una torre de marfil, es decir, integrado exclusivamente por católicos.

y Rören,²⁷³ los sacerdotes Kaufmann²⁷⁴ y Schopen. el jesuita Frick y otros cinco más. Para ellos, el Zentrum es un partido político, cuya acción se sitúa de acuerdo con la doctrina católica, y la *Volksverein* debería colocarse bajo la dirección inmediata de los obispos.

Debemos retornar a finales de septiembre de 1911 para continuar con lo iniciado más arriba. Una indiscreción de Schopen hizo que las conversaciones y sus propuestas dejaran de ser confidenciales. Las conoció Julius Bachem. *La Kölnische Volkszeitung* comenzó una campaña contra ellas. Argumentaba que, si el Zentrum era confesional, lo acusarían de ser un cuerpo extraño a la nación alemana, pues buscaría no su bien, sino el de la Iglesia de Roma. El Zentrum debería definirse como un partido con una «*Christliche Basis*», que lo legitimaba para actuar en un Estado cristiano como el alemán.

Esta orientación podría ser aceptable, si cristiano y católico se tomaran como sinónimos, no como términos diferentes, pero no opuestos. No era así. En los artículos sobre este asunto, el cristianismo aparecía como algo diferente al catolicismo y al protestantismo, como una realidad por encima de lo confesional, sin perfiles, indefinible...²⁷⁵ El desconcierto que generaba conducía a crear instituciones neutras.²⁷⁶

El Congreso del Zentrum en Silesia estuvo precedido de un artículo de Julius Bachem, recogido en todos los periódicos de la “Dirección Colonia”. Se pedía la supresión de la exigencia de ser católico fiel y convencido para poder ser candidato del partido. Se juzgaba una “estipulación paradójica”.

Bachem recordaba que el primer rasgo del Zentrum no era el religioso. Por eso no era confesionalmente católico. Como la Constitución de Prusia y el Imperio recogían, el Zentrum consideraba por igual todas las confesiones. Por eso, dentro del partido, hay que concedera los protestantes los mismos derechos que a los católicos.

273. Ambos fueron obligados el 28 de noviembre de 1909 a suscribir una declaración: el Zentrum era un partido político que se situaba en el terreno marcado por la Constitución del Imperio.

274. Director de la revista *Apologetische Rundschau* publicó en 1910 sobre lo tratado el 13 de abril del año anterior. Fue expulsado de la diócesis de Colonia por el cardenal Fischer. Escribió “Köln, eine innere Gefahr für den Deutschen Katholizismus”, Colonia, un peligro interior para el catolicismo alemán, que fue retirado de las librerías.

275. Esta opción era apta para tapar o justificar la campaña de desclericalización del catolicismo y la campaña contra el ultramontanismo.

276. “Hommes et choses de l’Allemagne Catholique”, confidentiel, fin septembre 1911, ASV Fondo Benigni 6 880 406-413. Los personajes del catolicismo alemán y su prensa, *ibidem* 413-424.

El voto que los católicos otorgan al Zentrum demostraba que aprobaban esta dirección interconfesional. Otra tendencia, como la representada por Peter Spahn junior, hablaba de dos ligas cristianas: la católica y la protestante.

La primera consecuencia de esta reflexión fue que una parte muy importante de la vida católica escapaba al rumbo que la jerarquía trazara. Los dirigentes del Zentrum se apartaban de la doctrina expuesta por los Papas, especialmente por Pío X, sobre la conducta de los católicos en política.

Si esa línea triunfara, sería una catástrofe para los católicos, según los integrales. Por eso la situación exigía urgentemente que la Santa Sede tomara de posición a favor de los católicos “papales y contra sus enemigos”. Benigni debía hablar con el Papa para que Pío X enviara una carta al cardenal Georg Kopp con el fin de modificar el estatuto del Zentrum en Silesia.²⁷⁷

Interesaba al grupo München-Gladbach aparecer con la aprobación de la Santa Sede. Trataba de aprovechar cualquier detalle como un testimonio de que eran fieles a los principios de la Iglesia.

En el trasfondo del debate, estaba un artículo del diario oficio de la Santa Sede. El 3 de septiembre de 1911 *L'Osservatore Romano* publicó “Il movimento operario cattolico in Germania”.²⁷⁸ Apareció luego en *Germania*, acusando de vanidosos a los que no se doblegaban a la corriente dominante. Se había manipulado, en beneficio del grupo de Julius Bachem, lo que sucedió en Mayence. “Pour leur politique intérieure ils se servent des manifestations faites en faveur de Rome pour écraser les dissidents”.²⁷⁹

Sus contrarios destacaban que no era así. Cuando los primeros afirmaban que aceptaban la autoridad de la Iglesia en cuestiones de moral económica, los “católicos” recordaban que sólo se referían a cada individuo, pero no a las asociaciones como tales.

277. Bernadette-Benigni, 28 septiembre 1911, ASV Fondo Benigni 56 8928 281-286.

278. Era un resumen de un artículo aparecido en *La Civiltà Cattolica* del 2 de septiembre, firmado por el P. Joseph Biederlack, partidario de los sindicatos cristianos.

279. Ese artículo influiría en los obispos reunidos en Fulda. “Germania-Panbacheismo. Magonza. L'Oss.Rom”, 22 aprile 1911, fecha equivocada, ASV Fondo Benigni 5 687 48. Una crítica a la mala información del diario vaticano, “Echos d'Allemagne”, 22 noviembre 1911, *ibidem* 691 52. La protesta por ese trabajo, una carta del director y secretario general de la Unión Central de los Círculos Obreros Católicos Alemanes al director Angelini, 9 y 15 septiembre 1911, *ibidem* 697 68 y 69-77

Un ejemplo de esta estrategia fueron las declaraciones de Mgr. Bernard Funke, de la diócesis de Paderborn, a quien se denomina “le phonographe” de Paderdorn, persona muy escuchada por el obispo Karl J. Schulte.

Sostenía que el Papa aprobó los sindicatos alemanes tal como son, “cristianos”. No acogió la posición de los “católicos”, porque, según Funke, había declinado esa competencia en los obispos. Es otro testimonio más del deseo de la Santa Sede de no entrar como parte en un conflicto, de reconocer las razones de ambas partes y de pedir que no se hostigaran, pues una y otra tenían reconocidas sus opciones.

Una preferencia por los sindicatos católicos y una aceptación, si se quiere solo resignada de los que no lo eran, no les hacía olvidar que “lo mejor es enemigo de lo bueno”. Conocida la posición de la mayoría de los obispos alemanes, la *Berliner Richtung* debía callar y desistir de toda polémica.

Todos empleaban un tono violento. Los de Berlín tacharon de no católicos a los de München-Gladbach. Si bien los católicos tenían derecho a difundir sus puntos de vista, en este caso, la discusión no favorecía alcanzar una decisión acertada. Funke se alineaba con la teoría de que las intervenciones del Magisterio afectan a los individuos no a las asociaciones. Había principios comunes que permitían una cooperación lícita entre católicos y protestantes en la acción sindical.

En el horizonte estaba el temor a que se fortaleciesen los sindicatos “cristianos”. Si un día éstos aumentasen sus exigencias y promoviesen una gran agitación social, los obispos tendrían que desautorizar esa línea, pero no serían ya obedecidos.²⁸⁰

Había que salvar la dimensión moral de la acción social en las “condiciones modernas”. ¿El sindicato se limita a una acción económica, que nada tiene que ver con la religión y la moral? Los sindicatos cristianos responden sí. Los confesionales creen que se equivocan. Así estaban las cosas en diciembre de 1911.

280. Un vez más, el argumento decisivo de los no confesionales era la necesidad de no abandonar a tantos obreros católicos en manos del socialismo. Eso expresaba una opción pastoral, designada entonces de “penetración”. Y, al mismo tiempo, denunciaba el escaso sentido reivindicativo de los sindicatos confesionales, que, con la tesis de la subordinación de todo al fin sobrenatural, olvidaban la importancia de los bienes materiales. “La Santa Sede e la vertenza dei sindacati in Germania”, sin fecha y “Germania. Sindicalismo interconfessionale”, fines octubre 1911, ASV Fondo Benigni 4 671 y 672 410-415.

Los primeros hablan de religión y moral indicando a los deberes de los individuos, pero no a la acción del sindicato. Piden que cada uno sea respetado en sus convicciones religiosas y morales. En esas dos esferas la Iglesia puede intervenir, pero no en la acción sindical, aunque en ella están presentes cuestiones religiosas y morales.²⁸¹

La tendencia München-Gladbach pide a sus socios que prescindan de sus creencias y de la orientación de la Iglesia para no crear división en la acción sindical, cuyo fin es mejorar las condiciones económicas de los trabajadores. Hay una afirmación clave para entender la posición del *Sitz Berlin*: la acción de las corporaciones son actos humanos. Tiene, pues, una vertiente moral. En ella un buen católico reconoce y acepta el derecho de la Iglesia a pronunciarse, lo mismo que la dimensión jurídica autoriza al Estado a intervenir los temas salariales.

En cuanto a la huelga, para *Sitz Berlin* es un derecho, pero limitado a los casos en que no hay otra salida. Para München-Gladbach, es un derecho que cada una de las partes ejerce libremente.

Los interconfesionales defienden sus posiciones recurriendo a la autoridad de autores modernos alemanes e ingleses, entre los que Franz Von Savigny cita a Karl Marx. En el terreno práctico apelan al ejemplo de las *Trade Unions*. Los sindicatos confesionales pretenden la creación de un derecho público cristiano del trabajo acomodado a las condiciones modernas. Creen en el derecho, porque en el terreno económico, la lucha desemboca en la derrota del débil.

La *Berliner Richtung* anota que los otros sindicatos no han sido capaces de formular en claves teológicas su posición. Revela así que su origen es extraño al cristianismo. Cuando citan al P. Joseph Biederlack²⁸² y al profesor Mausbach lo hacen de forma parcial, recogiendo sólo lo que les conviene. Además ninguno de ellos es una autoridad.

Detrás de esta postura hay dos actitudes: la convicción de que la Iglesia se ha equivocado siempre en cuestiones sociales y que los trabajadores deben resistir hasta la muerte, si los patronos no ceden.

281. El barón de Franz Von Savigny subraya el contraste entre facilidad de los trabajadores para reflexionar sobre problemas sociales y la dificultad del clero para encontrar el puente que una sus principios teológicos con la práctica.

282. Rector del *Collegium Germanicum* y profesor en la Universidad Gregoriana, cercano a Murri, favorable a los sindicatos cristianos frente a *Sitz Berlin*. La presión de Benigni sobre él fue constante. En 1911 dejó sus cargos en Roma, pero no consiguieron que sus libros fueran condenados al Índice. Otto Weiss, "Il modernismo in Germania: temi, personaggi e giudizio storico", *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione...* 333.

Esta ambigüedad, o falta de formación, les llevaría a emprender iniciativas censurables. Una de ellas, ir aliados con los socialistas, como sucede en el caso de los mineros. Esa confraternización va contra los sindicatos que siguen la doctrina de la Iglesia. El silencio de los obispos los deja en una mala posición a la hora de defenderse de los ataques de los “cristianos” y de los socialistas.²⁸³

Un dominico, el P. Berthier, comentó a Frédéric Speiser cosas relacionadas con las acciones de los antimodernistas.²⁸⁴ Hablaba de delaciones contra personas no afectas a la *Action Française*. Funcionaban en comités y subcomités. En Roma se reunían en el seminario maronita y en la “Pension Française”, de via Sistina. En estos grupos se afirmaba que Benigni no tenía ya poder, “il est absolument démonétisé”. Se le acusaba de haber dicho más de una vez que dudaba de su vocación y que un sacerdote no necesitaba creer en Dios.

En estos medios intransigentes estaban descontentos con el Papa. Su *motu proprio*, suprimiendo algunas fiestas, colocaba a Pío X en el mismo punto de vista que los liberales.²⁸⁵

No confesional equivalía protestante. Eso era evidente en Alemania, según los adversarios de la interconfesionalidad, pues

“veut enlever aux organisations catholiques allemandes, surtout au Centre, leur base catholique pour les placer sur une base non-confessionnelle. Cette base non confessionnelle est la fameuse “mentalité chrétienne” dont on parle en Allemagne. C’est une mentalité

283. Baron von Savigny-Michael Korum, obispo de Berlín, 25-12-12, traducción italiana mecanografiada, ASV Fondo Benigni 8 1055 331-338

284. Friedrich Speiser nació en Bâle en una familia protestante. Estudió derecho en Suiza, Francia y Alemania. Se convirtió al catolicismo en 1887. Y se ordenó sacerdote en 1893. Fue profesor de derecho eclesiástico en la Universidad Fribourg desde 1898.

Participó activamente en el apostolado femenino. Fue representante de la Santa Sede en el Congreso de la Federación Internacional de Ligas Católicas Femeninas, Viena 1912. Intervino contra la inter-confesionalidad y la neutralidad de las organizaciones católicas. Trabajó la Asociación Católica Internacional de Obras de Protección de la Mujer. Fue asesor eclesiástico de su comité internacional. Murió en Friburgo en noviembre de 1913. Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 139-140.

285. La carta, escrita con el seudónimo de S.B. y dirigida a “Cher cousin”, es de Frédéric Speiser y tiene anotada como fecha el 29 octubre 1911, ASV Fondo Benigni 22 3063 241. Hay muchas cartas entre ambos, utilizando en varios casos claves para mantener oculto el nombre de las personas. El *motu proprio*, citado, es del 2 de julio de 1911. Además de los domingos, quedaban como días de preceptos ocho fiestas.

non-confessionnelle, donc non catholique; elle n'est au fond autre chose que le protestantisme".²⁸⁶

El nuncio en Baviera había hecho unas declaraciones contra *La Correspondance de Rome* y contra *L'Unità Cattolica*. De este modo se convertía en protector de la prensa poco afecta a Roma, liberalizante y próxima al modernismo. Los hechos posteriores confirmaban la conversión del nuncio a las ideas de Julius Bachem, que antes desautorizaba. La tendencia de Colonia era un peligro para el catolicismo alemán.²⁸⁷ En cambio, para los adversarios de Julius Bachem, el nuncio estaba a favor de ellos. Por eso había que valorar si valía la pena acudir siempre a Roma a través de la nunciatura en Munich.

El nuncio Andreas Frühwirth había olvidado su condición, como diplomático y como representante de la Santa Sede, al alinearse con uno de los sectores del catolicismo alemán. Había criticado a los antimodernistas, tachándolos de ultra-católicos. Tenía por adversarios a quienes permanecían fieles a Roma.

Frente a esas acusaciones, la tendencia interconfesional consideraba al nuncio perfectamente informado de la realidad sindical y de lo que estaba sucediendo en el movimiento católico alemán. Los enemigos de la Dirección Colonia olvidaban sus éxitos y el haber recibido desde hacía cuarenta años el apoyo de una mayoría aplastante. Por ese motivo el nuncio continuaba aconsejando a los católicos que siguieran, como siempre, al lado de sus líderes, que habían dado tantas pruebas de su capacidad y acierto.²⁸⁸

En Bélgica, una gran mayoría de los electores opinaban que el Partido Católico no era confesional. Comprendía que, por este motivo, en algunos momentos, debía subordinar los principios a la táctica. "Pas l'intransigeance!". Esta posición, recogida en toda la prensa católica, era una réplica a la posición defendida por Alphonse Jonckx .

286. K.-M. Kaufmann-Giovanni Grandi, Frankfurt am Main, 2 febrero 1912, ASV Fondo Benigni 15 2015 20. Franz Heiner, auditor de la Rota, comentaba una conversación suya con Pío X. El Papa estaba informado de todo, incluidas las críticas a sus decisiones y documentos. "L'interconfessionnalisme est le pont qui conduit à l'indifférentisme et par lui au protestantisme". «Paris-Carnet», du 6 octobre 1913, *ibidem* 19 391-392.

287. "In ogni modo i cattolici papali di Germania e di Austria si abitua-no ormai a riguardare la Nunziatura Apostolica di Monaco come una sucursale di Colonia... come un fattore tanto potente come inaspettato della "sclericalizzazione" della Germania cattolica". "Mons. Nuncio Apostolico di Baviera e la Stampa Cattolica", 15 ottobre 1911. ASV Fondo Benigni 10 1273a 223-225.

288. "Cose di Germania. La nunziatura apostolica di Monaco a disposizione di Colonia", Gennaio 1912, *ibidem* 10 1265 202-203.

Urgía a los católicos integrales impedir el avance de los católicos partidarios del “interconfesionalismo”. Estaban deformando a la juventud católica. Jonckx temía que, si un día los jóvenes católicos hubieran de sufrir persecución, serían incapaces de no apostatar y se apartarían de las orientaciones de la Santa Sede.²⁸⁹

La Correspondance de Rome estaba teniendo una buena acogida en Bélgica. Estaba contribuyendo a preservar el carácter confesional del partido católico. Alphonse Jonckx creía necesario establecer la continuidad entre Pío X y León XIII, a quien, en Bélgica, algunos creían un liberal.²⁹⁰ Por eso pedía ejemplares de la *Inmortale Dei*, la encíclica publicada en noviembre de 1885.²⁹¹

La acusación de que los afiliados a los sindicatos cristianos de Gand habían votado a los socialistas movió al redactor jefe del *Het Volk*, editada en esta ciudad, a replica a *Le Catholique*, el periódico de Jonckx. Teniendo en cuenta que solo 800 de sus afiliados eran electores, los 2400 votos obtenidos por el candidato católico no justificaban la conclusión de Jonckx.

Más allá de la noticia, sin entrar en el debate sobre cifras, quería Alphonse Jonckx dejar claro que los sindicatos “cristianos”, según los principios de la Santa Sede, debían tener como primer objetivo la mejora moral de los trabajadores. Las ventajas económicas “viennent après et sont procurées à la classe ouvrière par le travail des hommes”.

Dicho eso, quería destacar Jonckx que los sindicatos belgas, desobedeciendo al Papa, prefirieran el título de “cristiano” al de católico, haciendo que aquel perdiera poco a poco su significación hasta vaciarse de su sentido.²⁹²

El P. Rutten le respondió que, en modo alguno, había visto en el comentario de la *Correspondance de Rome* un ataque personal.²⁹³ En

289. Jonckx-Benigni, 5 y 26 marzo 1911, ASV Fondo Benigni 53 7909 y 7917 159 y 174.

290. Laura Civiniani, “La politica di Leone XIII tra religione e democrazia”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea* 4 (1998) 283-303 y Andrea Ciampani, “Il Pontificato di Pio X e il Belgio Cattolico”: *Pio X e il suo tempo*, a cura di Gianni La Bella, Bologna, Il Mulino 2003, 557-595.

291. Jonckx-Benigni, 5 noviembre 1911, ASV Fondo Benigni 53 7937 209. Se refiere a una nota que él mismo había enviado *La Correspondance de Rome*, publicada en “Echos de Belgique”.

292. Copia de esta respuesta y una denuncia de la tendencia de Bachem en Alemania, Jonckx-Bélgica, 7, 9 y 11 noviembre 1911, ASV Fondo Benigni 53 7934-7936 201-208.

293. Rutten-Jonckx, copia sin fecha en Jonckx-Benigni 10 diciembre, *ibidem* 7940, 212-213.

las semanas posteriores el dominico insistió en el carácter católico de sus sindicatos. Estaba poniendo en práctica la doctrina del obispo Ketteler. Su programa social era católico. En todas sus intervenciones estaba afirmando que los sindicatos eran confesionales.²⁹⁴ Había que seguir en esa línea.²⁹⁵

En noviembre, los católicos integrales acusaron a los afiliados a los sindicatos cristianos de Gand de haber votado a los socialistas. El redactor jefe del *Het Volk*, de Gand, replicó a *Le Catholique*. Siendo solo 800 de sus afiliados electores, los 2400 votos obtenidos por el candidato católico no justificaban la conclusión de Jonckx. Más allá de la noticia, sin entrar en el debate sobre cifras, quería poner en claro que los sindicatos “cristianos”, según los principios de la Santa Sede, debían tener como primer objetivo la mejora moral de los trabajadores. Las ventajas económicas “viennent après et sont procurées à la classe ouvrière par le travail des hommes”.

Por estas mismas fechas se produjo una crisis en Génova. El Congreso de Modena supuso un giro en la orientación de de la Acción Católica en esta diócesis. Los jóvenes se alinearon contra la *La Liguria del Popolo*, por considerarla “papal”. Durante la campaña por la elección de Voltri, los jóvenes se mostraron a favor de la autonomía política de los católicos. La candidatura iba contra el conservador Tassara.

Fue un fracaso. Eso incrementó la hostilidad contra *La Liguria*. En la campaña en favor de Boggiano, el abogado Cappa pronunció un discurso pidiendo la formación de un partido católico y la aceptación de las instituciones. El 9 enero 1911, Migliolo tuvo una conferencia en Asociación Literario-Científica “Cristoforo Colombo” defendiendo la acción “laica” de los católicos italianos, tal como se propuso en Modena.

Ese mismo día salía *La Liguria del Popolo* con un nuevo formato y contando con una carta de Giovanni Bressan, secretario personal de Pío X, animando al periódico a mejorar. Días mas tarde, el arzobispo Edoardo Pulciano llamaba a Giovanni Boccoardo su director. En la entrevista, este concluyó que los jóvenes actuaban con el

294. La acción de los católicos integrales “autour des chefs bachemistes belges... en a guéri plusieurs”. Jonckx-Bélgica, 12 abril 1912, *ibidem* 7949 225.

295. Pío X había defendido la confesionalidad de las organizaciones obreras católicas cien veces. En Bélgica muchos de ellos estaban siguiendo esa norma. Pedía Alphonse Jonckx al director de *Le Bien Public*, que respetara ese sentimiento que era mayoritario entre sus lectores y abonados. ¿Debía claudicar ese periódico ante una “vulgaire secte maçonnique”? Copia de una carta de Jonckx, 30 abril, 1910, *ibidem* 226.

consentimiento del arzobispo. A comienzos de febrero, sustituyó al jesuita Piombo el canónigo Odino como censor eclesiástico. El nuevo hombre del arzobispo en el periódico comunicó a Don Boccardo nuevas instrucciones. No podía polemizar con los otros periódicos, ni atacar a los diputados católicos, ni combatir el modernismo religioso y político, porque esa tarea era de los obispos. Solo podría combatir a masones, radicales y socialistas.

Así las cosas, el arzobispo, en una audiencia a los jóvenes católicos, les dijo que *La Liguria* le causaba problemas. Tras esto, en la reunión del Consejo Directivo de la *Federazione Operaia Cattolica Ligure*, se decidió quitar al periódico el carácter de órgano oficial. Apareció entonces *L’Azione*, controlado y dirigido el sector modernizante. Detrás de ellos estaba el P. Giovanni Semeria.²⁹⁶ Este será profesor de Pedagogía de la Religión en la escuela para maestros y maestras de la *Tommaseo*.²⁹⁷

Se quiso organizar en Génova una *Leggenda Generale del Lavoro*. Sus promotores pertenecían a la corriente democrático-liberal. El arzobispo falleció el 25 de diciembre de 1911. Aprovechaban la situación de sede vacante. Este hecho se situaba en la misma corriente de lo que sucedía en Alemania. El sindicalismo interconfesional se propagaba.

LOS LAICOS CATÓLICOS Y LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

En Suiza el antiguo partido católico pasó a llamarse partido conservador, de base cristiana. Estaban fortaleciéndose las organizaciones de este estilo en Holanda y Bélgica. “Con ammirabile strategia il bacheismo prepara una serie internazionale di fatti compiuti per il giorno in cui Roma volesse al fine intervenire”.²⁹⁸ El liberalismo había penetrado en algunos sectores de la Iglesia. El partido católico se remontaba a la época de la Reforma. Se creó para defender la fe. Y

296. Sobre modernismo y antimodernismo estos años, vid los trabajos aparecidos en *Fonti e Documenti* 4 y 5-6 (1975 y 1976/77), especialmente el de Bedeschi sobre el antimodernismo, el de A. Gentili e A. Zambarbieri, sobre Giovanni Semeria, y el repertorio bibliográfico de Rocco Cerrato, que recoge las publicaciones hasta 1966 y 1971. Cerrato ha estudiado la correspondencia de Giovanni Semeria con Sabatier, Casciola y Pioli.

297. La exposición de estos y la copia de la carta de Boccardo a Bressan, 14 noviembre 1911, ASV Fondo Benigni 7 963-964 321-327.

298. “Riservato. Archidiocesi di Genova... Note confidenziali”, 19 aprile 1912, ASV Fondo Benigni 10 1260 193-195.

se había enorgullecido siempre de su condición de “católico”. En la reestructuración, que estaba sufriendo, se denominaría “cristiano”. De ese modo se pensaba atraer a los protestantes, que no deseaban entrar en él. La razón no era válida. Se reducía a un pretexto para deshacerse de la referencia expresa al catolicismo, “dans certes milieux taxé (cette désignation) d’étroite et d’intolérante”.²⁹⁹

La intervención del P. Hyacinthe-Marie Cormier, desde 1904 maestro general de los dominicos, fue decisiva en el rumbo de la Universidad Católica de Fribourg (Suiza), regida por la Orden de Predicadores.³⁰⁰ Había apartado al profesor de exégesis. La situación venía de 1906. Apareció entonces la revista *Demain*.³⁰¹ La filosofía alemana había conquistado a los intelectuales.

Caspar Descourtins, elegido miembro del Gran Consejo por los electores Grisonos, renunció y pidió una cátedra de historia de las civilizaciones. Al explicar el jansenismo, saliéndose de su tema, atacó al modernismo, haciendo una descripción casi brutal de él. A la reacción de sus adversarios, respondió con una carta a un amigo contra las ideas y las obras modernistas. Vino luego la *Pascendi y Demain* fue condenada.³⁰²

Aquella victoria de Descourtins, unida a la derrota del modernismo en Francia, no despejaba el horizonte. Porque en Alemania la situación era diferente. El modernismo, una herejía, estaba empezando. Fue cuando se dio pase a obras sociales no confesionales, en las

299. Informe de Frédéric Speiser, profesor de la Université de Fribourg, dirigido al cardenal De Lai, 2 abril 1912, ASV Fondo Benigni 22 3063 344-348

300. Sobre el P. Cormier y algunos de los problemas de estos años, Cormier, Hyacinthe-Marie *Lettre à un Étudiant en Ecriture Sainte*, Fribourg (Suisse) 1905. *Exégèse et obéissance. Correspondance Cormier-Lagrange (1904-1916)*, Bernard Montagnes (éd.), Paris, J. Gabalda et Cie, Éditeurs 1989, 443. Bernard Montagnes *Le Père Lagrange, 1855-1938. L'exégèse catholique dans la crise moderniste*. Paris, Cerf 1995 y *Marie-Joseph Lagrange. Une biographie critique*, Paris, Cerf-Histoire 2004. Una reseña de la obra de Montagnes escrita por CJC Talar, en *The Catholic Historical Review* 92.1 (2006) 123-125. Sobre le influencia del modernismo, “L’Historiographie récente du modernisme savant dans le domaine francophone”, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione. Bilanci e prospettive*, Atti del Convegno internazionale di studi storici, tenutosi ad Urbino dal 1º al 4 ottobre 1997, a cura de Alfonso Botti e Rocco Cerrato, Urbino, Quattroventi 2000.

301. Louis-Pierre Sardella, *Demain, une revue catholique d’avant-garde: 1905-1907*, Paris, Desclée de Brouwer, 2011.

302. Una señal, buena, por supuesto, de que la Universidad de Friburgo estaba en el buen camino fue que se rechazara como tema de tesis la utilidad del búlgaro en la liturgia, no porque fuera un asunto conflictivo, sino por deferencia hacia Roma.

que podían estar juntos católicos, protestantes, judíos y masones. Se comenzó a aceptar de la Ley de Separación en Francia, alejándose de la postura de Pío X y hasta criticándola en algunos casos.

En 1906, mientras se publicaba *Il Santo* de Fogazzaro, en la *Revue des Deux Mondes*, la señora J. B. comentó: esas son mis ideas religiosas. Toda una señal de que se estaba produciendo un contagio del catolicismo por el protestantismo. La novela anunciaba que las personas cultas, seglares, con pureza y santidad de vida, ejercerán un magisterio espiritual, pues la institucionalización jerárquica de la Iglesia, tal como fue hasta ahora, no servía ya.

Había que estar atentos. Adolf Harnack y Paul Sabatier eran los padres del modernismo doctrinal en el mundo universitario. El subjetivismo y la inmanencia, conducen a la negación de toda autoridad, sobrenatural o humana. Significaban una guerra emprendida, en nombre de la conciencia, de la ciencia, de las necesidades sociales, contra la Iglesia católica, “gardienne et représentante du principe d’autorité de Dieu, de l’existence objective de ce même Dieu, du magistère divin de Jésus”.

Después de la *Pascendi* la salida era someterse o rechazar el catolicismo y declararse abiertamente protestante. Ninguna convenía a los modernistas de Friburgo. Habían escogido una tercera que les beneficiaba: abandonar momentáneamente sus ideas. Ese era el sentido de su “revancha” en la acción social. Por eso hay que seguir afirmando claramente que prosigue la lucha por la supremacía entre Roma y los modernistas.³⁰³

Vigilantes a la influencia de los sindicatos cristianos alemanes, en diciembre de 1911 denunciaban el engaño en que vivían los jesuitas españoles, los Padres Goñi y Leizaveli. Estaban en München-Gladbach desde hacía varios meses. Compartían las tendencias que desde allí se promovían. Creían que la *Volksverein* y el Zentrum continuaban aún su resistencia heroica frente a los enemigos de la Iglesia católica. Ese error les llevaba a aceptar todo lo que venía de esa corriente del catolicismo alemán.³⁰⁴

La situación en España esos meses podría resumirse así. El clero llevaba la iniciativa en el catolicismo. Ese protagonismo se explicaba porque los sacerdotes sentían el deber de intervenir en la acción

303. “Une enquête à Fribourg Suisse. L’Université est-elle moderniste?” texto mecanografiado sin fecha, 1912, ASV Fondo Benigni 8 1054 324-330.

304. “L’infection gladbachiste”, décembre 1911, ASV Fondo Benigni 11 1365 206.

social, orientarla y dirigirla.³⁰⁵ Sin la presencia de los eclesiásticos le faltaba eficacia. Sin ellos, las obras se hundían o se apartaban de sus fines, sobre todo del primero de ellos: la moralización de la clase trabajadora.³⁰⁶

Denunciaba el Padre Antonio Vicent en 1883 la pasividad del clero como el primer obstáculo para el desarrollo del catolicismo social. Navarra fue una excepción. Uno de los que más influyeron en esta nueva orientación fue Antonino Yoldi, profesor de Sociología en el Seminario. Los 429 ordenados en la primera década del siglo XX fueron alumnos suyos. Yoldi fue acusado de ser una persona exaltada. Para él, la acción social formaba parte de las tareas pastorales. En esta orientación contaba con el apoyo del agustino José López Mendoza, su obispo.³⁰⁷ La acción social servía para frenar la descristianización, tal como anunciaba Antonio Vicent en su obra de 1895.³⁰⁸

El prestigio del clero y su influjo fueron mayores en el mundo rural, sobre todo con el establecimiento de instituciones de crédito. El préstamo con usura tenía sometidos a los pequeños campesinos. Junto a estas cajas rurales, aparecieron las cooperativas.³⁰⁹ La ideología que subyace en estas obras enlaza con la tradición antiliberal. Pretende llegar a una sociedad orgánica y solidaria, ajena a las leyes del mercado y al individualismo.

El movimiento social en Navarra, como ha señalado Antón M. Pazos, participa de las dificultades por las que pasa en Europa, al hilo de lo que se ha denunciado como modernismo social, es decir, de la

305. José López Mendoza, “Esperanzas a que da fundamento el examen de la acción episcopal sobre el movimiento agrario de los pueblos cristianos”, *Semana Social de España. Sexto curso, Pamplona 29 de junio a 6 de julio de 1912*, Imprenta de la Acción Social, Pamplona 1916, 578.

306. Victoriano Flamarique Biurrun, párroco de Santa María la Real de Olite, “La intervención del clero en la acción social católica”, *Semana Social de España. Sexto curso...* 473

307. Era un prelado “admirablemente compenetrado con la obra social de sus sacerdotes y con las ansiedades de la clase campesina”. Severino Aznar, *La Acción Social Agraria en Navarra. Algunas reflexiones sobre su presente y su porvenir*, Pamplona 1916, 16-20. El obispo expuso las razones de su actuación en “Esperanzas a que da fundamento el examen... l.c. 565-594.

308. *Socialismo y anarquismo. La Encíclica de Nuestro Padre León XIII* Valencia, Editor José Ortega, 1895, un tomo de 684 páginas. La primera edición, *La Encíclica de nuestro santísimo Padre León XIII*, Valencia, Imp. J. Ortega, 1893 XX, 502. Hay una edición abreviada con estudio, introducción y notas de José Manuel Cuenca, para la colección Biblioteca del Estudiante, Madrid, Narcea S. A. Ediciones 1973.

309. Difundían estas ideas *El Pensamiento Navarro* y *La paz social*

orientación de una parte muy importante de él hacia la democracia y hacia el “interconfesionalismo”.³¹⁰

En Navarra identifican al socialismo como el enemigo de la acción social cristiana. En algunos casos, se le asocia con el liberalismo. El liberal se opone a la intervención del clero, a quien desea ver recluido en el templo. Liberales son “los usureros, los monopolizadores y los caciques políticos y económicos”.³¹¹

Para Alemania y con una perspectiva más general, Frédéric Speiser juzgaba que el mayor peligro para la Iglesia era contagiarse de naturalismo y consentir que entrara en ella de la mano de personas que decían servir a la religión. Entre estos, ocupan el primer puesto los sindicatos cristianos alemanes, con sede en München-Gladbach. Son una etapa hacia el socialismo. Como él, predicán el odio de clases y consideran lícitas acciones como la huelga, el boicot...

Pío X había manifestado su preferencia por las organizaciones obreras católicas, pero lo hizo de un modo que nada cambió. La condena del sindicalismo interconfesional deberá esperar, pero vendrá un día. Pasarán años, quizás, y, entre tanto, los obreros católicos, afiliados a los sindicatos “cristianos” habrán sufrido el contagio de esta cooperación con los protestantes.³¹²

Era falsa la información, dada por M. Oberwinter, un agente del nuncio Andreas Frühwirth, de que la Santa Sede preparaba una intervención contra los sindicatos cristianos. Si fuera cierto, el Ministro de Cultos se abstendría, por considerarlo asunto interno de la Iglesia. Servía así a su objetivo: “endormir le *Sitz Berlin* et le reste”.³¹³

Hertling y el profesor Kiefl dijeron el 15 marzo 1909 que la *Pascendi*, la dura palabra del Papa, según su expresión, no afectaba a Alemania. Mientras la prensa no católica la criticaba, la que estaba bajo el control de Julius Bachem, es decir, casi toda la prensa católi-

310. El objetivo es acabar con “la moderna sociedad liberal, considerada materialista, individualista, egoísta, sin moral social, por una nueva sociedad, también moderna, pero católica y social”. Antón M. Pazos, “Teoría y acción de los pioneros del catolicismo social navarro (1891-1912)”, *Doctrina social de la Iglesia y realidad socio-económica (en el centenario de la Rerum Novarum)*, XII Simposio Internacional de Teología, Pamplona 3-5- de abril de 1991, Universidad de Navarra, 251-265.

311. Antonino Yoldi, “Historia del movimiento social agrario en Navarra y de la Federación diocesana”, *Semana Social de España. Sexto curso*...513.

312. Era una falacia hablar de “base cristiana”. Frédéric Speiser recordaba que casi el 90% de los protestantes ya no creían en las verdades fundamentales del cristianismo.

313. Nota manuscrita, diciembre 1911, ASV Fondo Benigni 37 5083 31.

ca alemana, guardaba silencio. Entre sus seguidores, se decía que la encíclica era “exagerada” en su forma y en su contenido.

Entre 1907 y 1911, la *Kölnische Volkszeitung*, sobre todo con los artículos del P. Froberger, negaba la existencia de modernismo en Alemania. Ignoraba los numerosos sacerdotes que se negaron a hacer el juramento y ocultaba la apostasía en 1911 de quien había sido su asistente teológico, Peter Kirsch.

En el debate parlamentario sobre la remoción administrativa de los párrocos y el juramento antimodernista, hablaron el canciller Bethmann Hollweg y el ministro de Cultos, August VonTrott zu Solz, que ocupó este cargo desde 1909 hasta 1917. El Zentrum guardó silencio y, cuando tomó la palabra, no lo hizo en favor de la Santa Sede. El canónigo Dietrich, profesor en Braunsberg, dijo que se reservaba su opinión sobre la carta del Papa al cardenal Hubert Fischer y que el juramento no afectaba a Alemania, especialmente al Norte, donde no existía modernismo.

Entre julio y octubre de 1911, con motivo del libro de Weis, sobre la crisis religiosa en Alemania y el elogio que recibió del Papa, se culpó a la *Correspondance de Rome* y a la *Unità Cattolica* de calumniar a los católicos alemanes. En esa operación contaron con el apoyo del nuncio en Munich, Andreas Frühwirth. Este viajó a Viena para convencer a su arzobispo, Franz Xavier Nagl, de que no condenara los sindicatos no confesionales.

Lo mismo sucedió con el *motu proprio* “Quantavis diligentia”, sobre los procesos contra eclesiásticos.³¹⁴ Bachem y Heiner dijeron que el Zentrum no estaba obligado a defender los privilegios de la Iglesia.³¹⁵

314. Este *motu proprio* se limitaba a aclarar una disciplina de la Iglesia, que excomulgaba a quienes juzgaban en tribunales civiles a un eclesiástico sin obtener previamente el permiso de su obispo. La norma fue puesta en vigor de nuevo por Pío IX en la constitución “Apostolicae Sedis”. Pío X con este documento la modificaba convirtiendo en excomuniación “latae sententiae” lo que antes era “ferendae sententiae”. Y aplicando esa pena no sólo a quienes dictan la ley sino también a quienes la aplican. La reacción del Zentrum se explicaba por la proximidad de las elecciones. “L’incident du motu proprio: une leçon pour tous”, 10 décembre 1911, ASV Fondo Benigni 6 826 226-228. William J Walsh, arzobispo de Dublín, *The Motu Proprio «Quantavis Diligentia» and its critics*, Dublín, Browne Nolan, 1912. Incorporaba un artículo de Mgr. Franz Xavier Heiner, auditor de la Rota Romana, editado en la *Kölnische Volkszeitung*. Juan Martí Miralles, *El motu proprio de Pío X «Quantavis diligentia»: sobre la citación de los eclesiásticos ante los tribunales civiles*, Barcelona, Casa Provincial de la Caridad 1916.

315. Para su aplicación a Alemania, vid. el resumen de un estudio de Tribbs, profesor en la Universidad de Breslau, aparecido en *Der Tag*, 6 y 7 de diciembre

La reacción en cadena, sosteniendo esa misma posición, revelaba la existencia de una “intesa internazionale del liberalismo antirromano”. Realizaban su tarea de forma metódica y organizada, buscando que los católicos alemanes y eslavos miraran con antipatía a la Santa Sede.³¹⁶

Frente a ese intento, había que denunciar los errores del “modernismo social”, como había hecho el jesuita Julien Fontaine.³¹⁷ El obispo de Liège, M. H. Rutten, manifestó su total acuerdo al autor el envió un ejemplar. “Il n’est pas une de vos thèses à laquelle je ne serais heureux de souscrire”.³¹⁸

No había que cerrar los ojos ante el conflicto de ideas entre los católicos y sus adversarios y revisar y examinar lo sucedido en los años anteriores. El 20 de diciembre de 1911, el hermano de Anne Lambert, una de las corresponsales de Benigni, pronunció una conferencia sobre el “ralliement”. Había sido un fracaso. Esta situación la reconocían incluso sus más ardientes partidarios como Albert de Mun y Etienne Lamy. Eso planteaba de nuevo a los católicos el dilema entre monarquía o república.

A la muerte de León XIII en 1903 era una evidencia que los republicanos franceses no habían correspondido a las concesiones hechas por el Papa. Prosiguieron su política anticlerical, especialmente, mediante las leyes contra las congregaciones, a las que expulsaron de la enseñanza y de la asistencia hospitalaria, dejando aparte el interés del país.³¹⁹

¿Cómo se explica esa conducta? Porque la República no es para ellos una forma política, sino una “idea” a la que sirve una secta. Y entre esta ideología y el catolicismo sí hay incompatibilidad en cuanto al origen del poder, a la legitimidad, a la igualdad social y

de 1911, y “Il motu proprio “Quantavis diligentia” in Germania, ASV Fondo Benigni 6 814 y 815 190-193. La posición de Heiner *ibidem* 820 205-206.

316. “Memento! Dove il Bachemismo conduce la Germania Cattolica?”, diciembre 1911. La versión en francés, “Facta loquunur. Où le Bachemisme conduit l’Allemagne catholique?», confidentiel, décembre 1911, *ibidem* 813 a y b 183-189.

317. *Le modernisme social, décadence ou régénération?* Paris, P. Lethellieux, éd. 1911. Suyos son otros dos escritos: *Les infiltrations protestantes et le clergé français*, Paris 1901 y *Les infiltrations kantiennes protestantes et le clergé français*, Paris 1902

318. Fontaine, en su carta a Benigni, le decía que la que le envió el obispo el 15 de diciembre de 1911 era más extensa. Este fragmento pensaba que podría incluirse en *La Correspondance de Rome*, ASV Fondo Benigni 52 7734 494.

319. Un estudio de lo que fue y aún significa el llamado delito de pertenencia a una Congregación no autorizada, Jean-Paul Durand, *La liberté des Congrégations en France*, tres tomos, Paris, Éditions du Cerf, 1999 843, 497 y 709,

política. Por eso hay que optar entre ellas. No es posible que convivan. Los que han intentado una síntesis “sont tombés dans les différentes formes du modernisme”.³²⁰

4. LA INTERVENCIÓN DE PÍO X

La corriente München-Gladbach acudía al recurso favorito de los ambientes modernizantes: intimidar a la Santa Sede. Acababan de presentar los telegramas del cardenal Merry del Val a los congresos de Berlín y de Frankfurt como resultado de una mala información. Si triunfara esa estrategia, sería un desastre para la autoridad de la Santa Sede. La tendencia de los sindicatos cristianos era prescindir de Roma y recurrir a los obispos.

“N’est-ce pas revivre l’idée d’une Église national, aussi indépendante que possible du centre de l’unité?” La situación alemana era, para los modernistas, un modelo a seguir: habían sabido resistir las medidas aprobadas en Roma. Por eso era tan importante y urgía tanto una intervención del Papa para rectificar esa vía.³²¹

En marzo de 1912 los mineros de las explotaciones hulleras habían ido a la huelga. No se asoció a los sindicatos socialistas el sindicalismo de la tendencia Colonia, München-Gladbach, por razones económicas. Carecían de recursos para sostener a los huelguistas. Había además un motivo político. No querían romper su estrategia de alianza con los nacional-liberales. Estos comenzaron a ir unidos con la socialdemocracia contra el Zentrum. Los sindicalistas del Ruhr querían ganarse a los nacional-liberales de este distrito, situados más a la derecha.

El hecho, según se decía, sería utilizado por el cardenal Hubert Fischer como argumento en favor de la corriente München-Gladba-

320. Resumen anexo a Anne Lambert-“Mademoiselle”, 2 fevrier 1912, ASV Fondo Benigni 55 8635-8636 264-266. Esta es una clave para entender el paso de los católicos legitimistas hacia la Action Française y para entender en España los problemas de la mayoría de los católicos activos para poder aceptar la República. En uno y otro caso, la Santa Sede va tomar una decisión que no favoreció precisamente a los que años más tarde parecían mantener la posición antiliberal y antiparlamentaria que defendían en la crisis modernista los católicos integrales.

321. Frédéric Speiser-De Lai, 2 abril 1912, ASV Fondo Benigni 22 3063 349-353. El buen efecto que tuvo en Suiza la intervención de la Santa Sede con motivo de los dos congresos de los obreros católicos alemanes, informe de Frédéric Speiser para *Correspondance de Rome*, fecha anotada 1912, *ibidem* 3063 372-373.

ch, que mantenía su posición sobre la huelga y su sectarismo respecto a los sindicatos católicos, a los que, unidos con los socialistas, habían excluido de la negociación salarial.³²²

Por una parte, la *Augustinusverein* lamentó la posición ambigua de la *Germania*.³²³ Karl Bachem había comentado que el cardenal Fischer, arzobispo de Colonia, había dicho que la conferencia anual de los obispos trataría sobre los sindicatos. El pronunciamiento les sería favorable. La mayoría estaba a su lado. A eso se sumaba la agitación de esta corriente en Berlín y en sus alrededores.³²⁴

RECURSOS A LA SANTA SEDE: NI CONDENAR NI APROBAR

En el plano político, nada había cambiado en la estrategia del Zentrum. No podía decir que era un partido católico, porque su política no puede someterse a los principios de la Iglesia, sino a la Constitución del Imperio. Si no afirmara esto, sería un partido ilegal, anticonstitucional. Estas aclaraciones las hizo Porsch el 18 marzo 1912. Presidía la sesión de la *Augustinusverein*, celebrada en la sala del *Langtad*, en Berlín...

Sobre ellas volvió August Pieper, concretando la estrategia del Partido. Debería tener buenas relaciones con los liberales de la derecha. Si se limitara a sostener a los conservadores, sería derrotado en las ciudades y centros industriales. Los liberales de derecha se verían empujados hacia el socialismo. El Zentrum se convertiría en un partido clerical y rural.³²⁵

Con la excepción del cardenal Georg Kopp y de Michel Felix Korum, obispo de Trier, todos los demás obispos estaban al lado de Julius Bachem. Esa actitud arrastraba a los jesuitas, que esperaban conseguir así su restauración legal, y a las asociaciones católicas y

322. Riservato, 4 marzo 1912, ASV Fondo Benigni 7 961 b 311-312.

323. Un resumen de la asamblea de a *Augustinusverein* y algunos anexos, ASV Fondo Benigni 8 1038-1039 278-284.

324. "Germania", marzo 1912, ASV Fondo Benigni 8 1012 162-168.

325. Esa era la razón para que el partido hiciera concesiones a los liberales en los impuestos y en las tarifas aduaneras. Frente a esa postura, Muller, de Colbeg, recordaba que las diferencias de planteamiento del Zentrum y los liberales harían incomprensible para los católicos la cooperación entre ambos. El propio Julius Bachem afirmaba que la idea de la tolerancia civil no había penetrado aún en el pueblo. "Strictement confidentiel. Compte rendu de la séance de l'Augustinusverein qui a eu lieu dans une salle du Langtad à Berlin, 11 18 mars 1912, copia mimeografiada, ASV Fondo Benigni 9 1168 208-222.

a la prensa, bajo el control de la dirección Colonia. El Vaticano no había tenido aún tiempo de reaccionar. Urgía que lo hiciera, porque los acontecimientos se precipitaban.³²⁶

Desde el otoño de 1911, los sindicatos cristianos trabajaron en Roma para conseguir una aprobación definitiva. No regatearon medios ni rehusaron usar todos los que estaban en su mano para que el Cardenal Merry del Val y el Papa se equivocaran. Así lo pensaban los integrales.

Uno de los argumentos fue que ellos eran los sindicatos fieles a la Santa Sede y que deseaban combatir el protestantismo prusiano. Mientras, prometían al ministro prusiano de Cultos luchar contra el “romanismo”. Buscaban con esto asegurarse la ayuda del poder político, si la decisión del Vaticano les era adversa.

Una pastoral del cardenal Hubert Fischer, consideraba “bache-mista”, abría una crisis. Kopp decía que no volvería a convocar las Conferencias de Fulda. Le habían pedido calma. Fischer declaró que no lo había criticado, pero Kopp juzgaba que era claramente aludido en ella.

El año anterior, en Fulda, Kopp comprobó el miedo y el odio con que se miraba a la *Sitz Berlin*. El clima fue tenso. Michael Felix Korum, persona de mucho temperamento, mantuvo la calma ante las impertinencias de otros obispos más jóvenes. Se llegó al acuerdo de no hablar de la cuestión interconfesional. Lo rompieron los obispos de Hildesheim, Adolf Bertram, y de Paderborn, Karl Joseph Schulte, que manifestaron su respaldo a los sindicatos interconfesionales.

Así las cosas, Kopp no dudaba en animar a los fieles de estas dos diócesis a protestar en voz alta de modo que todos supieran la deslealtad del obispo Louis-Philippe Schaefer, vicario apostólico de Saxonia.

Aún había posibilidades para los sindicatos católicos. El Cardenal Kopp veía signos positivos en algunos semanarios que acababan de salir, citando expresamente *Sonntagsblatt*. Confesaba que el Zentrum estaba perdido.³²⁷

El 12 de mayo de 1912 fueron recibidos en audiencia privada por Pío X el barón Franz VonSavigny y Maximilian Beyer, párroco en

326. “Lettre de Paulus, 3 marzo 1912 en Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 237-238.

327. “Dialogue avec l Cardinal Kopp”, avril 1912, ASV Fondo Benigni 8 1014 172-173.

Berlín. Los introdujo y los presentó ante el Papa el P. Thomas Esser, dominico.³²⁸

El Papa respondió a Maximilian Beyer que conocía las diferencias entre los dos modelos sindicales alemanes. Aprobaba y se esforzaba para que se impusieran los principios de Berlín, pero no podía condenar a la otra tendencia, «sed eorum principia tanquam falsa approbare non possum». Si la religión se separa de la economía, aquella no puede abarcar a todo el hombre y a toda la sociedad. Las consecuencias son nefastas. Con ese planteamiento se aparta de Dios al hombre y a la sociedad y se la los entrega al socialismo. Por eso el aconfesionalismo significa unir Dios y el Diablo. El Papa concluía: “non possum benedicere Deum et Diabolum».

Su apuesta por el grupo de Berlín era sin condiciones y plena. Quería que Max Maximilian Beyer se lo comunicara así a los responsables y a los miembros de las asociaciones confesionales. El barón de Savigny recordó que el Congreso, que iba a reunirse en Frankfurt, aun llamándose católico no lo era, pues establecía esa distinción condenada por el Papa. Las Uniones asistentes «se tiennent plutôt à Charles Marx qu’aux directions de l’Église». Los sindicatos cristianos aconfesionales «forment le pont au socialisme». Su ascenso en las últimas elecciones había sido de un 35%.

El P. Thomas Esser expuso ante el Papa la contradicción de quienes se sentían católicos pero negaban a la Iglesia autoridad sobre la sociedad. Pío X recordaba que también aquella se extendía a las asociaciones de los católicos. Pensaba Pío X que los católicos liberales creaban más dificultades que los gobiernos.³²⁹ El Papa manifestó en público las ideas expresadas en la audiencia del 26 de mayo, en sus palabras dirigidas al Congreso de las Uniones Sindicales.

Había acabado la neutralidad de la Santa Sede en el conflicto de los católicos alemanes. La razón de esa reserva fue la situación de los católicos en Prusia. Ahora quedaba desautorizada la *Kölnische Volkszeitung*. Los 400000 afiliados a los sindicatos cristianos tenían que examinar sus relaciones con los socialistas. Los luteranos apro-

328. Herman Joseph Esser, sacerdote desde 1873, fue encarcelado tres veces, en tiempos del Kulturkampf. Marchó a Roma. Terminó sus estudios. En 1877 ingresó en los dominicos. Recibió el nombre de Thomas. Desde 1891 fue profesor de Cánones en Friburg, Suiza y, desde 1894, lo fue en la Universidad, de los dominicos, en Roma. Trabajó en la Congregación del Índice desde ese mismo año. Falleció en esta ciudad el año 1926.

329. “Audience pontificale 26 mai 1912 au R. P. Thomas Esser, du M. (Maximilian) Beyer et de M. le Barón François de Savigny”, texto manuscrito con letra de Benigni, ASV Fondo Benigni 9 1143 80.

vecharían para indicar que los católicos eran incapaces de cooperar con ciudadanos de otras creencias. El gobierno alemán y el episcopado tenían razones para estar preocupados.³³⁰

La Santa Sede había declarado siempre su preferencia: que los católicos se organicen en sindicatos católicos. Respetando las circunstancias alemanas, había consentido la existencia del sistema interconfesional de München-Gladbach.

Esta “neutralidad” ¿a dónde había llevado? Se presentó, de una manera esquemática, las dos orientaciones. Esto había perjudicado a la *Sitz Berlin*, que aparecía como intransigente y anclada en un catolicismo superado. München-Gladbach, en cambio, representaba el esfuerzo para frenar el ascenso de los socialistas y de otros sectarios. Esta imagen era falsa. Esa especie de “matrimonio mixto, que eran los sindicatos cristianos, creaba serios problemas a la ortodoxia y a la disciplina católicas”.

La Santa Sede había dejado en manos del obispo diocesano la decisión sobre el modelo sindical, pues los suponía en mejores condiciones para acertar en cada caso. No fue así. Muchos de ellos carecían de preparación y de tiempo para comprender las cuestiones sociales. Estaban al albur de las influencia de otros. Era evidente que los interconfesionales gozaban de la ventaja que le proporcionaba el ascendiente de Mgr. Franz Hitze sobre muchos obispos.³³¹

En plena crisis entre las dos corrientes del sindicalismo alemán y estando la mayoría de los obispos del lado de Colonia,³³² la Santa Sede tendría que negociar con esa tendencia.³³³ ¿Podría entonces derrotar el modernismo en Alemania? La condena sería rechazada por todos los buenos católicos, por discriminar a los trabajadores, porque campesinos, artesanos, comerciantes y patronos tenían asociaciones aconfesionales.³³⁴

Estas escisiones en el catolicismo alemán, entre obispos, clero y fieles, revelaban que el margen de maniobra de la Santa Sede era limitado y que era posible y previsible una resistencia a lo que el Papa

330. “Germania. Il Papa alle leghe operarie catoliche a Berlino e Francoforte, Berlino 2 giugno 1912”, *ibidem* 1135 113.

331. Había que recordar la conducta de muchos obispos franceses apoyando Le Sillon, “une pâle figure de München-Gladbach”.

332. Con Berlín sólo estaba el cardenal Georg Kopp, arzobispo de Breslau, que era ya muy anciano.

333. “Sarebbe un sogno fatale di credere che i sindacati cristiani si sometteranno agli ordini della S. Sede”. Rudolphi-Benigni, 2 y 6 junio 1912, ASV Fondo Benigni 35 4716 y 4715 29 y 27.

334. Rudolphi-Benigni, 15 junio 1912, *ibidem* 4717 31-33.

quería. Curiosamente estos días, en Roma, Louis Duchesne, hacía una previsión que iba en dirección opuesta. El Papa tenía las riendas de la situación. Solo cabía ceder.

Con cierta ironía, comentando la experiencia de un antiguo profesor de filología griega, Tournier, que acabó negando la autenticidad de todas las tragedias de Sófocles, de las que fue editor, Duchesne creía que Loisy estaba recorriendo esa misma vía respecto al Evangelio.³³⁵

No quería dar consejos de ortodoxia, porque él mismo temía que su *Histoire Ancienne de l'Église*, editada en 1906-1910, y que acababa de ser traducida al italiano, *Storia della Chiesa antica*, fuera incluida en el Índice. Así fue, el 22 de enero de 1912.

Inmediatamente, siguiendo los consejos de Friedrich vonHügel, escribió una carta al cardenal Francesco Salesio della Volpe, prefecto de la Congregación del Índice, retractándose de sus errores.³³⁶ Fueron condenados también Tommaso Gallarati Scotti³³⁷ y Antonietta Giacomelli, sobrina nieta de Rosmini.³³⁸

Con buen humor, Duchesne expresaba sus dudas sobre la posibilidad de una orientación nueva en el sucesor de Pío X. Su estado de ánimo era de disgusto. «Voilà ce qu'on a fait de notre pauvre religion!»³³⁹

Sirva este recuerdo para ver cuánta dificultad presentaba una decisión de la Santa Sede sobre la situación en Alemania.

Las Asociaciones Obreras Católicas y la corriente sindical de Colonia se reunieron en Berlín y Frankfurt respectivamente. El Cardenal Merry del Val les envió un telegrama. A los primeros se les alababa, subrayando las ventajas de una acción social católica realizada por y para los obreros católicos. A los segundos se les advertía sobre los peligros de un sindicalismo interconfesional. La doctrina y la praxis de la Iglesia no les eran favorables.

335. Agradecía a Loisy el envío de *L'Évangile selon Marc*, que acaba de publicar.

336. Duchesne comenta que el cardenal había dicho a Genocchi que jamás leía un libro. Le fatigaba la lectura.

337. *Storie dell'amore sacro e dell'amore profano*, publicada en 1911. Será reeditada en Milano, Tres, en 1924.

338. *Adveniat regnum tuum*, 4 v., Milano, Libreria Editrice Milanese, 1912.

339. Duchesne-Loisy, 6 enero 1912, y Duchesne-Von Hügel, 12 febrero 1912, en Bruno Neveu, "Lettres de monseigneur Duchesne à Alfred Loisy (1896-1917) et à Friedrich von Hügel (1895-1920)", *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge et Temps Modernes* 84 (1972) 302 y 596

La reacción del grupo München-Gladbach fue atacar a Roma. Hasta entonces lo habían hecho en diarios conservadores protestantes como la *Kreuz-Zeitung*. Ahora lo hacían desde diarios nacional-liberales, el bloque protagonista del *Kulturkampf*. Era el momento de recordar que August Pieper, durante la reunión del *Augustinusverein*, el 18 de marzo en Berlín, se declaró a favor de las buenas relaciones con los liberales de la derecha.

En ese contexto apareció en la *Rhein-Westfälische Zeitung* un artículo redactado por un sacerdote de Colonia. El Vaticano no conocía la realidad alemana. Como prueba citaba el nombramiento del nuevo nuncio en Viena, una persona que jamás había estado en Austria. La reacción previsible en Alemania haría que el Cardenal Merry diera marcha atrás, pero eso no cerraba la brecha abierta en las relaciones del catolicismo alemán con Roma.³⁴⁰

HABLAR PARA SER OBEDECIDO

Había en Alemania un antecedente, la declaración pastoral de los obispos reunidos en Fulda, 22 de agosto de 1900, contraria a los sindicatos cristianos. Estos decían que muchos de los preladados la suscribieron sin haberla analizado y se quejaron luego. La verdad es que los supervivientes de aquella reunión, el Cardenal Georg Kopp, arzobispo de Breslau, Michael Felix Korum, obispo de Berlín, y E. Likowski, obispo titular de Aureliopolis, estaban a favor de los sindicatos católicos. La Santa Sede tenía que pronunciarse pronto, porque su neutralidad se usaba contra estos, a los que deseaba salvar.³⁴¹ No era una decisión fácil. Volveremos sobre ello más adelante, al comentar la campaña de la dirección Colonia contra los sindicatos católicos.

En Francia se estableció ya en 1909 unos sindicatos obreros, conocidos como “les syndicats de la Rue de l’Université”. En junio de 1912, su órgano oficial, *L’Echo Sindical*, se defendía de la acusación

340. La lista de agravios incluía las decisiones sobre el modernismo, la comunión de los niños, las fiestas y la encíclica en el centenario de San Carlos Borromeo. Toda esta información, “Riservato, 8 giugno 1912”, ASV Fondo Benigni 9 1169 223-224.

341. “Notes sur la question des Syndicats Ouvriers parmi les catholiques d’Allemagne”, mai 1912, ASV Fondo Benigni 10 1256 183-187. “De tous les côtés catholiques romains je ne fais qu’entendre ce cri: Si Rome n’intervient pas sans plus de retard, elle arrivera trop tard, quand nous serons écrasés”. “Riservato. Alcuni appunti da ottima fonte tedesca, 15 marzo 1912, *ibidem* 1262 198-199.

de ser sindicatos amarillos. Esa calumnia la desmentían varios hechos. Se sostenían con las cotizaciones de sus afiliados. Su revista sólo tenía dos patronos como suscriptores. Habían defendido los derechos de los trabajadores. No se negaban a ir unidos con quienes hicieran lo mismo.

“... nous sommes prêts à nous unir à n’importe quoi quel groupement ouvrier, faut-il la C.G.T., pour soutenir de justes revendications, quand les moyens de conciliation auront échoué”.

Los antimodernistas y antidemócratas concluían, con lógica, que en estas organizaciones primaba lo profesional sobre lo confesional³⁴² y seguían el modelo de los sindicatos interconfesionales.³⁴³

Pese a que el Papa había hablado a favor de *Sitz Berlin*, seguían los ataques contra esta federación. Otro hecho significativo para entender la polémica fue que los sindicatos confesionales afirmaron que estaba creciendo el electorado socialista en los lugares donde estaban implantados los interconfesionales. ¿Era una condena de estos? No, pero sirvió de argumento para encender la polémica y llamar la atención.

Declarar que los católicos no son atacados en sus sentimientos religiosos es verdad, en el ámbito de la vida privada, pero, en modo alguno, implica que la organización como tal se inspire en los principios católicos.

Esta es la divergencia esencial entre los dos grupos. Los interconfesionales coinciden con los protestantes en que la vida sindical tiene un objetivo económico, que escapa a la competencia de la autoridad eclesiástica. Por eso nadie debe esperar que el Papa hable de forma que los católicos deban obedecerle.

La corriente interconfesional deseaba acaparar todas las organizaciones católicas, que iban abandonando su identidad católica. Se parecían cada vez más al protestantismo. Lo hemos visto. Hasta los socialistas habían percibido que estaba en cuestión la relación con Roma. La polémica revelaba la resistencia y la lucha de un sector de los católicos alemanes contra la Santa Sede.

342. “... les syndicats exclusivement ouvriers, de même que les syndicats exclusivement patronaux, sont moins de syndicats professionnels que des syndicats de classe, et même des syndicats confessionnels. Le lien, ou plutôt, l’antagonisme de classe et plus fort que le lien professionnel ou que le lien confessionnel”.

343. “Confidentiel. La tache d’huile du syndicalisme démo-chrétien. Ce qui arrive en France», junio 1912, ASV Fondo Benigni 10 1247 163-164.

En la otra dirección, hacia los obreros, la doctrina y la práctica sobre la huelga asimilaba a los sindicatos cristianos con los socialistas. Los interconfesionales se declararon además “nacionalistas”. Decían sentirse unidos al destino nacional de Alemania.³⁴⁴

El 5 de junio de 1912 se enviaban, desde Munich, más noticias, exponiendo la situación. Se recordaban las conocidas diferencias de la *Sitz Berlin* en relación con la München-Gladbach. Hay también aspectos significativos. Según Curtins, los sindicatos cristianos reconocían la autoridad de la Iglesia, en relación con las organizaciones, que la acción sindical comporta aspectos morales, y que no podían ya seguir la *Rerum Novarum*, porque no aprobaba la huelga ni la guerra económica. Por eso no podía haber paz entre las dos organizaciones.

Los interconfesionales hablaban de sus éxitos y de su patriotismo. Su doctrina procedía de las universidades protestantes. Era liberal en muchos puntos. Sus éxitos no ocultaban su desviación respecto a la moral social católica. Ni siquiera el bienestar material, los derechos económicos, pueden ponerse por encima de la Ley de Dios, de la ley natural... Uno de los efectos de este alejamiento de la moral fueron las huelgas que habían perturbado la paz social en Alemania.

Por otra parte, creer que la Santa Sede debe dirigirse a los católicos alemanes, siempre por medio de los obispos, limitaba su libertad. Había además discrepancias en el episcopado. Muchos obispos no habían podido percibir aún las consecuencias lamentables del sistema preconizado por München-Gladbach.

Aunque se decía que el Papa, desde 1906, había tolerado la existencia de las dos organizaciones sindicales, era innegable que München-Gladbach se apartaba de las encíclicas pontificias.³⁴⁵

Curtins anunciaba a Benigni el envío de un dossier, muy elaborado. Posiblemente lo habían hecho en Berlín, a donde se dirigía el mismo 6 de junio acompañado por O.(pperdorf). El objetivo era examinar los factores presentes en la crisis social, que afectaba a los católicos, y estudiar los medios para superarla. Las discrepan-

344. Bernadette-Benigni, 5 junio 1912, ASV Fondo Benigni 56 8801 33-39. Vid. también un largo informe, sin fecha, *ibidem* 8805 52-58, anunciando además el envío de otros documentos, traducción francesa, *ibidem* 8809-8814 63-72. Se insistía en el “patriotismo” y en la identidad nacional “à fin de gagner les personnages du gouvernement protestant dont on a tout besoin dans le combat contre Rome”, *ibidem* 8806 59-60. Un resumen de la posición de cada una de las dos partes, sin fecha, firmado también por Bernadette, *ibidem* 8877 180-182.

345. Curtins-Benigni, 5 junio 1912, ASV Fondo Benigni 56 8941 308-310.

cias, teóricas y prácticas, debido sobre todo a las ambigüedades de München-Gladbach, servían para enmarcar todo el problema.

En primer lugar había que tener en cuenta la influencia cultural de las leyes liberales, de las Universidades y de los escritores no católicos. Esta se manifestaba, sobre todo, en el clero joven, cuya formación no era buena,³⁴⁶ en la *Volksverein*, y en los cursos de formación que se hacían en München-Gladbach, muy acreditados entre el clero.

Había una especie de seducción ejercida por los socialistas, las leyes liberales en materias económicas, y la prensa respecto a las elecciones políticas. El Zentrum marchaba en esa misma dirección. Había dado un giro total.

En una palabra, los católicos sufrían la presión de todo lo que crea opinión pública. Algunos obispos se dejaban influir por las llamadas autoridades diocesanas en la cuestión social.

Un dossier hablaba del gobierno y otro de la enseñanza de algunos profesores, poco competentes en materias sociales, pero con prestigio.

Las medidas para superar la crisis subrayaban que se trata de respetar la ley de Dios, trabajar por la salvación de las almas y por el futuro de la religión en una parte importante de la Iglesia.³⁴⁷

En la formación de los seminaristas, la crisis venía de lejos. El catolicismo había sufrido las consecuencias del *Kulturkampf* y del modo cómo León XIII quiso solucionarlo. El Papa apostó por Bismarck frente Ludwig Windthorst. La desautorización de la política resistente del Zentrum dejó desconcertados e inhibidos a los católicos

346. Se elaboraba una encuesta sobre los estudios eclesiásticos, se presentó un documento sobre la situación en Alemania. El informe revelaba que todas las frases elegidas y las citas hechas a lo largo de sus páginas pueden ser discutibles, pero lo importante es el sistema que usan los modernos. Se trata de someter la Biblia a lo que ellos llaman exigencias de la verdad objetiva. Había además una actitud que sólo veía el lado débil de los escritores ortodoxos y el lado excusable de los heterodoxos. "La Crise Religieuse. Quelques notes sur les études ecclésiastiques dans l'Allemagne Catholique", sin firma ni fecha, texto mecanografiado, ASV SS Spogli Merry del Val 1 e.

347. En otro documento se hablaba de "Germania docet". Curtins-Benigni, sin fecha, ASV Fondo Benigni 56 8944 a y b 315-316. Hay una factura por la edición de 1000 ejemplares de "La verità sulla controversia dei cattolici tedeschi e i sindacati cristiani", 16 páginas y cubierta, *ibidem* 8951 329, aunque no está timbrado el folio. Otro documento, Bernadette-Benigni, sin fecha, pero posterior a junio 1912, porque se envía la repuesta del cardenal Kopp a una carta del sacerdote Maximilian Beyer, que le hablaba de su viaje a Roma, *ibidem* 8970-8972 349-360.

romanos. Los antirromanos pudieron trabajar a sus anchas. El modernismo internacional tuvo después en ellos un poderoso auxiliar.

El nuncio Luigi Galimberti³⁴⁸ concedió al gobierno alemán que los seminaristas estudiaran filosofía dos semestres en las universidades. Ludwig Windthorst lamentó este error, que consideraba un éxito de la diplomacia prusiana. Toda una generación del clero recibió la influencia de la tendencia antirromana de esos centros alemanes.³⁴⁹

El 11 de junio de 1912 la *Kölnische Volkszeitung* publicó un artículo de Franz Heiner, auditor de la Rota. Quiso explicar, la posición del Papa, sin atenuar su alcance. Las organizaciones católicas deberán situar su primer fin en el terreno espiritual y religioso. Esto no implicaba desentenderse de las mejoras materiales de los trabajadores. Todo lo contrario.

Los documentos oficiales eran la declaración Heiner y el mensaje del Cardenal Merry del Val a los congresos, ya citados, de cada una de las Federaciones, en Berlín y de Frankfurt.

Heiner pretendía con su declaración calmar los ánimos. Aseguraba que el Cardenal Merry del Val era benevolente con las dos tendencias. El tono del mensaje dirigido a los reunidos en Frankfurt tenía que ser «exhortativo», porque los sindicatos interconfesionales, aun no estando condenados, eran un peligro, porque, en cuanto tales, dejaban a un lado los principios católicos y a la jerarquía eclesiástica.

¿Qué resultado práctico había tenido esa intervención? Escaso o nulo. Eso desanimaba a los sindicalistas cristianos, que habían luchado contra el socialismo antirreligioso durante mucho tiempo. Ahora se decía de ellos que eran «un peligro para los trabajadores católicos». Era una afirmación injuriosa, porque nadie había aportado pruebas para sostener ese juicio.

En la declaración Heiner quedaba abierta la posibilidad de que estos sindicatos fueran condenados por el Papa en el futuro. Sin embargo, las dos causas mencionadas –no profesar los principios católicos y ser autónomos respecto a la autoridad eclesiástica– podrían aplicarse a muchas otras organizaciones.

348. Tras su gestión en Baviera, pacificando las relaciones de la Santa Sede con Bismarck, Galimberti pudo ser el nuevo Secretario de Estado de León XIII en 1887. El Papa nombró al nuncio en Madrid, Mariano Rampolla. Una obra clásica sobre este momento y sus consecuencias en las relaciones de la Santa Sede con Francia, Crispolto Crispolti, *La Política Di Leone XIII Da Luigi Galimberti A Mariano Rampolla, Su Documenti Inediti*. 1923. Hay una edición digitalizada, de septiembre del 2009.

349. “Allemagne. La crise catholique”, s.d. ASV Fondo Benigni 11 1336 145.

Había que denunciar a tantos consejeros que, situándose por encima de los obispos, buscaban, con informaciones parciales, conseguir de la Autoridad decretos «ilógicos, irracionales y peligrosos para los católicos alemanes».

¿Era lógica la defensa de la *Westfälisches Volksblatt*? No. A diferencia de otras asociaciones, los sindicatos, al ocuparse de las relaciones de clase, del entendimiento o el conflicto entre capital y trabajo, de la huelga... entran en la esfera moral. Por tanto, en el ámbito de competencia de la Iglesia. Había además una circunstancia: los sindicatos cristianos pedían el apoyo del clero católico.³⁵⁰

Para el periódico quedaba confirmaba una declaración previa del prelado alemán.³⁵¹ No era verdad. El nuncio en Munich, el dominico Andreas Frühwirth, dijo que exponía el pensamiento de la Santa Sede.³⁵²

Los sindicatos cristianos estaban ante un desafío. Como Pablo pidió, al tratar de los matrimonios mixtos, los cristianos debían atraer a la otra parte.³⁵³ Franz Xavier Heiner estaba seguro de que los católicos, bien formados, podrían ser un freno para que los trabajadores no cristianos se pasasen a las organizaciones socialistas.

No sucedía así en muchos casos. Los católicos, para evitar problemas, no manifestaban sus convicciones religiosas. Frecuentemente, el aconfesionalismo surtía peores efectos que la hostilidad abierta. Por este motivo, el Papa no podía aprobar o alabar los sindicatos no confesionales o interconfesionales. Mantenía, pues no podía ser de otro modo, su reserva y vigilancia ante los riesgos que implicaban.

Se comentaba que el Canciller Theobald VonBethmann Hollweg había expresado su simpatía hacia los sindicatos cristianos, nacionales, y sus progresos. Era natural, porque el Gobierno Imperial no

350. "Interconfessionnalisme et les catholiques allemands le lendemain de Berlin-Frankfurt", 14 juin 1912, ASV Fondo Benigni 10 1255 177-181.

351. La declaración de Franz Heiner había sido criticada por la *Westfälisches Volksblatt*, editada en Paderborn, el 9 de junio. Era forma de atacar a la Santa Sede y de ensanchar la distancia existente entre los católicos alemanes. El apoyo que este artículo recibió de la *Zentrums-Parlament-Korrespondenz* ese mismo día lo convertía en una respuesta colectiva a Roma.

352. Frühwirth había sido Maestro General de los dominicos. Estaba satisfecho en Munich. No deseaba ser promovido cardenal, porque su traslado a la Curia les restaba influencia. Era contrario a *La Correspondance de Rome* y las *Petrus-Blätter*. Un informe desfavorable, "Cose di Germania", enero 1912, ASV Fondo Benigni 10 1257 188.

353. Se trata de la respuesta de Pablo sobre los matrimonio entre cristianos y no cristianos (1 Corintios 7, 12-16).

quería tener más enemigos que los socialistas, en el terreno social, económico y político. Para los católicos integrales, lo único importante era salvaguardar el catolicismo entre los obreros. El Gobierno era protestante. Nada tenía que decir en asuntos de fe, de moral y de acción católica. Era una competencia exclusiva del Papa y de los obispos.³⁵⁴

La situación se complicaba estos meses para Benigni y los suyos. Benigni explicó a su corresponsal en Baviera los procedimientos y el estilo de la Curia. Como en otras ocasiones, pidió reserva absoluta incluso sobre la existencia de una relación con él. Era una norma que ya cumplía Rudolphi, que guardaba toda la numerosa e importante documentación, que decía poseer. Había dispuesto que su archivo sólo pudiera abrirse veinte años después de su muerte.

Benigni aparece como una persona perseguida. Se empezaba a hablar de que había caído en desgracia. Contra él, solo había mentiras y calumnias. Incluso la prensa católica de lengua alemana lo trataba «peggio di un cane».³⁵⁵

A LA ESPERA DE LA PALABRA DEL PAPA

La corriente sindical de Julius Bachem y su prensa estaban seguros de que la Santa Sede no tomaría una decisión contra ellos, porque contaban con el apoyo de Guillermo II. Su caso no era el de Le Sillon al que faltaban altos apoyos y por eso fue condenado. Había también un motivo de política internacional. Tras la crisis con Francia en 1904, a Pío X sólo le quedaban como aliados Austria y Alemania.

Aun siendo los sindicatos München-Gladbach modernistas y la *Sitz Berlin*, enteramente católica, los obispos otorgarían su confianza a los primeros. Parecía evidente que el Papa debía modificar sus decisiones y acomodarlas a las especiales circunstancias de Alemania.³⁵⁶

354. C.A. Maurin, “Les Syndicats chrétiens”, Cologne 11 juin 1912, ASV Fondo Benigni 36 5280 30-305. Maurin trabajaba en *L’Univers*.

355. Rudolphi-Benigni, 19 junio 1912, ASV Fondo Benigni 35 4714 25-26.

356. Un dato importante eran las expectativas sobre la salud del Papa. ¿Se adivinaba una sucesión que supusiera un giro? Rudolphi-Benigni, 22 junio y 1 septiembre 1912 ASV Fondo Benigni 35 4707-4708 12-15. Una descripción de esta serie de cesiones: exención del juramento antimodernista para los profesores de universidad, no creación de los comités de vigilancia, tolerancia con los católicos liberales y modernizantes y con los seguidores de Julius Bachem... “Tout le monde est persuadé qu’on a peur à Rome d’une intervention du gouvernement

Las cosas se movían, vísperas de la encíclica *Singulari quadam*. Nombrado por el regente de Baviera el 25 de mayo de 1912 arzobispo de Bamberg, Johannes Jacob von Hauck, tomó posesión el 25 de julio. En su primera pastoral invitaba a la tolerancia entre los cristianos.

“Deseo que las confesiones religiosas vivan y trabajen juntas en la caridad cristiana. Esto no es solo tolerancia, que también queremos practicar, sino algo más. Debemos estar unidos por el amor fraterno, al que Jesucristo nos ha obligado. Por eso nos alegra que las otras confesiones cristianas permanezcan fieles a la fe en Jesucristo, que ellas confiesen. Aplaudimos de corazón el que podamos trabajar junto con ellas a favor del mantenimiento del espíritu cristiano, de la disciplina y de la moral cristianas en nuestro pueblo. Entre nosotros no debe existir más litigio que el rivalizar en ese combate noble y posible en el campo de la caridad y del trabajo cristiano”.³⁵⁷

El 1 de julio de 1912, Franz Behrens, secretario general del sindicato minero cristiano, escribía, desde Essen-Ruhr, una declaración puntualizando algunas afirmaciones aparecidas en el *Saale Zeitung* del 27 de junio. No podía decirse que los sindicatos cristianos fueran el mejor agente del clericalismo, porque mantenían con el Zentrum las mismas relaciones que con los demás partidos, incluidos los liberales.

Los sindicatos cristianos dejaban libertad de voto a sus afiliados. No les indicaban que lo hicieran en favor de un partido, pero sí, que no se podía votar socialista. Jamás han dirigido al Papa telegramas de sumisión. Eso no sucederá nunca. Ni el Papa ni los obispos hasta ahora les habían dado orientaciones sobre su acción. Si algún día quisieran arrogarse ese derecho, los sindicatos cristianos lo rechazarían como un abuso.

Entre los líderes protestantes y católicos de los sindicatos cristianos había completa unanimidad y firme resolución para mantener las bases de neutralidad religiosa e interconfesionalidad, gracias a las cuales eran sindicatos cristianos y nacionales. Sus autoridades las eligen ellos, nadie más.³⁵⁸

Ante la inminencia de la decisión del Papa, había que estar listos. Se decía, antes de su publicación, que la encíclica iba más lejos que la nota del 23 de enero de 1906. Entonces pareció fijarse una

impériale en faveur des Syndicats chrétiens”. Rudolphi juzgaba infundada esa idea, porque se trataba de un asunto puramente religioso. Rudolphi-Benigni, 29 junio 1912, *ibidem* 4709 17-17.

357. El texto fue recogido en el principal diario protestante, al que se vinculaba con la *Kölnischer Volkszeitung*. ASV Fondo Benigni 56 8908 254.

358. Texto alemán y traducción francesa, ASV Fondo Benigni 29 3724 141-143.

igualdad entre los dos modelos de organización sindical existentes. Se hizo buscando la concordia entre ellos. Ahora se apostaba por los sindicatos católicos. Eso significaba que la experiencia de los interconfesionales había sido negativa. Eran más evidentes, que hacía seis años, los peligros que ese modelo suponían para los católicos. Por eso se reconocerá a los sindicatos católicos el derecho a existir incluso en aquellos lugares donde ya hay un sindicato cristiano.

La encíclica se limitará a tolerar, en determinadas circunstancias y con condiciones, a los sindicatos cristianos. No podía convertirse la excepción en regla. Pese a los esfuerzos de los de München-Gladbach, los católicos integrales tenían el deber de conciencia de no ser cómplices de ese atentado contra la verdad. Eso sería aceptar que el documento pontificio dejara las cosas como estaban.³⁵⁹

No parecía acertada esta previsión. El telegrama de Merry del Val a los Congresos de Organizaciones Obreras de Berlín y de Frankfurt fijaba la posición de la Santa Sede. No obstante, circulaba la propuesta de reunir a todas las asociaciones cristianas y católicas en una organización de carácter cristiano-nacional. El objetivo era conseguir la independencia de los católicos respecto a los obispos y al Papa en el terreno económico. Eso reforzaría la corriente interconfesional.³⁶⁰

Casi vísperas de la *Singulari quadam*, se redacta en agosto un informe sin firma. Los autores temían las represalias de la Inquisición anti-romana, existente en Alemania. Actuaban por motivos de conciencia y como contrapeso a las «relaciones ad limina» de sus obispos.

En Baviera, los tres obispos más influyentes, los arzobispos de Munich, Franz von Bettinger, y el de Bamberg, Frederic Ph. Abert, y el obispo de Regensburg, Franz A. Henle, eran miembros del *Reichsrat*. Bettinger era de miras cortas y escasa cultura. Las personas de su entorno eran de ideas liberales y poco fieles a Roma. El clero se preocupaba sobre todo de hacer carrera.

Henle era una persona enérgica y aparentemente romano. Su principal interés era seguir ascendiendo en su carrera. Michael Faulhaber, obispo de Spira desde enero de 1911, procedía la Universidad de Strassburg. Persona abierta, era aceptado en los ambientes laicos. Opinaba que las instrucciones de Roma eran rígidas y poco adaptadas al mundo actual. Estaba a la espera de ser promovido a una sede arzobispal.

359. Confidentiel. "Remarques à vulgariser opportunément pour l'Encyclique sur les syndicats", julio 1912, ASV Fondo Benigni 42 6179 114-115.

360. Lettre de Cologne. Les manoeuvres du Gladbachisme", 1 août 1912, ASV Fondo Benigni 42 6178 113

Ferdinand Schlör, obispo de Würzburg, era poco hábil en el trato con las personas y de escaso sentido práctico. El de Augsburg, Maximilian von Lingg, de sentimientos antirromanos, era adversario de Benigni. El obispo de Eiechstätt, Johannes Leo von Mergel, benedictino, desconocía las realidades sociales y prefería hablar a actuar. Amante de la paz, bueno y con simpatías, el obispo de Passau, Sigismund Felix von Ow-Felldorf, tenía escasa influencia.

El modo de reclutar los cabildos perjudicaba a los sacerdotes más fieles a Roma. Su nivel tónica y el de las curias diocesanas era mediocre. Los canónigos más valiosos quedaban marginados. Los consejos de vigilancia, creados para frenar la expansión del modernismo y encomendados a las curias, eran ineficaces.

La formación de los seminaristas en las facultades de teología era insegura y escasa. En los seminarios se había abandonado el estudio de la escolástica.

La enseñanza media es laica, pero existe un profesor de religión. Casi todos ellos eran elegidos entre gente formada en la universidad. Su influencia en los estudiantes era nula. Las escuelas elementales y las escuela normales son confesionales. Aunque los sacerdotes que trabajaban en los convictorios para la formación de los maestros eran buenos, su influjo era escaso. Muchos estaban inscritos en la Unión de Maestros Bávaros, de tendencia liberal y, últimamente, anticlerical.

En la prensa católica tenían mucho peso los modernizantes y los partidarios de las asociaciones interconfesionales, que hacían constantes progresos en Baviera. Walterbach, un sacerdote bachemista, que era diputado, dirigía las sociedades obreras católicas. La conclusión es desoladora:

«Insomma, stiamo, per ricordare, peggio che prima in uno stato di letargia, tanto più pericoloso, perchè al di fuori appare come una applicazione di immense energie. Ma è precisamente l'assortimento de l'azione esteriore sociale e terrena quella che ha fatto, prima passare in seconda linea, poi dimenticare, finalmente disprezzare l'azione cattolica propriamente detta, quella per la preservazione e l'espansione della fede. Mentre i modernisti accusano il cattolicesimo di aver «esteriorizzato» la religione, i modernizzanti esteriorizzano la vita dei cattolici, indebolendo in essi il fervore della religione, mentre, salve troppo poche eccezioni. vescovi e clero o non vedono materialmente le realtà delle cose o, peggio, trovano che essa è buona proprio come è».³⁶¹

361. "Note veridiche sulla Germania Cattolica 1912", ASV Fondo Benigni 11 1372 220-232.

Semanas antes de la publicación de encíclica *Singulari quadam*, Franz VonSavigny visitó el Vaticano y entregó a Giovanni Bressan, secretario particular del Papa, un informe sobre los sindicatos católicos.³⁶² Los católicos antimodernistas juzgaron necesario diseñar una estrategia para propagar la encíclica y preservar su verdadero significado

Lo primero era señalar un cambio en la postura de la Santa Sede. Era importante subrayarlo porque se quería silenciar la novedad.³⁶³ La nota, publicada en *L'Osservatore Romano* el 23 de enero de 1906, parecía equiparar las dos tendencias, pero no se logró la armonía. Pío X venía ahora a dar solemnidad y claridad a lo que Merry del Val había dicho en sus telegramas a las reuniones de Berlín y de Frankfurt.

La Santa Sede hacía suyas las observaciones de la prensa católica “integral” sobre los riesgos teóricos y prácticos de la corriente München-Gladbach.

Era un sofisma sostener que la nueva encíclica propondría el sindicato confesional como un ideal, pero aceptará, en la práctica, los interconfesionales.³⁶⁴ La tolerancia no es la regla. Los seguidores de Julius Bachem habían conseguido hacer pasar la excepción como regla. Esta situación había terminado con la encíclica que iba a publicarse.

Otro aspecto de esta estrategia será desautorizar la defensa de la unidad de las organizaciones obreras, que, hasta ese momento, jugaba en contra de la tendencia de Berlín. Si se condicionara la creación de un sindicato católico, por salvar ese objetivo, se iría contra lo dicho por el Papa.³⁶⁵

362. Era un acto que quiso Savigny mantener en secreto. Giovanni Bressan le manifestó el entusiasmo del Papa por el informe que le había entregado. Vid. “Viaggio del bar. Franc. von Savigny a Roma. Luglio 1912”. ASV Fondo Benigni 11 1333 138.

363. A principios de noviembre de 1912, la *Frankfurter Zeitung* preveía que la encíclica no tendría repercusiones. Habría sido un gesto inútil, *ibidem* 1368-1369 211 y 213.

364. El 30 de julio la *Germania* editaba una noticia, fechada el día anterior en Colonia. El Papa había recibido el 29 de julio a Franz Heiner, auditor de la Rota Romana. Le había asegurado que la Santa Sede seguiría permitiendo los sindicatos cristianos, pero mostraría sus preferencias por los católicos. “Note personali”, *ibidem* 1339 152. En octubre de 1813 se acusaba al obispo de Paderborn, Karl Joseph Schulte, de haber sido el autor de una “interpretazione-tradimento” de la encíclica, ASV Fondo Benigni 19 2644 180.

365. En el verano se habló del proyecto de crear una federación sindical cristiana, nacional, en la que se integraran los católicos. Este proyecto supondría

Los católicos integrales no podrían ser cómplices en los intentos de los gladbachistas para anular la encíclica. Por eso debían divulgar su espíritu y sus normas.³⁶⁶ En el Vaticano no querían polémicas.³⁶⁷

“SINGULARI QUADAM CARITATE BENEVOLENTIAE”

La encíclica del 24 de septiembre de 1912, dirigida al Cardenal Georg Kopp, arzobispo de Breslau y a todos los arzobispos y obispos de Alemania, trata “de consociationibus opificum catholicis et mixtis”.³⁶⁸

Miraba el Papa, “singulari quadam caritate benevolentiae”, a los católicos alemanes, tan combativos en defensa de la Iglesia. Había recibido información sobre la controversia en torno a las asociaciones obreras. Los sindicatos interconfesionales tenían el peligro de que, poco a poco y de forma imprudente, cayeran en una vaga e indefinida religiosidad, opuesta a la predicación de Jesucristo.

Quería el Papa poner fin a la disensión entre los católicos, que sólo beneficiaba a sus adversarios. La primera afirmación era: “quin etiam cupimus optamusque ut, cum ipsis civibus a professione catholica alienis, nostri eam pacem colant sine qua nec disciplina societatis humanae nec prosperitas civitatis queat consistere”.

Tras consultar con los obispos, Pío X supo que todo este asunto era muy importante. Un católico debía hacer profesión privada y pública de los principios de la verdad cristiana, confiados al magisterio de la Iglesia católica.³⁶⁹ El fin sobrenatural del hombre y la dimen-

que los sindicatos católicos se “emanciparían” de la autoridad de los obispos. N.O. “Lettre de Cologne. Les manoeuvres du Gladbachisme”, 1 agosto 1912, ASV Fondo Benigni 11 1342 157.

366. Confidentiel. “Remarques à vulgariser opportunément pour l’Encyclique sur les syndicats”, s.f. *ibídem* 1332 136-137.

367. Friedrich Speiser, catedrático de la Universidad Católica de Friburgo, a quien los integristas consideraban bueno, pero débil, escribió una serie de artículos sobre la encíclica. Eugenio Pacelli, entonces secretario de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, le respondió: “Essere volere del S. Padre, come del resto trovasi già espressamente prescritto nell’enciclica stessa, che ambedue le parti evitino del tutto discussioni e polemiche, le quali sarebbero nel momento attuale inutili e dannose” “Enciclica Singolari Quadam”, s.f. *ibídem* 1369 213. el juicio sobre Speiser, *ibídem* 1357, 189-190.

368. Texto latino oficial, *Acta Apostolicae Sedis* IV/IV n. 20 (15 novembris 1912) 657-662.

369. El Papa citaba los textos de la *Rerum Novarum* recogidos en la carta del Papa a los obispos reunidos en Fulda en 1900.

sión moral de sus actividades privadas y públicas están sometidos al juicio y a la jurisdicción de la Iglesia.

En concreto, el Papa recordaba que los obreros católicos y sus asociaciones no deben fomentar la lucha de clases, sino la paz y la caridad mutua. El debate sobre la cuestión social, las condiciones laborales, la huelga no son asuntos únicamente económicos, que puedan resolverse al margen de las orientaciones de la Iglesia. Son cuestiones morales y religiosas.

Las Asociaciones Católicas de Obreros “maxime probandae aptissimaequae omnium ad veram solidamque sociorum utilitatem illae sunt habendae”. Por eso había que favorecerlas donde existían e implantarlas donde fuera posible, no permitiendo la propagación o el fomento de los sindicatos mixtos.

Esta alabanza, sin condiciones a los sindicatos católicos, no impide que, a fin de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, “cautione adhibita”, puedan los católicos trabajar con los no católicos, a modo de *cártel*.

A la vista de las razones aducidas sobre el número de afiliados de los sindicatos mixtos y atendiendo las especiales condiciones de Alemania, “putamus concedendum, declaramusque tolerari posse et permitti catholicis” (n. 6). Las cautelas a tomar eran que los obreros católicos pertenezcan también a sindicatos católicos; que estas asociaciones católicas estuvieran bajo la dirección y vigilancia del clero, pues eso les ayuda a conservar la sinceridad de la fe y la integridad de la moral, el espíritu religioso y los ejercicios de piedad. Los obispos deberían vigilar si los sindicatos se ajustaban a la doctrina y a los mandatos de la Iglesia.³⁷⁰

En resumen: aprobación para los sindicatos confesionales y un consentimiento condicionado a los otros. Estaba contra la mente del Papa hostigar a los sindicatos católicos y querer, en cada diócesis, imponer los interconfesionales en nombre de la unidad.

Veamos algunos datos, a modo de recordatorio, para entender el conflicto, la encíclica *Singulari quadam* y la posición de los integrales ante él. Proceden de un informe elaborado por ellos.³⁷¹

Existía una coalición integrada por Colonia, München-Gladbach y el Zentrum. La dirigían Julius Bachem y los prelados Franz Hitze

370. Esperaba que los obispos siguieran de cerca la vida de los sindicatos católicos y le informaran cómo se observaban las instrucciones que les había dado.

371. “Riservato. Note veridiche sulla Germania Cattolica. La tattica della Coalizione”, sin fecha, pero posterior a la encíclica, Fondo Benigni 4 576 1-5.

y August Pieper. Todos eran personas de un talento superior. Esta coalición era la dueña del movimiento católico en Alemania.

Julius Bachem controlaba el 90% de la prensa católica, a través de la *Augustinusverein*. El eje München-Gladbach con la *Volksverein*, contaba con 300000 obreros católico afiliados a los sindicatos interconfesionales y con un gran número de adheridos o que estaban bajo la influencia de la *Volksverein*. El Zentrum absorbía toda la influencia política de los católicos.

Todos los católicos, que quieran “ser algo”, necesitan formar parte de esa alianza. Franz Hitze, antiguo patrón del eje München-Gladbach, llevó al episcopado a muchos de los suyos, que le siguieron luego con fidelidad. Cuando en Fulda se creó una Comisión para estudiar la cuestión sindical, según hemos visto, había en ella tres obispos de esta corriente: el de Paderborn, el de Hildesheim y el de Dresden. Schulte el de Paderborn, esperaba suceder al cardenal Hubert Fischer en Colonia, y Schäffer, el de Dresden,³⁷² al cardenal Kopp, en Breslau.

Uno de los escenarios de la coalición para demostrar su fuerza fueron los *Katholikentag* de cada año. Dirigían las secciones. August Pieper, la sección social, que era la primera. El Dr. Werthmann, la de caridad, que era la segunda. La tercera, la de las escuelas, el Dr. Marx y el Dr. Gissler, la cuarta, que entendía de las misiones. Ahora buscaban extender su influencia, captando a prelados no alemanes a quienes vendían una excelente imagen de todas las organizaciones dominadas por ellos.

Al mismo tiempo, el grupo organizó una Federación Internacional de la Prensa Católica, que agrupaba a diarios demo-liberales, como *Libre Parole*, París, *XXè Siècle*, Bruselas, *Tijd*, Amsterdam, *Neue Zürcher Nachrichten*, de Zurich, *Reichspost*, Viena, *L'Unione*, Milán...A esos diarios hay que sumar muchas revistas sociales en Francia, España...³⁷³

Se había creado un grupo de protectores y de cómplices. A quienes se negaban a obedecer, se les marginaba o perseguía. Había casos evidentes de que era así. Uno de ellos implicaba al Cardenal Hubert Fischer, que había negado un subsidio de 4000 marcos al vicario

372. Hasta el 15 de noviembre de 1979, no se creó la diócesis Dresden-Meißen. Estos años, hasta el 21 de junio de 1921, era el Vicariato Apostólico de Saxonia. El redactor de este informe designa ahora a Schäffer como obispo de Dresden. No era correcto.

373. Se indica cómo Peter Sinzig, un franciscano alemán, misionero en Brasil, propagaba las posiciones de la Coalición a través de la prensa.

apostólico de Noruega, por haber escrito contra München-Gladbach en un semanario.

Una de sus tácticas fue desacreditar a la Santa Sede ante los católicos alemanes. Era una acción preventiva, porque las apelaciones de los lesionados en sus derechos terminarían consiguiendo su intervención, a pesar su innegable influencia en ella.

Los interconfesionales decían que Roma se contradecía y daba marcha atrás en sus decisiones. Una de sus tácticas fue implantar miedo ante las consecuencias de las decisiones de la Santa Sede. Bastaba analizar los casos del juramento antimodernista y el de la remoción administrativa de los párrocos.

Habían anulado ya el efecto de la *Singulari Quadam*. Distinguía el informe tres fases en su táctica. La primera, la extrañeza por las decisiones tomadas, como resultado de una maniobra reaccionaria. La segunda, subrayar que era inviable: no puede ni debe ponerse en práctica en Alemania. “Pensaremos nosotros lo que hay que hacerse”. Y la tercera, destacar que Roma había cedido.

El resultado más notable alcanzado fue distanciar de la Santa Sede a los católicos alemanes. Divididos en dos grupos, ninguno de ellos confiaba ya en Roma ni la obedecía.³⁷⁴

Se dijo que las palabras del Papa en la *Singulari quadam* eran clarísimas. Se consentía la existencia de los sindicatos interconfesionales. Los otros se recomendaban para los católicos. ¿Por qué los resultados no fueron los esperados por los integrales? Los sindicatos cristianos tenían más fuerza y supieron superar esa casi desautorización que les llegó de Roma.³⁷⁵

Un folleto, escrito por Brains, uno de los dirigentes de München-Gladbach, se había enviado clandestinamente a los obispos alemanes y austríacos. El objetivo era desligarse de la teoría expuesta por Bayard: los sindicatos se ocupan del contrato de trabajo y del salario, sin tener en cuenta la religión ni la moral. Brains juzga falsa esa conclusión. Hay unos fines inmediatos, la negociación salarial. La huelga es un instrumento. Aquella y esta, como “fines inmediatos”, son materia económica. Pero esa definición no es completa, porque esos fines inmediatos no son los exclusivos. Había otros.

374. “Riservato. Note veridiche sulla Germania Cattolica. La tattica della Coalizione”, si fecha Fondo Benigni 4 576 1-5.

375. Los sindicatos cristianos convirtieron esta tolerancia en una victoria. Supieron ganarse el favor de la opinión. La escasa fuerza de los sindicatos católicos no sobrevivió a la guerra. Por eso la doctrina quedó relegada por la realidad, pese a los deseos de P. Paul Maignan por reivindicarla años más tarde. Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 416-418.

No era esto suficiente para la *Sitz Berlin*. Todas las cuestiones económicas pertenecen a la totalidad del fin del hombre, que es religioso y moral, como indicó la encíclica *Graves de communi*.

En esta posición de München-Gladbach se oculta la herejía de los demócrata-cristianos, que estaba minando la fe católica del pueblo. Si, “*expressis verbis*”, no se condenaba estas doctrinas, sus seguidores pensarán que el Papa cree, como ellos, que el fin inmediato y único de los sindicatos es meramente económico. La situación creada sería peor que la de antes.. Un sindicato, que se limita a los objetivos económicos, no puede llamarse cristiano, porque ignora los elementos religiosos y morales, esencialmente unidos a los problemas laborales y a su solución.

Hasta ese momento los sindicatos cristianos habían hecho causa común con los socialistas para excluir a los sindicatos católicos de todas las negociaciones colectivas. Ni el programa ni la actuación de los llamados sindicatos cristianos podría aprobarse.³⁷⁶

Pidió el nuncio Andreas Frühwirth que cesaran las polémicas en la prensa.³⁷⁷ La Federación de Berlín obedeció. Ese gesto lo interpretaron como una debilidad. Sus adversarios de München-Gladbach seguían atacándolos. Por esos solicitaron la protección de la Santa Sede.³⁷⁸

El Cardenal Georg Kopp defendería en la Conferencia episcopal de Fulda esta tesis. Los católicos estaban obligados a profesar y observar, en público y en privado, los principios cristianos, tal como los expone el magisterio de la Iglesia, especialmente en la *Rerum Novarum* (1891) y en la Declaración de la Conferencia de Obispos Alemanes firmada en Fulda el 22 de agosto de 1900. Debían igualmente dirigir al fin último toda la existencia, incluso el orden temporal. La dimensión moral de toda acción humana la somete a la jurisdicción de la Iglesia.

376. Bernadette-Benigni, 14 octubre 1912, ASV Fondo Benigni 56 9002 412-413.

377. Era secretario de la nunciatura en Baviera, a las órdenes del Andrea Frühwirth, Giuseppe Pizzardo, corresponsal de Benigni, con quien coincidiría, como oficial en la Sezione I, Affari Straordinari, de la Segreteria di Stato. De ella fue pro-segretario Umberto Benigni, hasta que comenzó a caer en desgracia y fue sustituido por Eugenio Pacelli. Pizzardo pidió a Benigni que lo favoreciera cuando hubiera una plaza en la Segreteria di Stato. Pizzardo-Benigni, Munich 9 marzo 1910. Las otras nueve cartas Pizzardo-Benigni, entre 1910 y 1913, ASV Fondo Benigni 36 4912 2-22

378. Minuta o copia de una carta de la presidencia de la Federación Berlín, 30 octubre 1912, ASV Fondo Benigni 56 8904 248.

“Ningún individuo ni sociedad alguna que se denomine cristiana debe alimentar el odio y la disensión entre los diversos estados de la sociedad, sino que deben procurar la paz y la caridad mutua”.

La cuestión social y las disensiones entre sindicatos sobre la jornada laboral, el salario, la huelga, no son exclusivamente económicas, sino que entran en el terreno de la moral. Por tanto, están sometidas al juicio de la Iglesia y no pueden resolverse sin la intervención de su autoridad.

Teniendo las asociaciones obreras como fin proporcionar ventajas materiales para sus afiliados, deben promoverse, especialmente, las que pueden beneficiarles más, porque su fundamento es el catolicismo y tienen como guía a la Iglesia.

Deben erigirse organizaciones obreras confesionales sin escatimar esfuerzo tanto en los ambientes católicos como en los que no lo son.

Siendo organizaciones que de forma directa o indirecta afectan a la religión, solo deben favorecerse sindicatos católicos en las regiones católicas y, fuera de ellas, donde las católicas pueden atender todas las necesidades, no pueden erigirse ni aprobarse organizaciones mixtas. Estas exponen a sus miembros a graves peligros respecto a la integridad de la fe y a la obediencia a las leyes y normas de la Iglesia. En la cooperación entre obreros católicos y protestantes debe recomendarse el *Kartell*, palabra alemana, aceptada en español como cártel de forma que, en esos casos, no actúen en competencia, sino en cooperación para mejor con seguir sus fines.

Ni se aprueba ni reconoce a los sindicatos cristianos. Allí donde, por decisiones anteriores, se permite su existencia, la adhesión individual de los obreros católicos solo puede tolerarse tomando las previsiones precisas y con condiciones.

La primera de ellas, que los católicos han de participar también en Asociaciones Católicas Obreras, cumpliendo los deberes que estas imponen, incluida la cotización. Dos, estas no deben limitarse a tener y enseñar un programa económico, sino que explicarán, a fondo, los principios de la moral cristiana sobre la vida económica, en concreto, sobre las condiciones de trabajo y los salarios. Tres, han de abstenerse de cualquier teoría o práctica contraria a las doctrinas y normas de la Iglesia y cuidar que, ni en sus escritos, ni en discursos y acciones, haya algo en desacuerdo con los principios proclamados por ella sobre la cuestión obrera, insistiendo en los expuestos en la encíclica.

Cuatro, los obreros católicos, con la autorización de la autoridad eclesiástica y con las precauciones necesarias, si participan en or-

ganizaciones mixtas y defienden, de manera constante, la doctrina y las normas de la Iglesia, no pueden ser acusados ni atacados como “*de suspecta fide*”. Cinco, por principio está prohibido y es reprochable considerar como enemigos a las organizaciones católicas, preferir las organizaciones interconfesionales y quererlas imponer.

Seis, las Asociaciones Católicas Obreras deben ser favorecidas y sostenidas en todas las diócesis, ya que los obispos están obligados a hacer cumplir todas las normas de la Encíclica sobre los sindicatos. Por tanto ningún círculo puede abandonar la organización católica sin autorización del obispo.

Siete, la encíclica “*Singulari quadam*” apuesta por las organizaciones católicas y tolera la interconfesionales, imponiendo precauciones muy concretas. Es, pues, un deber para los católicos, en su vida privada y en la pública, mantener y confesar su fe. Ninguna institución de la Iglesia, ni la Unión Popular para la Alemania Católica, ni las Asociaciones Obreras, ni las de las de la juventud femenina y masculina, ni en las asambleas de católicos, ha de “seguir recomendando los sindicatos cristianos y sus programas exclusivamente económicos”. Tanto estas organizaciones como la prensa católica han de recomendar y favorecer expresamente las organizaciones católicas profesionales.³⁷⁹

La insistencia en las mismas ideas, la atención a las mismas maniobras, las demandas de protección, las reclamaciones, tan reiteradas, revelan con qué dramática tensión cada una de las partes defendía sus razones y la fuerza con la que sentían la legitimidad de sus ideas y decisiones.

LA FRASE DECISIVA: “TOLERARI POSSE”

El 9 e noviembre de 1912 la *Kölnischer Volkszeitung* anunció su deseo de comentar la *Singulari Quadam* para contribuir así la difusión de su contenido. La reacción de sus adversarios fue señalar que el diario de Julius Bachem la había ya criticado.

Semanas antes, el 15 de junio, un profesor de teología dijo que la infalibilidad pontificia no se extendía a las estrategias sindicales. Para el otro sector, esta interpretación estaba equivocada. El do-

379. Très confidentiel. “Conférence Épiscopale de Fulda”, novembre 1912”, Tesis del cardenal G. Kopp, arzobispo de Breslau, ASV Fondo Benigni 11 1330 128-133.

cumento papal era una toma de posición doctrinal y su perspectiva también lo era. Se dirigía a todos los católicos, no sólo a los que estaban en sindicatos. Se situaba en el terreno de la fe y de la moral.³⁸⁰ El documento del Papa llamaba a la unidad en la acción sindical, apuntando a una forma concreta, el cártel, es decir, evitando la concurrencia entre ellas. Es verdad que señalaba peligros en los sindicatos interconfesionales, pero los adjetivaba como “posibles”. Hacía suyas la invitación de estos sindicatos a sus afiliados católicos para que perteneciesen también a asociaciones confesionales.

Más complejo era el asunto de un posible reparto de asociaciones, dejando las confesionales en las regiones católicas. Con todo, no debe dejarse a un lado si estas organizaciones confesionales, incluso en estas áreas, son capaces de atender todos los intereses de los obreros católicos.

El Papa condenaba vivamente el interconfesionalismo, es decir, una especie de cristianismo de mínimos donde todos quepan. Con ese movimiento nada tenían que ver los sindicatos cristianos. Porque, hecha esa aclaración, se entiende que católicos y no católicos puedan marchar juntos en los asuntos de la vida civil y terrena.

En cuanto al reparto, examinada la encíclica en su conjunto, el problema se reduce a que los obispos vean si los católicos pueden entrar en organizaciones “mixtas”, existentes en sus diócesis, respetando, en las que ya existían, lo que, en derecho, se llama “estado de posesión”. No podría ser de otro modo, porque la encíclica pide la paz entre todas ellas y que dejen de acusarse mutuamente. Cosa distinta era que la mayoría de los obispos habían pedido que se tolerara a las que ya funcionaban. Por eso la frase decisiva era “tolerari posse”

¿Qué decir de esta interpretación? Los integrales creyeron que anulaba la razón que había estado en el origen y en el objetivo del acto pontificio: aclarar la situación.

Había más. La intervención de Pío X no admitía la distinción de esferas, porque las cuestiones sindicales no eran meramente económicas, sino religiosas y morales. El manipular esto, diciendo que la jurisdicción del Papa sobre estos asuntos es limitada, convertía en

380. La obediencia al magisterio de la autoridad eclesiástica, en concreto, al magisterio del Papa, parecía absoluta esos años. Esta es una de las claves del conflicto. No la analizamos en su vertiente teológica. Puede verse el extenso trabajo de Luis Gahona Fraga, *El objeto indirecto de la infalibilidad en Santo Tomás de Aquino. La Carta Apostólica Ad tuendam Fidem a la luz de la teología tradicional*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2004.

una burla la mención a la paz entre los católicos. Se negaban las afirmaciones y opciones del Papa y su preferencia –“*malumus*”– por los sindicatos católicos.

Calificando como “posibles” los peligros de las organizaciones interconfesionales, la *Kölnischer Volkszeitung* ocultaba que Pío X afirmaba que los conocía porque se los habían expuesto los obispos alemanes. Eran, por tanto, reales.

La encíclica afirma que los trabajadores católicos, actuando dentro de las organizaciones no católicas, jamás y en nada pueden apartarse de la enseñanza ni del magisterio y dirección de la Iglesia. La mejora de las condiciones de vida de los obreros, objetivo de los sindicatos de la línea München-Gladbach, no es, según el Papa, una cuestión meramente económica, sino religiosa. Por eso era deber de los obispos vigilar para que la pertenencia a un sindicato no dañara la fe de los católicos. Eso contradecía declaraciones de Colonia negando que la Santa Sede y el episcopado pudieran darles orientaciones.

Concluían los integrales que la *Kölnischer Volkszeitung* nada rectificaría a pesar de la *Singulari quadam*. En ese camino, al lado de Julius Bachem, estaba Gutscke, miembro del comité protestante de la federación general de los sindicatos cristianos.

Bachem y sus seguidores mentían sobre la creación de sindicatos católicos, pues era obligatorio, y también sobre el “interconfesionalismo”, pues había existido y, finalmente, sobre la paz entre las dos organizaciones, pues no la había.³⁸¹

En Roma sabían que la *Singulari quadam* no era obedecida. No cederían, pero juzgaban que era precipitado publicar un nuevo documento. Los obispos necesitaban tiempo para separarse de la München-Gladbach. Según Michael Felix Korum, obispo de Trier, el Papa y el Cardenal Merry del Val creían que los obispos no podían apoyar a los sindicatos cristianos. Hacer lo contrario era interpretar abusivamente el “*tolerari posse*”.³⁸²

Un testimonio puede ayudar a entender el clima y la actitud de quienes esos días estaban bajo sospecha. El P. Marie-Joseph Lagrange negaba el 21 de noviembre que hubiera dicho alguna vez y como una amenaza: que Roma tenga cuidado. “*J’ai dit qu’on avait à craindre, en dépit des soumissions, la désaffection*”. Había que estar ciegos para no ver, y no amar a la Iglesia para no deplorar con

381. “Après la *Singulari Quadam*. La contre-encyclique. I Le manifeste de Julius Bachem”, novembre 1912, ASV Fondo Benigni 36 5025 291-306.

382. *Confindenziale*. Impressioni di Mgr. Korum reduce da Roma, 18 febbraio 1913, *ibidem* 36 5064 481.

amargura el creciente desprecio hacia la autoridad de la Santa Sede, sobre todo en Alemania. “Le fait est aussi douloureux qu’évident”, pero no pretendía Lagrange conocer las causas.³⁸³ Esta situación era anterior a la *Pascendi*.

“Je sens très bien que vous devez compter avec le terrorisme que certains font peser, si lourdement, sur les esprits. Permettez-moi cependant de vous le dire. Qu’on ne fasse trop illusion à Rome. Toute révolte de détail est devenue impossible, aussi chacun se soumet. Mais la masse, et surtout les forces les plus actives se désaffectionnent, et même le mépris de l’autorité n’est pas loin, qui conduira à un tollé général. L’arc trop tendu se brise”.

El P. Hyacinthe-Marie Cormier creía que había que rectificar este diagnóstico. No había un clima de terror, pero sí grandes temores. Preocupaban los jóvenes clérigos, que apelaban a la exégesis para reírse de la tradición y ampliar su independencia. Estaban clamando por la democracia para terminar con la disciplina eclesiástica. Había muchos que, con más talento que virtud, y, sin duda, de buena fe, estaban perdiendo el valor real y el sentido justo de las cosas divinas. Reducían la autoridad a un poder correccional, cuyas censuras y prohibiciones haría que evitar a toda costa. Esta perspectiva dejaba a un lado la misión de la autoridad: engrandecer a la persona y fecundar sus trabajos.³⁸⁴

Algunos hechos parecían confirmar las palabras del P. Lagrange. Don Brixio Casciola fue condenado por un folleto, *Alcuni aspetti del cristianesimo secondo la tradizione cattolica*. Fue criticado en *La Riscossa* de los hermanos Scotton³⁸⁵ y en *La Civiltà Cattolica*. Don

383. Lagrange-Cormier, 21 novembre 1912, en Bernard Montagnes, *Exégèse et obéissance. Correspondance Cormier-Lagrange (1904-1916)*, J. Gabalda et Cie, Éditeurs, Paris 1989, p. 382.

384. Langrange-Cormier y Cormier-Lagrange, 24 y 28 septembre 1906, en Bernard Montagnes, *Exégèse et obéissance. Correspondance Cormier-Lagrange (1904-1916)*, J. Gabalda et Cie, Éditeurs, Paris 1989, pp. 136 y 139.

385. L’archévêque de Milan Card. Andrea Ferrari, a écrit à Don Giovanani Menara de battre l’opuscule de D. Brizio Casciola da Erba sur la *Riscossa*. Authentique. Il Menara est rédacteur à la *Libertà*, Padoue, dirigée par le Comte Dalla Torre”. Nota sin fecha ni firma pero de Scotton a Benigni, ASV Fondo Benigni 51 7316 267. A F. dalla Torre, presidente de la Unione Popolare desde 1912, por nombramiento de Pío X, su sucesor, Benedicto XV, lo hizo presidente de la Azione Cattolica en 1915. Trató de diferenciar la acción política y social de la actividad apostólica. En esta dirección se inscribe su obra *I caratteri fondamentali dell’Azione Cattolica*, Milano 1928. Seguía en esto como en el de las relaciones de los católicos con el Estado italiano las orientaciones de Benedicto XV que lo nombró director de *L’Osservatore Romano* en 1920, donde permaneció hasta 1958, cuando presentó su dimisión a Juan XXIII.

Brixio fue suspendido *a divinis* por segunda vez. Se le prohibió recibir la comunión en público.³⁸⁶ Estas medidas no se levantaron hasta abril de 1915.³⁸⁷

En Alemania no se cerró el debate. Se aseguraba que la Santa Sede no se atrevería a condenar a los sindicatos interconfesionales.³⁸⁸ Todos se consideraban ganadores. Los católicos integrales no lograron que se desautorizara a los gladbachistas. La intervención causó una pésima impresión entre los protestantes.³⁸⁹ Los integrales tuvieron que guardar silencio.

“Per ordine di Sua Eminenza debbo pregarla di non toccare affatto sulla *Correspondance de Rome* la questione dei sindacati in Germania e in modo particolare, le interpretazioni date dai Vescovi all’Enciclica “Singulari quadam”.³⁹⁰

Hemos visto que en 1912 Merry del Val pensó en el cierre de *Correspondance de Rome*³⁹¹. Se aplazó, porque en esos momentos, había una gran polémica antirromana. Podría malinterpretarse la de-

386. Ferdinando Aronica, *Don Brizio Casciola: Profilo bio-bibliografico (Spiritualita e promozione umana)*, Soveria Mannelli, Rubettino Editore 1998. Alfonso Botti, Giuseppe Prezzolini e il dibattito modernista”, *Fonti e Documenti* 10 (1981) 219-377. y “Giuseppe Prezzolini e il dibattito modernista (II), *Centro Studi per la Storia del Modernismo. Fonti e Documenti* 11-12 (1982-1983) 79-292. Comprende la correspondencia de Semeria, Sabatier, Minocchi, Murri, Buonaiuti, Fracassini, e Casciola con Prezzolini. Para la evolución de Casciola, Ferdinando Aronica, *Don Brizio Casciola tra nazionalismo e fascismo*, presentazione di Lorenzo Bedeschi, Roma, Edizioni Spes 2003.

387. Además de en la Facultad Internacional de Teología de Messina, se hallan documentos de Casciola en la casa generalicia de los religiosos de Don Orione y en el “Fondo Osti”. del Museo Centrale del Risorgimento, Roma. Sobre el apoyo de Luigi Orione a Casciola y su amistad con otros modernistas, vid. Ernesto Buonaiuti, *Pellegrino di Roma*, Roma 1945 75. Sobre Orione, G. Barra, *Don Orione*, Torino, Gribaudo 1970, y *Lettere di Don Orione*, I e II, terza edizione ampliata, Roma, Postulazione della Piccola Opera della Diivina Provvidenza 1979.

388. Rudolphi-Benigni, 19 noviembre 1912, ASV Fondo Benigni 35 4702 3-4. Rudolphi preguntaba si la prensa “papale” tenía el apoyo y la aprobación de la Santa Sede, incluso en los excesos que cometía. *Il Labaro* había escrito que el Papa merecía el culto latreútico que se daba a la Eucaristía.

389. *La Corrispondenza di Roma* llevaba tiempo sin comentar los asuntos alemanes. Rudolphi-Benigni, 19 noviembre 1912, *ibidem* 4701 1-2.

390. Eugenio Pacelli-Benigni, 2 diciembre 1912, ASV Fondo Benigni 35 4922 39.

391. Uno de los factores que influyeron en el cardenal Merry del Val fueron las denuncias hechas por los católicos alemanes. Vid. “Le macchinazioni contro i Cattolici Tedeschi”, *Ausburger Postzeitung*, 1 marzo 1912, traducción en ASV Fondo Benigni 19 2662 282-284.

cisión.³⁹² Al inicio de 1913, Benigni pidió al Cardenal una audiencia para examinar si se cerraba el periódico o iba a continuar. Hacerlo a mitad del año quitaría credibilidad a la razón de que había en otros países una prensa con los mismos objetivos, que hacían innecesaria una revista internacional editada en Roma. El número de enero de 1913 era una buena ocasión para despedirse de los lectores.³⁹³

Al enterarse estos, algunos reclamaron el dinero de su suscripción. Otros lamentaron que Benigni hubiera tenido que retirarse a la vida privada, abandonando su puesto de capitán entre los católicos integrales. Benigni mantuvo la versión de que la resolución la tomaron los amigos del periódico.³⁹⁴ Para algunos *Correspondance de Rome* era la voz de Roma.³⁹⁵

El Barón Dietrich VonNagel estuvo esos días de diciembre en Münster con Felix vonHartmann analizando la situación. Salió convencido de que el nuevo arzobispo de Colonia estaba en la misma orientación que Pío X, pero no conocía bien el problema. Por eso era necesario que la Santa Sede le trazase un camino claro y muy preciso. Porque Julius Bachem tenía tanta persuasión que podría ganarlo a su causa, como sucedió con el cardenal Hubert Fleischer, su antecesor.

La tendencia München-Gladbach tenía una gran fuerza expansiva. Quería continuar ampliando su influencia hasta las Congregaciones, las reuniones de eclesiásticos...³⁹⁶

La visión de Nagel, expuesta al rector del seminario de Münster, era que los sindicatos cristianos se preparaban para desertar del catolicismo y acabarían siendo socialistas. El Zentrum dejaría de existir, si prevalecía la dirección de Colonia. Mgr. Gresing, que le pareció una persona muy informada, no compartía este razonamiento, pero no lo rechazó. Creía el Rector del Seminario de Münster que el cardenal Kopp ya no estaba el lado de la *Sitz Berlin*.³⁹⁷

392. Benigni había dicho a François Veuillot que todo lo que publicaba *La Correspondance de Rome* pasaba antes por sus manos, como encargado de la prensa del Vaticano. Veuillot-Benigni, 5 junio 1909, ASV Fondo Benigni 17 2445 216.

393. Los gastos de liquidación ascendían a 2000 liras. 1200 para cancelar el contrato con Giovanni Grandi, 500 para compensar a los suscriptores. Y las otras 200 para gastos imprevistos. Benigni-Merry, 2 enero 1913, *ibidem* 15 2090 114.

394. Vid. su respuesta a F. Bonet, el secretariado de la Action Catholique Française, Roma 25 enero 1913, ASV Fondo Benigni 35 2103 131.

395. C. Mignon-Benigni, Nevers 25 enero, *ibidem* 2106 134.

396. Barón Dietrich Nagel-Benigni, 16 diciembre 1912, ASV Fondo Benigni 51 7271 187-188

397. Barón Dietrich Nagel-Benigni, 1 febrero 1913, *ibidem* 7272 189-190.

Era un momento de tensión y de ambigüedad. Joseph Joye escribió el 22 de diciembre de 1912 a Frédéric Speiser, en cuya conversión al catolicismo tuvo un papel muy importante. No podría considerarse heroica la actitud y la conducta de los jesuitas. Guardaron silencio y se abstuvieron de atacar al Zentrum, a Julius Bachem, a la München-Gladbach, y a los obispos recalcitrantes, que apoyaban a todos estos. “Nous avons cherché à rester dans une bienveillante neutralité sans renier aucun prince”.

¿Para qué? Para regresar a las ciudades alemanas una vez arruinados los amigos que en ellas tenían los jesuitas.³⁹⁸ Es cierto que para trabajar por el bien de Alemania necesitaban regresar. ¿Habían acertado en la estrategia para alcanzar ese fin?³⁹⁹

Desde diciembre de 1912 era arzobispo de Colonia Felix Von-Hartmann, que había sido durante poco más de un año obispo de Münster. En agosto visitó la oficina central de la *Volksverein*. Les pidió que trabajaran unidos al episcopado.

En presencia del neoarzobispo Hartmann, el 6 de octubre, en una gran asamblea celebrada en Essen, Laarmann, presidente del Tribunal Superior, expuso la orientación de los sindicatos cristianos y de la *Kölner Richtung*. Esta quería ser fiel al arzobispo. Se sometía a la autoridad de la Iglesia en asuntos de moral y de fe. Estas dos actitudes inspiraban la creación de toda una red de instituciones cuyo fin era defender la fe católica, luchar por los derechos de la Iglesia y del Papa. Reclamaban para los católicos iguales derechos que el resto de los alemanes. Trabajaban para que la legislación social se basara en la justicia y en la caridad. Eran las dos columnas de su programa y de su actividad política

Los sindicatos cristianos eran necesarios para luchar contra “la marea roja”. No iban contra las orientaciones del Papa y de los obispos. Eran injustos quienes los criticaban negando esa realidad. El Papa había dicho que se dirigieran a los obispos alemanes. Eso estaba haciendo. Pedía Laarmann que muchos obreros de las organizaciones cristianas comenzaran a entrar en los sindicatos de las disipar cualquier sospecha.⁴⁰⁰

398. Sabemos que, en 1893, Guillermo II dijo al cardenal Kopp que los jesuitas regresarían libremente si el Zentrum votaba los presupuestos militares. Esta oferta pareció a los dirigentes del partido una mercadería inaceptable. Vid. este testimonio en el resumen de la entrevista del conde Hans Oppersdorff con el cardenal el 15 de enero de 1914, celebrada en Berlín, en Émile Poulat, *Émile Poulat, Intégrisme et catholicisme intégral...* 1969 406

399. Texto y el comentario, ASV Fondo Benigni 51 7271 381-384.

400. El arzobispo Felix von Hartmann respondió a estas palabras hablando

Durante varios domingos se distribuyó en los alrededores de las parroquias y de las capillas de Berlín una hoja impresa. En ella, utilizando la declaración de los obispos alemanes sobre la *Singulari quadam*, acusaban de mentirosos a los sindicatos católicos. El Papa había reconocido la libertad de los obreros católicos para pertenecer a los sindicatos cristianos mejor defender sus derechos económicos. Les pedía que, para su formación religiosa y moral, asistiesen también a círculos católicos.

Por eso la propaganda de la Federación de Berlín era abusiva. Quería aprovechar la orientación del Papa en beneficio de su organización. Se les pedía que se apartaran de quienes, despreciando la enseñanza de los obispos, les hacían creer que no podían pertenecer a los sindicatos cristianos. A la vista de esa conducta, los obreros católicos deberían dar la espalda a una organización que los engaña y se burla de la enseñanza de la Iglesia.⁴⁰¹

La interpretación que dio a la encíclica el arzobispo de Colonia será imitada por los otros obispos porque en sus diócesis existían las mismas circunstancias. Las organizaciones München-Gladbach se encargaron de que así fueran. A los sindicatos católicos no les quedaba más remedio que recurrir al Papa para frenar una campaña de “mentiras, traiciones, debilidad culpable, ignorancia e hipocresía”.⁴⁰²

La Santa Sede quiso mantener la neutralidad entre las partes, dejando a los obispos la iniciativa para resolver el litigio en sus diócesis. Sin embargo, la intervención era necesaria, porque los interconfesionales dijeron que la declaración de la Conferencia Episcopal de Fulda, del 22 de agosto de 1900, debería ser revisada, pues muchos de los asistentes, según sostenían, la firmaron sin haberla podido estudiar.

¿Era acertada esa neutralidad de Roma? Tres razones hacían dudar. La primera, había una imagen desfigurada de las dos experiencias. La de München-Gladbach se presentaba como abierta a las otras fuerzas cristiana a fin neutralizar el empuje del socialismo y la presión del materialismo y el positivismo socio-económico. La rea-

de la necesidad de los sacramentos para evitar el pecado. Había que seguir al Papa, Vicario de Cristo, que enarbolaba la única bandera que conducía a la victoria. Quienes le sigue no yerran. “Confidentiel. Échos de Cologne”, 19 octubre 1913, ASV Fondo Benigni 19 2638 156.

401. Hoja impresa enviada por Bernadette, seudónimo, sin fecha, ASV Fondo Benigni 55 8732b-c 458-460.

402. Benardette-“Mademoiselle”, sin fecha, *ibidem* 8760 499-500.

lidad es que funcionaba como los matrimonios mixtos. La parte no católica hacía promesas, que luego, difícilmente, podría cumplir. Por eso la Iglesia no era favorable a ellos.

La segunda, que la capacidad de los obispos diocesanos para juzgar la situación era nula. La tendencia München-Gladbach era una organización potente, con muchos apoyos. No podría actuarse en contra ella. La Santa Sede entendió que la cuestión provocada por Le Sillon tenía que resolverla por sí misma. Los sindicatos interconfesionales tenían mucho más poder y mayor influencia que la organización de Marc Sangnier.

La tercera, la descalificación de la declaración pastoral de Fulda era una sucia maniobra. La mayor parte de sus firmantes habían muerto. No podrían confirmar o desmentir lo que se decía de ellos. Los supervivientes, el cardenal Kopp, de Breslau, Michael Felix Korum, de Trier, y Edward Likowski, titular de Aureliopolis⁴⁰³, estaban a favor de Berlín.

La neutralidad de la Santa Sede, mantenida provisionalmente, se convirtió en arma letal contra los sindicatos confesionales, es decir, contra las organizaciones que ella decía preferir.⁴⁰⁴

El primer equívoco para no asumir las consecuencias de la encíclica fue convertir la “tolerancia” en una autorización. A partir de esa interpretación, la propaganda en favor de los sindicatos interconfesionales se presentó así: ya que el Papa los declara *permitido*, nosotros los recomendamos.

“Con questa manovra “in tre movimenti” l’Enciclica a favore delle organizzazioni cattoliche é divenuta, agli occhi della massa tedesca, l’enciclica a favore dei sindacai cristiani”.

Era un sabotaje a la decisión pontifica. Tenía la complicidad del obispo de Paderborn, Karl Joseph Schulte, y del arzobispo de Munich, Franziskus A. vonBettinger. El cardenal Kopp se quejaba de que el Vaticano no hubiera aceptado su demanda de una posición más neta. Por eso consideraba que nadie podría reprocharle que, después de esto, dejara hacer.

La perspectiva era el hundimiento de los sindicatos católicos. El campo quedaba plenamente libre en manos de los grupos de Mün-

403. El 13 de agosto de 114, Edward Likowski fue nombrado arzobispo de Gniezno-Poznań. Murió el 20 de febrero de 1915.

404. “Notes sur la question des syndicats ouvriers parmi les catholiques allemands”, texto mecanografiado sin autor ni fecha, ASV Fondo Benigni 36 4978 157-161.

chen-Gladbach. En Munich se habían reunido los representantes cristianos y socialistas para debatir sobre el contrato en la construcción, uno de los sectores claves. Las dos organizaciones dijeron que no se encontrarían con el representante del gobierno si se admitía a la sección católica. Daban como razón que esas secciones, vinculadas a la *Sitz Berlin*, no son libres, porque dependían de la Iglesia Católica, que podría prohibirles participar en huelgas.⁴⁰⁵

El asunto desbordaba el ámbito sindical. En su encuentro con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Viena, en septiembre la Federación Internacional de Ligas Femeninas Católicas debió tomar posición respecto a una propuesta del Liga de Asociaciones Católicas de mujeres y de jóvenes proletarias de Alemania, con sede en Berlín.

En ella se insistía en la subordinación de la Federación a la Santa Sede y se exigían mayores garantías sobre el carácter católico de las organizaciones que deseasen formar parte de ella. No se admitió a debate, aunque, al final de la Asamblea, se creó una comisión para estudiarla. Cada Asociación podía enviar una representante. Se reunió en París los días 13-15 febrero 1913. Faltaron varias Asociaciones nacionales, entre ellas la española.

Se aprobó, sin voto en contra, la subordinación a la Santa Sede, aunque la vicepresidenta internacional comentó que habría que tener prudencia a la hora de aprobarla, porque la Santa Sede podría adoptar medidas contra algunas de ellas, pero no explicó cuáles.

Sobre la sede del Bureau Central, se propuso que estuviera en una ciudad de Europa central. Había que aprovechar la oportunidad para que la elección fuera Roma. Si se trasladara a otra ciudad, sería preferible Fribourg, en Suiza, «Mais à Rome aussi il faudra veiller que le Bureau ne tombe pas sous l'influence libérale, séculière ou jésuite».

Hubo discusión sobre el significado de la formación social, tema central de la sesión pública de la Comisión. La delegada inglesa dijo que las mujeres pertenecientes a las Ligas deberían formarse en ellas e ingresar luego en asociaciones no confesionales para propagar allí la doctrina social católica. La objeción de Berlín revelaba las dos tendencias existentes. Una apostaba por la «penetración» en los ambientes no católicos. Y otras estaban por la «concentración» de los católicos en sus propias instituciones. Este último procedimiento «a été préféré par le Saint-Siège par plusieurs documents».

405. Socialistas y cristianos, “gli eterni complici che litigano il giorno e vanno la notte a rubare insieme”. “Assolutamente segreto. La Singolari quadam in Germania”, enero 1913, ASV Fondo Benigni 3 557a 405-407.

Ese criterio era suficiente para que no se discutiera entre los congresistas, según el delegado de Berlín. La réplica a esa postura era fácil. Si se adoptara esta opción como único criterio, los misioneros no podrían ir a los países paganos.

Otro punto de disidencia lo planteaba el P. Clemente Berthet, barnabita, cercano a las posiciones de München-Gladbach.⁴⁰⁶ Estaba a favor de las organizaciones profesionales. Cuanto más se confunde economía y religión, peores son los resultados. Seguir esa vía era el error del grupo de Berlín. Por esos sus organizaciones tenían más de cofradía que de asociación profesional. Se le replicó apelando a la encíclica de Pío X: la economía tiene una vertiente moral y, por tanto, religiosa, por eso no pueden resolverse los problemas económicos sin la intervención de la autoridad de la Iglesia.

Como nota más destacable del debate y de las posturas que hubo entre los presentes en París, «ces Fédérations Internationales peuvent facilement devenir en péril cosmopolite, surtout quand des personnes, peu correctes envers l'Église, en obtiennent sa direction».⁴⁰⁷

A comienzos de 1913, temía Franz von Savigny que, en Roma, considerando que los sindicatos católicos eran una minoría, de la que se podía prescindir, los suprimieran, uniéndolos a los otros. Sería un error, porque la *Sitz Berlin* tenía su propia identidad.

Las organizaciones sindicales católicas dependían directamente de la jerarquía, porque su fin primero era el servicio a las almas, estando las actividades profesionales subordinadas a él. Funcionaban centralizadas, para responder a las condiciones modernas del trabajo. Eran una organización única, no distinguiendo entre asociación católica y sindicatos.

La escasa formación del clero convertía la presencia de los sacerdotes en la organización en una dificultad más que en una ayuda.

La *Sitz Berlin* había sido la primera organización católica que había realizado las enseñanzas de la *Singulari quadam*.⁴⁰⁸ Hacía falta informar a Roma sobre todos los puntos que suscitaban dudas, no

406. Clemente Berthet había fundado la sociedad de “*Militants du Devoir Chrétien*”. El presidente, un católico liberal, había elogiado al P. Giovanni Semeria.

407. “À propos de la réunion parisienne de la Fédération Internationale des Ligues Féminines Catholiques”, février 1913, absolument confidentiel, ASV Fondo Benigni 4 619 138-142.

408. Schopen, en un artículo publicado en *Petrus Blätter*, 15 mayo 1913, había declarado que la *Sitz Berlin* era la única organización que no había caído en el interconfesionalismo condenado por el Papa. Vid. un resumen de este trabajo, ASV Fondo Benigni 38 5222d 119.

buscando como primer fin salvar la organización. Se trataba de no caer en las trampas que los adversarios les tendían.⁴⁰⁹

Las cosas eran muy complejas. Es verdad que Pío X había condenado el interconfesionalismo, es decir, esos criterios comunes, que borran las diferencias entre los católicos y los que no lo son. Pero el documento no aprobaba la posición de Berlín sobre la huelga ni su modelo organizativo.

El núcleo doctrinal de la encíclica era la dimensión moral de las cuestiones económicas y sociales. Reafirmaba así la potestad indirecta de la Iglesia en ese campo.

Por eso, la intervención del Papa había empeorado la posición de Berlín. La condena del interconfesionalismo no afectaba a los sindicatos cristianos. Cumplidas ciertas condiciones, los obispos podrían promoverlos o apoyarlos, si existían ya.

Podría incluso decirse que los sindicatos católicos no respondían a las necesidades económicas de los trabajadores.

¿Qué estrategia cabía seguir? Insistir en los principios, pedir respeto a las decisiones del Papa y de los obispos y trabajar para que los sindicatos cristianos dejen de llamarse así y pasen a ser “nacionales”.⁴¹⁰

Obispo titular de Abila, vicario general de Sajonia y administrador apostólico Lusazia, Ludwig Ph. Schäfer, con residencia en Dresden, se entrevistó en esta ciudad el 26 de febrero de 1913 con el secretario de la Liga de las Uniones Obreras Católicas, la “Sitz Berlin”. El prelado expuso a Müller, secretario general de los sindicatos católicos, sus puntos de vista sobre los sindicatos cristianos. En estos, un 80% de sus afiliados eran católicos. Los protestantes, inscritos eran de aquellos, a los que el mismo Pío IX llamó *nuestros*, en una carta al emperador Guillermo I. Los protestantes liberales, en cambio, suelen encaminarse hacia el socialismo.

Por estas razones, desaconsejó el año anterior que no se suprimiera el adjetivo “cristiano” para sustituirlo por “nacional”, tal como deseaban sus dirigentes. Con ello trataban de evitar una prohibición de Roma, que les obligara a disolverse, cuando, por presión de Benigni, se prohibiera los interconfesionales.

409. Savigny-Oppersdorff, 14 marzo 1913, texto francés, *ibídem* 38 5221 115-118.

410. Esta réplica del jesuita Pesch a Schopen, suponía mantener en secreto la carta del preposición general, urgiendo la adhesión pública a la encíclica. Vid. el resumen de su posición y los comentarios críticos, *ibídem* 38 5222b 120-121.

Esta operación habría permitido la infiltración de liberales y socialistas en los sindicatos cristianos, anulando a los católicos presentes en ellos.

A petición de los organizadores, intervino Schäfer en el Congreso Sindical de Dresden, porque lo hizo también un representante de la *Oberkirchenrat*. Sus palabras fueron acogidas con entusiasmo.⁴¹¹

En cuando a la *Singulari quadam*, el obispo creía que las dos organizaciones debían llegar a un *modus vivendi*. Los “cristianos” se quejaban de que los de Berlín los trataban como gentes no fiables. Los habían excluido de sus organizaciones. Se les prohibía entrar en la Liga de Uniones. Los separaba la postura ante la huelga, como medida necesaria para conseguir reivindicaciones justas.⁴¹² Los “católicos” quedaron fuera de la negociación sobre contratos de trabajo, porque no aceptaban la huelga, sin la cual nada se consigue.

Müller respondió que jamás habían dudado del catolicismo de los otros, pero tenían derecho a combatir algunas de sus teorías. Ese era el problema, según Schäfer: los de Berlín afirmaban que los sindicatos cristianos se apartaban de la doctrina católica. Insistió el obispo en que había peligro de una reacción antiultramontana dentro de ellos, pese a que los protestantes eran minoría.⁴¹³

Para la *Sitz Berlin*, la situación podía resumirse así: la tolerancia de la encíclica hacia los sindicatos interconfesionales se había convertido en Alemania en una “aprobación”. La prensa católica, bajo el control de la tendencia de Colonia, había manipulado su contenido. Los obispos seguían obstaculizando la creación de sindicatos católicos.

Existía cada vez más, entre los devotos a la Santa Sede, la convicción de que sus orientaciones no se pondrían en práctica. Por eso había que hablar personalmente con los obispos, que ese año acudirían a Roma, en visita “ad limina”.

411. En este congreso habló el protestante Berlepsch. En sus palabras iniciales parecía mostrar que había leído el documento de Pío X sobre los sindicatos. Eso sería una prueba de la falta de lealtad del obispo Schäfer, que lo había recibido el 5 de octubre de 1912. “Riservatissimo. Documento pontificio sui sindacati cristiani”, noviembre 1912, ASV Fondo Benigni 11 1322 112.

412. Esta conversación fue juzgada una muestra de la ingenuidad del obispo respecto a los protestantes y la buena voluntad de la corriente sindical “cristiana”. “La question confessionnelle-syndicaliste selon Mgr. Schäfer, vicaire apostolique de Saxe”, 26 février 1913, ASV Fondo Benigni 10 1293 268-29.

413. Informe de Müller, 26 febrero 1913, ASV Fondo Benigni 5209b 62-65, resumen en italiano, *ibidem* 5209c 66. Schäfer era considerado un “gladbachista militante”, ASV Fondo Benigni 38 2, 5220 99.

Urgía abrirles los ojos sobre los daños que causaba el “interconfesionalismo” en un país “mixto”, donde el protestantismo hegemoneizaba la política y la sociedad. El abuso permanente de la “hipótesis” sobre la “tesis” traería consecuencias desastrosas. Los obispos serían los primeros en padecerlas. La Federación de Asociaciones Obreras Católicas de Berlín era una fuerza respetable ante el gobierno. ¿Por cuánto tiempo aún? Sería una desgracia que desapareciera por falta de apoyo.⁴¹⁴

En mayo de 1913 el canónigo H. Stein, vicario general y presidente diocesano de las asociaciones obreras católicas, enviaba a los sacerdotes de Trier una circular con las normas para ejecutar la *Singulari quadam*. Decía que el documento apostaba por las organizaciones confesionales. Era un deber para los eclesiásticos dedicar todos sus esfuerzos a favorecerlas. Se les prohibía crear asociaciones no confesionales. Se facilitaría a los obreros católicos, afiliados a los sindicatos interconfesionales, el pertenecer a las asociaciones católicas. Todas las asociaciones obreras católicas de Trier formarían una federación diocesana, para atender a la formación religiosa y moral de sus socios.

Las asociaciones no afiliadas a *Sitz Berlin* estarán representadas en la federación y tendrán voz y voto. Los obreros solo estarían obligados a una cotización local, pero no a inscribirse en *Sitz Berlin*, y no tendrían derecho de voto en los asuntos de esta federación. En las asociaciones de la federación ninguna estará obligada a suscribirse a un periódico que combata las orientaciones del Papa. Las dificultades que surjan serán resueltas por los directores bajo la presidencia del obispo.⁴¹⁵

Caspar Descurtins, profesor en la universidad de Fribourg, hizo, en mayo de 1913, una crítica de la obra de Gisler⁴¹⁶ en la revista *Petrusblätter*, editada en Trier. Gisler era rector del seminario de Coire, Suiza.

Descurtins no compartía la idea de que existía un resurgir del sentimiento religioso ni creía que fueran signos de ello lo que aportaba Gisler. Consideraba que el modernismo alemán se remontaba hasta Döllinger. Los modernistas actuales coincidían con este en sus críticas a la infalibilidad pontificia y al primado del sucesor de Pedro.

El *Kulturkampf* regeneró a la Iglesia gracias a la lucha y a la persecución sufrida. Luego vinieron los intentos de introducir en

414. “Échos d’Allemagne”, 7 avril 1913, ASV Fondo Benigni 15 2148 261-262.

415. Copia de una traducción francesa, ASV Fondo Benigni 55 8695 396-398.

416. Anton von Gisler, *Der Modernismus, dargestellt un gewürdegt*. Einsiedeln. Bensing & Co. A.G. 1912, XXVIII-686.

ella la filosofía neokantiana, que lleva al escepticismo, al relativismo histórico y a la teología de la Reforma, especialmente en historia de los dogmas y en exégesis. Se destruyó lo logrado años antes.⁴¹⁷ El horizonte era preocupante. El mayor peligro para los católicos, de lengua alemana, estaba en “la acción continuada del modernismo para despojar de su carácter confesional la acción de los católicos en la vida política y social”.

Replicó Gisler que habían querido hacer de él un heterodoxo y llevar al infierno a August Pieper, Peter Spahn y Julius Bachem. La prensa de esta tendencia acusó a Decurtins de ser superficial. Este respondió, categóricamente, que la desconfesionalización no se adecuaba a necesidades prácticas, sino que era un postulado de unas ideas religiosas. Erraban actuando así, pues desconocían que la acción pública, social y política, se inspiraban en una concepción filosófica y teológica. Por esa vía rebajaban la eficacia de la presencia y de la acción de los católicos en la sociedad.⁴¹⁸

La confesionalidad expresa la firmeza de las convicciones de los católicos. Cuando esta se debilita, se aminora su proyección social y política. El aconfesionalismo es una pretensión quimérica, que se sostiene en un equívoco. La crisis del catolicismo alemán tenía solución, pero podría llegar demasiado tarde.⁴¹⁹

EXPLICAR LA DOCTRINA NO ES OCULTAR LA LUZ

Era un tiempo de lucha. No había que hacer concesiones ni poner nada por delante de la fe y de la Iglesia. Ninguna urgencia o interés debía preferirse a ese deber. El obispo de Viviers, Joseph

417. Decurtin cita a Martin Spahn que, enlazando con Döllinger, habla de la equivalencia entre protestantismo y catolicismo, esperando que de su fusión saldrá la Iglesia del futuro. Es lo mismo que defendió Tyrrell, en su lucha contra el confesionalismo y la clericalización. En esa línea se hallaban también quienes hablaban de desconfesionalización y desclericalización.

418. Para Decurtin, la concepción aconfesional era el resultado del deísmo del siglo XVIII. Era además una negación del pasado del catolicismo alemán. Este había sido el fruto tardío de la restauración católica que siguió a la derrota de la revolución francesa. Entre otros, Johan Joseph von Görres personificó en Alemania esa reacción católica. Görres, afirmando la supremacía de la Iglesia sobre el Estado y la unidad religiosa, sostuvo la igualdad de todas las confesiones ante la ley.

419. “La polémique entre MM. Decurtin et Gisler”, 8 mayo 1913, ASV Fondo Benigni 19 2639 157-158. Pocas semanas más tarde se lamentaba que el cardenal Billot sostuviera que Gisler no era un modernista. Vid. “Un Signe des Temps”, 19 octubre 1913, *ibidem* 26-40 163-165.

Michel F. Bonnet, en esta sede desde 1876, era considerado por los católicos integrales uno de los preladados más lúcidos y valientes. En medio del entusiasmo patriótico, provocado en Francia por la política de rearme alemán, pidió a todos los católicos que tendieran sus manos, a derecha e izquierda, y se unieran a las personas honestas, sin preguntarles de dónde venían o a dónde regresaban. Frente al enemigo, la unión de todos, es invencible. Había que aplazar las reivindicaciones pendientes en un gesto de “patriótica abnegación”.

¿Estaba, por encima de la fe, la patria amenazada? En esta posición de Bonnet veían los intransigentes un estímulo a quienes estaban por la cesión. Era una táctica equivocada. La intransigencia del Zentrum alemán había obtenido ventajas para la Iglesia. Para votar las leyes en el *Reichstag*, exigían siempre el levantamiento de alguna medida hostil a los católicos y a la Iglesia. Esos días habían conseguido el regreso de los jesuitas.⁴²⁰ Visto desde Francia, el Zentrum representaba la mejor tradición del catolicismo alemán.

Apremiaba más que nunca hacer valer la autoridad de la Iglesia y reforzar todas las señas de identidad frente al pluralismo. Una muestra del clima que había en Francia fue el éxito de la campaña de Paul Bureau por el norte. Su libro había sido condenado por la Congregación del Índice.⁴²¹ Los católicos integrales acusaron a Bureau de ser un demagogo. Sus partidarios lo consideraban un socialista cristiano. Bureau denunció las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias y la insuficiencia de sus salarios.⁴²²

El 1 de julio de 1913 el dominico M. S. Rutten intervino en la *Semaine Sociale de France*, celebrada en Versailles. Dijo que había que oponer al dinero la fuerza que proporcionan el sentido del deber y la inteligencia. No permitiría que nadie dudara de la obediencia de los sindicatos católicos a la autoridad de la Iglesia. Pero nadie la desnaturalizaba, cuando se interpretaba sus orientaciones para que pudieran ser entendidas y aceptadas. Citaba a San Agustín: quien

420. Paris-Carnet, 14 y 18 juin 1913, ASV Fondo Benigni 18 2570 y 2572 207 y 221.

421. Paul Bureau, *La crise morale des temps nouveaux*, Paris, Bloud et Cie., 1907?

422. Tras recoger la queja de *Nord-Patriote*, un diario vinculado a la *Action Française*, se advertía a los obispos que era obligatorio exigir sumisión y silencio a quienes habían sido condenados por la Santa Sede. “C’est un fait qu’aujourd’hui avoir été condamné par l’Index ou professer des idées suspectes semble être considéré comme un titre particulier à parader aux tribunes catholiques officielles”. Paris-Carnet, 18 juin 1913, ASV Fondo Benigni 18 2572 216-217.

adapta la doctrina no oculta la luz, pero tiene en cuenta la debilidad de los ojos de los otros, a los que puede dañar.

Rutten analizó el problema de la huelga. ¿Había que excluirla siempre y obligar al arbitraje? Esa era la posición de la *Sitz Berlin*, según se leía en un escrito reciente, patrocinado por ella. Pero la huelga, incluso cuando la economía iba bien, queda justificada por las necesidades vitales de los obreros mal cubiertas, sus condiciones de trabajo y la duración de la jornada. Se convierte en un recurso irrenunciable, cuando se han empleado todos los demás y los patronos no ceden. Es un abuso que estos acudan a otros trabajadores para quebrar la resistencia de sus empleados.

Había aparecido un sindicalismo neutro. Eso suponía peligros para los obreros católicos. Quienes denunciaban los sindicatos no católicos de obreros callaban ante las organizaciones patronales no confesionales. La paz, fruto de la justicia, exige reequilibrar las dos fuerzas que intervienen en la producción: capital y trabajo, patronos y obreros.

El éxito del sindicalismo cristiano en Bélgica se debía al trabajo incansable de propaganda y a su metodología, y sobre todo, al haber amado a los obreros, “aussi les socialistes”.⁴²³

La Vigie denunció, en julio de 1913, algunas afirmaciones del P. Rutten sobre el derecho de huelga. Habría sostenido que era el único medio en manos de los trabajadores para defender sus derechos. Por eso había que enfrentarse a los patronos que lo impedía, aunque fueran protectores de las obras católicas. Rutten habría dicho que, para impedir que otros trabajadores reventaran la huelga, todo era lícito, menos la injusticia y la violencia. Rutten negó que hubiera dicho eso. Y *La Correspondance Catholique* aseguró que tenía testigos, gentes que asistieron a su conferencia.

Benigni, en los *Cahiers Romains*, denunció que, para combatir la revolución, se usaran sus mismas armas. Había que volver a la tradición católica. Semanas más tarde, en noviembre, la *Correspondance Catholique*, aseguraba que, por ignorancia, o por rebelión, se desobedecía a la *Singulari quadam*. Los sindicatos cristianos, bajo la guía de Rutten, se habían reducido a ser una institución con fines exclusivamente económicos.⁴²⁴

423. M. S. Rutten dijo que en una ocasión, durante un discurso suyo, fue silbado. Aplaudió a quienes lo hacían, porque “ce n’est pas moi que vous sifflez, c’est ma caricature”. “Notes prises aux séances de la Semaine Sociales de Versailles”. ASV Fondo Benigni 27 3561 277-278.

424. Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 366-367

Flor. Prims, del Secretariado General de las *Unions Professionnelles Chrétienues*, de Bélgica, con sede en Bruselas, estuvo con Alphonse Jonckx para aclarar la información publicada en la *La Correspondance Catholique* sobre la intervención del Rutten en la Semana Social de Versalles.

El texto de la conferencia había sido aprobado por el obispo de esta diócesis y por el cardenal Désiré Joseph Mercier. Rutten había hecho suya la carta de Medolago Albani a la *Unione Popolare*, en la que hablaba de que deberían crearse las asociaciones católicas de patronos.

La visita sirvió para comentar la situación de los católicos integrales. Algún obispo estaba dispuesto a marchar contra ellos, incluso por caminos separados de los de Roma. Prims creía que los católicos integrales estaban siendo manipulados. Había que contar con este dato: los obispos franceses, tras la separación, se sentían obligados hacia la aristocracia monárquica.⁴²⁵

Los integrales estaban abiertamente contra los movimientos laicos. Uno de los rasgos que agravaba la crisis religiosa fue la aparición de una fuerza laica, situada por encima del Papa y de los obispos. Pío X lo advirtió. Por eso condenó el murrismo en Italia, Le Sillon en Francia y la tendencia München-Gladbach en Alemania.

Usando un anacronismo, decían que, desde siempre, los laicos habían estado sometidos a los clérigos en su acción política. Hubo tensiones y conflictos, pero no cisma. Ahora el ascenso de los laicos era una consecuencia de la existencia de la prensa y del parlamento. La voluntad de caminar unidos con la jerarquía eclesiástica en la defensa de los intereses de la Iglesia no había salido bien.

La expresión de esta tendencia fue la conducta de Ludwig Windthorst durante las negociaciones Bismarck-León XIII (1878-1879). En aquella ocasión para asegurarse su jefatura del Zentrum, votó por el matrimonio civil, apartándose de la doctrina católica. Los obispos no se atrevieron a excomulgarlo.

La desclericalización de la Iglesia, denunciada por la *Corrispondenza di Roma*, había conducido a un verdadero dualismo. El Zentrum acababa de declarar que no aceptaría la intromisión de la Iglesia en la política. ¿Eran los jefes del partido los que trazaban la frontera entre dogma y política? Algunos habían ido más lejos.

425. Jonckx-Benigni, 4 octubre 1913, ASV Fondo Benigni 52 7539-7540 160-162. Sobre las confusiones en la transmisión de las palabras de M. S. Rutten en *La Vigie*, Jonckx-Benigni, 12 noviembre, *ibidem* 7545 170-172.

Georg von Hertling, su presidente, había defendido la separación entre la teología y el mundo profano, la independencia entre la ciencia y la fe teológica.⁴²⁶ Este tipo de agnosticismo estaba ya condenado en el *Syllabus*.

Los católicos laicos, con la ayuda de sacerdotes politizados, se oponían a la autoridad eclesiástica, cuyos únicos defensores eran los integrales, sometidos a los ataques de los otros, por defender, en su totalidad, la doctrina romana.

El silencio, o la pasividad de los obispos, estaban consintiendo la invasión del laicismo en el magisterio y en el gobierno de la Iglesia. La situación había ido a más. En Alemania muchos sacerdotes, desconociendo su dignidad, se habían pasado a los católicos “independientes” de la autoridad eclesiástica.

Pío X, el “Papa religioso”, consciente de la necesidad de sanar los males de este tiempo, había entendido necesario hacerlo desde las leyes y desde la identidad de las instituciones de la Iglesia, sin aceptar los principios políticos liberales ni las formas parlamentarias.

Inició su combate contra el modernismo, en todas sus manifestaciones, siendo la política la más peligrosa. Era imposible separar religión y política. Para un verdadero católico, la religión está en todo. Lo ilumina todo. Por eso yerran quienes separan religión y política y afirman que los católicos sólo están obligados a obedecer en cuestiones de fe y de moral. Esta orientación, que había crecido ya demasiado, reclamaba una pronta intervención episcopal. El catolicismo estaba perdiendo simpatías en Alemania.⁴²⁷

El 14 de agosto de 1913, Bernadette, un seudónimo, en nombre de la *Sitz Berlin*, comunica al cardenal Kopp que habían enviado un dossier a Roma sobre el incumplimiento de las normas establecidas

426. Se celebró un Congreso Científico Internacional de Católicos en París, del 8 al 13 de abril de 1888. Loisy comentó un texto litúrgico babilónico. En 1891 hubo un segundo también en París. Siguieron Bruselas, 1894, Friburgo, 1897, Munich, 1900. El anunciado para 1903 en Roma no llegó a celebrarse. Loisy dijo que estos Congresos se asentaban en una idea muy discutible: la existencia de una ciencia católica. Estaban condenados a terminar mal, pese a las precauciones para descartar los problemas que afectaban a la teología. Cuando después del primero comenzaron a aparecer personas con cierta independencia, fueron suprimidos. Alfred Loisy, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps*, tome premier 1857-1900, Paris, Émile Nourry Éditeur 1930, 162-163. La posición de Loisy, Harvey Hill, *The Politics of Modernism: Alfred Loisy and the Scientific Study of Religion*

427. Otto Rudolphi-Benigni, 8 agosto 1913, ASV Fondo Benigni 38 5292 334-337.

por el Papa en la *Singulari quadam*. De ese modo obedecían el mandato que les dio, el 28 de noviembre de 1912, de recurrir a Roma si veían lesionados sus intereses.⁴²⁸

En el *Katholikentag* de Metz, celebrado entre el 21 y 27 de agosto de 1913, se pronosticó un desastre, debido a la cuestión sindical. ¿Pueden los nobles, los agricultores, industriales y artesanos, comerciantes y otros indicar a los obreros católicos cómo deben organizarse y cuál deba ser su estrategia sindical?

Se habló poco de los sindicatos, porque, siendo un tema polémico, dividía a los católicos en Alemania. Apelando a la intervención del Papa, el Presidente dijo que la cuestión estaba ya resuelta. Era la paz de Metz. ¿Era creíble esa conclusión?⁴²⁹ Son las organizaciones obreras las que deciden sobre estos asuntos. Esa fue la vía elegida en los *Katholikentagen* de Dresden y Essen. Repetando esa opción y dejando tranquilos a los sindicatos cristianos, habría paz.

Este comentario, aparecido el 1 de septiembre en el órgano de los Sindicatos Cristianos, *Zentralblatt der Christlichen Gewerkschaften Deutschlands*, tenía varios puntos. El primero, la autonomía de los sindicatos excluía que se discutiese de estrategia en una asamblea de los católicos. Eso no debería hacer olvidar la voluntad de Pío X, que, en la *Singulari quadam*, se reservaba tomar decisiones, una vez oídos los obispos alemanes.

El presidente del *Katholikentag* había enviado un mensaje a los católicos afirmando la necesidad de obedecer la encíclica. En los Congresos de Dresden y Essen los sindicatos cristianos habían decidido luchar contra la línea de la *Sitz Berlin*. Con ello demostraban su no acatamiento al Papa. Por eso la apelación a la paz, hecha en Metz, favorecía a Julius Bachem y a los suyos y perjudicaba a los sindicatos católicos, fieles a las orientaciones de la Santa Sede.⁴³⁰

En noviembre de 1913 se dirigieron al Papa varias organizaciones austriacas. Denunciaban la guerra que les hacían los cristiano-sociales. Tras su congreso en Linz, en agosto 1912, acusaban a la Juventud Católica de vivir en el pasado, de no saber situarse en el

428. Copia B(ernadette)-Kopp, 14 agosto 1913, ASV Fondo Benigni 56 9003 414

429. En un informe de este Congreso, con especial atención a las afirmaciones sobre la cuestión romana, el embajador italiano en Berlín, decía que el conflicto se abriría a la primera ocasión y con mayor agudeza. R. Bollati- Antonino di San Giuliano, 23 agosto 1913, ASD CV 1 9-10.

430. "Une déclaration des syndicats chrétiens", texto mecanografiado, ASV Fondo Benigni 18 2598 370-372.

tiempo presente, añorando la restauración de instituciones económicas antiguas.

Era una encrucijada. Había que conocer si el modelo “gladbachista” era el correcto. O eran los “romanos” y los conservadores católicos quienes estaban en la buena senda. En esos momentos el clero, de lengua alemana, se había asociado a los cristiano-sociales, a quienes habían votado en las últimas elecciones. Estaban adheridos a la línea interconfesional de München-Gladbach. Esta orientación se había apoderado de la dirección de la Juventud Católica en siete diócesis. “In una parola il glabachismo vorrebbe vincere in tutta la linea”.

Pese a todo, esta elección no parecía acertada. Eran sospechosas su apelación al magisterio del obispo Ketteler y su expresión “socialismo católico”.⁴³¹ Esos dos rasgos los privarán del apoyo de “excelentes católicos romanos”, perjudicando su deseo de formar una coalición frente a los liberales, y los cristiano sociales, gladbachistas... Para formar una alianza católico-romana “il faut exiger tout et seulement ce qui est sûrement catholique-romain”, dejando fuera lo propio de cada escuela, por respetable que sea.⁴³²

¿Cuál era el balance en septiembre de 1913 en relación con la *Singulari quadam*? En noviembre de 1912 tuvo lugar el congreso sindical de Essen. En él intervino Adam Stegerwald. Su discurso expresaba las ideas de la *Kölnische Volkszeitung*. Había sido revisado por Karl Kreuzwald y tenía la aprobación de Adolf Bertram, obispo de Hildesheim. En Alemania sólo cabían los sindicatos mixtos. Se rechazaba la injerencia de Roma. Esa fue la tesis. Desde entonces, la estrategia ante la encíclica fue guardar silencio. La única referencia se resumía en estas dos afirmaciones: el Papa ha permitido los sindicatos de München-Gladbach y había prohibido a todos atacarlos.

431. Esta era una fórmula anticapitalista propia de la escuela de Vogelsang, que Roma no aceptaría. Karl barón Von Vogelsang era miembro de la Escuela Católica Austriaca, que abogaba por la intervención del Estado para fijar el salario mínimo y la duración de la jornada de trabajo, planificar la producción industrial, intervenir en la distribución de la riqueza, para reducir las desigualdades sociales, fomentar la cooperación para acabar con el régimen de salarios, reprimir la usura y reducir los intereses percibidos por el capital y, finalmente, el Estado debe obligar a los patronos a construir casas para sus obreros, cajas de retiro y de socorros, financiadas a partes iguales con cuotas pagadas por el patrono y por el obrero.

432. “Promemoria al Santo Padre della “Gioventù” Cattolica Federata dell’Austria e della “Lega Vogelsang”— protette dalla contessa Maria Enrichetta Cholek”, novembre 1913. Carta de Benigni a la condesa Cholek, 7 noviembre, ASV Fondo Benigni 19 2648 201-208, texto alemán, ibídem 209-222.

En el verano de 1913, Michael Felix Korum, obispo de Trier, había prohibido a los sacerdotes propagar los sindicatos cristianos. Otro hecho significativo fue la respuesta de los sacerdotes, presidentes de los círculos de obreros católicos. No aceptaban acudir al LX *Katholikentag* de Metz (17-21 agosto 1913), si se consentía que se hiciera propaganda de los sindicatos cristianos, como había sucedido otras veces. El vicario H. Stein, de Trier, quiso que se incluyera en Metz una moción diciendo que, para preservar a los obreros católicos del contagio socialista, había que instruirlos en las ideas de la *Singulari Quadam*. En esta misma dirección iba un artículo aparecido en la *Petrus Blätter*, de Trier.

La respuesta de sus adversarios fue acusarlos de querer turbar la paz entre los católicos. No faltó en esta declaración la alusión a la intromisión de Roma en los asuntos alemanes. Otra señal de alarma fue la amenaza de que la moción sobre la encíclica no saliera aprobada.

Los gladbachistas defendieron su orientación, y la justificaron como una necesidad. Era la única forma de combatir eficazmente el socialismo. Y en medio de este discurso, el orador dijo que el trabajo social valía más que rezar el rosario.

Los partidarios de los sindicatos católicos hablaron de la obligación de obedecer al Papa y seguir las indicaciones de su encíclica hasta la última letra. Sus representantes no salieron satisfechos de Metz. El príncipe Loewenstein hizo una declaración pidiendo perdón al Papa por todo lo que los católicos alemanes habían hecho contra él en el pasado.

La *Kölnische Volkszeitung* insistió de nuevo en la dimensión religiosa del magisterio del Papa. No entraban en sus miras los aspectos económicos. Había que cerrar el debate sobre la interpretación. Esa decisión pareció a los integrales una amenaza, que recordaba la que Lutero hizo a Roma.

La “paz de Metz” era la exigencia, incondicional e innegociable, de que los sindicatos católicos de Berlín desaparecieran. En medio de esta confusión, la única salida era una clara intervención de los obispos, afirmando que no puede fomentarse la creación de sindicatos cristianos, ni consentir que los obreros católicos ingresen en ellos. Todos debían seguir en esto el ejemplo del obispo de Trier. Solamente Michael Felix Korum habría entendido la encíclica y estaba haciendo que se cumpliera.⁴³³

433. “Confidentiel. Le Congrès de Metz et l’Encyclique *Singulari Quadam*”, septembre 1913, ASV Fondo Benigni 42 6180 116-122.

Se anunció que, en Metz, se produciría una fractura en el catolicismo alemán a causa de la cuestión sindical. La *Zentralblatt des Christlichen Gewerkschaften Deutschlands*, órgano de los sindicatos cristianos, subrayó el fracaso de esas previsiones, basadas en el engaño. El *Katholikentag* no era competente para dirimir asuntos que afectaban a los sindicatos, donde deciden las organizaciones obreras. Había quedado claro desde los congresos de Dresden y Essen.

Los obreros católicos afiliados a los sindicatos cristianos acogían los deseos de paz expresados en Metz. Pero nadie podrá olvidar que, para que la paz se establezca y no se turbe, hay que respetar la libertad de los otros sindicatos. Esta declaración no podía satisfacer a la otra línea. Se aceptaba la autonomía sindical en cuestiones profesionales y económicas. Ir más allá era negar un hecho.

Pío X, en la *Singulari quadam*, se había reservado la última palabra sobre la divergencia de los católicos en la cuestión sindical, una vez escuchados los obispos. Era sintomático que el órgano de los sindicatos cristianos hablara únicamente de los congresos de Dresden y Essen, sin mencionar siquiera al Papa. Ese recurso significa que rechazan la encíclica y a quienes la aceptan. ¿Es así posible la paz? No, porque significaba libertad plena de movimiento para los opositores a la Santa Sede. Los católicos habían sido engañados.⁴³⁴

En el otoño de 1913 y a su regreso de Roma, Adolf Bertram, obispo de Hildesheim, que sucederá al cardenal Kopp en Breslau, hizo unas declaraciones. El Papa y el Cardenal Secretario de Estado sabían que, en Alemania, no se cumplía la *Singulari quadam*. Estaban dando tiempo a los obispos para que pudieran obedecer a Roma. Confiaban en el nuevo arzobispo de Colonia, Felix VonHartmann. Esperaban cambios en la dirección München-Gladbach.

Merry del Val aseguró que el “tolerari posse” de la encíclica en modo alguno debería entenderse como una autorización dada a los obispos para favorecer los sindicatos cristianos o para hacerlo en contra de los sindicatos católicos. Creer otra cosa sería pensar que en Roma estaban locos.⁴³⁵

434. “L’abus que font Julius Bachen et les syndicats chrétiens de ces cris vers la paix est donc une injure beaucoup plus grave faite au congrès catholique... Mais là personne ne sauvegarde l’honneur de l’assemblée”. Une déclarations des Syndicats Chrétiens”, ASV Fondo Benigni 18 2598 370-372

435. “Parole di Mons. Adolf Bertram, vesc. di Hildesheim, al suo ritorno da Roma (autunno 1913)”, ASV Fondo Benigni 27 3535 130-131

“...LE PAPE AVEC NOUS”

El canónigo Rutten, hermano del obispo de Liège, se preguntaba por qué llamarse “integrales”. Con ese acento se indisponían con los otros católicos, que no quieren ponerse adjetivos, porque creen que “le nom de catholique est complet”. Le extrañaba el estilo de *La Correspondance Catholique*, el periódico de los integrales. No podía discutirse que su objetivo era bueno, pero esa estrategia de atacar y criticar todo en los otros católicos ¿era buena?⁴³⁶

Unos meses más tarde, Alphonse Jonckx explicaba la escasa implantación y aceptación del integralismo en Bélgica, por culpa del modo con que actuaba el *Sodalitium Pianum*. Se le consideraba una sociedad secreta. Esa norma los ataba de pies y manos y debían permanecer callados ante las acusaciones de sus adversarios.

Las cosas serían diferentes, “si nous pourrions de temps en temps montrer et dire que nous avons le Pape avec nous”. Esta revelación sería decisiva para el futuro del catolicismo integral en Bélgica. Bastaba mirar el efecto que había tenido para el sindicalismo cristiano del P. M. S. Rutten que el cardenal Mercier dijera que Pío X estaba con él.⁴³⁷ A ellos les faltaba el apoyo del nuncio.

Los integrales habían combatido, aun sabiendo que iban a la derrota. Podrían haber reprochado a sus jefes que no conocieran el terreno. La única recompensa recibida fue la satisfacción de haber obedecido. Cuando no siguieron las instrucciones, los trataron de traidores. Por eso Alphonse Jonckx creía un error que todos actuaran del mismo modo. Había que seguir el ejemplo de Napoleón que acomodó sus tropas al terreno en donde tenían que luchar.⁴³⁸ No se atendió esta demanda.

La aparición de un artículo en *La Civiltà Cattolica* pidiendo que no se atenuara el título de católico con otros adjetivos, beneficiaba el “optimismo” de quienes en Alemania querían dar la sensación de que se había llegado a la paz entre Berlín y Colonia. La denominación católico integral reafirmaba la perduración de una crisis interna dentro de la Iglesia.

436. Rutten-Jonckx, 3 septiembre 1913, ASV Fondo Benigni 52 7552 184. La noticia sobre Rutten, Jonckx-Benigni, sin fecha, pero de septiembre 1913, *ibidem* 7554 187.

437. En esa intervención, el cardenal dijo que la prueba de que Pío X estaba con ellos era que había expulsado del Vaticano al último representante de quienes se oponían a él.

438. Jonckx-Benigni, 23 julio 1914, ASV Fondo Benigni 52 7560 195-196.

Esa decisión tomada por una revista, inspirada desde la Santa Sede, dolió a los católicos integrales. ¿Había que minimizar la profesión de fe, dejando de ser “romanos”, siguiendo los pasos de los que se profesaban como católicos, pero poco romanos?

Nadie podría negarles buena fe a los jesuitas, pero se equivocaban. Nadie podría garantizar que el Papa compartiera ese “optimismo” en relación con la pacificación interna y con la superación de la crisis. De esa ingenua esperanza se aprovecharon antes Loisy, Tyrrell y Murri para difundir sus ideas, mientras los “pesimistas” lanzaban la alarma. Llegó el momento en que el Papa tomó posición en 1907 y perdieron su influencia entre los católicos. Ahora, con esa experiencia, no se debería cometerse la misma falta.

Apareció entonces un artículo de Peter Lippert en la revista *Stimmen aus Maria Laach*, editada por los jesuitas alemanes. La Compañía aceptaba las instituciones políticas modernas y su obediencia al Papa no era ciega.

En un trabajo anterior atacó a los que combatían a los modernistas. Su elogio de Pío X parecía más bien una descalificación de su capacidad para entender el mundo en el que vivían los católicos. En el combate contra el modernismo, el Papa no había querido los efectos secundarios provocados, como la manía de llamar hereje a los otros, las pedanterías de gentes de espíritu estrecho...

La asistencia del Espíritu no dispensa de usar la razón y los medios naturales. Eso lo sabía el Papa. Dios no ha librado ni al Papa ni a los obispos de dar pasos en falso, de equivocarse. Por eso precisaban de consejeros prudentes... Esta necesidad y la responsabilidad de los elegidos para ella eran mayores, cuando el Papa es una persona emprendedora, audaz, que incluso imparte su bendición como “ignis ardens”. Peter Lippert sostiene que las posibles equivocaciones del Papa no autorizaban la rebelión contra él.

Estas afirmaciones, cada vez más frecuentes en sus escritos, no estaban aisladas. Eran comunes en la prensa de München-Gladbach, como se vio en las semanas posteriores a la publicación de la *Singulari quadam*.⁴³⁹

En octubre de 1913 aparece el programa de la revista del conde Oppensdorff,⁴⁴⁰ *Klarheit und Wahrheit*, como órgano del catolicismo integral. Defendía “en toda su extensión y sin debilidad alguna la

439. “Triste realtà. Documenti e Fatti», *Lettera di Roma*, 2 ottobre 1913, ASV Fondo Benigni 41 6133 448-450.

440. “Unser Programm”, *Klarheit un Wahrheit*, Berlin den 5 oktober 1913, 469-470. Traducción al francés, ASV Fondo Benigni 36 4941 82-88.

doctrina y la disciplina de la Iglesia, las orientaciones de la Santa Sede y del episcopado, con todas sus consecuencias para el individuo y para la sociedad”.

Era, por tanto, una revista totalmente clerical, “papal”, ultramontana, antimasónica, antimodernista, antiliberal, antisocialista, antimodernista, totalmente conservadora, y antirrevolucionaria. No sólo combate la revolución jacobina, el radicalismo de las logias, combate también el liberalismo religioso y social de todo tipo. “*Die Integrale Lehre Rom, das ist unser Programm*”.⁴⁴¹ Para realizarlo estaban dispuestos a afrontar ataques y dificultades

Roma ha sido y es el centro del catolicismo. Los deseos del Papa son órdenes para *Klarheit und Wahrheit*. Confianza sin límites y obediencia sin reservas al Vicario de Cristo son la prenda de la victoria frente al desvío y a la destrucción de la sociedad actual. En cuanto a la disciplina, se someten plenamente a los obispos, puestos en cada Iglesia por el Espíritu Santo⁴⁴² y que están en comunión con Roma.

Luchaban por el principio de autoridad, para recuperar su valor en todas partes y con todas sus consecuencias.

Para defender la libertad e independencia del Papa y los derechos de la Santa Sede, estaban contra quienes juzgaban la cuestión romana asunto secundario.

Harían todo lo posible para asegurar la influencia de la Santa Sede y de toda la jerarquía eclesiástica en la vida pública.

El liberalismo católico y el democratismo se equiparan con todas “las plagas cancerosas” que afectan al lado humano de la Iglesia y a la sociedad en su conjunto. En ese mismo plano sitúan el modernismo, teológico, práctico, radical o moderado, el interconfesionalismo, el minimalismo católico...

Los dos grandes enemigos de la Iglesia son la logia masónica y el modernismo. No combaten a las personas, pero luchan en favor de la causa católica.

441. En resumen, “luchamos con todas nuestras fuerzas y con nuestra más profunda convicción contra cualquier atenuación de la fe y del pensamiento santos, católicos, romanos; luchamos por el ideal católico en toda su grandeza, que abraza al mundo, y en toda su sublime superioridad, que lo sitúa por encima del mundo”.

442. Hay una alusión al discurso que Pablo dirigió a los presbíteros de Éfeso, a quienes llamó a Mileto, cuando iba camino de Jerusalén. Habían sido puestos por el Espíritu Santo para apacentar al Pueblo de Dios. Debían ser sus guardianes vigilantes (Act. 20, 28). Fue un texto muy citado para reivindicar la obediencia de los fieles y de los clérigos a los obispos.

Estaban por la confesionalidad de las organizaciones católicas. En la medida en que la Santa Sede tolerara las asociaciones interconfesionales, las aceptarían, pero sin que se pretendiera dar más alcance a la tolerancia pontificia.

Enemigos del sindicalismo sin religión y de su estrategia de lucha de clases, abogaban por un orden cristiano, que defiende y sostiene la armonía entre los individuos y las clases sociales. Estaban por el corporativismo, según los principios de la justicia y del amor al prójimo, como lo ha enseñado la Iglesia desde hacía siglos.

Eran igualmente adversarios del nacionalismo, del antimilitarismo y del pacifismo. Estaban por un patriotismo verdadero, sano, cristiano.

Consideraban el feminismo una desnaturalización de la mujer. La educación mixta, la coeducación, la formación sexual son inaceptables, pero trabajaban por la mujer, la juventud, la familia, según la doctrina y la tradición católicas.

Combatían la separación Iglesia-Estado, religión-ciencia, doctrinación. Querían una cooperación del Estado, de la ciencia y de la civilización con la Iglesia, la religión y la fe.

Adversarios de toda forma de modernismo, no consentían que la Iglesia fuese sometida a un examen de detalle como si fuera un cuerpo muerto. Querían una enseñanza eclesiástica, basada en los Padres de la Escolástica, pero ligada a la realidad viva. Impugnaban la subjetividad y el naturalismo en el arte, al que exoneraban de la moral.⁴⁴³

Es significativo el caso de Paderborn, donde sólo existía una asociación obrera cristiana, a la que estaban afiliados 520 trabajadores. Adherida al grupo München-Gladbach, no gozaba de la confianza de los obreros católicos. Estos querían una organización confesional, tal como estaba previsto en la pastoral de los obispos alemanes reunidos en Fulda, 22 de agosto de 1900.

La decisión fue adoptada en octubre de 1913, tras la publicación de la *Singulari quadam*, favorable a un sindicalismo, diferente al de los sindicatos cristianos. El nuevo grupo de Paderborn se asociaba a la *Sitz Berlin*.

La autoridad diocesana les exigía ahora pertenecer a la sección del sindicato interconfesional. Por eso acudían al Papa. Estaban en desacuerdo con el predominio de la economía, con la autonomía, con

443. Las relaciones entre ellos vid. Benigni-Oppendorff, 14 noviembre 1913, ASV Fondo Benigni 36 4952b 113

la teoría de la huelga. Recelaban de sus semejanzas con los socialistas. Tenían a su favor el sentido literal y claro de la encíclica. No habían conseguido convencer de la legitimidad de su pretensión a las autoridades diocesanas. Pedían la protección de Pío X.⁴⁴⁴

La Federación de Asociaciones Obreras Católicas, *Sitz Berlin*, tenía un objetivo político-social. En numerosas ocasiones, había que defender intereses políticos. Participaba en las elecciones. De hecho algunos de sus dirigentes, como Kossman, Fleischer y Poppe, eran elegidos diputados en su condición de “berlineses”.

Henri Fournelle, su secretario general, en su condición de luxemburgués y francófono, no podía ejercer sus funciones más importantes, es decir, las que afectaban a la vertiente política de la Federación. Era una carencia muy grave.

Esta situación personal la convirtió Henri Fournelle en una directiva: no hay que hacer política. Esta era una de las causas que estaban influyendo en la desintegración de la Federación. La prueba era la renuncia a aplicar en el terreno político los principios de la *Singulari quadam*. Sus directivos eran elegidos y no defendían la confesionalidad católica. Este juego había deteriorado su prestigio ante los católicos integrales, que juzgaron que estaba echando por tierra la unidad de ideas, existente hasta entonces. Era un aviso. Era también una pura presunción la certeza de que la Santa Sede no abandonaría a la *Sitz Berlin*.⁴⁴⁵

Después de la publicación de la *Singulari quadam*, el 8 de noviembre los sacerdotes Henri Fournelle, Maximilian Beyer, Paul Kormes, se dirigieron al Papa. Enumeraban los hechos que les imponía ese deber. Los jefes de los sindicatos cristianos no se dieron por enterados.

La prensa liberal presentó al Papa como “mal informado”. Eso hizo que se juzgara la encíclica como un acto no libre. Los diri-

444. En octubre se acusó al obispo de Paderborn, Karl Joseph Schulte, de haber sido el autor de una “interpretazione-tradimento” de la encíclica. Un grupo de obreros católicos de su diócesis pidieron al Papa el 18 de ese mismo mes autorización para constituir un sindicato católico. ASV Fondo Benigni 19 2644 180-187.

445. Escrito sin firma ni fecha, pero posterior a la firma por Kossman de la declaración del Comité Nacional del Zentrum. El escrito defiende la posición de la Stände Ordnung de Koblenz frente a la *Sitz Berlin*. Utiliza como argumento adicional el fracaso de la Santa Sede en Francia. “L’attitude politique du *Sitz Berlin*”, ASV Fondo Benigni 29 3760 282-285. Sobre la distinción entre actividad política y responsabilidad en la Federación *Sitz Berlin*, vid. Oppersdorff-Fleischer, 13 noviembre 1913, *ibidem* 29 3784a 363-378.

gentes de los sindicatos cristianos y del Zentrum, y una parte de la prensa ligada a ellos, “ont dénié à l’encyclique toute signification dogmatique, disant qu’elle ne contenait que des règles générales de conduite, aucune règle de foi”. No obligada. Eran solo consejos y exhortaciones.

Seguían usándose expresiones “base cristiana común”, “terreno cristiano común”, “ideal cristiano común”, pese a que la encíclica condenaba el interconfesionalismo. Se presentaba su contenido como una aprobación al programa puramente económico de la *Volksverein*. Y apelaban a la interpretación que los obispos habían dado a la *Singulari quadam*. A favor de ese argumento se afirmaba que en Alemania no existían zonas católicas. Por eso el ideal propuesto no podía realizarse.

Los sindicatos cristianos creían que la encíclica los había aprobado. Concluían que los sindicatos interconfesionales eran una necesidad en Alemania y deberían ir sustituyendo en todas partes a los sindicatos católicos. El resultado fue acallar las condiciones para que pudieran tolerarse los sindicatos cristianos. La consecuencia principal y paradójica de esta estrategia fue que los sindicatos católicos, aprobados por la encíclica, eran rechazados y combatidos allí donde existían.

La *Sitz Berlin*, por deferencia al Papa, había guardado silencio ante los ataques de la prensa de la otra corriente. Los sindicatos católicos tenían implantación en el Oeste y en el Sur de Alemania, pero ahora se hallaban bajo la influencia de München-Gladbach. Había el riesgo de una desviación, si no se intervenía enseguida. Callar o tardar demasiado perjudicaría los católicos más fieles al Papa.

Pedían que no se recomendara y favoreciera a los sindicatos cristianos; que los obispos censuraran a los sacerdotes, seculares y publicaciones que hostigan a los sindicatos católicos; que se cumpliera lo mandado por la Encíclica sobre las condiciones en las que los católicos podrían seguir en organizaciones interconfesionales; que se conocieran estas instrucciones; que los dirigentes de München-Gladbach dejaran de dar conferencias en los seminarios y, por último, que la prensa católica defendiera todas las medidas de los obispos para ejecutar las instrucciones de la Santa Sede.⁴⁴⁶

446. Exposición al Papa de los sacerdotes Henri Fournelle, Maximilian Beyer, Paul Paul Kormes, 8 noviembre 1913, ASV Fondo Benigni 27 3579 407-423. El texto fue presentado al Papa por el cardenal Georges Kopp, arzobispo de Breslau. El informe sobre la estancia en Roma y su audiencia con el Papa y sus entrevistas con Merry del Val, Pacelli y Pizzardo, en una cara al cardenal Kopp, Berlin 8 noviembre 1913, *ibidem* 3588 451-465

Ante la posición que tenía la *Kölnischer Volkszeitung* y las palabras del arzobispo Felix VonFelix Hartmann, los católicos integrales se preguntaban si aún continuaba en vigor la *Singulari quadam*. Si la respuesta era afirmativa, había que publicar de quién venía.⁴⁴⁷

La carta del arzobispo Felix VonHartmann trataba de aclarar su posición, de modo que no se jugara con las diferencias entre los obispos alemanes. Esa era la interpretación que daba un órgano del Zentrum y añadía que no era bueno que existieran dos organizaciones “económicas”, dos federaciones sindicales en Alemania.⁴⁴⁸

El propósito general de la Compañía de Jesús, Xavier Wernz, tenía como asistentes para las provincias de lengua francesa al P. Finne, y para las de lengua alemana, al P. Wlodomiro Ledockowski. Los tres, según los católicos integrales, eran de tendencias liberalizantes y estaban modificando la orientación de los jesuitas.

Basta mirar, como un ejemplo, el giro de *Stimmen aus Maria Laach*, la revista de los jesuitas alemanes, tan combativa en favor de Roma durante el *Kulturkampf* y siempre contra el liberalismo. Fue destituido su director el P. Frick, por haber intervenido en una reunión de un pequeño grupo de católicos, alarmados por la influencia de la dirección tomada por los seguidores de Julius Bachem. La última expresión de esta tendencia fue el citado artículo del P. Peter Lippert sobre el pontificado de Pío X.⁴⁴⁹

Detrás de esta nueva postura liberal, estaba el deseo de que se suprimiera la ley que les impedía regresar oficialmente a Alemania. Habían llegado a un acuerdo con el Zentrum y con la línea München-Gladbach. Era ya conocido que muchos de los eclesiásticos, más significados entre los partidarios de los interconfesionales, habían estudiado en el “Collegium Germanicum” de Roma, entre ellos Karl Sonnenschein. Su rector, el P. Joseph Biederlack se mantuvo, hasta el último momento, al lado de Murri.

Los jesuitas ingleses habían pasado siempre por ser los liberales, incluso cuando se era más beligerante contra el liberalismo. De ellos salió George Tyrrell.

447. Nota para la *Kölnische Volkszeitung*, sin fecha, pero posterior al 2 de enero de 1914, *ibidem* 29 3710 73-74.

448. Un resumen de este comentario de la *Achener Volksfreund* 2, del 3 enero 1914, *ibidem* 29 3721 124.

449. Prueba de esta tendencia fue su obra sobre los jesuitas, *Zur Psychologie des Jesuitenordens. Studien von Peter Lippert*, S.J., publicada en 1912. Pretendía, salvando cautelarmente la ortodoxia, responder a las acusaciones más comunes contra la Compañía. Hay una traducción italiana, *Psicologia dei Gesuiti*. Roma. Edizioni Paoline. 1956, 153 pp.

En Austria-Hungría, los jesuitas eran los mejores aliados de los cristiano-sociales, un partido interconfesional, de tendencia demo-liberal, cercano al *bachemismo*. Los de la Polonia austriaca desbordaban a los otros.

Los jesuitas liberales, en Bélgica, se beneficiaban de una tradición que se remontaba a la independencia del país. Aquí el ejemplo más claro era el de los *boys-scouts catholiques*, ligados a la organización de Badem Powell, un protestante y masón. El P. A. Vermeesch dirige *De religiosis et missionariis supplementa e monumenta periodica*, editada por la Universidad Pontificia Gregoria, desde 1911. Revista para los religiosos, hizo suya la interpretación dada por los bache-mistas a la *Singulari quadam*.

En España la situación no era tan mala. Había una clara influencia democrática en el movimiento social que estaba organizando en Barcelona el P. Gabriel Palau, bajo la influencia de München-Gladbach y de *L'Action Populaire* de Reims.

En Francia, el análisis de *Études* revelaba la nueva orientación de la Compañía de Jesús hacia lo “moderno”. Era director de la revista el P. Léonce Grandmaison. Lo mismo cabía decir de la *L'Action Populaire*, a cuyo frente estaba el P. Desbuquois.⁴⁵⁰ No quieren perder su influencia en los *Cercles des Ouvriers*, entre los obreros católicos. Siguen a Albert de Mun y apoyan su demo-liberalismo.

Los jesuitas, en oposición a las *Unions Diocésaines*, deseadas por el Papa, sostienen la *Action Libérale Populaire*, con sus dos extensiones: la *Jeneusse Catholique* y la *Ligue Patriotique des Françaises*, distinta y opuesta a la *Ligue des Femmes Françaises*, anticonstitucional y fiel a la Santa Sede.

En Italia actuaban con mayor prudencia. Pero la orientación era la misma. *La Civiltà Cattolica* estaba ya a favor de la línea München-Gladbach. Había callado ante la obra de Louis Duchesne.⁴⁵¹

450. Paul Droulers, *Politique sociale et christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action Populaire. Débuts. Syndicalisme et intégristes (1903-1918)*. Paris 1969, 435 p.

451. Louis Duchesne, *Histoire Ancienne de l'Église* I (5), Paris, Fontemoing 1911, II (4) ibídem 1910, III, 1910, pp. 577, 671 y s.p. Apareció en 1906. Hay una edición digital, Universidad de Ottawa del tomo I, marzo 2010. La obra fue incluida en el Índice de Libros Prohibidos en 1912. Claude, de Habloville, *Grandes figures de l'Église contemporaine. Mgr. Duchesne, Mgr. Baudrillart, Mgr. Ireland*, Paris, Perrin 1925. Una biografía, Brigitte Wache, *Monseigneur Louis Duchesne (143-1922). Historien de l'Église, directeur de l'École Française de Rome*, Paris, De Bocard 1992, XII-758. Émile Poulat, “Mgr. Duchesne et la crise du modernisme”, *Monseigneur Duchesne et son temps*, Rome, École Française 1975, 353-373. Bru-

Había acogido en sus páginas al P. Joseph Biederlack. Jamás habían denunciado las maniobras de la prensa demo-liberal. El P. Cerasoli había dejado la revista, por no plegarse a esta nueva línea.⁴⁵²

La presencia de liberalizantes y modernizantes entre los jesuitas era un hecho muy grave. Cambiaba el perfil de la Compañía, identificada hasta entonces, como enemiga de estas ideas. Jesuita era sinónimo de católico romano integral, de clerical militante, antiliberal y contra-revolucionario.

Había que recordar lo dicho sobre la dirección de la Compañía. El general y dos de sus cuatro asistentes impulsaban este rumbo nuevo. Aunque algunas intervenciones del Papa los habían obligado a tomar decisiones contra algunos Padres, nada había cambiado en el fondo. “Les jésuites, vieux-style, sont de plus en plus écartés et boycottés par les confrères de l’autre côté”.

Desde otro ángulo, se comprobaba esta posición nueva, observando que habían cesado los ataques contra la Compañía en los medios que tradicionalmente le eran hostiles. En París tenían ya 12 residencias. La misma tolerancia existía en Alemania. En Austria-Hungría estaba sucediendo igual. La prensa anticlerical italiana los estaba dejando en paz.

En conclusión:

“il faut envisager le danger d’un lendemain très proche où... la nouvelle génération, montant sous la formation des “modernes”, la Compagnie deviendra un engin formidable de “décléricalisation” internationale au sein de l’Église”.⁴⁵³

El 5 de enero de 1914 un artículo molestó a los integrales.⁴⁵⁴ Era la respuesta de *Études* a los ataques que durante todo el año ante-

no Neveu, «Lettres de Monseigneur Duchesne, directeur de l’École Française de Rome à Alfred Loisy (1896-1917) et a Friedrich Von Hügel (1895-1920)», *Mélanges de l’École Française de Rome. Moyen âge, Temps Modernes* 84 (1972) 283-307 y 559-599. “Mgr. Duchesne et son Mémoire sur les ordinations anglicanes (1895 ou 1896), *The Journal Of Ecclesiastical History* XXIX (1978) 443-482. Raffaello Morghen, “Louis Duchesne e Ernesto Buonaiuti, storici della Chiesa e del cristianesimo”, *Monseigneur Duchesne et son temps*, Rome, École Française 1975, 375-393. Michele Maccarrone, “Monsignor Duchesne e la Curia Romana”, *Monseigneur Duchesne et son temps. Actes du colloque organisé par l’École Française de Rome (Paeais Farnese 23-25 mai 1973)*, Roma 1975 401-494.

452. Sobre la revista y los jesuitas durante estos años, Giovanni Sale, *La Civiltà Cattolica nella crisi modernista (1900-1907)*, Roma-Milano Jaco Book 2001.

453. “Facta loquuntur. Y a-t-il des preuves du flechissement dont on accuse la Compagnie de Jésus?”, 27 novembre 1913, ASV Fondo Benigni 19 2660 271-279.

454. “Critiques négatives et tâches nécessaires”, *Études*, 5 janvier 1914, 5-25.

rior había recibido la Compañía de Jesús. Habían sido denunciados los jesuitas en varios países. Tuvieron que defenderse de quienes se creían los únicos que podrían certificar si alguien era fiel a la Santa Sede.

Había una pasión por incrementar el número de sospechosos de modernismo, haciendo, de ese modo, el juego a los verdaderos modernistas. Mientras, se atacaba a personas que podrían haber errado, pero cuya fidelidad a la Iglesia era indiscutible.

Études no había dejado de denunciar el modernismo, el liberalismo, las utopías sociales y todos los errores modernos. Nadie podría afirmar que hubiera mostrado “un enthousiasme violent” ante los sistemas democráticos. Habían estado al lado del programa de Pío X y se sentían parte de los católicos integrales. El director de la revista, el P. Léonce de Grandmaison era considerado por *La Vigie* partidario de la pacificación en Francia.

Pese a que no mencionaba a nadie, hubo una reacción contra esta posición. Se acusaba a los jesuitas de haber colocado en su “Índice” particular las publicaciones de la *Action Française*.

El artículo de *Études* se juzgó una denuncia contra toda la prensa integral. Su tono violento y desmesurado había servido para revelar el proyecto de encabezar la coalición liberal y modernizante que estaba ganando terreno día a día en la Iglesia. Como ejemplo, *Stimmen von Maria Laach*,⁴⁵⁵ en Alemania, *Przegląd Powszechny*, Panorama General, de Polonia, y la actitud de algunos redactores de *La Civiltà Cattolica*.⁴⁵⁶

El entorno de Umberto Benigni seguía de cerca la situación de la Compañía de Jesús. Este vera su balance. En Polonia existía una tendencia favorecer a los demócratas-cristianos. Se apartaban de los grupos “romanos”, fieles a las orientaciones de la Santa Sede. Los alemanes se habían alineado con la München-Gladbach. Ningún jesuita colaboraba en *Petrus Blatter*. Pío X habría pedido al P. Xavier Wernz que los jesuitas aceptaran la *Singulari quadam* en virtud del voto de obediencia. En Austria, justificaban a los social-cristianos.

455. Cambiaría de nombre *Stimmen der Zeit* 3 octubre de 1914. Sobre la orientación de los jesuitas alemanes. tachados de ultramontanos y la proyección del Colegio Máximo de María Laach, Burkhardt Schneider, “Der Syllabus Pius IX und die Deutschen Jesuiten”, *Archivum Historiae Pontificiae* 6 (1968) 371-392.

456. “Extrait de la Lettre Intérieure “Paulus”, mi-janvier 1914. Chez les Pères Jésuites”, en Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 388-398. Otros hechos, que avalan la crisis de la Compañía, «Extrait de la Lettre Intérieure «Paulus», janvier 1914. Sabotage et terrorisme», *ibidem* 400.

En Bélgica habían quitado su carácter católico a los boys-scouts. En Francia, los que trabajaban en las obras sociales, como el P. Desbuquois, seguían la línea de los sindicatos cristianos alemanes.⁴⁵⁷ El P. Pupey-Girard era el jefe de las tendencias antirromanas en las organizaciones femeninas católicas. El provincial de la Champagne había prohibido la lectura de la *Critique du Libéralisme*. En Italia había oposición al nombramiento del P. Chiaudano como director de la *Civiltà Cattolica*.⁴⁵⁸

Al acabar 1913 y frente a algunas interpretaciones, los católicos integrales abogaban por la tesis de que el Papa no permitía la extensión de los sindicatos cristianos. Toleraba su existencia. Los obispos no podían favorecerlos en sus diócesis. El arzobispo de Colonia, Felix VonHartmann, había dicho que los obispos estaban obligados a favorecer a los sindicatos cristianos. Creía que era la forma de librarlos de caer bajo el control de los socialistas. Era una opción pastoral. Respetando los principios, buscaba lo que más convenía en su diócesis.⁴⁵⁹

Reiteró el arzobispo de Colonia esta dimensión pastoral, para él prioritaria. Conversaron de nuevo en enero de 1914 el barón VonNagel y Felix VonHartmann. Aquel, citando la *Singulari quadam*, sostuvo que el Papa condenaba los sindicatos mixtos y toleraba los interconfesionales. El arzobispo le recordó la presencia de socialistas entre los obreros y su peso social en Alemania.

Los sindicatos interconfesionales eran el camino para que triunfara el socialismo en Alemania, pues sus principios económicos son idénticos. Felix VonHartmann insistió en que su preocupación primera es ganar para la fe a los obreros. Las cuestiones económicas eran secundarias. Mientras que VonNagel pensaba que, a través de ellas, los socialistas fomentaban la incredulidad.

457. “À Lyon on trouve que les jésuits deviennent de plus en plus démocrates: Leurs associations se lancent en plein dans la direction de la *Chonique Sociale des Semaines Sociales*». Era un error esperar respuesta entre los jóvenes de las clases populares a los que habían «bajado». No los escucharían. Se burlarían de sus enseñanzas. «Lettres Amicales», 23 avril 1912, ASV Fondo Benigni 41 6078 333.

458. “A proposito dell’articolo del R.P. Starker nel 525 (agosto 1911) del “Przeglad Powszechny” di Cracovia” y “Quelques remarques sur l’attitude actuelle des Jesuites, janvier 1914”, *ibidem* 41 6019 y 6022 240-241 y 258-260. Hay un informe especial sobre los jesuitas en Francia, enero 1914, *ibidem* 6023 263-264. Para los de Austria, 15 enero y febrero, *ibidem* 41 6024-6025 265-270.

459. Un resumen de estas palabras del arzobispo, en la traducción de la *Volkszeitung* de Essen, 19 diciembre, *ibidem* 5069b 522-523. La réplica del *Sitz Berlin* al arzobispo, en un informe al P. Thomas Esser, ASV Fondo Benigni 36 5071 529-541.

Eran dos posiciones diversas, que apelaban a Roma. El arzobispo decía que la Santa Sede no desautorizaba a los sindicatos cristianos.⁴⁶⁰ Para los sindicatos católicos las cosas empeoraban después de las declaraciones de Schulte, obispo de Paderborn, en el Congreso de los Sindicatos Cristianos en Essen.

Lo hizo con la aprobación del cardenal Kopp. Creían que los estaban tratando como a unos locos. Pedían que el arzobispo de Breslau se definiera públicamente.⁴⁶¹ Días antes habían enviado una exposición al Papa y al cardenal Merry del Val.⁴⁶²

Las intervenciones del arzobispo Felix VonHartmann, del obispo Schulte, de Paderborn, y de Stergerwald, Secretario General de los Sindicatos Cristianos, tuvieron mucho eco en la prensa de la corriente München-Gladbach. Interpretaron abusivamente la *Singulari quadam*. Con ello se apartaban de la norma trazada por Pío X el 23 de diciembre de 1913: sus palabras debían entenderse en su sentido literal, sin someterlas a explicaciones artificiosas. Una de ellas fue el deseo de que se fomentaran y propagaran las organizaciones sindicales católicas, dejando a las otras como toleradas.

Esa orientación se refuerza con la necesidad moral de que los obreros católicos subordinaran toda su actividad sindical al fin sobrenatural, dada la dimensión moral de la vida económica y social. Habían de favorecer la paz social entre las diversas clases. Los sindicatos católicos debían ser la regla, los cristianos, la excepción. Donde aquellos puedan satisfacer las necesidades de los trabajadores, no debe haber sindicatos mixtos. Las asociaciones católicas instruirán a los obreros que pertenecen a ellas en los principios de la justicia y de la caridad, según las enseñanzas de la Iglesia. La encíclica habría dado un acento moral y religioso a la actividad sindical. Con todo, el Papa no excluía la cooperación con otras organizaciones obreras para negociar salarios y condiciones de trabajo.⁴⁶³

460. En esos momentos, en un número de *Klarheit und Wahrheit*, el conde Hans Oppersdorff critica al arzobispo. Nagel le dió un ejemplar, para prevenirlo respecto a lo que pudiera decirle Julius Bachem. “Le discours de Mgr. Felix Hartmann sur les Syndicats inter-confessionnels”, 14 enero 1914, ASV Fondo Benigni 20 2818 466-468.

461. N. Schmitz-Tournelle, Berlin 25 diciembre 1913, ASV Fondo Benigni 36 5067 497-508, texto alemán y traducción francesa.

462. Copia mecanografiada del texto en alemán y traducción francesa del dirigido al cardenal Merry, *ibidem* 36 5068-5069 509-521.

463. “Autour de l’Encyclique *Singulari quadam* et du discours de Felix Hartmann”, 18 decembre 1913, ASV Fondo Benigni 37 5077a 3-14.

El 15 de enero de 1914, en Berlín, se entrevistó el conde Hans Oppersdorff con el cardenal Georg Kopp,⁴⁶⁴ que tenía la idea de retirarse. No se lo consintió el Papa. Estaba decepcionado. Le extrañaban las declaraciones del nuevo arzobispo de Colonia.⁴⁶⁵ No esperaba ese giro. Le había decepcionado. Era otra mala noticia. Korum, el obispo de Trier, se expresaba con mucha audacia y valentía ante el Cardenal Merry del Val, pero, en las reuniones de Fulda, era más indeciso.

Hans Oppersdorff y Kopp estaban de acuerdo en el tema de los sindicatos. El cardenal le anunció que el Papa enviaría instrucciones secretas a los obispos, pues no era oportuna una intervención pública de Pío X.

Trataron también sobre la opacidad financiera de la *Volksverein*. Se encargó en 1900 un estudio al Cardenal Fischer, arzobispo de Colonia. No lo hizo. En 1913 Kopp planteó de nuevo el asunto.

En Roma, el Cardenal Wilhelmus Van Rossum, a quien los integrales juzgaban amigo, parecía estar de acuerdo con Felix Hartmann. Otro cardenal partidario de la línea de Colonia era el arzobispo de Pisa, Pietro Maffi, al que los integrales llamaban el “Mercier” de Italia.⁴⁶⁶ En esa misma línea se encontraba el cardenal Rampolla. Estaban en contra de ella los Cardenales Gaetano De Lai y Merry del Val.⁴⁶⁷

En enero de 1914, el conde de Trauttmansdorff presentó al Papa un informe sobre la situación de la *Katholische Volksbund* en Austria. Respondía a las acusaciones de la *Sonntagsblatt*.⁴⁶⁸ El texto revela los puntos de vista polémicos y los planteamientos de quienes estaban por asentar la acción social católica en el terreno de las instituciones y de las leyes por las que estas se regían.

464. “Entrevue du comte Hans Oppersdorff avec S. Ém. le Cardinal Kopp, à Berlin le 15 janvier 1914, à l’hotel Royal, Texto y el comentario, en Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral*...405-415.

465. En la lista propuesta para esta sede, Felix Hartmann ocupada el último puesto. Nadie creía que fuera el elegido.

466. “Notes en vue du prochain conclave, 27 août 1913, en Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral*...228-330

467. Confidentiel. “Entrevue du Comte Oppersdorff avec S. Em. le Cardinal Kopp à Berlin, 15 janvier 1914 à l’Hotel Royal”, ASV Fondo Benigni 24 3268 161-175, traducción francesa de notas manuscritas en alemán.

468. El 16 de noviembre de 1913, Mauss, responsable de la *Sonntagsblatt* pedía ayuda al conde Hans Oppersdorff ante el movimiento de solidaridad iniciado en Viena en defensa del nuevo arzobispo, Gustav Frederic Piffel. También se habían querrellado contra el periódico los jesuitas. La carta de Mauss, ASV Fondo Benigni 27 3515a y b 61-62.

La *Volksbund* era una sucursal de la corriente München-Gladbach. Esto suponía, según la *Sonntagsblatt*, ir en la dirección opuesta a la apuntada por el Papa y que estaba dando ya resultado en Alemania.⁴⁶⁹

Se acusaba a la *Volksbund* de admirar los métodos y la organización de los sindicatos alemanes federados en torno a la Dirección de Colonia. En Alemania los católicos eran una minoría (36.5%). Eso había llevado a crear organizaciones interconfesionales, con todos sus riesgos. En Austria la situación era diferente. La mayoría era católica y la minoría protestante era liberal o socialista.

La *Volksbund* sabía que la pasividad y la indiferencia de muchos católicos los convertían en la proa del liberalismo y del socialismo. Se ampliaba así el radio de acción del anticlericalismo. Por eso urgía a las organizaciones católicas para que separaran de tales jefes a la masa. Esta situación impediría que los obreros católicos austriacos siguieran la orientación München-Gladbach.

La *Volksbund* seguía el programa del Papa. En la medida en que los católicos se formaban y se liberaban del dominio de los otros partidos, participaban en la vida pública con espíritu católico y las ideas cristianas penetraban en la vida social, económica y política.

Los otros continúan reiterando sus tesis. La vida social depende de la moral y esta proporciona un marco, fija límites, pero nada dice acerca del objetivo de un sindicato, de una corporación profesional, de su organización y de sus métodos, ni de sus alianzas. Las organizaciones viven sometidas las condiciones temporales, que son variables y que hay que conocer y analizar. No basta decir que, siendo buenos cristianos, se resuelve el problema social. Es necesario conocer y profundizar en la realidad, donde brotan las ideas sociales, las organizaciones y las leyes.

¿Cómo pueden aplicarse los principios religiosos si se desconoce la sociedad en la que hay que realizarlos?

La *Volksbund* impulsaba el liberalismo económico y social. Con ello se apartaba de las ideas del barón Karl VonVogelsang, fallecido en noviembre de 1890, y de la doctrina católica. Nadie estaba obligado a no discutir las posiciones personales de otro católico. El Papa condenaba el socialismo por negar el derecho de propiedad, y el liberalismo, porque convertía al empresario en poseedor de una libertad, arbitraria y sin límites, en la dirección de la economía.

469. Este semanario anunciaba que Austria iba camino de convertirse en luterana y musulmana. Se aseguraba esto en una sociedad donde los católicos superaban el 91%.

León XIII puso en guardia frente a quienes creen que existe una solución perfecta del problema social. El Papa se situó abiertamente en el terreno de las condiciones históricas. Unió principios y realidad. La reforma de la sociedad no consiste en edificar una nueva sobre las ruinas de lo existente.

La *Volksbund* consideraba el radicalismo como un paso previo para adherirse al socialismo. Por eso no lo favorecía. Siguiendo a León XIII, profesaban la idea de que urgía ponerse en marcha y hacer todo lo posible para no llegar tarde a la solución de las injusticias que afectaban a los obreros. Hay que reformar lo actual y eso es posible.⁴⁷⁰ Era otra visión.

“I sindacati cristiani sono una necessità ed una provvidenza in quelle regioni dove i cattolici non sono certamente la maggioranza e dove restebbero sopraffatti, se avvenisse la divisione con le parti conservative protestanti”.

Había una imagen falsa en Italia. El catolicismo alemán era indiscutiblemente ortodoxo. Por eso cuando los católicos se inscriben en los sindicatos cristianos lo hacen por necesidad más que por la idea de que son buenos para la defensa de sus derechos económicos y sociales.

Algunas polémicas sitúan en segundo plano lo que verdaderamente importa: hacer el bien, “senza preoccuparsi troppo da qual parte e per qual via possa venire”.⁴⁷¹

Todos estos hechos desalentaron a Benigni y a algunos de sus amigos. Bastaba mirar la conducta de los jesuitas. Los de *Études* y los de *Stimmen aus Maria Laach* estaban al lado de los otros. El nombramiento del P. Chiaudano como director de *La Civiltà Cattolica* quedaba neutralizado por la permanencia de los anteriores redactores y por la negativa a que se trasladara a Roma el P. Rainieri.

“Voilà un coin de la vérité réelle, bien différent de la vérité officielle. Et ce n'est qu'un coin! Si l'on levait tout à fait le rideau, ce se-

470. “Memoria del comte von Trauttmannsdorf (Vienna) al Papa contro il Sonntagsblaff e l'organizzazione Cholek”, febbraio 1914, copias en alemán y traducción francesa, ASV Fondo Benigni 21 2856 88-107.

471. “I sindacati cristiani sono la forza del cattolicesimo in Germania; essi tolti, non si saprebbe più dove si andrebbe a finire”. Cartas enviadas desde Altona-Ottensen (Alemania) 18 enero y 6 febrero 1914, a su tío por Domenico Mizzicarelli, un sacerdote de Città Castellana, que estudió en Friburgo y que sera considerado “noto modernista”. Trabajaba en la “Opera di Assistenza” para los emigrantes italianos. ASV Fondo Benigni 27 3544 165-166.

rait à tomber renversés! Donc ne nous étonnons pas que les choses vont de mal en pis. Préparons nous à un avenir bien sombre”.⁴⁷²

A comienzos del año 1914 los integrales se sentían perseguidos por la coalición que dirigía la *Kölnische Volkszeitung*.⁴⁷³ Habían denunciado a otros cristianos no ante a la Iglesia, sino ante la Contra-Iglesia, la masonería y sus aliados.

En Alemania y Austria su campaña sobrepasaba todos los límites. Los católicos integrales eran ultrajados y calumniados. Se denunciaba que eran autores de un complot internacional. Señalaban que su centro era la *Agence Internationale Rome*, A.I.R. Esa afirmación sobre la unidad de acción se volvía contra quienes acusaban. Ellos sí que actuaban coordinados. Eran la internacional de los católicos liberales, democristianos, modernistas.

Había que proseguir la batalla, desenmascarar a los traidores, no guardar silencio ante sus proyectos, unirse más que nunca: todos para uno y uno para todos. A su debido tiempo, incluso ya ahora, los hechos revelarán quiénes son los verdaderos hermanos. Habría que estar sólo con ellos.⁴⁷⁴ Eran momentos difíciles. Se multiplicaban los enemigos. Se había desencadenado la ofensiva de los jesuitas, que contaban con el apoyo de Merry del Val.⁴⁷⁵

En München-Gladbach se hallaba “le centre international de l’infection interconfessionnelle et minimisatrice, contre laquelle nos amis de Berlin luttent si vaillamment”.⁴⁷⁶ Esta idea se remonta a muchos meses antes.⁴⁷⁷ Había una ambigüedad, consentida, que podría entenderse correctamente, al hablar de “Catolicismo alemán”. Su sentido correcto sería “Católicos alemanes” o “el catolicismo en Alemania”. Había que cuidar que no se convirtiera en “*loss von Rome*”,

472. Benigni-J. Ogier, secretario general de la Ligue pro Pontifice et Ecclesia, 24 enero 1914, en repuesta a la suya del 16. ASV Fondo Benigni 27 3549a y b 176-178.

473. La comunicación fue reproducida por *La Vigie* el 4 de marzo. El texto íntegro de la A.I.R., en Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 477.

474. “Communiqué de l’ A.I.R., 24 février 1914, ASV Fondo Benigni 27 3549a y b 418-9.

475. Benigni-Jonckx, 4 y 22 marzo y 27 abril, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 428, 441 y 449.

476. Charles-Quedas, 21 marzo 1914, ASV Fondo Benigni 41 5992 177

477. Alemania, especialmente los sindicatos de München-Gladbach, serán “le centre de la propagande internationale de l’inter-confessionnelisme”. “Lettres amicales”, Très confidentiel, Munich 22 noviembre 1914, ASV Fondo Benigni 41 6072 326.

es decir, católicos no romanos, católicos sin el Papa, que actuarían como punto de encuentro entre protestantes y modernistas.⁴⁷⁸

Semanas más tarde, trató Benigni de animar a los miembros del *Sodalitium Pianum*, a quienes ordenaba que a nadie hablaran de él. Pese a la crisis, aumentaba el número de “clients”. Había buenas noticias, la mejor de todas era la decisión del Papa de crear cardenal a Giacomo della Chiesa, en el consistorio del 27 de mayo.⁴⁷⁹

El 13 de marzo de 1914, Alfred Baudrillart, vicario general del arzobispado de París y censor del semanario, *La Vigie*, comunicaba a Merlier, su director, la orden de cesar sus críticas contra instituciones, obras y personas, aprobadas por la Iglesia, bajo amenaza de una condena pública. Esto sucedía en vida de Pío X. El hecho creaba una grave crisis. Un organismo encargado de vigilar el modernismo se convertía en juez de una publicación que había estado siempre en contra de modernistas y demócratas-liberales, siguiendo las orientaciones de la Santa Sede.⁴⁸⁰

Para Benigni, esta decisión del Consejo de Vigilancia, de la diócesis de París, revelaba “il mostruoso sabotage delle direzioni pontificie per parte della coalizione demoliberale e modernista e de’suoi complici superiori ed inferiori”. Esta estrategia se llevaba a cabo con total impunidad. No podrían convencer a quienes eran sus víctimas de que la Santa Sede actuaba así por prudencia y para evitar males mayores. La imagen que destacaba en esta la situación era la de los últimos soldados que combaten, sin contar con las palabras de ánimo de sus jefes, que ya habrían abandonado la lucha.⁴⁸¹

Benigni era el alma del movimiento integral. El cardenal Merry del Val no era un Rampolla ni un Consalvi. No era muy inteligente. Temía Benigni que, paso a paso, los seguidores de Julius Bachem ganaran terreno en el Vaticano. Cuando eso se produjera buscarán un chivo expiatorio.

Una vez ganada la confianza del Papa, le dirán que la Santa Sede ha perdido prestigio entre los católicos alemanes. Esa afirmación era

478. Lettres Amicales, Bruxelles 16 mars 1912, *ibidem* 41 6075 329.

479. Pensaba Benigni reunirse con sus “sodales” en vacaciones. “Lettre Intérieure”, 29 mai 1914, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 454-455.

480. La prensa integral católica, antimodernista, estaba en peligro de desaparecer. Y esta situación era similar a la que estaban sufriendo los sindicatos católicos alemanes. Contra ellos se utilizaba la *Singulari quadam*. Contra la prensa, los consejos de vigilancia.

481. Riservatissimo. Benigni-cardenal Gaetano De Lai, Roma 23 de marzo 1914, con un informe de la *Vigie* como anexo, ASV Fondo Benigni 38 5306a-d 369-385.

verdadera. ¿Quién era el responsable? Siendo inviolable la persona del Papa, los culpables serán los integrales, especialmente la A.I.R.

¿Hacía sus cuentas Benigni ante la previsible muerte del Papa? ¿Qué haría cuando sucediera? Benigni tenía una personalidad fuerte a la que no podrían silenciar.⁴⁸² Se sentía acosado esos días de marzo. Era extremado en las medidas de seguridad con sus corresponsales, a quienes pedía una completa confidencialidad, porque juzgaba esa exigencia “mon strict devoir”.⁴⁸³

Estaba tomando medidas para que la comunicación entre los socios de la A.I.R. fuera segura. Habían sido descubiertos.⁴⁸⁴ A través de Víctor Villanova, envió a un corresponsal el “diccionario”, “lingua collinensi compositum”. Rogaba que lo utilizara con frecuencia y lo aprendiera enseguida.⁴⁸⁵ Urgía tomar medidas para “despistar a nuestro incansable enemigo”.

Continuarían las comunicaciones de la Dieta, pero con otros procedimientos. Se reducirían los corresponsales. Se enviarían a uno que fuera seguro y este las repartiría a otros socios. Dejaría de aparecer el boletín *Paulus*, que adoptaría la forma de cartas a los amigos, sobrino, pariente... Estas comunicaciones no deberían enseñarse a nadie y se destruirían inmediatamente.⁴⁸⁶

Semanas más tarde, el 22 de agosto de 1914, Benigni comunicó al cardenal De Lai la decisión de disolver “notre modeste organisation”. Lo exigían las circunstancias. La más notoria, la muerte de Pío X. La «modeste famille» había nacido bajo la protección del Papa. La menos conocida era que vivían con una aprobación en precario. Quedaban a la disposición de la Santa Sede y a las órdenes del Cardenal. Comenzarían de nuevo, si recibían una aprobación defini-

482. Otto Rudolphi-Benigni, Gestratz, 27 marzo 1914, ASV Fondo Benigni 34 4657 507.

483. Carta firmada en München el 8 febrero 1914, con el seudónimo Karl, traducción alemana de “Charles”, dirigida a M. Basgin (condesa Chotek?), en Viena, *ibídem* 36 3038 290. Le pidió que quemara un informe confidencial sobre una organización para el estudio de los problemas sociales, 3 febrero, ASV Fondo Benigni 38 5040 400-401.

484. La revelación de la existencia de la AIR apareció en el *Düsseldorfer Tageblatt*, 18 de febrero de 1914.

485. Carolus (Benigni)-Jekic(¿), un croata, sin fecha, pero 1914, con anexos. Una de las medidas de seguridad para preservar la confidencialidad era enviar alguna vez el correo al mejor amigo del “sodalis”. ASV Fondo Benigni 51 7370 349-350.

486. Circular de la Dieta, finales de febrero 1914, importante, bajo secreto y “brûler tout de suite”, en Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral*...151-152.

tiva. Los socios quedaban libres de todos los compromisos, salvo el de la confidencialidad.⁴⁸⁷

“...NIHIL ROMANI A ME ALIENUM PUTO”

El 4 de febrero de 1914, el cardenal Kopp, enfermo, con asma y sufriendo insomnio, escribe una carta en la que expresa, además de su estado de ánimo, sus impresiones sobre la situación del catolicismo alemán y la actitud de la Santa Sede.⁴⁸⁸ Una declaración redactada por Kopp se atribuyó a Joseph Schulte, el obispo de Paderborn, con quien el cardenal tuvo un incidente, que revelaba un clima de incertidumbre. El Canciller Theobald VonBethmann Hollweg había enviado a Peter Spahn (senior) a visitar a todos los obispos.

Kopp estaba tranquilo. Había hecho todo lo que estaba en sus manos para conseguir la pacificación entre las organizaciones económicas católicas. Estuvo tres veces con el Papa, a quien dejó satisfecho con sus explicaciones. Ahora, hasta los “berlineses” lo habían denunciado a la Santa Sede. La Secretaría de Estado le pidió el 13 de enero que retirase su adhesión pública a la interpretación de la *Singulari quadam*. Temía por el futuro del catolicismo en Alemania. Hasta los mejor intencionados estaban ciegos.

Esos mismos días podría recapitularse lo sucedido desde septiembre de 1912. Las expectativas de los sindicatos católicos, tras la publicación de la *Singulari Quadam*, quedaron defraudadas. No se había favorecido las organizaciones católicas. Había aumentado la hostilidad hacia ellas. La actitud de muchos obispos dificultaba su labor. Eran favorables a las organizaciones mixtas, interconfesionales, que, con el Zentrum, controlaban la prensa católica, que silenciaba al obispo de Trier y publicaba todo lo que a favor de los sindicatos cristianos decían los otros.

Uno de esto, el de Paderborn, Karl Joseph Schulte, había sostenido que la Federación de Berlín interpretaba mal el documento del Papa. Existía la llamada interpretación Kopp, que el cardenal autorizó a Schulte para publicarla. Todos esos pasos habían animado

487. Benigni-De Lai, 22 agosto 1914 y Circular de la Dieta, de la misma fecha, en Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral*...154-155.

488. En esta carta del 4 de febrero de 1914, pedía Kopp a su corresponsal, que la quemara inmediatamente, como él hacía con las que este le enviaba, porque, en caso contrario, sería la última. En nota marginal de Benigni: “Brûler à tout prix à cause de traïtes”. ASV Fondo Benigni 27 3496a y b 1-5

a los sindicatos cristianos a no someterse a la encíclica. Los habían empujado en sentido opuesto. El ejemplo de los obispos era para ellos un argumento favorable. Citaban el discurso de Felix Hartmann, arzobispo de Colonia.⁴⁸⁹ Sus palabras eran mucho más graves, porque se atribuía la representación de todas las diócesis de la Alemania del Oeste. Era preciso que cesara esta confusión⁴⁹⁰.

Este estado de cosas era calificado como “la grande miseria dei cattolici tedeschi fedeli alle direttive papali”. Los integrales quisieron que se conociera. Para eso sugerían una campaña en toda la prensa católica de cada país. Frente a ellos, estaba el “terrorismo degli sclericalizzatori”.⁴⁹¹

Veamos algunos datos. Se empleaba una estrategia de la confusión. Acusaban de intromisión en los asuntos alemanes a quienes estaban en desacuerdo con ellos. Olvidaban así los deberes que impone la fraternidad eclesial: la pertenencia de todos a la única Iglesia católica. Para los integrales, el axioma era “*nihil romani a me alienum puto*”.

La crisis del catolicismo alemán era un peligro para otros países. No era sólo por solidaridad, sino como defensa frente a la propaganda internacional de los “desclericalizadores”. Había un montón de pruebas documentales.

La autorización de los sindicatos cristianos –el *tolerari posse* de la encíclica– y su silencio sobre los sindicatos católicos, los únicos reconocidos, parecían ser una orden de ataque contra estos. Era una “triste commedia”, una conducta protestante: aceptar, someterse, pero reservándose la interpretación.

El golpe maestro parecía la declaración de la Comisión Nacional del Zentrum. Era una especie de juramento anticonfesionalista por parte de los que tanta oposición hicieron al juramento anti-modernista.

489. Una refutación de este discurso, “De controversis circa syndicalismum in Germania et de Excmi archiepiscopi Coloniensis circa eamdem declarationem”, enero 1914, con traducción francesa, ASV Fondo Benigni 42 6187 y 6188 168-172.

490. Esta era la petición que lo obreros del sindicato minero católico de la región del Saar dirigieron al Papa el 1 de febrero de 1914, Texto alemán y traducción italiana, ASV Fondo Benigni 42 6183a-b 126-138. Traducción francesa de la protesta del comité director de la federación de círculos de obreros católicos de la Alemania del Oeste, febrero 114, *ibidem* 6185 157-159.

491. Franz Xavier Bachem decía en una carta a un sacerdote de Paderborn: hay que acabar con el comité director de los sindicatos confesionales. Cuando eso suceda, será fácil, con la ayuda de los obispos, hacer que sus afiliados ingresen en los sindicatos cristianos. “Précisions sur les attaques contre la Fédération Catholique de Berlin dans le diocèse de Breslau, *ibidem* 42 6186 164.

El documento, firmado el 8 de febrero de 1914, recordaba la tradición del partido: su servicio a la patria y al pueblo, a las libertades civiles y eclesiásticas. Era patriótico y conservador, monárquico y federalista, porque el partido aceptaba las leyes constitucionales alemanas. Sus objetivos, tal como habían sido recogidos en las declaraciones de los grupos parlamentarios del *Reichstag* y del *Landstag* y de la Comisión del Zentrum prusiano, el 28 noviembre de 1909, eran: la conservación de la independencia de las entidades religiosas, la igualdad legal de los ciudadanos, la defensa de la Constitución y del fundamento cristiano del Estado y de la sociedad, la defensa de las libertades civiles y la promoción de la justicia social.

“La cooperación de católicos y no católicos” servía a la paz entre las confesiones cristianas y al logro de los intereses comunes. Era un partido no confesional y debería permanecer como tal “ricusando di dare una definizione qualumche”. Sus afiliados deberían participar en las organizaciones económicas y sociales, para contribuir a la mejora de la sociedad, especialmente del pueblo. Consciente del poder en aumento del socialismo, hostil al Estado y a la Iglesia, el movimiento obrero cristiano y nacional necesita preservar todo lo que amenaza a su unidad y a su progreso en paz.

Las dudas sobre la ortodoxia del partido o de alguno de sus miembros, siendo infundadas y rechazables, provocaban confusión y dañaban al Zentrum, sobre todo, en su lucha para defender la libertad de la Iglesia católica y para preservar la igualdad legal de los católicos en Alemania. Quienes hacen esa labor debían ser considerados fuera del partido y tratados como adversarios.

Al firmar esta declaración, los católicos aceptaban que el Zentrum no era un partido confesional, no era católico. Por tanto los católicos, que debían seguir en él, no podían organizarse entre ellos.

Si la política del partido no les satisficiera, deberían callar en homenaje a la unidad de un partido que se declara no católico. Si, con todo, sus prejuicios clericales les obligaran a disentir, entonces habrían de dejar la organización.

El segundo frente de ataque era la prensa católica. La *Augustinusverein zur Pflege der Katholischen Presse* era confesional en su denominación oficial, pero exigió a sus miembros suscribir la circular del Zentrum, según una declaración hecha el 2 de marzo en Berlín, en la que se autodenominaba “prensa centrista”. Y anunciaba la expulsión de quienes se apartaran de la declaración de la comisión nacional del partido. La moción se aprobó con un voto en contra.

Esa decisión supondría que salieran de la asociación los periodistas “ultramontanos”, “clericales”, opuestos a la declaración del Zentrum.⁴⁹²

Era previsible la campaña de los gladbachistas para transformar la tolerancia en aprobación. Debía quedar claro que manipulaban el documento pontificio. El bien no necesita ser tolerado, se aprueba. Cuando algo se declara tolerable en derecho, se permite de hecho. Pero el permitir jamás significa aprobar. Si no fuera así, equivaldría afirmar que se tolera el bien.⁴⁹³

El 21 de febrero de 1914, *La Civiltà Cattolica* publicó un artículo,⁴⁹⁴ aplaudido por los integrales. Era una requisitoria a los sindicatos cristianos y a los católicos sociales. Los partidarios de las asociaciones profesionales creían seguir la doctrina de la Iglesia y hacer así una obra de defensa social. Se apoyaban en la vía abierta ya en la *Rerum Novarum*. Los obispos no los habían desautorizado. Frente a esta tesis, se hacía dos graves afirmaciones. Una asimilaba los sindicatos cristianos con los socialistas, y la otra los acusaba de sustraerse de la responsabilidad penal, como si estas instituciones fueran asociaciones de malhechores.

Había que señalar en qué dirección apuntaban estas críticas. Estaban dirigidas a ciertos utopistas, a los sentimentales de la acción popular, a los soñadores de una ciudad futura, fundaba en el sindicalismolas, cuyas bases funcionaban como una nueva religión. La prensa integral sentía que este semisocialismo, aconfesional, materialista, era una amenaza. *La Civiltà Cattolica* venía a confirmar sus ideas.

Le Bien Public, de Gand, apuntaba a la *Agence International Rome* como la fuente de esta debate y de esta operación. La AIR afirmaba que los sindicatos cristianos se preocupaban exclusivamente de los intereses económicos de los trabajadores y que el término cristiano no tenía para ellos significado religioso. Esa acusación sin fundamento se parecía mucho a una calumnia.⁴⁹⁵

492. “La crisi cattolica in Germania. Il terrosismo “sclericalizzatore”, marzo 1914”, texto redactado por un periodista católico alemán, en italiano y francés, ASV Fondo Benigni 42 61841-b 139-156.

493. Benigni-J. Backes, párroco y deán de Bliesen, diócesis de Trier, 14 febrero 1914, ASV Fondo Benigni 33 4415 354.

494. “Sindicalismo cristiano?, *La Civiltà Cattolica* (21 febbraio e 7 marzo 1914) 385-399 y 546-559. Sin firma, su autor era el P. Giulio Monetti, un teólogo muy escuchado por Pío X y por el Cardenal Merry del Val.

495. Resumen de la polémica en un texto enviado por Alphonse Jonckx el 28 febrero de 1914, ASV Fondo Benigni 52 7587 236-237

El término sindicalismo es desagradable para un católico, teniendo en cuenta su origen revolucionario. Connota muchas cosas opuestas al espíritu del evangelio. En muchas ocasiones, significa lucha, que enfrenta una clase con otra, apelación a la fuerza y al poder del número. Amenazaba a la propiedad, que debe defenderse, aunque siempre ha de recordarse su función social.

Sobre esta base, los afilados al sindicalismo cristiano descienden a la arena y denuncian el capital, la concentración de la riqueza, que permite el lujo de unos pocos mientras la mayoría sufre condiciones de vida indignas... Querer acabar con el capital es confundir caridad con justicia y convertir la necesidad del obrero en un derecho. El pobre no tiene derecho alguno sobre el rico y sus riquezas. El empresario sólo está obligado, en justicia, a pagar el salario fijado en su justo precio y a cumplir el contrato de trabajo en todos sus apartados.

La solidaridad nada tiene que ver con la caridad. Más bien encierra un conjunto de aberraciones que socavan el fundamento del orden natural. El obrero es libre respecto a su profesión. Debía cuidar que las ventajas materiales no lo convirtieran en esclavo del sindicato. La emancipación obrera de la llamada “tiranía del capital” partía del error de creer que el salario convierte al obrero en siervo del patrón. No siendo esto verdad, el mejor camino para mejorar las condiciones de trabajo era ganarse la benevolencia de los capitalistas.

La huelga es una indebida pretensión de tomarse la justicia por sí mismo, de usurpar violentamente los derechos del otro, especialmente de la autoridad, que es siempre un atributo de la propiedad. Por eso la huelga lesiona los intereses de los patronos y turba la paz social, pues es una acción de las masas, dirigidas por agitadores.

El sindicalismo es la puerta abierta para la intervención del Estado en la vida privada, creando trabas a la justa libertad de los individuos, un bien tan valioso como los aumentos salariales o la reducción de jornada. El Estado social, según el autor, no es sino “un abuso socialista”, que permite “meter la mano en el bolsillo de unos para socorrer a otros”, violando de este modo el derecho de propiedad. El sindicalismo es un método que contradice las orientaciones de la Santa Sede. Es falso en sus presupuestos, pernicioso e ilusorio en sus fines, inmoderado y ruinoso en sus medios.

Situando estas tesis bajo la aprobación de una alta autoridad, creaba serios problemas a quienes se negaban a suscribirlas.⁴⁹⁶

496. Un resumen y la continuidad del debate, Emile Poulat, “La dernière bataille du Pontificat de Pie X” *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 25 (1971) pp. 92-99.

El 14 de marzo había escrito Léon Harmel al director de *La Civiltà Cattolica*.⁴⁹⁷ La respuesta fue que el autor se refería a Italia. No era eso suficiente.⁴⁹⁸ No respondía ni al tono ni al contenido del escrito. Los autores criticados eran La Tour du Pin,⁴⁹⁹ l'abbé Pastoret, Henri Bazire, *La Semaine Sociale* de Rouen y Boisard por su conferencia en la semana social de Marsella. Citaba como autoridades a Albert de Mun, A. Joly Latapie y L. Durand. Todos eran franceses.

En Francia los católicos estaban siendo combatidos por la masonería. Esta se había afanado para que los trabajadores, fuera de la influencia de la Iglesia, cayeran en el socialismo. Estaba Léon Harmel seguro de que, si el sindicalismo cristiano hubiese empezado antes, se habría evitado esta situación. Urgía una rectificación.⁵⁰⁰

Las afirmaciones del autor del artículo sobre sindicalismo desconocía la realidad. Identificaba sindicalismo y revolución. En el lenguaje de los católicos, de los eclesiásticos y de algunos obispos, sindicalismo representaba más bien pacificación y progreso social.

En diciembre de 1913, en el órgano de la Unione Popolare Cattolica, la *Settimana Sociale*, se exponía el significado de la palabra sindicato. A diferencia de otras que designaba la asociación profe-

497. "Promemoria presentato dal Sig. Leone Harmel a Roma nell'aprile 1914 contro il recente articolo della Civiltà Cattolica sul sindacalismo cristiano. Il Sig. Harmel ha dato questa promemoria al P. Chiaudano, al cardinal Billot, ecc. accompagnata da Mgr. Tiberghien", Copia in italiano, ASV Fondo Benigni 21 2908 353-367.

498. El P. Giuseppe Chiaudano había sido puesto por el Papa, porque no compartía la orientación de la revista. Un informe sobre "La Crise actuelle de la Compagnie de Jesus", 8 mai 1914, ASV Fondo Benigni 21 2994 548-549. En 1913 se publicó la 2ª edición de *Il giornalismo cattolico: criteri e norme*, Siena, Tip. S. Bernardino, 1913. De la primera edición hubo una traducción al alemán, *Die katholische Schriftstellerei: Vom Wesen, d. Kennzeichen u. Grundsätzen d. kath. Journalismus. Nach d. Ausg. v. 1910 übers*, Canisius Verlag 1911. En 1913 se editó la 3ª edición de *Di una Lega Sacerdotale Internazionale pro Pontifice et Ecclesia*, Siena, Tip. S. Bernardino 1913.

499. A propósito de su cita, La Tour du Pin escribía a *La Croix*, aclarando su postura. Estaba a favor de los sindicatos de oficio, pero no de clase. Estos eran un instrumento para la lucha de clases. Nada tenían que ver con un sindicalismo que promueve la paz social, un sindicalismo de negociación. Al reproducir esta texto y a pesar de su acercamiento a los jesuitas y a Albert de Mun, la *Action Française* llamaba a La Tour du Pin "notre éminent maître et ami". "Revue de la Presse. Une lettre du marquis de la Tour-du Pin", *L'Action Française*, 20 junio 1914.

500. Pío X acababa de alabar los sindicatos cristianos. Esta interpretación era un argumento de autoridad, para que en la revista apareciera un artículo rebatiendo las tesis del anterior.

sional, sindicato connotaba disciplina, solidaria y fraterna, extendida a todos los compañeros de profesión. Concluía que los obreros cercanos a las organizaciones católicas y los que eran miembros de ellas no deberían turbarse por esas dos palabras.

El sindicato cristiano era un instrumento de paz y de concordia. Muchos de sus afiliados han sido “mártires de la paz social”. En esta cualidad se cifra el incremento de los afiliados a las organizaciones cristianas.⁵⁰¹

El 25 de abril Léon Harmel entregaba una nota replicando a estos dos trabajos, que consideraba una condena de los sindicatos cristianos, por ser “revolucionarios”. La tesis de *La Civiltà Cattolica* contradice la *Rerum Novarum* y la *Singulari quadam*. Había además una urgencia pastoral. Favorecer el movimiento sindical católico era ayudar a salvar la religiosidad que aún existe en las masas obreras, recuperar a los indiferentes y también a los que habían sido ganados ya por el sindicalismo revolucionario, Combatirlos era hacer el juego al socialismo revolucionario y anticlerical.

El P. Desbuquois publicó unas “Observations relatives aux articles de la “Civiltà Cattolica” sur le syndicalisme chrétien”. Objetaba que el autor no se ajustaba al espíritu de los documentos pontificios. Las citas que aportaba como “autoridades” carecían de valor y sus argumentaciones reposaban sobre bases poco seguras.

La Civiltà Cattolica estaba en oposición a la *Rerum Novarum*, que sostenía la libertad de contrato de trabajo, la justicia de los salarios. Rechazaba el artículo las leyes sociales, porque el Estado no podía intervenir. Rebajaba los derechos de asociación de los trabajadores. En cambio, exageraba los derechos de la propiedad.

Para todos esos argumentos había una réplica del P. Giulio Monetti. La libertad de contratación es una ilusión, porque eso supone la igualdad de fuerzas entre las partes. Y cada una de ellas puede utilizar instrumentos para coaccionar a la otra.

La justicia de los salarios estaba ligada a la libertad en la negociación. Ciertamente que el capital cometía abusos, pero la solución no era el sindicalismo.

El Estado no debería sobrepasar su misión de salvar el orden público y proveer a las necesidades colectivas. Fuera de eso, su poder coactivo era ilegítimo. Si se abre la puerta a la acción del Estado, sin

501. En Bélgica, los obispos habían anunciado su presencia en la fiesta con la que los sindicatos cristianos pensaban celebrar en julio de 1914 el haber alcanzado cien mil afiliados.

poner límites ni fijar condiciones, habrá que aceptar que intervenga iniera también en caso de huelga, un derecho que los sindicatos consideran intangible.

Evitar la guerra social, la lucha de clases, es una de las circunstancias que presenta la *Rerum Novarum* para justificar la intervención del Estado. El P. Desbuquois la omite. Uno de los medios para evitar esos conflictos es el arbitraje obligatorio.

En la negociación del contrato laboral, la ley de la oferta y de la demanda, la ley del mercado, asegura que sea justo lo pactado.

No cabe identificar sindicalismo cristiano o católico remediará estos defectos. Es un error identificarlos. Sus principios morales difieren hasta el punto de que los sindicatos cristianos tienen postulados y estrategias, revolucionarios, no admisibles por la moral católica.

La fuerza que otorga la asociación permitirá a los sindicatos restablecer la libertad entre las partes. Esto deja latente el verdadero medio: la guerra económica, es decir, la lucha de clases, que un católico no puede aceptar. Desbuquois citaba las medidas de los patronos, pero olvidaba indicar que son su respuesta al sindicalismo.

Los sindicatos son asociaciones privadas que tienen una autoridad privada, pero actúan como representaciones profesionales.⁵⁰²

El Papa recibió en audiencia al P. Chiudano, director de *La Civiltà Cattolica* el 2 de mayo. Inmediatamente se comunicó al P. Monetti la aprobación del Papa a su comentario.⁵⁰³

El 25 de febrero de 1914, Miglioli, diputado sindicalista, anticolonialista y católico, intervino en el parlamento contra la guerra de Libia. Esta postura anticolonial, según los integrales, identificaba a la demagogia masónica en Italia.

Esta corriente se iniciaba con el lema “Dios y libertad”. Se corrigió luego con “Cristo y libertad”. Y ahora, por el de “Cristo y democracia”. La etapa siguiente será “Cristo y sindicalismo”. Como precedente ponían aquella imagen de Cristo como el primer revolucionario de la historia. Eran gentes que pretendían llevar al pueblo rojo hasta Cristo, pero dejando que continuara siendo rojo. Eso se

502. La réplica, “Notes de M. Le baron Franz de Savigny sur l’opuscule du Père Desbuquois contra la Civiltà Catt. (Question syndicale: mai 1914)”. ASV Fondo Benigni 27 3533 122-127.

503. “J’ai été voir ce matin le Saint-Père... il me dit en riant: ...allez de l’avant, combattez le syndicalisme catholique... vous avez mis le doigt sur la plaie... Ecrivez au P. Monetti que je suis content”. Testimonio enviado por el asuncionista, P. Ricard. ASV Fondo Benigni 29 3728 153

llamaba “democratizar el cristianismo para cristianizar la democracia” La estrategia debía ser inversa. No se cristianiza por mimetismo, sino por oposición.

La conversión de la *Lega Democratica Nazionale* en *Lega Democratica Cristiana* suponía la edición en Italia de la experiencia del Partido Social-Cristiano de Austria. Para los integrales, era un paso más en la estrategia de un cristianismo democrático, de ámbito internacional, cuyo centro era Colonia.⁵⁰⁴

LA SUCESIÓN DEL CARDENAL KOPP

El 4 de marzo de 1914, a los 76 años, murió el cardenal Georg Kopp. La sucesión planteaba un problema nacional. Más de un millón y medio de los diocesanos de Breslau eran polacos. Debía ser una persona con tacto, capaz de entender esta situación. Bastaba con que no se dejara arrastrar hacia el nacionalismo anti-polaco.

La mayoría de los polacos eran gente pobre, trabajadores industriales y mineros. Estaban en contacto diario con los socialistas. Frente a su propaganda, el sentimiento nacional polaco actuaba como filtro. Había bajado el voto socialista en Silesia desde que se presentaron candidatos polacos, contrarios al nacionalismo asimilista alemán.

Una parte importante del clero en la Alta Silesia y en Berlín no percibía esta realidad. Olvidaban que, entre la gente sencilla, la cuestión religiosa no se resuelve con principios abstractos, sino con sentimientos de pertenencia: tradiciones, costumbres. Se pedía, para designar al nuevo arzobispo, que fueran consultados los representantes de la población polaca.⁵⁰⁵

Se comentó el telegrama de Merry del Val al cabildo de Breslau tras la muerte del cardenal. Era protocolario y frío. Contrastaba con los elogios al cardenal Hubert Fischer, anterior arzobispo de Colonia. Esa frialdad resultaba más extraña a la vista de los elogios recibidos por parte de las autoridades del Imperio Alemán.⁵⁰⁶

504. “Une “reductio ad absurdum”: le cas Migilioli. La “Ligue Démocratique Chrétienne”, *Lettre de Rome*, 2 febrero 1914, ASV Fondo Benigni 41 6144 476-477.

505. “La succession épiscopale de Breslau et les diocésains polonais”, marzo 1914, ASV Fondo Benigni 43 6317 177-180.

506. Copia de algunos de estos telegramas, incluido el de Guillermo II, ASV Fondo Benigni 29 3761 293-299.

En una conversación con la condesa Oppersdorf, el Canciller Theobald VonBethmann Hollweg habló de los sindicatos. Dijo abiertamente que Roma cedería. Pensaba que se trataba de algo ajeno a la doctrina católica y a la moral, pero, afectando al honor de la nación alemana, Roma rebajaría sus pretensiones.

El conde Hans Oppersdorff estaba en el otro extremo. Consideraba que sólo un protestante puede hablar así. Por eso juzgaba que el Cardenal Merry del Val podría comunicar al embajador alemán ante la Santa Sede que el Canciller Theobald VonBethmann Hollweg estaba equivocado. Mühlberg transmitiría así a su Gobierno que el Papa no cedería en un asunto “fixé par la théologie moralement et dogmatiquement”.⁵⁰⁷

Se hablaba del que podría suceder al cardenal Kopp en Breslau, el obispo de Hildeheim, Adolf Bertram. Según parece el cardenal lo consideraba “el alma de la oposición a la *Singulari quadam*”. Así parecía porque Felix Hartmann, arzobispo de Colonia, había afirmado que Adolf Bertram era el autor de un artículo publicado en la *Kölnischer Volkszeitung*, contrario a la encíclica. Fue asimismo redactor y corrector del discurso, que pronunció en Essen Adam Stegerwald, rechazando la encíclica. Con Mgr. Schülte, redactó la interpretación de Essen. Los dos obispos y el obispo Schäfer formaban una comisión social episcopal.⁵⁰⁸

Había más datos. El cabildo de Breslau tenía que proponer una lista de candidatos. Esta se transmitía al gobierno de Prusia, que podría tachar a los menos gratos. Una vez examinada, la devolvía al deán del cabildo. Se procedía a la elección. Se presentaba al rey y al gobierno de Prusia y luego, al Papa.

Se comentaba que la última carta de Kopp, dirigida un alto personaje y que no llegó a terminar, expresaba su confianza en la victoria de la *Sitz Berlin*. Se dijo también que se quejaba de que la Santa

507. Hans Oppersdorff juzgaba esta iniciativa necesaria, porque el canciller estaba llamado a jugar un papel importante en la cuestión de los sindicatos cristianos. Copia sin fecha de una carta del conde Hans Oppersdorf al cardenal Merry del Val, ASV Fondo Benigni 29 3959d 257-279.

508. Se hablaba de Schäffer también como sucesor de Kopp. En el proceso intervenían los gobiernos prusiano y austriaco. Era su candidato, porque el obispo de Dresden era “le plus interconfessionnel de tous”. Odiaba la acción netamente confesional católica. En esta posición no había ningún elemento doctrinal, sino el oportunismo de considerar que de ese modo favorecía su carrera. Era, según Bernadette, “un des plus grands dangers pour l’Allemagne et pour Rome”, sin fecha, *ibidem* 53 8837 119.

Sede lo hubiera abandonado en su última batalla contra la “herejía” de los “gladbachistas”.⁵⁰⁹

La muerte del cardenal arzobispo de Breslau agravaba la situación de los católicos integrales en Alemania. La *Augustinusverein* había quedado hipotecada a la política del Zentrum, que había elegido una orientación cristiana y nacional. El resultado fue que una organización confesional quedaba sometida a un partido interconfesional, intocable. Nadie podría criticarlo.⁵¹⁰ Benigni calificaba esta hegemonía del Zentrum como “terrorisme brutal”.⁵¹¹

Esa situación la habían creado el error de unos y la inercia de otros, que la habían consentido. “Hic rerum status talis est quod eum exponere sufficiat ut eius intollerabilitas emergat”.⁵¹²

En mayo la situación empeoraba. En el equipo del nuevo Preposito General de la Compañía, P. P. Wlodomiro Ledockowski, estaba como Secretario General, Pietro Tacchi-Venturi. Era un enemigo declarado de los católicos integrales. Había hecho unas declaraciones al *Corriere d'Italia*, de la Società Editrice Romana, el “trust”, cuyos diarios estaban prohibidos en las casas de los jesuitas. Alabó al P. Xavier Wernz y al P. Kolb, un aliado de los cristiano-sociales de Viena y de la línea München-Gladbach.

Pío X se habría irritado y expresado su disgusto ante el P. P. Wlodomiro Ledockowski. No había pasado nada por esa protesta. Sabían los jesuitas que el Papa no se atrevería a tomar medidas contra la Compañía.

509. Bernardette-Benigni, 21 marzo 1914, ASV Fondo Benigni 53 8790 15-16. Su estado de ánimo le hacía confesar que no creía que mereciera la pena luchar, 14 marzo, *ibidem* 53 8817 76-80

510. Vid. el informe confidencial de la Asamblea General de la *Augustinusverein*, celebrada en Berlín el 2 de marzo de 1914. En ella se votó, con un solo no, la adhesión a la declaración hecha por la Comisión Nacional de Zentrum el 8 de febrero de ese año. Los que se desviaran de ella, serían expulsados. Y eso quiso hacerse con Kirsch, del *Sitz Berlín*. Copias en francés e italiano, ASV Fondo Benigni 21 2857 122-142.

511. “Là où entre le libéral (à étiquette catholique ou à étiquette anticatholique, le fond libéral est le même) il est dit qu'on entre au nom de la liberté, de l'égalité, de la fraternité, et que, une fois entré, on expulse les autres au nom de l'union et de la discipline”. Confidentiel. Benigni-Caroline d'Andrian, Roma 21 marzo 1914, en respuesta a una carta enviada desde Munich el día 14. Firma como «Karl», ASV Fondo Benigni 22 3053 211.

512. Reservatum. Benigni-Backer, de Trier, 8 marzo 1914, ASV Fondo Benigni 21 2841 43. Benigni, que envía una dirección confidencial, pide a Backer que no enseñe esta carta a nadie, en beneficio de la causa que ambos defienden, pues, de sí mismo asegura: “jam enim sum damnatus ad bestias”.

“Il serait simplement fou de se dissimuler que, si le Père Secrétaire agit ainsi, c'est qu'il est sûr que le Pape noir en est très content et que le Pape blanc n'y touchera pas”.

Estos hechos eran también todo un diagnóstico.⁵¹³

El 27 de mayo de 1914 fue elegido Adolf Bertram por 15 de los 18 capitulares de Breslau⁵¹⁴ y confirmado por la Santa Sede el 9 de septiembre. Creado cardenal *in pectore* el 4 de diciembre de 1916, Benedicto XV lo hizo público el 5 de diciembre de 1919. Participó en el cónclave de 1922 y en el de 1939.⁵¹⁵

En la asamblea de delegados de la federación de distrito, celebrada en abril, en Aachen, el presidente diocesano, Othon Müller, declaró rota la relación con la *Sitz Berlin*. Acababan de afirmar y expresar, como un deseo, la necesidad de fortalecer la unidad entre los católicos. Todo un contraste y un indicio para ver de la situación.

Esta ruptura excluyente era una injusticia y debilitaba a los obreros católicos, mientras se hablaba de “trabajo común con los protestantes en defensa de la Iglesia y de la patria”.

Las dos afirmaciones eran rechazables. Müller no tenía capacidad para tomar una decisión que afectaba a los delegados de los comités. Había insultado a la Federación de Berlín, a la que negaba capacidad para defender las justas exigencias del catolicismo en el terreno social.

Müller confesaba que los obreros católicos alemanes no habían seguido las directrices de la Santa Sede, y lo hacía, al explicar que estas habían sido fruto de denuncias falsas. Todo su discurso obligaba a presentar una reclamación. Lo hizo Henri Fournelle ante el arzobispo de Colonia.⁵¹⁶

El 27 de abril e 1914 el arcipreste de Sarreguemines, Saargemünd en esta fecha, porque la Lorena era alemana, comunicó que el obispo

513. Benigni-Marquesa Maffelis Soissons, 16 mayo 1914, ASV Fondo Benigni 35 4863b 393.

514. Este dato, recogido en *Hierarchia Cattolica Medii et Recentioris Aevi, 1903-1922, v. IX*, del P. Zeno Pieta, OFM conv, Patavii MMII, p 393, no coincide con la comunicación hecha por Bernadette, Königshütte O.-S, sin fecha, ASV Fondo Benigni 53 8816 75.

515. El cardenal Adolf Bertram fue una persona contraria a las polémicas. Resistió al nazismo, pero su carácter irénico hizo que su oposición quedara desdibujada. No abandonó su sede durante la II Guerra Mundial. Murió en ella el 6 de julio de 1945.

516. “Lettre du Secrétaire Général du *Sitz Berlin* (Henri Fournelle) à Mgr. Felix von Hartmann, archev. de Cologne», 7 mayo 1914, ASV Fondo Benigni 29 3736 217-22

de Metz, el benedictino Willibrord Benzler, prohibía la conferencia de los Comités de Presidencia de las Asociaciones y Centrales de la Federación de Berlín.⁵¹⁷

La medida creaba un problema de conciencia. Quienes deseaban seguir la *Singulari quadam*, en su tenor literal, manteniendo la organización profesional católica, se veían desautorizados por la Federación Diocesana de Metz, que obligaba a quienes deseaban pertenecer a la Federación de Berlín a alejarse de ella, pese al elogio que el Papa había hecho en sus telegramas de junio de 1912 y en la misma encíclica del 24 de septiembre de ese año.

La *Sitz Berlin* tenía como principios los recogidos en la *Rerum Novarum*, la declaración, hecha el 22 de agosto de 1900 por los obispos reunidos en Fulda, y la encíclica de Pío X de septiembre de 1912. Sabiendo que la Santa Sede deseaba que se fundaran y sostuvieran las organizaciones federadas con Berlín, ¿cabe reclamar ante la decisión episcopal de días anteriores? ¿Puede prohibirse a los que creen en esta orientación trabajar por ella, pero dejando en libertad a los que promueven los sindicatos interconfesionales, solamente tolerados y con condiciones? ¿No prohíbe el Papa que se combata a los que están en los sindicatos católicos? ¿Para impedir su labor en Lorena basta afirmar que ya existen los sindicatos cristianos?⁵¹⁸

La situación se había extendido a Bélgica. Ese avance, los interconfesionales tenían el apoyo del nuncio. El 29 de abril de 1914 Jonckx acudió a la nunciatura invitado por el nuncio. Giovanni Tacchi quería hablar con él, pero no en su calidad de diplomático. Le hizo una primera advertencia. *La Correspondance Catholique* hablaba y criticaba a personas que se habían ganado un lugar en la sociedad católica. Aludía claramente al P. Rutten y a Arthur Verhaegen, de la *Ligue Démocratique Belge*.⁵¹⁹

Aunque esas personas cometían excesos, no había que publicarlos. Bastaba dejarles tiempo para que volvieran a la verdad, evitando

517. "La *Sitz Berlin* dans le diocèse de Metz", Mai 1914, ASV Fondo Benigni 29 3733d 198-203.

518. Todas estas preguntas trataban de ser una forma de obedecer al Papa, que había ordenado que las dificultades se resolvieran, no en debate público, sino acudiendo a los obispos. Copia de la carta del secretario general del *Sitz Berlin* al obispo de Metz, Berlín 8 mayo 1914, ASV Fondo Benigni 29 3733b 184-188.

519. Esta organización supuso un paso adelante en la transformación del catolicismo social belga a partir de 1891, año de la *Rerum Novarum*. Apenas se conserva un volumen encuadernado de su documentación en Archives du Monde Catholique (ARCA), Louvain-la-Neuve

así proporcionar argumentos a los enemigos de la Iglesia. Giovanni Tacci estaba obsesionado por lo que dijeran la prensa masónica y los diputados anticlericales en la Cámara. “Il faut être opportuniste”. Citó a San Francisco de Sales para decir que no bastaba seguir los principios verdaderos.

¿Cómo podría resumirse esta visita de más de una hora y media? El nuncio deseaba que los católicos integrales tuvieran consideración hacia el sindicalismo cristiano, hacia los “grandes hombres” del partido católico y hacia la Universidad de Lovaina. Alphonse Jonckx concluía que Giovanni Tacci no conocía la realidad del catolicismo en Bélgica. Ignoraba que existieran tendencias dentro del sindicalismo cristiano.⁵²⁰ Puso como ejemplo de la eficacia de la acción de los integrales la opción confesional de las organizaciones flamands: *Vlaamsche Weskman y Volk*.

Consideraba Tacci que la polémica la empezaron los integrales y que, por tanto, la respuesta del *XXè Siècle* era una reacción natural. Habían sido estos los que inventaron el término “integrista” para despreciarlos. No podía aprobar las informaciones sobre los estudiantes de Lovaina, que creaban problemas incluso a las autoridades diocesanas, ni tampoco los ataques al sindicalismo alemán y al Zentrum. El nuncio recordó que Alemania era un país protestante. El conde Hans Oppersdorff ni el Cardenal Kopp lo habían entendido así y por eso habrían sido, según Tacci, desautorizados.

Teniendo en cuenta que la información sobre la Universidad de Lovaina había sido publicada en la *Agence International “Rome”*, Alphonse Jonckx preguntó si la Santa Sede la había desautorizado, pero, declarando que no podía responder, el nuncio dijo que “no era ni oficial ni oficiosa. Y que la *Agence International Rome* “va trop loin”.

En cuanto a la política, el nuncio creía equivocadas las declaraciones de Charles Woeste, jefe del partido católico, según las cuales no era confesional. Debía serlo, pero sin afirmarlo ni negarlo. Los conservadores no tenían siempre la razón. Podía un católico ser demócrata y decir que lo era.

Alphonse Jonckx confesaba que la entrevista fue cordial y hasta amistosa. En esta primera comunicación subrayaba la preferencia del nuncio por la *Ligue Démocratique*.

520. El 2 de junio de 1914, Huyman, presidente de la confederación de los sindicatos cristianos, acusaba a Alphonse Jonckx y a *La Correspondance Catholique* de tratar de presentarlos ante la opinión divididos. Copia de esta carta, Jonckx-Benigni, 8 junio, ASV Fondo Benigni 52 7579-7580 223-225.

Hablando de la situación en Francia, el nuncio no parecía simpatizar con *La Vigie*. Alphonse Jonckx recordó al arzobispo de Lyon. El cardenal Hector-Irénée Sevin había dado su bendición a los católicos integrales. A Tacci no le gustó el término, porque decía que era un reproche para los otros católicos. En todos los países se hablaba de catolicismo integral. Alphonse Jonckx sospechaba que a Tacci le hubiera gustado poder decir a sus interlocutores: he preservado a Bélgica de esa plaga. Porque creía que “il n’es pas toujours bon d’affirmer nos principes dans toute leur rigueur. L’ennemi en profite pour éloigner de nous ceux qui ne partagent pas tout à fait ces principes”.

Para Tacci, cristiano en Bélgica era sinónimo de católico. Alphonse Jonckx recuerda que los directores de las obras católicas han sido formados en la escuela München-Gladbach y estaban bajo esa influencia.⁵²¹

En la primavera de 1914 la Federación de Asociaciones Obreras Católicas, la *Sitz Berlin*, tenía dificultades en varios sitios.⁵²² Se le negaba legitimidad en la diócesis de Metz,⁵²³ como hemos visto. Y se prohibía a algunas asociaciones de obreros católicos el cooperar con ella. Se le imputaba haber proporcionado acusaciones falsas para conseguir la intervención de la Santa Sede a favor de sus tesis. Las tornas cambiaban hasta el punto de convertir la tolerancia del Papa hacia los sindicatos cristianos en una orientación a seguir. Era una evidente distorsión de la postura de la Santa Sede.

“Ces organisations catholiques confessionnelles doivent être fondées et soutenues de toutes manières, sûrement dans les contrées catholiques, et en outre, dans toutes les contrées où l’on peut voir que par elles il sera apporté aide suffisante aux divers besoins de leurs membres...et le Saint Père n’approuve d’aucune façon que l’on veuille patronner et répandre dans les contrées ci-dessus mentionnées des associations mixtes”

521. Quedaba un interrogante: ¿por qué el nuncio lo había llamado a Bruselas? Jonckx-Benigni, 29 abril y 1 mayo 1914, *ibidem* 52 7563 7564, 201-208.

522. En diciembre de 1913 y en enero del año siguiente, el arzobispo de Colonia, Felix Hartmann, había recomendado en público, que se favoreciera la entrada de los trabajadores católicos en los sindicatos cristianos”. Entonces la *Sitz Berlin* decidió recurrir a Roma. Vid. el proyecto en alemán y traducción italiana, ASV Fondo Benigni 26 3495 435-441.

523. La exposición de sus principios y de su fidelidad a la Santa Sede y al episcopado así como las dificultades que hallaban en algunas diócesis, queda bien recogida en “Le *Sitz Berlin* dans la diocèse de Metz”, mayo 1914, ASV Fondo Benigni 22 3021 114-124.

Faltando, pues a la verdad y a la paz, se demandaba a los dirigentes católicos, incluido el clero, que patrocinara las asociaciones interconfesionales y combatiera las católicas.⁵²⁴

Publicada en febrero declaración de la Comisión Nacional del Zentrum y celebrada la asamblea de la *Augustinusvrerin*, se buscaba forzar la unidad política de los católicos.⁵²⁵ La *Sitz Berlin* no compartía esa orientación. En algunas diócesis, como sucedió en Breslau, se le acusaba de estar hipotecaba a la política de la minoría.⁵²⁶ Se defendió sosteniendo su autonomía respecto a la política y su dedicación exclusiva a la acción social. Había sido fiel al consejo recibido del Cardenal Kopp y del obispo de Trier, Michael Felix Korum.

Es verdad que propagaba en el terreno social el catolicismo integral. Era su deber. No apoyaba publicaciones de esta tendencia, porque se ocupaban también de política. Las ideas sociales que defendían eran las recogidas en las encíclicas.⁵²⁷ ¿Era censurable reproducir unas palabras como signo que expresaba veneración al vicario de Jesucristo?

Las intervenciones de algunos de sus dirigentes en relación con el Zentrum se debían a su condición de miembros del partido. La Federación había sido neutral.⁵²⁸ La polémica de *Der Arbeiter*⁵²⁹ con algunos periódicos del partido fue siempre en defensa de la Federación y de la Autoridad eclesiástica.

Nadie podría acusarlos de sembrar la discordia entre los católicos alemanes, por ser fieles a la Santa Sede. Estaban seguros de que eran

524. Apelaban al arzobispo de Colonia, obedeciendo a la *Singulari quadam*, que mandaba recurrir a los obispos cuando surgiera alguna dificultad en la interpretación del pensamiento del Papa o en las relaciones entre las dos organizaciones. “Lettre du Secrétaire Général du *Sitz Berlin* à Mgr. von Felix Hartmann, archevêque de Cologne», Berlin 7 mayo 1914, ASV Fondo Benigni 24 3022 125-129.

525. Esta conducta era tachada como una reproducción de lo que reprochaban a Roma los políticos del Zentrum y los dirigentes de la München-Gladbach. Era una especie de “serment anti-intégraliste”. “Tout cela est simplement intolérable non seulement pour l’Allemagne et pour Rome, mais aussi pour tout le monde catholique”. Informe enviado desde Ginebra, 8 marzo 1914, ASV Fondo Benigni 24 3316 473.

526. Texto italiano de la declaración, firmada el 22 de abril como anexo a la exposición dirigida al Papa, 16 de mayo, ASV Fondo Benigni 22 3024 141-142.

527. Dos de León XIII, la *Rerum Novarum* y la *Graves de communi*, y dos de Pío X, *Quod apostolici muneris* y *Singulari quadam*.

528. Sobre el Zentrum, vid. Alcide de Gasperi, *I cattolici dall’opposizione al governo*, Bari, Laterza 1955, 215-293.

529. Se trata de *Katholische Arbeiter*, Verband der Katholischen Arbeiterverein, *Sitz Berlin*

los otros los que creaban confusión entre los obreros católicos. Si se desviarán de su trayectoria⁵³⁰ y se mezclaran en política, perderían el prestigio adquirido ante los empresarios, que se negarían a negociar sobre condiciones laborales con una organización política. Esa innovación traería además divisiones dentro de la Federación, cosa que no podría consentirlo la Dirección Federal, encargada de mantener los Estatutos y la fidelidad a la historia de la organización, y obligada, en este punto, a seguir el mandato de Pío X en la *Singulari quadam*.⁵³¹

La muerte del Cardenal Kopp dejó vía libre a la acción de la corriente München-Gladbach en Silesia. En esa estrategia, el primer paso fue desautorizar a la dirección. El sacerdote Schütte, director de los círculos obreros de Breslau se dirigió al vicario capitular, canónigo Klose, que confesó ignorar la situación y se abstuvo. Eso animó al grupo disidente.

Además de Weidner, cura de Oltaschin, cerca de Breslau, formaba parte del grupo el sacerdote Stull, diputado por el Zentrum. Su objetivo era completar la operación antes de la llegada del nuevo arzobispo. La diócesis tenía más de 2000 sacerdotes. Se habían adherido a la declaración hecha por Weidner unos 800.

Muchos de estos no conocían a la Federación de Berlín ni había círculos obreros en sus parroquias. Otros, sorprendidos en su buena fe, creyeron que su firma significaba rechazar los ataques contra el partido católico. El Zentrum continuaba siendo para ellos el defensor de la Iglesia frente a los ataques del Kulturkampf.⁵³² En la firma de otros había influido la confusión entre el *Sitz Berlín* con otras organizaciones de las que se sentían extraños.⁵³³

El movimiento de los católicos integrales de lengua alemana nada tenía que ver con la *Sitz Berlín*, pero sus adversarios de la München-

530. Pedían a la Federación que desautorizara la tendencia creada por el conde Hans Oppersdorff y el párroco Nieborowski. Con ello la federación cometería un acto que no le estaba permitido ni por sus estatutos ni por la ley que regula las asociaciones profesionales.

531. "Promemoria presentata al Rmo. Vicario Capitolare di Breslavia dalla Direzione della Federazione delle Società Operarie di Germania (Sitz Berlín) in risposta agli attacchi di una parte del clero nella medesima diocesi", Berlín 11 mayo 1914, *ibidem* 3023 130-137.

532. Algunos sacerdotes firmaron la declaración Wiedner, porque pensaban que la dirección de Berlín apoyaba el movimiento los escritos de oposición al Zentrum de Colonia.

533. Se cita *Sonntabsblatt*, de Viena, *Katholische Deutschland*, de Breslau, *Klarheit und Wahrheit*, de Berlín, *Petrus Blatter*, de Trier.

Gladbach fomentaban la confusión entre ellos. Así se habían ganado a los sacerdotes que juzgaban que los de Berlín eran excesivamente papistas.⁵³⁴ Algunos de los que estaban en ese movimiento habían tenido dificultades con el cardenal Kopp, pues eran “modernizantes”. Otros, residentes en Breslau, jamás habían sido encargados de una tarea pastoral.

La demanda oficial ante el vicario capitular no detuvo la oposición ni hostilidad del grupo de Weidner. A quienes no querían seguirles, los tachaban de rebeldes a la autoridad parroquial. Esa maniobra abusaba de la buena voluntad de los obreros católicos. Poniéndose en contradicción con las directrices de la Santa Sede, este grupo, según *Sitz Berlin*, quería aniquilar la organización papal y colocar al nuevo arzobispo ante un hecho consumado.⁵³⁵

Estas acusaciones revelaban otra cosa. Se les exigía a los dirigentes de la Federación y a su prensa que no atacaran jamás al Zentrum, que combatieran al catolicismo integral, que se mantuvieran lejos de las organizaciones obreras, porque eso favorecería la paz, y que renunciaran a una historia, apoyada por el episcopado en Fulda el 22 de agosto de 1900 y por el Papa en la *Singulari quadam* en 1912. En todo este conflicto, el objetivo era separar a las organizaciones de Breslau, que suponían casi el 50% de los afiliados de toda la Federación Berlín. No les queda otro recurso que apelar al Papa.⁵³⁶

Henri Fournelle, secretario general de la *Sitz Berlin* deseaba ser recibido por el cardenal De Lai. Lo recomendaba Benigni, asegurando que era “il più fedele, disinteressato e discreto figlio della Santa Sede. Si degni ascoltarlo, La prego, e ne sarà contento”. Los católicos alemanes estaban pasando por una situación verdaderamente trágica.⁵³⁷

Herder, el portavoz de los curas de la Silesia en la asamblea general del *Sitz Berlin*, visitó al P. Henri Pesch, jesuita. Este les dijo que la Federación Berlín debería disolverse, integrando a sus socios en los sindicatos cristianos. Tenía una copia de una carta de Adolf Bertram, obispo de Hildesheim, considerado desde hacía tiempo un adversario de los sindicatos católicos. Pesch era visitado por los ad-

534. Algunos pedían que *Der Arbeiter* suprimiera de su primera página el telegrama que el Papa les envió en 1912, en la fiesta de Pentecostés.

535. “Précisions sur les attaques contre la Fédération catholique de Berlin dans le Diocèse de Breslau”, 25 mayo 1914, ASV Fondo Benigni 22 3025 146-149.

536. “Esposto della Federazione Operaria Cattolica di Berlino, 16 maggio 1914, *ibidem* 22 3024 138-145.

537. Benigni-De Lai, 19 mayo 1914, ASV Fondo Benigni 56 8798 28.

versarios de estos en la diócesis de Breslau. Gozaba de la confianza de los dos arzobispos, Bertram y Hartmann.⁵³⁸

Además de la tendencia sindical München-Gladbach, existían en Colonia, con Julius Bachem, otros centros, que iban desde el moderantismo de los jesuitas hasta las posiciones más radicales.

Krausgesellschaft, con sede en Munich, publicaba *Das Neue Jahrhundert*, dirigido por Ph. Funck. Era el grupo más radical. Acusaba a München-Gladbach de ser excesivamente contemporizador con los no liberales.

Kulturgesellschaft, con sede en Münster, Westphalia, era la antigua *Indexliga*, que se proponía la reforma de la Congregación del Índice. Ahora funcionaba como un círculo de amigos, cuyo objetivo era luchar contra el antimodernismo y el clericalismo romano. Formaban parte de ella algunos profesores de Universidad, algunos miembros del Zentrum de Westphalia y varios eclesiásticos. Publicaban *Grenzfragen*, es decir, cuestiones fronterizas. Entre ellas, derechos y deberes de los católicos en sus relaciones con la autoridad eclesiástica, relaciones de catolicismo con otras confesiones, fe y ciencia.

Hochland, una revista publicada en Munich, tenía como colaboradores ordinarios a Karl Muth y Max Ettliger, un judío converso, que era el alma de la revista. Además de otros eclesiásticos, estaban vinculados con la *Hochland* los jesuitas Peter Lippert, Grisar y Duhr.

En el *Círculo de Estudios Religiosos*, formado en Munich en torno a Peter Lippert, cooperaban el profesor de teología, Karl Adam, el provincial de los franciscanos, Heribert Holzapfel, y el canónigo Buchberger. Formaba parte del grupo el diputado del Zentrum, conde Pestalozza, y varios redactores de *Das Neue Jahrhundert*.

“Désormais le démo-libéralisme et le modernisme ont des groupes ou tout au moins des hommes de confiance dans tous les centres catholiques du pays”.

Gozaban de plena libertad. Quienes tenían autoridad para combatirlos, o no los conocían, o les ayudaban bajo mano. Sólo temían “la police” de los católicos integrales. Para librarse de esa vigilancia usaban todos los medios, incluido aterrorizar a sacerdotes y laicos

538. “Voici le grand danger qui menacera la bonne cause après l’avènement de Mgr. de Hildesheim”. Bernadette-Benigni, Roma 9 junio 1914, ASV Fondo Benigni 56 8815 73-74.

de quienes sospechaban que informaban a los integrales. Hay que añadir, para entender este ambiente, la revelación fantástica de que existía una alianza internacional de estos.⁵³⁹

Los católicos integrales consideraban a sus contrarios como gente astutas que los combatían para poder atacar indirectamente a la Santa Sede. Ese era el sentido de un comentario sobre los excesos cometidos por el “integralismo” en su interpretación del Vaticano I. Su conducta era un peligro para la autoridad, agravado por los métodos clandestinos de los socios de Benigni y por un clima de recelo.

El *Düsseldorfer Tageblatt*, en su edición del 14 julio 1914, denunciaba a Giovanni Bressan, secretario personal de Pío X, y a Benigni. Los dos, especialmente el primero, eran los protectores de los “integralistas”. Pedía al Cardenal Merry del Val que fueran alejados del entorno del Papa.⁵⁴⁰

5. BENEDICTO XV: UNA NUEVA SITUACIÓN

Murió el Papa el 20 de agosto de 1914. Al analizar el pontificado de Pío X, seguía abierta y muy viva la polémica del Vaticano con los sindicatos mixtos. Pensando en la sucesión, el conde Georg von Hertling, jefe del Zentrum, parecía desear la elección de un cardenal conciliador, que frenara a los integrales, en ese momento, muy apoyados aún en el Vaticano. El Gobierno de Baviera reconocían que Pío X había llegado a una solución aceptable, a partir de la *Singulari quadam*. Se deseaba que su sucesor siguiese esa misma dirección y mostrase mayor autoridad frente a los que se resistían a la tolerancia de los sindicatos cristianos mixtos.⁵⁴¹

Desde el 1 de septiembre Europa volvía a estar en guerra. Los alemanes invadieron Polonia. A mitad de septiembre se conocían las atrocidades cometidas por ellos en Bélgica. Habían respetado

539. “Centres Démo-Libéraux et Modernistes de l’Allemagne Catholique”, julio 1914, reservé. ASV Fondo Benigni 27 3530 113-114.

540. Un resumen, “Lettre d’Allemagne”, 20 julio 1914, ASV Fondo Benigni 1 45 114.

541. Torretta, ministro de Italia en Munich apuntó hacia el cardenal Panfili, como un candidato aceptable. Torretta-Antonino di San Giuliano, 23 agosto 1914, ASD DDS VI s.n. 19.

Flandes. ¿Por qué? Por motivos étnicos. Los flamands pertenecían a la misma cultura, la del “ja”. Los espías alemanes, habían extendido el movimiento de “flamenquización”, separatista, porque eso les beneficiaba.

Había una vertiente económica. La región de Gand era la “Manchester del Continente”, con centenares de fábricas de tejidos. Esa zona era un proveedor muy importante de Estados Unidos.⁵⁴² No podían saquear este mercado inmenso de Nueva York. Después de la destrucción de Lovaina, los industriales de Gand habían acudido a la Bolsa de esta ciudad, protestando porque consideraban un desastre industrial el incendio de sus modernas fábricas. Estados Unidos comunicó a Alemania que colocaban la región bajo su protección.

Pese a eso la invasión de Guillermo II (Atila II) y de los alemanes (los hunos del otro lado del Rin) había abierto un abismo entre los dos pueblos. Eso supondría el fin de la influencia del catolicismo alemán en Bélgica.⁵⁴³

NEUTRALIZAR EL INTEGRISMO

El nuevo Papa era una expectativa. Benedicto XV conocía el mundo y se esperaba que supiera adaptar su política a las circunstancias. La situación era nueva. El Papa no se limitaba a recuperar a personas marginadas durante la etapa anterior. Había más.

Toda la política del Cardenal Rampolla, Secretario de Estado con León XIII, se canalizó a fortalecer una posición intransigente contra Italia, entonces dirigida por Francesco Crispi, y aliada de los dos imperios reaccionarios: Alemania y Austria-Hungría.

El “ralliement” con sus derivaciones hacia la democracia cristiana y con Le Sillon, reforzaba a la República Francesa contra los legitimistas y reaccionarios y fomentaba, al mismo tiempo, el libe-

542. El cambio producido por este proceso masivo de industrialización en las tradiciones culturales, religiosas y en las costumbres de la sociedad en Flandes fue parte del programa educativo que se proponía realizar el *Vlaamsche Werkman*, (el obrero flamenco), fundado por el sacerdote Prims, que trabajaba con el P. M. S. Rutten en los sindicatos cristianos. Vid. la noticia en Jonckx-Benigni, 12 enero 1914, ASV Fondo Benigni 52 7561 197.

543. Había recogido estas impresiones del sacerdote Charlier, un sacerdote de Bruselas, estudiante en Lovaina, que simpatizaba con las ideas de los católicos integrales. Carta sometida a censura, Jonckx-Benigni, Knocke, Flandes Oriental, 12 septiembre 1914, *ibidem* 52 7590 240-241.

ralismo religioso y social, que debía conducir la Iglesia a su reconciliación con el mundo moderno.⁵⁴⁴ En Francia se recuperaría ahora la orientación trazada durante esos años finales del siglo XIX. Todo apuntaba a reducir a una pausa el tiempo de Pío X.

El nuevo Papa conocía perfectamente este proyecto. Siendo arzobispo de Bolonia había conseguido que Pío X dejara en paz a la *Società Editrice Romana*. Protegió a Giovanni Grosoli su vicepresidente, a Crispolti, Sassoli... Había otros signos.⁵⁴⁵

Quedaba pendiente neutralizar a los pocos jefes del movimiento integrista. Su escaso número no debía engañar. Contaba con la fuerza del tradicionalismo dentro del mundo católico. Lanzarían la alarma, hablando de la decadencia religiosa. Denunciarían el favor que alcanzaran los católicos liberales en este pontificado. Y esas dos maniobras podrían despertar una respuesta, que no dejarían a los liberales el tiempo necesario para alcanzar sus fines.⁵⁴⁶

La situación creada por los sindicatos cristianos alemanes era mejor que la que estaba produciéndose en Italia con las modificaciones en la *Unione Popolare*.⁵⁴⁷ En el primer caso, estaba claro que se

544. Este hecho quedó descubierto con las publicaciones de Emmanuel Barbier. Basta mirar su elenco. *Cas de conscience. Les catholiques français et la République*, Paris P. Lethellieux 1906. *Les démocrates chrétiens et le modernisme. Histoire documentaire*, Potier Blais et Roy 1908. La colección de sus artículos aparecidos en *La Critique du Libéralisme*, fue recogida en *Les devoirs politiques des Catholiques*. Paris 1910. *Les erreurs du Sillon. Histoire documentaire y Les idées du Sillon. Étude critique*, Poitier Blais et Roy y Paris Lethellieux 1906 y s.d. Un año antes de su muerte, completa su *Histoire du catholicisme libéral y du catholicisme social en France: dès Concile du Vatican à l'avènement de S. S. Benoît XV (1870-1914)*, 5 volúmenes, Bordeaux, Y. Cadoret 1923-1924. Tiene un fascículo de índices con 57 pp.

545. El obispo de Vincenza, Ferdinando Rodolfi prohibió el 6 de septiembre a Gottardo Scotton que volviera a escribir en la prensa. El obispo era considerado como uno de los prelados más activos de la corriente liberal. Giovanni Azzolin, *Gli Scotton. Tre fratelli monsignori, papi, cardinali e vescovi tra liberalismo e modernismo dall'Unità d'Italia al primo Novecento*, Istituto per le Ricerche di Storia Sociale e Religiosa. Vincenza, La Serenísima 1998.

546. Carlo Galdonio, "Confidenziale", 16 septiembre 1914, ASV Fondo Benigni 24 3299 347-348.

547. El 29 de abril de 1920, Benedicto XV se hizo eco de la oposición a la *Unione Popolare*. Fue el discurso al IV Congreso de dirigentes de las Juntas Diocesanas. "Imperocché già da qualche tempo riusciva a Noi doloroso il constatare che, anche fra i migliori Nostri figli, poco più si parlasse dell'«*Unione Popolare*», e, con sorpresa non meno dolorosa, era da Noi osservato il silenzio che la stampa cattolica mantiene troppo spesso intorno al movimento religioso, scientifico e pratico. Forse il doppio silenzio è da attribuirsi, in parte, agli avvenimenti tristissimi che negli ultimi anni occuparono tanto, e tanto

trataba de católicos y protestantes unidos en defensa de los intereses del proletariado. En el segundo, se mezclaban verdaderos y falsos católicos. En el primer caso el equívoco estaba en el término cristiano. En el segundo, en el término católico.

La corriente München-Gladbach, tan combatida por los católicos integrales, a nadie engañaba. Era patente que existía un pacto entre iguales que, en buena lógica según los integrales, perjudicaba a los católicos.

Benedicto XV iba a introducir modificaciones. En 1915 se creó una *Giunta Direttiva*, en la que se integraban las *Giunte Diocesane*. Y ese mismo año, pasó de Pavia a Roma la Dirección Central de toda la *Azione Cattolica Italiana*.

Los nuevos dirigentes profesarán fidelidad al Papa, a pesar de ser liberalizantes y modernistas, según los integrales. Los nuevos nombramientos significaban “il trionfo ufficiale e reale del liberalismo e modernismo, cioè dell’Anticristo”.

¿Podrían cooperar con ellos los católicos integrales? ¿Iban a trabajar, siguiendo los pasos de sus adversarios alemanes, para crear una “base cattolica”, como ellos había creado la “Chrischliche Basis”? ¿Existía un cristianismo que no era ni católico ni protestante? ¿Había un catolicismo que no fuera ni integral, ni modernista? La respuesta era no.⁵⁴⁸

En ese momento, por respeto al Papa engañado, no podían, en Italia, combatir a la *Unione Popolare*, pero estaban obligados a no colaborar con ella. Nadie debía considerarse emigrado o exiliado respecto a la situación de la Iglesia, salvo si se le imponía esa situación.⁵⁴⁹

La declaración de la Comisión Nacional del Zentrum, exigiendo que todas las organizaciones católicas y la prensa agrupada en la

preoccuparono la pubblica opinione. Ma Noi vorremmo che non si dimenticasse essere l’«*Unione Popolare*» il principale fattore dell’*Azione cattolica*”. Esta era su diferencia con lo que el papa llamaba “*azione dei cattolici*”. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xv/speeches/documents/hf_ben-xv_spe_19200429_si-domanda_it.html.

Para el conjunto de iniciativas de este sector del catolicismo italiano puede consultarse, entre otros los fondos del Archivo Mario Romani, fundado en 1962.. Tiene su sede en Milano, Università Cattolica del Sacro Cuore.

http://centridiricerca.unicatt.it/archivio_Mario_Romani_index.html

548. Sobre el acercamiento católicos y protestantes y la posición del Santo Oficio en abril de 1929, ASV Arch.Nunz.Berlino, caja 40 positio X folios 1-2

549. Carlo (Benigni)-Giordo, 16 octubre 1914, ASV Fondo Benigni 23 3217 337-339. “Chiedo alla Sua coscienza ed amicizia di distruggere subito questa lettera”.

Augustinusverein siguiesen, con disciplina, las directrices del partido, tuvo repercusiones en el seno de los sindicatos católicos. El secretario general de *Sitz Berlin*, el diputado nacional, Kossmann, quedó en una posición difícil. Cuando firmó la declaración del comité nacional del Zentrum, el conde Hans Oppersdorff escribió al obispo de Trier, Michael Felix Korum. Ese acto significaba que los sindicatos católicos eran tan oportunistas como los otros y que la tendencia de Colonia tenía razón en su oposición a la *Sitz Berlin*. Era una capitulación en toda regla. Se reajustaba la situación y se confirmaban las previsiones peores.

Lo sucedido suponía separarse de la *Singulari quadam*. Quedaban los católicos a merced de esta orientación, a la que se atribuía una no probada capacidad de atracción sobre los no católicos. La decisión de diputado Kossmann invalidaba todo lo hecho para resistir al expansionismo de Julius Bachem y de la München-Gladbach.⁵⁵⁰

Al acabar su protesta, Hans Oppersdorff apelaba a su convicción de que las cosas eternas no admiten compromisos. Son traicionadas cuando se subordinan a ellos. En esas condiciones, la defensa de la verdad obligaba a afirmaciones y opciones que no consentían la paz entre los católicos.⁵⁵¹

El *Comité Catholique de Propagande Française à l'Étranger*, presidido por Mgr. Alfred Baudrillart, en diciembre de 1915 editó un libro : *L'Allemagne et les Alliés devant la conscience chrétienne*. Se analizaba el proceso vivido por el Zentrum en los últimos años. Había perdido su carácter católico para convertirse en un partido político no confesional. Eso suponía pasar a ser un partido de Gobierno y dejar en segundo plano los intereses de la Iglesia.

El cardenal Felix VonHartmann, arzobispo de Colonia, había censurado esa decisión, que provocó la dimisión de varios diputados. El 15 de junio de 1914, Wacker, cura de Zähringen, y jefe del partido en el gran ducado de Baden, concluyó afirmando que el Zentrum era libre respecto a la jerarquía católica. La Congregación del Índice puso el texto de este discurso en el catálogo de libros prohibidos.

550. Kossman se explicó en la reunión de la presidencia del distrito de Berlín unos días antes. Se justificó diciendo que la declaración del Comité Nacional del Zentrum no apuntaba contra la *Sitz Berlin*. Vid. Dr. Reimeringer-conde Hans Oppersdorff (?), Berlín 17 febrero 1914, ASV Fondo Benigni 28 3598a y b 48-49.

551. Oppersdorff-Korum, Berlín 25 febrero 1914, copia alemana y traducción al italiano, ASV Fondo Benigni 26 3491 373-392.

Las Juventudes del Zentrum, fundadas también por Windthorst, trataban siempre de evitar el término católico. Su presidente, el príncipe Löwenstein, dimitió en 1907 por ese motivo.⁵⁵² El Zentrum y sus Juventudes se apartaban de las orientaciones del Papa, incluida la encíclica *Singulari quadam* y las orientaciones del Cardenal Kopp.⁵⁵³

En medio de esta propaganda de guerra, los católicos integrales examinaron sus repercusiones en el movimiento católico. La lucha contra su orientación en Alemania les hizo caer del lado de Francia. No hay que olvidar que Italia, en abril 1915, al lado de Triple Entente, firmó el Tratado de Londres.⁵⁵⁴

Francia, tras la batalla de Verdun, finalizada el 19 de diciembre de 1916, y la visita de Aristide Briand, había ganado prestigio en Italia. La Banca Commerciale era el centro financiero de la influencia alemana en la Santa Sede. No había que crearle dificultades para que no fuera beligerante y se quedara aparte.⁵⁵⁵

El Vaticano apareció, desde el inicio de la guerra, como “un foyer du germanisme”. Podría haber dudas sobre la actitud del Papa y de Pietro Gasparri, pero los organismos de la Curia eran germanófilos. Era una contradicción, porque Alemania era el país de la anarquía en el terreno religioso y filosófico. Bastaba con citar la Escuela de Colonia, que apoyaba al Emperador, como guardián de la autoridad y del orden en política interna, pero en el exterior, fomentaba la difusión del subjetivismo, creyendo favorecer así la hegemonía alemana. El subjetivismo engendra el liberalismo que

552. El 27 de diciembre de 1915, la *Libre Parole* hacía este comentario: “Pauvre Centre! Windthorst le reconnaîtrait-il encore?”.

553. Con meses de retraso y a causa de la guerra, los católicos integrales veían reconocida su posición y su análisis del catolicismo alemán. Paris-Carnet, 24 diciembre 1915, ASV Fondo Benigni 45 6454 120. Este documento había sido redactado por Edmond Bloud, el editor francés, *ibidem* 3 enero 1916, 6458 140.

Llamó la atención a los católicos franceses la germanofilia de los españoles. No podían comprender la simpatía hacia los protestantes por parte de quienes admiraban a Felipe II y a San Ignacio. “Espagne. Catholicisme et germanophilie”, *Revue Hebdomadaire*, 20 noviembre 1915. Un largo resumen en «Paris-Carnet», 24 enero 1916, *ibidem* 6469 193-198.

554. Sobre este giro, es un clásico, Brunello Vigezzi, *L'Italia di fronte alla prima guerra mondiale*, I, *L'Italia neutrale*, Milano-Napoli, Ricciardi 1966.

555. Un examen de este aspecto del pontificado, *Benedetto XV, i cattolici e la prima guerra mondiale*, Atti del Convegno di Studio tenuto a Spoleto nei giorni 7,8,9 settembre 1962, a cura di Giuseppe Rossini, Roma, Cinque Lune 1963, XXII-904.

desemboca en el modernismo, según la lógica de los católicos integrales.⁵⁵⁶

Benedicto XV había llenado el Vaticano de liberales como Giustini, Tedeschini, Gerlach, Don Pancrazio, Kaprenberg, Sanz de Samper⁵⁵⁷ y Crispolti. Los dos primeros podrían ser los sucesores de Gasparri, que estaba enfermo.⁵⁵⁸ Los alemanes habían acaparado la dirección de las grandes órdenes religiosas, como los jesuitas, los benedictinos, los franciscanos. El P. Thomas Esser era su candidato para maestro general de los dominicos. Todos esos superiores eran germanófilos y liberales.

Los prelados franceses, que se movían en el entorno del Papa, eran todos liberales. Se mencionaban a Hertzog, Glorieux, Tiberghien, Vaneufville, Hautpoul de la Perrine...⁵⁵⁹

Hacia 1917, los integrales analizaron la elección de Giacomo della Chiesa.⁵⁶⁰ Fue posible gracias a un pacto, que incluía estos puntos: retirada de la advertencia contra el *Trust* y además favorecerlo,⁵⁶¹ caída en desgracia de los católicos integrales, elaborando una lista de los más destacados, condena formal del modernismo, pero inmunidad para los modernistas y, finalmente, dejar a la Compañía de Jesús seguir el curso iniciado por el P. Xavier Wernz y continuado por P. Wlodomiro Ledokowski.

556. Una excelente síntesis, Vicente Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia. III. La Iglesia en la época contemporánea*, Madrid, Ediciones Palabra, 3ª edición 2009, 253-270, con la bibliografía sobre este aspecto de la acción eclesial de Benedicto XV.

557. Sobre el papel de Sanz de Samper en las relaciones entre el Vaticano y Guillermo II a través de Lugano, "Lugano" 1916, texto mecanografiado, ASV Fondo Benigni 49 6909 54-55

558. Los dos protegían a La Puma, el orador que en el banquete celebrado en Frascati, se alegró de la caída de Amberes en manos de los alemanes.

559. "Notes sur les principaux centres d'influence germanique en Italie du point de vue économique et religieux", informe mecanografiado sin firma, 1916, *ibídem* 49 6908 49-52. Otro documento de este mismo año y sobre la influencia alemana y la germanofilia entre los que trabajaban en la Curia, *ibídem* 49 6910 55-59.

560. La perspectiva de una sucesión de Pío X no estaba lejos. El futuro parecía presentarse con problemas. En el verano de 1913, en una reunión celebrada en Gand, se habló del cónclave. Los cardenales se dividían en tres categorías. Los que eran nulos, los amigos y los enemigos de los integrales. "Notes en vue du prochain conclave, 27 août 1913, en Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral*...228-330.

561. Sobre la situación de este grupo, *Società Editoriale Italiana*, la que se identificaba con su antecesora *Società Editrice Romana*, especialmente sobre sus problemas financieros, "Vaticano e Trust" y "Papa e Trust, 7 febrero 1917 y sin fecha, ASV Fondo Benigni 4 618 y 622 155 y 167.

Sus electores, sin embargo, no habían conseguido suprimir el decreto de Pío X, imponiendo el tomismo en la enseñanza de los seminarios, y la retirada del cardenal De Lai. Se quejaban de ello ante el Papa.⁵⁶² Los que creyeron haber elegido a un continuador de Pío X se habían equivocado.⁵⁶³

Había muchas señales que parecían confirmar las sospechas de los integrales sobre la deriva de Benedicto XV en estos primeros años. El 17 de septiembre de 1917 Robert H. Gardiner, escribía a un sacerdote católico. Le enviaba el folleto *De unione Ecclesiarum*, editado por una comisión especial de la Iglesia Episcopal de Estados Unidos. “L’union de la chrétienté est le problème plus important de notre époque, si tragique dans l’histoire de la civilisation chrétienne”.

El 7 de diciembre de 1917 la *Agenzia Volta* publicaba que la Iglesia Episcopal de Estados Unidos iba a convocar a todas las confesiones cristianas a un Congreso para estudiar los problema relativos a la vida de Cristo (*sic*) y todos los elementos compartidos por todas las confesiones cristianas, buscando una base común, para “costituire una unità ecclesiastica cristiana nel mondo”.

Existía un “programa” del Vaticano para buscar la unidad con los orientales. Se daba esos meses una vasta y compleja tendencia, que trataba de hallar, en el terreno religioso, agentes de pacificación y de fraternidad.

Esos esfuerzos, si tuvieran éxito, serían un acontecimiento de gran importancia, que contribuiría poderosamente a dar eficacia a la Sociedad de Naciones, de la que habló, en abril de 1917, Thomas Woodrow Wilson en su Mensaje al Congreso.

¿Qué estaba pasando en el Vaticano? Siempre tan atentos a desmentir, guardaba ahora silencio sobre estas noticias.⁵⁶⁴

562. “Patti”, sin fecha, *ibidem* 4 621 166. Uno de los electores fue el cardenal Aristide Rinaldini, antes nuncio en Madrid. Quería para él el cargo de Camarlenigo, que se otorgó al cardenal Ottavio Cagiano de Azavedo para poderlo retirar de la Congregación de Religiosos. En esa decisión del Papa había influido el Trust. Cagiano tenía prohibido a los religiosos leer los diarios publicados por la *Società Editrice Italiana*, bajo el control de los católicos demoliberales, “Benedetto XV”. 26 abril 1917, *ibidem* 4 669 406.

563. El conde Filippo Sassoli de’ Bianchi aseguraba que antes de morir, el cardenal Benedetto Lorenzelli, que fue nuncio en París, confesaba su error. Los intransigentes recordaban que, como nuncio en Baviera, había anunciado la conversión de Guilermo II al catolicismo. Cuando fue destinado a París creyó que la República Francesa restauraría el poder temporal de la Iglesia, “resta insoluto il quesito se egli fosse un gran cinico o un gran pazzo o una strana mistura de l’uno e dell’altro”. abril 1917, *ibidem* 4 670 409.

564. “World Conference of Faith and Order” y “Faith and Order in Vaticano”, 9 diciembre 1917, ASV Fondo Benigni 48 6778 49.

En abril de 1919, el arzobispo de Breslau, Adolf Bertram, encargó un informe sobre las conversaciones entre el Dr. Fleischer y el Adam Stegerwald⁵⁶⁵ para buscar la unidad entre los sindicatos católicos y los sindicatos cristianos. Para Bertram, el obispo, el proyecto era aceptable y conforme con la *Singulari quadam*. Nadie podía discutir la necesidad de unir las fuerzas católicas en un momento de perturbación moral y social. Los católicos jamás perdonarían a sus dirigentes que no hubieran llegado a un entendimiento que les habría ahorrado peligros.⁵⁶⁶

Tras las conversaciones tenidas en abril y ante las informaciones dadas por Henri Fournelle, Adolf Bertram pidió aclaraciones a Maximilian Beyer el 29 de abril. Este respondió que Fleischer no representó a la dirección de *Sitz Berlin*. Resumiendo lo tratado en abril, Maximilian Beyer comunicó que había un consenso en torno a estos puntos: que los obreros católicos pudieran enjuiciar la acción desde el punto de vista de la moral y de la religión; por sí mismas la religión y la moral, no condenan la huelga, pero puede ser rechazable por sus objetivos y por los medios que se empleen; había una situación nueva. La promoción por vía legal de asociaciones de obreros y patronos, que posibilitaba la negociación pacífica para regular las condiciones de trabajo, otorgando plenos poderes a las oficinas de conciliación; la solución de las cuestiones pendientes entre las dos organizaciones se hará en el marco de una comisión con representantes de ambas.

En cualquier caso, la dirección del *Sitz Berlin* quería que la Santa Sede resolviese si, estando en vigor la orientación dada por Pío X, era lícito disolver las asociaciones obreras católicas. Pensaban enviarle un informe para que Adolf Bertram lo remitiese a los demás obispos y a Roma.⁵⁶⁷

A los pocos días, en su respuesta a Maximilian Beyer, el arzobispo quería dejar patente que eran falsas estas dos informaciones: la disolución de la *Sitz Berlin* por resistirse a la unificación con los sindicatos cristianos y que hubiese dado ese encargo a un párroco sin consultar a la dirección de la *Sitz Berlin*.

565. Fue ministro presidente de Prusia en 1921, en el Gobierno presidido por Hermann Müller. Sucedió y fue sucedido por el socialdemócrata Otto Braum. Stegerwald estaba en el ala izquierda del Zentrum.

566. Adolf Bertram-párroco Maximilian Beyer, Breslau 3 abril 1919, ASV Fondo Benigni 50 7135aa 297-298. Noticias sobre la negociación en el mes de abril, *ibídem* 50 7135 dd-ee 301-306.

567. Maximilian Beyer-Adolf Bertram, 10 mayo 1919, *ibídem* 7135 gg 307-315.

Su posición era clara. La había sostenido siempre y estaba en documentos impresos. Si la organización católica proporciona seguridades a sus afiliados, en cuanto a su religión y a sus intereses económicos, entonces la necesidad de una organización interconfesional se cae por sí misma.

Donde haya una organización cristiana no se debe presionar a los católicos para que la abandonen, con tal que de que no se impida a los católicos alistarse en sindicatos confesionales cuando estos se formen.

La validez de las organizaciones confesionales no es una cuestión de poder eclesiástico, sino de experiencia práctica. Por eso habían dejado en libertad a los católicos para discutir estas cosas.⁵⁶⁸

EL CASO JONCK

En 1919, acabada la guerra, en medio de la crisis social y de los temores a que una revolución fuera a más, la peripecia de Alphonse Jonckx, exiliado político, tras la derrota alemana, nos permite seguir la deriva de algunos de las personas citadas. A eso se suma el interés que tuvo la incautación o el secuestro de sus documentos.⁵⁶⁹

El 18 de julio de 1914 Jonckx, director de la *Correspondance Catholique* de Gand, era citado por el arzobispo de Malinas. Se le volvía a llamar, esta vez por medio del vicario general, A. de Bock, el 31 de julio. No pudo acudir a la primera cita por hallarse enfermo. Estaba curado cuando le llegó la segunda, pero Malinas había sido ocupada por los alemanes y estaba cortada la comunicación con Gand.

Después de esto hay que esperar hasta el 4 de noviembre de 1918. En esas fechas, Alphonse Jonckx escribe al conde Hans Oppersdorf y a Henri Fournelle, anunciando su llegada a Salzuflen. No recibió respuesta del conde, pero sí de Henri Fournelle desde Berlín el 18 de ese mes. En la ciudad había estallado una revolución. La situación era grave. Los bolcheviques de Karl Liebknecht podrían hacerse con el control de la situación.

568. Adolf Bertram-Maximilian Beyer, 19 mayo, *ibidem* 7135 z 294-296. Un informe sobre la situación de los católicos en Colonia y en el resto de Alemania, fechado el 23 de mayo, ASV Arch.Nunz.Berlino caja 44 positio X folios 1-25 y 69-86.

569. Vid, Émile Poulat, Émile Poulat, *Intégrisme et catholicisme intégral...* 627.

Alphonse Jonckx manifestaba su confianza en Dios. Todo se arreglaría, porque la revolución mundial no podría durar mucho. Hacía dos años que no tenía noticias de los “amigos de Roma”. A través del delegado del Papa para Polonia, sabía que Benigni estaba en Frascati. Tampoco Roma se libraría de la revolución.

Henri Fournelle, que proyectaba un viaje a Luxemburgo, deseaba entrevistarse con Jonckx. Habían encontrado un “nido integralista” en Gand. Y los papeles estaban en manos de los “Gladbachistas”. Fournelle los culpaba de la desgracias sufridas por Alemania. Se unieron a los socialistas. De nada sirvió la *Singulari Quadam*.⁵⁷⁰ Ese error de todo el catolicismo alemán, pues en él estaban desde los obispos y el clero hasta los sindicatos interconfesionales, había fortalecido al partido socialista. Ahora podría devorar a quienes lo habían alimentado antes.

Jonckx explicaba los hechos, que habían conducido al incidente del que le informaba Henri Fournelle el 18 de noviembre de 1918. En octubre de 1914, una persona que parecía un eclesiástico, se presentó en su casa con un comisario de policía y cuatro gendarmes. El primero, de seglar, hablaba francés con acento alemán. Iban a secuestrar toda su documentación, porque estaba acusado de ser enemigo de Alemania.⁵⁷¹ La investigación duró toda la tarde y se llevaron todos los papeles relativos a la acción de los católicos integrales, según las palabras de Jonckx. Quienes estuvieron en su casa eran gentes procedentes de Colonia. Estaba seguro de que se hacían pasar por policías, cometiendo el delito de usurpar funciones públicas. Pidió instrucciones a Roma antes de presentar una denuncia. No las recibió.

570. En marzo de 1919, apunta en una nota Jonckx, se firmó la paz entre las dos corrientes sindicales, durante el “Internationale Christliche-Soziale Kongress”, de Luzern. Esa reconciliación en torno a unos principios recogidos como programa básico—*Grundsätzliche Program*— estaba firmado por Henri Fournelle en nombre de la *Sitz Berlin*. El 2 de mayo la *Kölnische Volkszeitung* anunciaba que la dirección de Berlín se había disuelto.

571. Cuando, años más tarde, se cayó la solidaridad de sus “amigos de Roma”, con Jonckx, Jules Saubat lo acusaría de haber cooperado con los alemanes y haber sido cómplice en la entrega de su archivo. Saubat sitúa en esa enemistad de los alemanes hacia Benigni el origen del descubrimiento por parte de estos de los papeles del archivo de Adolf Jonckx, un flamand que se pasó a los alemanes. *Sacra Congregatio Rituum, Beatificationis servi Dei Pii Papae X. Disquisitionis circa quasdam obiectiones modum agendi servi Dei respicientes in modernismi debellatione una cum Summario additionali ex officio compilato. Summarium additionalis*, del P. Ferdinando Antonelli Typis Polyglotis Vaticanis 1950, apéndice III, 35.

Su situación legal quedaba sometida a las medidas aprobadas por el gobierno belga. Esas disposiciones, tomadas en Francia, eran un acto de venganza contra quienes se quedaron en su país, fueran flamencos o valones. Unos y otros actuaron dentro de la legalidad, como lo reconocen sus adversarios políticos. Por eso no era fácil para ellos pedir la amnistía, pero sí para sus amigos de fuera, como el conde Georg von Hertling.

Jonckx escribió de nuevo el 22 de noviembre de 1918 al nuncio en Munich, Eugenio Pacelli. Lo hacía como católico, porque ni como miembro del Consejo Flamand, ni como nacionalista flamand, podría hacerlo, ya que esa propaganda le estaba prohibida por ser un refugiado político.⁵⁷²

Había actuado de buena fe y con el permiso de Émile-Jean Seghers, obispo de Gand.⁵⁷³ Esa dirección tuvo el apoyo de la mayoría de la población. La unión de los flamands iba a realizar la independencia de Flandes, incluso estando Bélgica ocupada, tal como lo había proclamado el *Raad van Vlaanderen* el 22 de diciembre de 1917. Sería un “Estado católico”.

Por eso los socialistas de Flandes, que no eran nacionalistas, no deseaban la independencia. Se conformaban con una autonomía cultural, asociaciones culturales, universidad flamand, pero no querían la autonomía política. Querían preservar el parlamento belga, donde estaban unidos con los librepensadores y donde, gracias a la cooperación de los anticlericales de los grandes núcleos industriales, como Bruselas, Gand y Amberes, tenían mayoría. Los liberales eran hostiles a los flamands.

La conducta del Cardenal Mercier era inexplicable.⁵⁷⁴ Enemigo de los católicos flamands, no tenía dificultad para acercarse a Aris-

572. En septiembre de 1917, Ver Hees, secretario general del *Raad Vlaanderen* expuso en Munich la posición de los nacionalistas. Alphonse Jonckx no dudaba en identificar su causa como católica. Puso un ejemplo de la agresividad hacia la Santa Sede en los ambientes eclesiásticos de Malinas. En el colegio diocesano de Saint Louis, de Bruselas, se llama al Papa “Benoit le Boche”.

573. El obispo de Liège, Mgr. Rutten, estaba de acuerdo con los “activistes”, pero creía que se precipitaban en su estrategia. Debieron de esperar el retorno del Rey para hacer valer su reclamación. “Note à la nonciature de Munich”, 8 enero 1919. Sobre la amenaza contra los flamands, tratando de reducir su peso política, y sobre la pretensión socialista de adueñarse del poder. Note à la Nonciature de Munich, 19 febrero y 4 de marzo.

574. Sobre la figura del primado de Bélgica, Vid. los trabajos de Roger Aubert, *Le cardinal Mercier (1851-1926)*. *Un prélat d'avant-garde* : publications du professeur Roger Aubert rassemblées à l'occasion de ses 80 ans éds. Jean-Pierre Hendrickx y Luc Courtois, Louvain-la-Neuve, P. U. Louvain 1994

tide Briand y a los garibaldinos, para escuchar la *Marsellaise* y para gritar “Viva Italia”. Este posible heredero de la tiara papal pensaba que ese era el verdadero patriotismo y consideraba enemigos a los independentistas flamands, aunque comulgaran a diario y presidieran las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Quedaban en Bélgica unos 125000 nacionalistas aterrorizados que, durante mucho tiempo, no se atreverán a manifestar su solidaridad con quienes tuvieron que dejar su país. Esta persecución tenía como contraste el reconocimiento del derecho de las nacionalidades. Para todos, menos para Flandes. Ellos y sus hijos estaban siendo víctimas de su idealismo generoso.

¿Qué era el movimiento flamand? Para Jonckx, un nacionalismo, como el polaco y el irlandés, de signo católico, en medio de un pueblo cuyo fervor queda testificado por las numerosas iglesias que se construyen y los muchos lugares de peregrinación que existen.⁵⁷⁵ Los flamands son un pueblo católico. Los pocos de ellos que se oponen a la independencia lo hacen porque saben que significa el triunfo del catolicismo.

Mercier les hacía el juego,⁵⁷⁶ creyendo que la unidad belga prolonga y fortalece un gobierno católico, gracias al peso electoral de Flandes. Esa apreciación era equivocada. Lo demostraba el gobierno de gestión que acababa de formarse. En él los católicos estaban en minoría frente a socialistas y masones. En el movimiento nacionalista de Flandes estaban los intelectuales y la masa obrera. Por eso era una fuerza contra la plutocracia “franquillonne”.⁵⁷⁷

El 24 de junio de 1919, a través del P. Desiré Castelain, residente en Valkenbourg, (Limburg, Holanda) respondían a Alphonse Jonckx desde Roma. Estas eran las noticias. El *Sodalitium Pianum* había sido disuelto por la autoridad competente al día siguiente de la muerte de Pío X. La “Dieta” se encargó de solucionar los asuntos pendientes y de comunicar la decisión de la Santa Sede a todos los miembros. A quienes estaban en países enemigos o invadidos por ellos se lo co-

575. “Alles voor Vlaanderen, Vlaanderen voor Christus”, Todo por Flances, Flandes por Cristo” era la divisa. Armand (Jonckx)-Charles (Benigni) La Haya 18 julio 1919, ASV Fondo Benigni 49 6907 46-48.

576. “Le Cardinal entend par ces mots l’État militaire centraliste”. Frente a él, su clero que solicitaba en una reunión a las puertas mismas de su palacio, que toda la enseñanza secundaria católica se “flamandizara”. Armand (Jonckx)-Charles (Benigni) La Haya 8 julio 1919, ASV Fondo Benigni 47 6906 41-45.

577. El análisis de la situación política y de la actitud de las organizaciones católicas, en puja por atraerse a todos, Jonckx-Henri Fournelle, Salzufen, 13 febrero 1919.

municó en cuanto fue posible. Por eso a algunos no le había llegado la noticia.

Jonckx no consentía que se discutiera su actividad posterior al mes de agosto de 1914, porque ya no existía el *Sodalitium Pianum*, aunque había sido autorizada en 1915 *ex novo*, con estatutos nuevos, pero conservando los mismos objetivos y las mismas ideas. Los miembros eran también elegidos *ex novo*. Algunos de los antiguos habían sido invitados a entrar. Otros no. La medida venía impuesta porque habían cambiado las circunstancias.

No podían admitir a Jonckx, tras la actitud pública que había adoptado, que iba más allá del terreno “libre” de la política. No era cuestión de la pertenencia a un partido autonomista o separatista, sino de cooperación con los ocupantes de su patria. “Le Conseil des Flandres était fatalement la section flamande du gouvernement d’occupation allemand”. Se equivocaba si pensaba que había servido los intereses del catolicismo integral formando parte del *Raat van Vlaanderen*. Al contrario, cooperando con Alemania, ayudaba a que su país cayera en la esfera protestante, con Guillermo II, y en la del modernismo, con el Zentrum.

Mientras los católicos modernistas belgas, que hacían el juego a los bachemistas antes de la guerra, rompieron violentamente con los invasores, el director de la *Correspondance Catholique*, “qui avait vu clair à l’égard du “DeutschKatholizismus”, de Cologne, complice du protestantisme harnackische du gouvernement allemand, a donné la main á celui-ci dès que celui-ci a envahi son pays et lui a offert une place de complicité”. Esto no supone mala fe en Jonckx. Se había equivocado, no solo en el terreno de la oportunidad política, sino también en el de la conciencia.⁵⁷⁸

Sin haber recibido esta carta, Alphonse Jonckx se dirigió a Benigni el 29 de junio desde La Haya.⁵⁷⁹ Denunciaba que se había venido a timbrar el catolicismo claudicante con la marca del liberalismo. Sin que nadie lo pidiera, se había conmemorado sus treinta años en el poder permitiendo que entraran en el gobierno altos personajes de la masonería, como Paul Huymat, y el socialista Émile Vandervelde. La secta cantaba victoria porque la guerra había traído el final del clericalismo y del separatismo flamand en Bélgica.

La derrota ante Alemania debía atribuirse al partido que durante años había gobernado. No hubo dinero para el ejército. Se acusaba

578. Confidentiel, junio 1919, ASV Fondo Benigni 49 6903 d 19-27.

579. ASV Fondo Benigni 49 6904 29-37

a Pío X de haber dado dos millones a Alemania y que, luego, lleno de remordimientos, se había suicidado. Al nacionalismo flamand se le designaba en la prensa como “Flamboche”, pero se olvidaba el heroísmo con que habían luchado los flamands, que eran el 80% del ejército belga. Todos se sentían identificados con Bélgica, querían permanecer en Bélgica, pero antes que nada eran “flamands”, “parce que c’est Dieu lui-même qui nous fit flamand”. Somos belgas por la razón de Estado.

Se decía que el separatismo estaba fomentado por los curas. El anticlericalismo, llegado al gobierno en una Bélgica, “une et indivisible”, ya reinaba como dueño, en el gabinete de Le Havre. Por eso, tratados injustamente por él, los flamands, que estaban en el exilio, y los que habían quedado en el país, tenían que reaccionar ante la persecución que sufrían en el ejército. Publicaron un “*Livre Rouge*”. Aquel gobierno, por debilidad o por hostilidad, volvía a negar a los flamands su derecho como nación.

La unidad del pueblo flamands se quebró. Unos querían esperar. Eran los políticos de la vieja guardia. Otros estaban por una acción inmediata. ¿Se engañaban estos y acertaban los que deseaban ganar tiempo? Para Jonckx, la respuesta era evidente. Se la confirmaba un hecho reciente. Un centenar de sacerdotes reunidos en Hausselt (Limbourg belga) pedían, en nombre de todos los sacerdotes del Limbourg, “la complète flamandisation de l’Université de Louvain”. Y se anunciaba la próxima publicación de una pastoral de Martin-Hubert Rutten, obispo de Liège, favorable a los flamands.⁵⁸⁰

El partido católico de Flandes, siguiendo los consejos de los obispos de Liège, Rutten,⁵⁸¹ y de Gand, Seghers, habían incluido en sus programas la flamandización de la universidad de Gand y del resto de la enseñanza, la organización regional del ejército, y la administración separada, no la separación administrativa.⁵⁸²

580. El anuncio de esta carta con la noticia de que desde la última vez que se habían escrito, había aumentado su “pelotón” con una niña, que hacía el número 10 de sus hijos, Amand-Charles, La Haya 2 julio 1919, *ibidem* 49 6905 39.

581. En 1911, M. S. Rutten agradecía a Fontaine el envío de su obra *Le Modernisme social*. Le decía “Il n’est pas une de vos thèses à laquelle je ne serais heureux de souscrire”. Estaba de acuerdo en todo. Henri Fontaine, en su carta a Benigni, le decía que la que le envió el obispo el 15 de diciembre de 1911 era una versión más extensa. Un fragmento podría incluirse en *La Correspondance de Rome*, ASV Fondo Benigni 52 7734 494. Referencias a este libro en Peter J. Bernardi, *Maurice Blondel, Social Catholicism and Action Française. The Clash over the Church’s Role in Society during the Modernist Era*, Washington, The Catholic University of America Press 2008. Hay una edición en E-Book 2012.

582. Todos esos eufemismos, según Jonckx, trataban de ocultar la hipocre-

¿FUE ÚTIL LA *SINGULARI QUADAM*?

Los obispos alemanes, reunidos en Fulda, pidieron la unión de todos los obreros católicos en los sindicatos cristianos. Eso perjudicaba a *Sitz Berlin*. Sus dirigentes estuvieron en octubre de 1919 con Eugenio Pacelli, nuncio en Baviera. Pacelli había conocido esa decisión por la prensa. Quizás los obispos habían actuado sin acudir a la Santa Sede, presionados por la amenaza del bolchevismo.

El nuncio pensaba que *Sitz Berlin* debía empezar a negociar un arreglo amistoso con los sindicatos cristianos. Ese acuerdo sería una forma de realizar lo decidido por los obispos. No era muy viable, según se había visto después del encuentro de las dos direcciones el 3 de mayo. No aceptarían los de München-Gladbach que estuvieran junto a ellos y con cierta autonomía, al menos que cambiaran sus principios y su estrategia, tan diferente a la de los sindicatos católicos.

Pacelli juzgaba mejor intentarlo antes de recurrir a los obispos y pedir que estos plantearan la cuestión en Roma. Cuando le recordaron que el cardenal Felix VonHartmann les había dicho que era inútil apelar a la Santa Sede, el nuncio aclaró que se refería a que, en el Vaticano, todo seguía igual tras la *Singulari quadam*. El nuncio, reconociendo que el ideal era el sindicalismo confesional, admitió que los sindicatos cristianos eran un baluarte frente a la revolución roja.⁵⁸³

Los sindicatos católicos denunciaron las insuficiencias doctrinales de los interconfesionales y les acusaron de hostigar injustamente a su organización. Los sindicatos München-Gladbach separaban de la religión y de la moral la economía, contradiciendo la doctrina de León XIII y la declaración de los obispos alemanes reunidos en Fulda el 22 de agosto de 1900.

En cuanto al comportamiento, bastaba recordar que, pese a que la encíclica apostaba por los sindicatos católicos, los ataques se recrudecieron después de ella. Contaron sus adversarios con el poder que le proporcionaban todas las organizaciones católicas controla-

sía de quienes habían acusado al *Raat van Vlaanderen* de no tener detrás de él a todo el pueblo flamand. Armand (Jonckx)-Charles (Benigni) La Haya 8 julio 1919, ASV Fondo Benigni 47 6906 41-45.

583. El nuncio no podía entrar en el litigio, pero les recordó que nadie podría privarlos de acudir a Roma. Les ordenó que esta conversación era privada y que no debería imprimirse su contenido. Copia mecanografiada, ASV Fondo Benigni 49 6994 469-471 y ASV Fondo Benigni 50 7135 1 276-278.

das por el Zentrum y la *Augustinusverein*. Muchos de sus dirigentes ocupaban puestos en instituciones “liberales”, y no lejanas a los socialistas.

Las negociaciones entre las dos uniones sindicales, a instancias del arzobispo de Breslau, se recogieron en un memorando que, tal como estaba previsto en la *Singulari quadam*. Los *Sitz Berlin* lo entregaron a los obispos para que lo transmitieran a la Santa Sede.

La respuesta del cardenal Felix VonHartmann, arzobispo de Colonia, fue pedir el 1 de septiembre de 1919 que se unieran las dos federaciones, aunque fuera solo de manera amistosa, o que llegaran a una plena unidad sindical. La prensa del Zentrum se empeñó en hacer creer que el arzobispo pedía la disolución de los sindicatos católicos. Justamente era lo contrario lo que parecía recomendar Pío X en 1912.

Esta confusión deliberada era una injusticia contra quienes combatían “como héroes por la causa católica”. Se les obligó a la fusión. Entregaron todo a los sindicatos cristianos. Creían los defensores de *Sitz Berlin* que, religiosamente, el resultado había sido un desastre. Ahora, estando en el poder el Zentrum y los socialistas,⁵⁸⁴ querían terminar con esa resistencia y con una legislación que les impedía participar en la negociación de convenios.

Esta situación ponía de relieve el abandono por parte del clero y de los obispos. ¿Podían entender esa actitud quienes estaban seguros de haber seguido la doctrina y las orientaciones de la Santa Sede esos años? Las posiciones seguirán firmes y sin cambios hasta junio de 1922.⁵⁸⁵

Hagamos una retrospectiva. En 1911 aparece el libro de Julien Fontaine. El modernismo católico, en el terreno dogmático, era el re-

584. Tras las derrota, desde 1918 hasta 1920, ocuparon la cancillería Friedrich Ebert, Philipp Scheidemann, ambos del SPD. Proclamada la República de Weimar, los dos primeros cancilleres, Gustav Bauer y Hermann Müller fueron también socialistas. Konstantin Fehrenbach, que fue presidente del Reichstag y de la Asamblea Nacional de 1919 a 1920, fue elegido Canciller, cuando el SPD abandonó en junio de 1920 el Gobierno, por los malos resultados electorales que tuvo.

585. Este balance se halla en una “Misiva para solicitar algunas distinciones pontificias para Maximilian Beyer, presidente de los sindicatos católicos, y otras dirigentes de la organización”. Vid. copia en francés, 14 junio 1922, ASV Fondo Benigni 58 9315 17-23, copia repetida 9362 122-128. El programa de los sindicatos católicos, aprobado en Würzburg el 8 de mayo de 1921, *ibidem* 9350 78-83. Otros documentos sobre esta crisis, *ibidem* 58 9341-9345 50-63. La carta del cardenal Adolf Bertram obispo de Breslau, a los sindicatos católicos, 21 febrero 1921, *ibidem* 58 9358 116. Sobre la situación de los católicos y sus organizaciones en Alemania, agosto 1921, *ibidem* 58 9349 72-78.

sultado de una infiltración de las ideas protestantes y liberales. Buscaba terminar con la Iglesia como institución religiosa. El modernismo social tenía su origen en el contagio del socialismo. Su proyecto era construir una sociedad con unas normas totalmente opuestas a las cristianas, que caracteriza, como aquellas que provienen de las decisiones de la autoridad eclesiástica, cuyo fin era modelar la sociedad conforme a los designios de Dios. El modernismo social, como denunciaba la *Pascendi* respecto a los otros modernistas, trataba de privar a la Iglesia de una “cristiandad”, pronta a sostener las creencias y la moral católicas, usando los instrumentos político-jurídicos adecuados.⁵⁸⁶

Acabada la Gran Guerra, en el *Katholigentag* de 1920, Michael Faulhaber, arzobispo de Munich, condenó la revolución y la República de Weimar. Había sido obra del “perjurio”. Habló de “alta traición”. El Cardenal y otros dignatarios de la Iglesia no estaban dispuestos a aceptar un sistema que se mantuviera neutral en el terreno religioso.

Konrad Adenauer, que presidía el *Katholikentag*, le respondió que las formas de gobierno caen “como las hojas de los árboles”. Los católicos, decía el entonces alcalde de Colonia, tenían en la República una posibilidad para asegurar una convivencia en paz a todos los alemanes.

Todos esos años se opuso a “ideales monárquicos” de los obispos bávaros y prusianos. Estuvo a favor de la colaboración de católicos y protestantes dentro del Zentrum, sosteniendo la continuidad con lo que Julius Bachem promovió siempre, hasta su muerte en 1918.

Frente a ellos, estaban los católicos de derechas. Sus postulados eran monarquía frente al sistema democrático occidental; antiliberalismo y antisocialismo, negándose a cualquier colaboración con el partido social-demócrata; filoprusianismo y antisemitismo. Entre ellos era habitual atribuir a los judíos todas las desgracias y los problemas de Alemania.

Estos antecedentes pueden explicar que el Cardenal Adolf Bertram, presidente de la Conferencia de Obispos Alemanes, no acertara

586. *Le modernisme social. Décadence ou régénération?* Paris, Lethellieux. 1911. Fue reseñado por Georges Legrand, consideraba al autor un defensor de la sana filosofía social. “Comptes Rendus”, *Revue néo-scholastique de philosophie* XIX/ 78 (1912) 571-572. Hay una edición de 1909. *Le modernisme sociologique: décadence ou régénération?*, Paris, P. Lethellieux, 1909. Es un texto de 515 páginas. <http://www.worldcat.org/title/modernisme-sociologique-decadence-ou-regeneration/oclc/2892853>

ra, llegado el momento, en la posición ante el nacional-socialismo. Al final, la Santa Sede se entendería directamente con el obispo de Berlín, Konrad von Preysing, “el polo opuesto de Adolf Bertram”.

“El nazismo no fue una “fatalidad”, pero, tal vez, no deba ignorarse que la actitud antidemocrática y beligerante de la mayoría de los católicos alemanes conservadores, que tenían en mente la cruda polémica contra la Revolución Francesa y sus secuelas, contribuyó, positivamente, y no por omisión, a la preparación de la catástrofe”.

Sería, advierte Duch, un caso más en que esa mezcla de lo religioso y lo político ampara o desampara a los inocentes, y, por ese motivo, los deja indefensos frente a quienes atentan contra su vida.⁵⁸⁷

Eso sucedió con Joseph Wittig. Por indicación del Santo Oficio, el 12 de junio de 1926 el cardenal Adolf Bertram lo excomulgó. Era una consecuencia más de la crisis modernista. La tragedia de este sacerdote alemán habría sido adelantarse a su tiempo, haber nacido demasiado pronto.

Una vez más, el habitual tópico. Desde él, la memoria de este escritor, sacerdote y teólogo, se examina en la perspectiva del Vaticano II, un acontecimiento que habría iniciado la recuperación de quienes fueron pioneros. Había llegado la hora de reconocer a quienes fueron fieles a la gran tradición de la Iglesia.

Según esta explicación, el discurso ingenuo de Joseph Wittig sobre Dios, la gracia y la redención tenía que sonar a subjetivismo e inmanentismo a los teólogos neo-escolásticos. Eso le llevó a ser tachado de modernismo.⁵⁸⁸ Ese es un lado del conflicto. El otro, que no debe ocultarse, es la existencia de un control abusivo, por parte de los que se quedaron atrás, sobre quienes vivían a la altura de su hora.⁵⁸⁹

587. Lluís Duch, “Restauracionismo católico alemán de entreguerras (1918-1939)”, *Cristianesimo nella Storia* XII/3 (1991) 639-681.

588. Ernst Dassmann, “El modernismo teológico en la literatura alemana. La obra literario de Joseph Wittig, teólogo y escritor popular”, *Anuario de Historia de la Iglesia* XVI (2007) 144-145.

589. Los problemas de Karl Sonnenschein en 1926, a causa de la *Katholische Volkshochschule* y el Santo Oficio y algunos de los escritos de jesuita, en 1928, ASV Arch.Nunz. Berlino 70 positio IV folios 15-131 y 40 positio X folios 1-25. Al año de su muerte, apareció una extensa biografía. Joseph Matthias Tressel, *Carl Sonnenschein. Der Mensch und sein Werk*, München, J. Kösel & F. Pustet, 1930, Alfred Kumpf, *Ein Leben für die Großstadt, Weg und Werk Carl Sonnenscheins* Leipzig, St. Benno Verlag 1980.

Durante los años veinte, Benigni vivió atento a toda iniciativa e intervención de los católicos en la vida pública. Cuando en enero de 1921 se fundó la Unión Internacional de las Organizaciones Católicas, examinó su Estatuto. La Unión reconoce a Cristo como redentor y señor del Universo. Quiere que se apliquen los principios cristianos en la vida social y política de los pueblos y en las relaciones sociales.

Por eso promueve la unidad internacional de los católicos para que la Iglesia católica sea reconocida como guardiana de los principios cristianos. El Papa es la autoridad suprema en la vida social de los pueblos. La unión apoyará cualquier iniciativa suya para asegurar el bienestar social y religioso de aquellos.

La Unión Internacional de todas las Organizaciones Católicas tratará de configurar un acuerdo que permita presentar en los parlamentos y ante la opinión los intereses de los pueblos católicos, apoyar y defender sus demandas religiosas y sociales, ayudarles en situaciones de emergencia, como guerras, sequías... En cuanto a los pueblos no católicos, la Unión apoyará sus intereses de acuerdo con la justicia.

Tratará de ayudar la prensa y las publicaciones católicas y apoyará la “interpretación católica” en la ciencia, en el arte y en la literatura.

Procurará que la enseñanza y el sistema escolar y la instrucción popular sean conformes con la doctrina de la Iglesia.

La Unión tenía una vertiente social. Por eso defenderá los intereses de los trabajadores. Buscará la paz social con el acuerdo entre obreros y patronos y por medio de la política social.

La Unión luchará contra las organizaciones anticristianas y contra todo lo que lesiona a la moral pública y privada. Apoyará la cohesión familiar, la protección de los niños y de los ancianos y los derechos de la mujer en la familia, ante la sociedad y ante el Estado.

En resumen, “l’unione aspira alla trasformazione della vita e della moralità sociale, nazionale e politica, per rinforzare famiglia e personalità singolare, riconoscendo queste essere i pilastri della società humana”.

Suponía Benigni que este Estatuto había sido presentado a Benedicto XV. Le puso dos objeciones. La primera iba contra sus promotores entre los que se hallaba Eduard, barón Vonder Ropp, arzobispo de Mohilew desde el 27 de julio de 1917, y metropolitano de Rusia. Era una persona ligada a los cristiano-sociales, a quienes había defendido siempre. La segunda censuraba el programa. Quedaba corto en la defensa de la Iglesia. Nada se hablaba de Roma y de los derechos de

la Santa Sede y lo que decían respecto a la familia se sostenía ya en la Roma antigua. La única mención al Papa era la *Rerum Novarum*, pero se silenciaba la *Singulari quadam*.⁵⁹⁰

Las paradojas de Benigni y de sus seguidores tienen su crisol en esa “obediencia total” y a la vez condicionada. Esto último les permitió disentir, en conciencia y combativamente, de quien se apartaba de lo que ellos establecieron no como una línea a seguir, sino como el único camino fiel a la integridad católica. No quisieron otro adjetivo que el de “integrales”. Llamaron a sus adversarios los sin Roma.

No fue un debate circunscrito a Alemania. El 10 de marzo de 1921, la Conferencia de Metropolitanos de España recordó la necesidad de la caridad para solucionar los problemas sociales. Sin ella las asociaciones profesionales de los católicos valdrían “poco más que las asociaciones en que ninguna cuenta se suele tomar de la Religión”.

Por eso concluían que “toda asociación, toda institución de carácter social, fundada por católicos, además de la finalidad inmediata y material que se propone conseguir para sus miembros, debe revestir un carácter francamente cristiano, como lo desea la Iglesia”. Esta nunca ha pedido a los católicos fundarlas “para el porvenir feliz de la plebe, sin recomendarles a la vez que lo hicieran bajo la tutela y auspicios de la Religión”. Por tanto, la acción social ha de estar siempre bajo la obediencia debida a los obispos por los individuos y las sociedades.⁵⁹¹

Esta referencia permanente al ideal de la cristiandad explica que, a la muerte de Benedicto XV en 1922, los integrales quisieran recuperar la línea de fondo del pontificado de Pío X. El Reinado de Cristo será la clave de las decisiones de Pío XI. Uno de sus rasgos será exhortar de nuevo a los católicos a no participar en organizaciones interconfesionales. Había que empeñarse en una “santa batalla” para que el Corazón de Jesús reinase en las familias y en la sociedad.⁵⁹²

Esta impresión queda recogida en la estrategia que, en febrero de 1922, diseñan Benigni y sus “amigos”. Hay una “ficha” de cada uno

590. Benigni-Merry del Val, 12 enero 1921, ASV Fondo Benigni 50 7751b 529.

591. “Conclusiones de los Rev.mos Metropolitanos Españoles acerca de la Acción Social Católica y sobre el Grupo de la Democracia Cristiana”, 10 marzo 1921, en Vicente Cárcel Ortí, “Benedicto XV y el catolicismo social español”, *Analecta Sacra Tarraconensia* (1990-1991) 7-151. El autor utiliza la documentación que hay en ASV Affari.Ecclesiastici ISpagna III periodo, pozione 598.

592. Daniele Menozzi, “Antimodernismo, secolarizzazione e cristianità”, *Il modernismo tra la cristianità e la secolarizzazione*, a cura di Alfonso Botti e Rocco Cerrato, Urbino, Quattro Venti 2000, 53-82.

de los grandes electores del cónclave.⁵⁹³ Había que estar atentos para que no se repitiera el engaño de 1914.⁵⁹⁴

Pietro Gasparri era el candidato de quienes estaban por un arreglo con Francia y con Italia y apostaban por el Partito Popolare, de Luigi Sturzo. Consideraban cercanos a sus ideas, pero moderados o débiles, a los cardenales Merry,⁵⁹⁵ Frühwirth, o eran poco simpáticos, como Van Rossum, o eran inexpertos, nerviosos, impresionables como el jesuita Billot. Rasgos personales y una trayectoria oscilante ponían fuera a De Lai.

Tommaso Pio Boggiani era un buen aliado.⁵⁹⁶ Camillo Laurenti era un sacerdote bueno y celoso, religioso y poco político. Muy enterado de las cosas de la Curia, había sido secretario de Propaganda Fide. Teólogo, filósofo y buen predicador, sería un papa excelente, pero no tenía posibilidades.

Otros fueron descartados, por edad o porque no inspiraba confianza su conducta.

Achille Ratti, candidato del Partito Popolare Italiano y de la Internacional Blanca, al igual que Maffi y Gasparri, tenía mayores posibilidades que ellos.⁵⁹⁷ El cardenal Oreste Giorgi era un buen cano-

593. Lista de cardenales con posibles candidatos en el cónclave de 1922, ASV Fondo Benigni 59 9524 44-71.

594. En aquella ocasión dos cardenales conservadores, Sevin, de Lyon, y Billot, jesuita, votaron a Della Chiesa, porque Lorenzelli, que había sido nuncio en París, les dijo que el nuevo Papa continuaría la línea de Pío X, 31 enero 1922, texto en francés, ASV Benigni 59 9535 89. El número del documento está equivocado y se indica como 9335

595. Estaba previsto presentar su candidatura. Lo harían Boggiani y Billot. Cuando llegara el momento, debería hacerse una propuesta de “accesión”, señalando que era “en homenaje a los verdaderos intereses de la Iglesia”. Si no tuviera éxito, entonces los tres cardenales citados deberían proponer un candidato bien visto por los moderados, tratando, al menos, que quebrara la continuidad con la línea de Benedicto XV. “Leggere e distruggere”, sin fecha, *ibidem* 59 9530 79-80.

596. Dominico, fue obispo de Adria y Rovigo. Ejerció después cargos diplomáticos. Tuvo que dejar la sede de Génova por presiones del Partito Popolare Italiano. De la escuela de Pío X, deseaba la reforma religiosa de la Iglesia. Era una persona moderada, ponderada, tranquila. Sería escuchado en el Vaticano. Hay una nota: si se habla al “Nostro” de integrales e intransigentes, citando a Boggiani y a Benigni, decir que nada le habían pedido. Texto manuscrito, sin fecha, *ibidem* 59 9529 76-78.

597. En el otoño de 1922, el nuevo Papa se sentía presionado para que aprobara el proyecto. Por una parte, las asociaciones culturales diocesanas eran idénticas a las que había condenado Pío X. Tampoco estas, según el criterio de algunos obispos, salvaba la constitución jerárquica de la Iglesia. Pío XI no quería dejar en evidencia a Gasparri y al nuncio Bonaventura Cerretti. La situación parecía a los integrales una catástrofe. Comunicación estrictamente confidencial, París 6 noviembre 1922, 9675 495.

nista, conoedor de la Curia, inteligente y de carácter. Conservador moderado, era papable y podía ser candidato de los dos grupos.

El sector ligado a Pío X no tenía fuerza suficiente. Quizás esperará a que los otros no consigan los dos tercios y entonces tratará de evitar que salga uno de los tres que encabezan la continuidad, Ratti, Maffi o Gasparri.⁵⁹⁸ Gasparri era el candidato de la embajada de Francia.⁵⁹⁹

El balance de la sede vacante era positivo para los integrales. En quince días se habían puesto en movimiento, guiados por Boggiani y Benigni. Pedían un Papa que creyera e hiciera creer y que se acabara con el régimen de partido y de camorra. Estaba optimista Benigni y aseguraba que los continuistas habían declarado estar dispuestos a aceptar cualquier cardenal, salvo Boggiani y Merry. Estaba descartada la “terna”. Había resultado falsa la previsión sobre la extinción de los “sodales” tras el montaje de los papeles de Gand⁶⁰⁰. Este optimismo quedaba confirmado por la elección del nombre de Pío y la explicación dada por el cardenal Ratti: era un homenaje a Pío IX y a Pío X. “Les nôtres ici ont bon espoir”.⁶⁰¹ Se necesitaba un Papa que “reprend contre vents et marées la tradition de Pie X”.⁶⁰² Con eso se contentaban. La elección era un buen augurio para los católicos integrales. La continuidad de Gasparri, al igual que la de todo el personal, venía impuesta por la rapidez con que se presentó la sucesión y la grave situación internacional. No había tiempo para otra cosa. Para la sucesión de Gasparri apuntaban a Tedeschini, Pacelli y Cerretti.⁶⁰³

“RESPECTAR LOS LÍMITES EN LAS CERTEZAS DE LA FE”

¿Por qué hubo continuidad en esa docilidad, apasionada y ruidosa, de los católicos integrales a la Santa Sede? ¿Por qué fue conflicti-

598. “La Terna”, enero 1922, *ibídem* 59 9532 82-83.

599. Riservatissimo, 26 enero 1922, *ibídem* 59 9540, 95

600. Benigni citaba los documentos sobre el caso Boggiani, con la postura de Benedicto XV. Habían aparecido en *La Tribuna*. 4 y 5 febrero 1922, *ibídem* 59 9546-9547 101-103.

601. Posiblemente este clima explica dos iniciativas, la edición de una publicación, monográfica, y que podría llamarse “Problemi dell’ora” y la propuesta “Per la nostra Intesa, punti di collegamento”, que implicaba una continuación, no oficial, del *Sodalitium Pianum*, *ibídem* 59 9626b y 9627 286-289.

602. Confidential. Carta de Saint Georges, Fribourg, 19 enero 1922, *ibídem* 59 9533 84-87.

603. “Strictelement confidencial”, 7 y 8 febrero, *ibídem* 59 9548-9549 104-5.

va y causó tensiones y sufrimiento? ¿No era lícito delimitar, de forma menos extensa, el campo “católico”? Posiblemente algunos llegaron a esto, al apartarse de los conservadores en política y en las cuestiones sociales. Parece que cancelaron una hipoteca, que los ataba a situaciones que pretendían seguir siempre, porque se ocultaba que habían tenido inicio, que no venían de siempre.

Hemos visto la oposición a abrir la puerta a los no católicos y la resistencia a aceptar que podudiera trabajarse con ellos, en política y en la acción sindical. Lo que resalta sobre todo es su pretensión de no consentir el “oportunismo”, de no poner los principios a un lado para defender intereses. Estos “idealistas” veían la realidad. Eso era evidente. Plantearon cuestiones que postulaban debate y razones. Pidieron decisiones, pero sin presiones, sobre quienes deben tomarlas libremente.

En 1922, recién elegido Pío XI, hablaron de una “Internationale Blanche”, ni roja ni negra. Eso suponía una etapa nueva.⁶⁰⁴ ¿A dónde se remontaba? Sumariamente esta fue la respuesta. Los católicos, comenzando por quienes pertenecían a las clases superiores, habían sufrido el desajuste provocado por el demo-liberalismo, que se remontaba a los años 30 del siglo XIX con el movimiento *Dios y Libertad*. El fracaso del legitimismo, en el último tercio de ochocientos, creó la idea de que los católicos reaccionarios carecían de fuerza.

La Compañía de Jesús, como todas las sectas, decían sus adversarios, ante este cambio de situación, viró el rumbo durante el generalato del P. Xavier Wernz, y terminó aceptando todos los puntos de vista modernistas de la Internacional Blanca. En sus orígenes estaba la democracia cristiana con sus enlaces internacionales, el modernismo social y los otros modernismos. El freno de Pío X sólo afectó a las “tropas ligeras”: Murri y Marc Sangnier y los suyos. La organización fuerte estaba en Alemania, con el Zentrum y su alianza con los sindicatos cristianos y su control sobre las obras católicas

Cuando se pasó del programa político-diplomático de León XIII-Rampolla al religioso de Pío X, era ya tarde. La alianza anterior se amplió a la *Katholische Volksverein* de München-Gladbach. Desde esta central alemana fueron coordinándose las organizaciones de otros países. En Bélgica, estaban los democristianos del *XXe Siècle*, y los sindicatos del P. Rutten. En Italia, en fachada Murri y los suyos, detrás el grupo de Milán, unido a München-Gladbach, el Trust

604. Vid sobre este aspecto del catolicismo en los años finales de Pío IX, *The Black International. L'Internationale Noire 1870-1878*, edited by Emile Lamberts, euven University Press, Kadoc-Studies, 2002.

de la Società Editrice Romana y, finalmente, el Partito Popolare Italiano, de Sturzo. En España, Severino Aznar en Madrid y Palau en Barcelona... estaban unidos a Colonia.⁶⁰⁵ En América los emigrados alemanes y sus aliados los irlandeses, comenzaban a dominar la vida católica, preparando su victoria por medio de los Caballeros de Colón. En Austria, los cristiano-sociales de Karl Lueger, en Suiza, la *Zürcher Neue Nachrichten* y la *Kirchenzeitung*. En Francia, Le Sillon y el *Bulletin de la Semaine*.

La Compañía de Jesús estaba entonces virada hacia el mundo alemán, hacia Berlín y Viena. Aquí esperaban acrecentar su poder, con la llegada del nuevo Emperador, una criatura suya. En Alemania tenían que conseguir la derogación de las leyes que impedían a los jesuitas tener casas.

Cuando estalló la guerra, se ordenó a los jesuitas que, en todas partes, mostraran su patriotismo. La curia general se desplazó a Suiza, a cuatro pasos de Feldkirch, una ciudad austriaca, donde tenían un gran colegio, al que acudían los hijos de la nobleza de Austria-Hungría.

La derrota de los Imperios Centrales desplazó el poder y el dinero al mundo anglo-sajón: Internacional Blanca en Inglaterra y en Estados Unidos, negocios en Londres y Nueva York. En el Reino Unido habían pactado con la gran banca en manos de los judíos. En Estados Unidos, su alianza con los Caballeros de Colón, les permitía controlar, gracias su poder económico, a una Iglesia pobre.

Esta Internacional Blanca estaba dominada por el Zentrum alemán y la Compañía de Jesús. Actuaban en Ginebra, en la Sociedad de Naciones, unidos con Lloyd George y Carlo Schanzer, ministro de Asuntos Exteriores italiano en el gabinete de Luigi Facta, desde el 22 de febrero hasta el 28 de octubre de 1922.

Parte de su estrategia fue situar a su hombre, Bonaventura Cerretti, primero en la Secretaría de Estado y luego, tras su paso por la Nunciatura en París, en la sucesión de Pío XI.⁶⁰⁶ Este marco puede explicar, en el caso español, las tensiones entre Tedeschini y Vidal i Barraquer, por un lado, y el cardenal Segura por otro.

No iban equivocados en el pronóstico Benigni y sus amigos. Pío XI será el impulsor de los concordatos. Reanudará las relaciones con

605. Sobre la Santa Sede, la situación de los católicos alemanes y la corriente de del "Colonia", en octubre de 1929, ASV Arch.Nunz.Berlino caja 44 positio X folios 189-192.

606. "L'Internationale Blanche", junio 1922, ASV Fondo Benigni 59 9625 277-283. Hay otro documento, "L'Internationalisme Catholique", sin fecha, *ibidem* 59 9665 397-416.

Francia y Portugal. Las mantendrá con la España republicana. Llegará a un arreglo con el Gobierno de México... y cerrará la cuestión romana en 1929.

Uno de los documentos importantes de Pío XI, el Papa de la Acción Católica y de las misiones, fue su escrito dirigido al arzobispo de Breslau el 13 de noviembre de 1928. Asimilada la Acción Católica al encargo divino de la Iglesia y su apostolado, asociado a la jerarquía, era una misión, que “no debe ser puramente externa, sino espiritual; no terrena, sino celestial; no política, sino religiosa”.

La Acción Católica, sin embargo, con razón y derecho, será llamada “social”, pues se propone

“extender el Reino de Cristo, nuestro Señor, con cuyo ensanchamiento se consigue el supremo bien de la sociedad y los demás bienes que de él se derivan, como son los que corresponden al orden ciudadano y se llaman políticos, a saber, bienes no particulares ni singulares, sino comunes a todos los ciudadanos; y todo esto puede debe la Acción Católica alcanza, si, obedeciendo sumisa las leyes de Dios y de la Iglesia, se abstiene absolutamente de parcialidades y rivalidades civiles”.⁶⁰⁷

Desde el exilio y teniendo ya una larga experiencia política, Luigi Sturzo reflexionó sobre el partido de los católicos. Concluía que no ha de ser confesional. No lo fue el Partito Popolare Italiano. Escribe el 21 de septiembre de 1937 para *Popolo e Libertà*, un periódico editado en Bellinzona, en el cantón del Tesino.

El primer obstáculo para la formación de un partido de los católicos es la idea que tienen algunos de que ellos deben dirigir y los demás limitarse a ser electores. Carecen de un sentido democrático y están anclados en la idea del derecho divino, vigente en el Antiguo Régimen.

Hay más. Estos partidos, si son católicos, solo en cuanto defensores de los derechos e intereses de la Iglesia, en lo demás, pueden pactar el ordenamiento de la economía, de la sociedad y del Estado incluso con los fascistas. Actúan como intermediarios entre el poder y las autoridades eclesiásticas, entre aquel y las masas de obreros católicos.

Son una casta, que representa los intereses de poderosos grupos burgueses y capitalistas. A veces se les designa como clericales, aunque no están dispuestos a sacrificarse mucho por la Iglesia. Les

607. Carta de Pío XI al cardenal Adolf Bertram, arzobispo de Breslau, *Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá*, 1481 (15 de febrero de 1929) 56-59.

gustan los compromisos con los de fuera y los anatemas para los de dentro, pero rehúyen las persecuciones y las luchas.

Hay un rasgo destacado: no consienten que entre los obreros católicos emerja una conciencia política. Les basta para sus fines la ayuda del clero. Por eso mantienen lejos de las responsabilidades públicas a las Ligas Obreras y a los sindicatos, a los que reducen a meros auxiliares electorales para seguir mandando siempre.

Veía Sturzo este modelo, sacado de la cultura católica e intransigente, en la CEDA y en los Cristiano-Sociales austriacos. Ese período estaba cerrado históricamente. Por eso era urgente y necesario que los católicos se educaran en “el método de la libertad”.

Cuando escribe esta reflexión, España estaba en guerra civil, habiendo muchos católicos elegido libertad y legalidad. Contra este grupo, desde el 25 de julio de 1937, los otros tuvieron el apoyo de la lectura, favorable a ellos, de la Carta dirigida por los obispos españoles al Episcopado de todo el mundo. Llegaron así a convertir una Guerra Civil en una cruzada religiosa, yendo más allá de este escrito ha pasado a ser llamado “pastoral colectiva”, pero no lo era.

El 29 de julio de 1936, Miguel Cabanellas, como presidente del Comité de Defensa Nacional, se dirigió al cardenal Pacelli. Le comunicó que estaba bajo su control la mayor parte del territorio. Le preguntaba si aceptaría la presencia de un agente confidencial. Afirmaba que el “el movimiento nacional” era una “cruzada religiosa” y “un rescate de la patria frente a la tiranía de Moscú”.

Recordó estas palabras el cardenal Nicola Canali, en la sesión de la Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari, del 17 de diciembre de 1936. El 31 de julio de 1937, Franco dijo a Ildebrando Antoniutti que el Movimiento, además de militar y político, era de carácter religioso: una cruzada para hacer revivir entre los españoles las antiguas tradiciones católicas.⁶⁰⁸ Gomá, en cambio, en su carta al cardenal Pacelli del 7 de abril de 1937 habló de la guerra como esta “desgraciada contienda.”⁶⁰⁹

608. ASV Affari.Ecclesiastici Rapporti delle sessioni 95, Sessione 1372. Spagna. Provvedimenti in seguito alla Guerra Civile. Dicembre 1936, 18, en Vicente Cárceles Ortí, *Pío XI entre la República y Franco*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008, 239, 259 y 308.

609. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. 5 abril-mayo 1937*, edición de José Andrés-Gallego y Antón, M. Pazos, Madrid, CSIC, 2003, 63-66. Vd. Luisa Rodríguez Aisa, *El cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado 1936-1939*. Madrid 1981, CSIC, 420-425.

En Italia una parte de los obispos,⁶¹⁰ del clero y de la Acción Católica se había sometido al fascismo. Eso supuso un retorno del viejo lenguaje, papalista, hasta entonces exclusivo del catolicismo intransigente, adversario del Estado liberal. Algo había cambiado con Pío XI. Gabriele De Rosa ha recordado que la “coscienza papale fucina” emergía, como contraste y testimonio, como fidelidad plena al magisterio del este Papa, contra la ideología totalitaria incompatible con la doctrina católica.⁶¹¹

Años después, sin alzar la voz, sin subrayar para que la alusión no se convirtiera en un gesto acusatorio, al celebrarse el centenario de la Pontificia Comisión Bíblica, Ratzinger pronunció en *Institutum Patristicum Agustinianum*, una conferencia. Haciendo un recuento, destacó el cambio que supuso el documento publicado en 1993, “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”.

Recordó a dos de sus maestros en sus años de estudiante de teología. Y antes de concluir dijo que el magisterio de la Iglesia “ensanchó demasiado el ámbito de las certezas que la fe puede garantizar”. Eso redujo el campo del estudio crítico y afectó negativamente a la credibilidad del magisterio. Este debe salvar la índole de los escritos bíblicos. Los exegetas, a su vez, deben vigilar las “intromisiones” que aseguren que no es posible “una objetividad pura”.

La libertad es más fascinante y multiforme que la idea que de ella se tenía en la primera mitad del siglo XX. Es multiforme y exige “escucha atenta, conocimiento de los diversos caminos, plena seriedad de la *ratio*”. Supone aceptar y superar los límites que derivan de vivir y pensar en la Iglesia, que es quien garantiza “que los textos de la antigua y nueva alianza constituyen una obra única: la Sagrada Escritura”.⁶¹²

610. Un ejemplo de lo que fue esta actitud conciliadora, Giovanni Vian, “Tra democrazia e fascismo, L’atteggiamento del card. La Fontaine, patriarca di Venezia nel primo dopoguerra”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 26 (1990) 114-116

611. Gabriele De Rosa, *Luigi Sturzo*, Torino, UTET 1977, 366-372. En 1946, temía Sturzo que las simpatías hacia la monarquía pudiese conducir a la resurrección de la experiencia clerico-moderada, *ibidem* 453. La oposición de De Gasperi a ese impulso, que procedía del entorno de Pío XII, la ha estudiado Andrea Riccardi, *Pio XII e Alcide De Gasperi. Una storia segreta*, Bari, Laterza, 2003.

612. Joseph Ratzinger, “A los cien años de la constitución de la Pontificia Comisión Bíblica”, *Anuario de Historia de la Iglesia* XVI (2007) 93-96. Ha tratado de este asunto en “La interpretación Bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy” (1989), en *Escritura e Interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid, Ediciones

Cierre este trabajo esta cita que enlaza con la crisis modernista y que sitúa el debate, en esos años de “aprensión” hacia la libertad, esos años, del primer tercio del siglo XX, cuando esta no era tan atrayente en la variedad de sus manifestaciones.

La crisis modernista revela una experiencia de sufrimiento en muchos de sus protagonistas.⁶¹³ Este aspecto ha sido silenciado, a veces por pudor, otras por considerarlo irrelevante. En muchos de los protagonistas del modernismo se revela su mole existencial. Sus biografías son «*storie che portano in primo piano quelli che tra i vinti sono più venti di altri, che mettono in evidenza come, tra gli sconfitti, abitino anche quelli per cui la sconfitta è più amara*».⁶¹⁴

El modernismo surgió en una sociedad donde la cultura y su difusión funcionaban como una “industria”. La prensa ofreció a la gente la posibilidad de reapropiarse de la experiencia, también la religiosa. Por eso los modernistas incluyeron su trabajo cultural en el elenco de las obras sociales, de difusión de la caridad. Giovanni Semeria recordó que en el trabajo social no se puede prescindir de la inteligencia, del factor intelectual. El gran riesgo de la religión es descuidar o ser indiferente ante la verdad. “Donde falta el ardor, la verdad se convierte en un asunto burocrático”. Es moralmente terrible “la indiferencia ante la verdad”.⁶¹⁵

El modelo diseñado por Pío XI, para evitar los conflictos planteados desde hacía años y radicalizados por la situación de la Iglesia católicos, en los años treinta del siglo XX, entró en crisis a finales de los años sesenta. La intervención en la vida civil, en la política, en la actividad sindical, en las agrupaciones sociales, volvió a plantear los mismos temas: la autonomía de los fieles y la la autoridad del papa y de los obispos, las exigencias de las condiciones sociales a la hora de mantener los principios, la presencia individual de cada católico en las instancias civiles, su libertad para asociarse en ese campo, la ne-

Palabra, 2003, 50-54. Insiste en la relación entre Revelación y Escritura como una clave a partir de la *Dei Verbum*, su trabajo “La relación entre magisterio de la Iglesia y exégesis” (2003), *ibidem* 175-187 y la cita de Ignace de la Potterie, “La exégesis bíblica, ciencia de la fe”, l.c. 96-97.

613. Es evidente esta dimensión mística de muchos de ellos. *Modernists and Mystics*, C.J.T. Talar (Editor), Washington, The Catholic University of America Press, New edition 2009.

614. Alfonso Botti, *La Spagna e la crisi modernista. Cultura, società civile e religiosa tra Otto e Novecento*. Brescia. Morcelliana 1987, 189.

615. Giovanni Semeria-Umberto Zanotti, 11 septiembre 1909, en Michele Nicoletti, “Cent’anni dopo il convegno di Molveno”, en *Il modernismo in Italia e Germania nel contesto europeo*. Bologna, Società Editrice Il Mulino, 2010, 497-498.

cesidad de formación para entrar en las “certezas de la fe”, cuando se cuestionan las que van más allá, en una ampliación abusiva, que ensancha y aumenta las condiciones de pertenencia y las señas de identidad...creando así más exclusión, marginación o silencio

Había que salir de la torre. Ir a los de fuera, a los que estaban lejos, cultural y hasta físicamente, hacía de la vieja cristiandad un territorio de misión y de la Acción Católica, como presencia sin adjetivos, y como “azione dei cattolici”, una experiencia misionera.

Los que “salieron”, los que vivieron esos años, esa apuesta del “*fluctuat nec mergitur*”,⁶¹⁶ que recuerda a aquella imagen de la barca a vela en la que los discípulos se descubrieron ante Jesús (Mateo 8, 23-27), no deben repetir esa historia, que Jesús denunció de hacer monumentos a los muertos que fueron antes perseguidos, olvidados, no reconocidos (Mateo 23, 29-31). nadie se anticipa a su tiempo, salvo para quienes no viven en el suyo.

616. Este lema, que se halla en el escudo de la Ciudad de París, lo usó Juan XXII para explicar que la Iglesia, asentada en la fe confesada por Pedro, es la Barca de Pedro. Le correspondía ser “pastor et nauta”. Quiso desvarar la Iglesia y empujarla mar adentro.